



CONTROVERSIAS Y CONCURRENCIAS LATINOAMERICANAS

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

Publicación Internacional de Ciencias Sociales
Volumen 8 | Número 12 | Junio de 2016



CyCL Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

Vol 8 Num 12 - Junio 2016

ALAS

ISSN: 2219-1631

Formato: Digital [PDF]

URL: www.sociologia-alas.org

Imagen de portada: “Closer #1” De Rafael Gaytán Legorreta

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas se encuentra incluida en:

Sistema Regional de Información en Línea para Revistas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX- Directorio)

Red de Revistas de la Asociación Latinoamericana de Sociología (REVISTALAS)

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

La revista electrónica de Sociología y Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Controversias y Concurrencias Latinoamericanas se propone difundir artículos científicos de análisis crítico y de cambio alternativo sobre las complejas realidades de América Latina y el Caribe en el contexto internacional. Una prioridad a publicar serán las teorías y metodologías propias del pensamiento latinoamericano desarrolladas por científicos sociales. También se propone publicar experiencias y análisis relacionados con el cambio social, político, económico y cultural en nuestros países y del contexto internacional.

Envios: concurrenciaslat@gmail.com



Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

Vol.8 | Num. 12 | ISSN: 2219-1631

PUBLICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA (ALAS)

Comité Directivo 2015-17 ALAS

Presidencia ALAS

Nora Garita Bonilla (Costa Rica)

Secretaría de la Presidencia

Carol González Villareal (Costa Rica)

Vicepresidencia ALAS

Ana Laura Rivoir (Uruguay)

Integrantes

Carol González Villareal (Costa Rica)
Herminia C. Foo Kong Dejo (Mexico)
Ana María Pérez (Argentina)
Joanildo Albuquerque Burity (Brasil)
Milton Vidal (Chile)
Jaime Ríos (Perú)
Pedro José Ortega (República Dominicana)
Francisco Arturo Alarcón (El Salvador)
Alberto Riella (Uruguay)

Comite Editorial

Directora editorial

Alicia Itatí Palermo (Argentina)

Editora

Martha Nélica Ruiz (México)

Co-Editora

Maíra Baumgarten (Brasil)

Asesor Editorial

Eduardo Sandoval Forero (México)

Comité editorial

Pedro Ortega (República Dominicana)
Rudis Yilmar Flores (Salvador)
Carol González (Costa Rica)
Martín Moreno (Argentina)
José Luis Jofré (Argentina)
Breno Bringel (Brasil)
María Eloísa Martín (Brasil)
Rubén Ticona Fernández Dávila (Perú)

Correctora

María Margarita Alonso Alonso

Diagramadores

Francisco Nicolás Favieri
Gerardo Larreta

Índice

Artículos:

- 7 Los desafíos de los Movimientos Sociales y la Investigación sobre los Futuros. Un acercamiento tentativo
Markus S. Schulz
- 23 Universidad del Siglo XXI: Función pública vinculada al desarrollo
Jorge Rojas Hernández
- 41 La racionalización social, génesis de los procesos civilizatorios de una comunidad otomí en México. El caso de San Cristóbal Huichochitlán
Gregorio Zamora Calzada y Ma. de Jesús Araceli García Millán
- Dossier - Cuba: Desafíos comunicacionales en el nuevo escenario de relaciones con Estados Unidos**
- 55 Presentación.
Martha Nélide Ruiz y Margarita Alonso
- 57 El conflicto en transición: El restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos
Jorge Hernández Martínez
- 73 La prensa cubana frente al 17D: los viejos problemas y los nuevos desafíos
Raúl Garcés Corra
- 83 Periodismo de las otredades. Una propuesta de práctica decolonizadora
Lisset Bourzac Macia, Mailen Portuondo Tauler y Gelsy Agüero Ruíz
- 95 Propuesta teórico- metodológica para los estudios del discurso sobre el Gran Caribe
Kenia Rodríguez Rodríguez y Gelsy de la Caridad Agüero Ruiz
- 105 Comunicación, ¿dominio de conocimiento? Acercamientos a partir de la cobertura de Scopus y Web of Science (2000-2013)
Yelina Piedra-Salomón, María Karla Cárdenas-Berrio e Hilda Saladrigas- Medina
- 121 Relación entre objetos y atributos de las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante los años 2014 y 2015
Viviana Muñoz Zúñiga, Rafael Ángel Fonseca Valido y Larisa Zamora Matamoros
- 137 La infografía en el periodismo audiovisual cubano: Pautas para una propuesta
Juan Pablo Aguilera Torralbas y Elizabeth Beatriz Velázquez Rodríguez
- 150 **Perfil de CyCL**
- 151 **Normas de colaboración**

Editorial

Iniciamos otra etapa en la edición de la revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología: “Controversias y Concurrencias Latinoamericanas” (ALAS), con un nuevo equipo editorial y con nuevos proyectos.

Mantenemos el objetivo principal de difundir artículos científicos de análisis crítico y de cambio alternativo de las complejas realidades de América Latina y el Caribe en el contexto internacional. Continuamos priorizando los análisis relacionados con el cambio social, político, económico y cultural en nuestros países y en el contexto internacional, así como las teorías y metodologías y el pensamiento latinoamericano en general.

Este número fue coordinado por la Dra Martha Nélide Ruiz y la Dra. Margarita Alonso. Presentamos en él el dossier “Cuba: Desafíos comunicacionales en el nuevo escenario de relaciones con Estados Unidos”. Como señalan las coordinadoras, “el proceso de normalización de relaciones diplomáticas con Estados Unidos representa una nueva coyuntura que tiene lugar en el contexto nacional de por sí complejo de la actualización del Modelo Económico y Social Cubano, y en el marco internacional de las dinámicas transformaciones del ecosistema comunicativo digital. Todo ello expresa la complejidad creciente de los procesos sociales y comunicativos en la isla”. Comprender este nuevo escenario que se abre en Cuba se torna prioritario en el actual contexto de cambios que vive América Latina en su conjunto, frente al escenario mundial.

Este intento comprensivo que abordamos en este número se completa con análisis de investigadores de países como México, Chile y Estados Unidos.

Nora Garita Presidenta

Ana Rivoir Vice presidenta

Alicia Itatí Palermo Directora Editorial

Martha Nélide Ruiz Editora

Maira Baumgarten Co-editora

Los desafíos de los Movimientos Sociales y la Investigación sobre los Futuros:

Un acercamiento tentativo

Markus S. Schulz

Nueva Escuela de Investigación Social, Nueva York.
Correo electrónico: markus.s.schulz@gmail.com

Resumen:

Este artículo aborda los retos de los movimientos sociales para la investigación del cambio social y el estudio de los “futuros”. Conectar estos ámbitos a menudo no relacionados puede producir nuevos y profundos entendimientos sobre la dinámica social. La sociología puede ofrecer Estudios de los Futuros para superar su prejuicio tecnológico, y una orientación prospectiva puede ayudar a esta disciplina a pasar del análisis del pasado y presente a un análisis de los futuros disponibles.

Palabras clave: movimientos sociales, cambio social, estudios de los futuros

Abstract

This article discusses the challenges of social movements for research of social change and studies of “futures”. Connecting these often unrelated fields can yield new insights into social dynamics. Sociology can offer Futures Studies to overcome its technological bias, and a prospective orientation can help sociology to move from analyses of past and present to an analysis of available futures.

Key words: social movements, social change, studies of “futures”

Introducción

Frecuentemente, con algún tono de urgencia, la investigación de los futuros se representa como dirigida a “las personas que toman las decisiones”. Pero, ¿quiénes son estas personas? ¿Quiénes son los que creemos que toman la decisión crucial que determina nuestro futuro? ¿Los estadistas? ¿Los jefes ejecutivos? ¿Las élites políticas y comerciales? ¿Los líderes religiosos y teológicos? ¿Y qué del impacto del mero pueblo en estos procesos de toma de decisiones? ¿Cómo identificamos a los actores pertinentes? La investigación de los futuros me parece debería preguntar quiénes son los actores que pueden poner en práctica las recomendaciones de política y actuar sobre la base de los panoramas que creamos en nuestra investigación.

Ya que todo conocimiento es siempre parte de áreas existentes de poder – aunque se proponga esto o no – la pregunta de a quién va dirigida la investigación es una cuestión pertinente. Ya aprendimos de las deliberaciones sobre predicciones de realizaciones propias y contraproducentes (Merton, 1973), que necesitamos incluir “lazos de retroalimentación” (Henshel, 1993) en nuestro análisis (Masini, 2000). Lo mismo es válido para las capacidades de agente de actores diferentes, capacidades que varían de actor a actor.

Por esto es que pienso que – aparte de la muy necesitada teorización normativa y el estudio de creación de escenarios convencionales – también

deberíamos ocuparnos de las preguntas: ¿Quién moldea el futuro? ¿Con qué recursos?, ¿Cómo y por qué? Las personas que toman las decisiones son a menudo consideradas sólo como élites políticas y comerciales. Ciertamente, estos son los actores más poderosos. Pero ONG y movimientos sociales pueden tener impacto también. El cambio social ocurre no sólo a través de la acción voluntaria de líderes individuales poderosos o macro cambios estructurales ciegos, no sólo a través de ya sea ‘la política común’ o la total ‘ruptura revolucionaria’, sino que también, y con importancia, a través de procesos más intermedios, a través de un tipo de tercera pista, implicando sectores activos en la esfera pública de la sociedad civil, donde se generan las ideas y las órdenes del día para la imaginación. Por esto me gustaría ver cómo los campos de investigación sobre movimiento social y estudios de los futuros pueden tener más intercambios.

LA TEORÍA SOCIOLÓGICA Y LA PREGUNTA DE LOS FUTUROS

La proliferación de oráculos y profecías a través del tiempo y espacio indica hasta qué punto se asumía que el futuro estaba predestinado, predeterminado, o al menos progresando en una cierta dirección y así, con el enfoque correcto, predecible. Las raíces de la relación entre estudios de los futuros y la sociología pueden encontrarse

antes de que la sociología se convirtiera en una disciplina científica. Durante el período fundacional de la sociología en Europa Occidental, las creencias religiosas en algunos telos futuros le dieron paso a la búsqueda positivista para las leyes sociales.

El futuro jugó un papel central en el pensamiento de la Ilustración, el socialismo utópico, y la sociología emergente y clásica. Auguste Comte, Heriberto Spencer, Karl Marx, Emilio Durkheim, y Max Weber probaron todos – cada uno en su forma particular – de identificar las leyes transformativas, los mecanismos y patrones que determinan el cambio social. Durante el período fundacional de la sociología en Europa Occidental, las creencias religiosas en algunos telos futuros le dieron paso a la búsqueda positivista de las leyes sociales, el conocimiento de las cuales los sociólogos en las tradiciones de Comte a Durkheim pensaron que serían útiles para dirigir o administrar la sociedad, mientras los seguidores de Spencer las convirtieron en argumentos en contra del bienestar y para la ‘selección natural’. Marx compartió suposiciones subyacentes cuando enunció que las leyes de la historia señalarían a un triunfo necesario del proletariado oprimido sobre la burguesía, aunque reconoció en sus escrituras históricas más empíricas que no había automatismos históricos sino bastante espacio de maniobra para una acción contingente.

La calidad de la prognosis acerca de las transformaciones sociales futuras depende del conocimiento acerca de la dinámica en la cual se basa la naturaleza del cambio social. A pesar de los esfuerzos de las grandes teorías, la sociología no ha encontrado ningún paradigma unificado para la explicación del desarrollo social que honrase su complejidad. Modelos de superestructuras de base simple, según la cual la “base” socio-económica material determina la “superestructura” cultural, resultan ser deficientes (cf. Versiones ordinarias del Marxismo; comp. Marx y Engels 1972/1848; Marx 1972/1843, pero también 1972/1852, 1972/1871, 1967/1867). Esto ya ha sido enfatizado por Max Weber (1990/1930). Con todo y eso, todavía hoy el grueso de los estudios de los futuros, la mayor parte de ellos emprendidos por grupos de expertos u organizaciones internacionales (ej. OCDE 1997), parece enfocarse tanto en los potenciales económicos y tecnológicos de las transformaciones futuras, que otras dimensiones sociales aparecen sólo como marginales o condiciones externas.

Por otra parte, el determinismo cultural es igual de deficiente que el determinismo materialista, como Weber (1990/1930) ya había señalado también. Así parece ser crucial considerar la interdependencia entre esferas diferentes de acción social cada cual con su propia dinámica.

El determinismo inicial de la filosofía de

la historia y el modelo de progreso unilineal han perdido con el paso del tiempo su poder de convencer y le han dado lugar a las nuevas conceptualizaciones del cambio social. Hans Peter Müller y Michael Schmid (1995) alegan en su trabajo transcendental sobre el cambio social que la idea orientadora de cambio continuo y rectilíneo “debería ser abandonada como un caso dudoso poco probable”. Piotr Stzompka hace la distinción en su encuesta magistral en *La Sociología del Cambio Social* (1993), de las diversas formas típicas ideales de los procesos sociales:

- ◇ Procesos unilineales: ascendente (progresivo), descendente (regresivo);
- ◇ Procesos multilineales con separaciones alternativas: ascendente (progresivo), descendente (regresivo);
- ◇ Funciones de pasos no lineales con saltos cuantitativos;
- ◇ Procesos cíclicos: estable, acelerado, moderado;
- ◇ Procesos en espiral: ascendente (progresivo), descendente (regresivo).

El progreso unilineal se encuentra en la tipología de Stzompka de procesos sociales sólo como una causa especial de una multiplicidad de formas posibles de cambio. Stzompka (1993) enfatiza a lo largo de su estudio la importancia crucial de la contingencia histórica, “mediación humana,” y “movimientos sociales como motores de cambio social”.

Dentro de la división académica colonial del trabajo, la antropología buscaba producir conocimiento de lo colonizado, mientras el foco de la sociología estaba en los colonizadores. Johannes Fabian (1983) señaló a una “política de tiempo” según la cual las ciencias sociales conducidas en Occidente le habían asignado temporalidades diferentes al norte y al sur mundial, con la innovación y la mediación reservadas para el norte, pero sólo un pasado estancado para el sur.

Las sociedades colonizadas fueron consideradas atrasadas, mientras las colonizadoras se veían como poco a poco progresaban hacia un futuro más brillante a través de la acumulación de conocimiento y abundancia de bienes materiales. La explicación para el desarrollo, o su falta, se supuso que estaba arraigada en las características internas de una sociedad. Las ideologías racistas emiten estas características como justificaciones inmutables para las dominaciones coloniales. El discurso de modernización que ganó prominencia en los 1950s asumió un modelo unilineal de la historia según el cual los países que habían llegado a ser o estuvieran a punto de ser independientes podrían desarrollarse siguiendo prescripciones

adecuadas de política (Lerner 1958; Rostow 1960). Para finales de los 1980s, las políticas neoliberales de ajustes estructurales ganaron tal predominio mundial que fueron declarados el “fin de la ideología” y el “fin de la historia” (Fukuyama 1992). Parecía como si no hubiera alternativas a las prescripciones del Consenso de Washington.

Sin embargo, estos puntos de vista predominantes estaban acompañados de contracorrientes importantes. Los eruditos comprometidos con, y a menudo del Sur Mundial, desafiaron la teoría dominante de modernización según la cual el así llamado Tercer Mundo estaba atrasado en su desarrollo y podría superar este presunto retraso cultural, económico, y político sólo siguiendo la ruta del desarrollado Norte Global.

Los teóricos de la dependencia, fundamentalmente Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969), Samir Amin (1976), Andre Gunder Frank (1969), han mostrado que las condiciones en el Sur Mundial eran en gran medida el resultado de términos injustos de comercio que son consecuencia de diferenciales de poder geopolíticos. En un nivel historiográfico general, los académicos de los Estudios Subalternos rechazaron la simple aplicación de conceptos desarrollados en Occidente para el resto del mundo y abrieron un espacio conceptual para reconocer las diferencias (ej. El trabajo pionero de Guha, 1982; Quijano, 1988; García Canclini, 1989; Chakrabarty, 2000). Edward Said (1978) mostró cómo “el Occidente” se constituyó a sí mismo en un discurso orientalista con respecto a “el Oriente”, por lo tanto colocando las bases culturales para su dominación.

Los estudios poscoloniales deconstruyeron la desarticulación de temas subalternos dentro de discursos predominantes y demostraron su intervención subversiva (Guha, 1983; Spivak, 1985). Aunque los académicos del Sur Global están poco representados dentro del discurso mundial, su impacto intelectual se siente. Este impacto no está confinado a áreas de estudios en el Sur Global, pero también han ayudado a estudiosos del Norte a reconocer la constitución relacional del Norte con respecto al Sur y a aprender a verla no como un tipo de vara de medir universal sino como una provincia entre otras dentro de un mundo complejo (Chakrabarty, 2000; Patel, 2010).

Bloquear alternativas futuras perpetúa el statu quo. Es el papel de disidentes, avisadores, y utopistas cuestionar cierres anticipados. La creencia en un futuro abierto es la característica distintiva de una conciencia democratizada del tiempo. La disociación del “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa” que el historiador Reinhart Koselleck (2004) ha diagnosticado para la edad moderna, pero que no está limitada a ella, puede desatar innovación ideológica junto con espectros de incertidumbre

radical. Tal contingencia fundamental abre el horizonte de lo posible para la creación social y política. Lo que es pudo haber sido diferente. La realidad existente pudo haber sido moldeada de manera diferente a través de la acción humana no determinada, en maneras más o menos reflexivas y más o menos conflictivas o cooperativas. La deliberación acerca de las consecuencias de elecciones alternativas es, como el filósofo John Dewey enfatizó, una medida de libertad.

Esta conciencia de la mediación del presente es cada vez más temática en la teoría social contemporánea a través de la inclusión de factores sociales, agentes y trayectorias históricas alternativas. Encuentra su expresión en los énfasis de “la imaginación” (Bello, 2001; Boulding y Boulding, 1995; Masini, 1993; Sassen, 2007; Sztompka, 1993), el “imaginario social” (Castoriadis, 1975), “la expectativa, la elección, y la decisión” (Bell, 1997a,b), “la creatividad de acción” (Joas, 1997), “mediación humana” (Emirbayer y Mische, 1998), “modernización reflexiva”; (Beck, 1992; Beck, Giddens y Lash, 1994), “modernidades múltiples” (Eisenstadt, 2003; Featherstone, 1995; Nederveen Pieterse, 2009) y macro-conceptos geo-históricos “no-imperiales” alternativos (Bonfil Batalla, 1987; Coronil, 1996; Dussel, 1995; Lander, 1997; Mignolo 2000; Quijano 2000; y Patel, 2010).

El entendimiento profundo creciente en la contingencia de la conformación social ha continuado propagándose a través de las fronteras de diversos tipos de teoría. Incluso la teoría de sistemas reconoció la necesidad de equipar sus “sistemas” con “dinámica” y una capacidad de “autopoiésis” que puede autónomamente concebir sus respectivos futuros (Herrera Vega, 2010; Luhmann, 1995).

Las revoluciones de 1989 y el fin de la Guerra Fría conllevó sólo muy brevemente a un ambiente en el cual la proclamación de “el fin de la historia” (Fukuyama, 1992) se volvió una posibilidad, hasta que un nuevo grupo de conflictos violentos nacionalistas, religiosos, y étnicos (como en Los Balcanes y en África Sub Sahariana) trajeron de vuelta la dinámica turbulenta de la historia sobre el programa del presente. Los ataques recientes al Centro Mundial de Comercio y el Pentágono catapultaron el conflicto al centro del Primer Mundo. El conflicto perturba las historias de la unilateralidad.

Si la mediación humana y el imaginario colectivo pueden empujar el camino del cambio futuro en una dirección no enteramente fuera del control reflexivo, entonces la pregunta se vuelve pertinente: ¿Cuáles son las condiciones bajo las cuales los diferentes tipos de actores colectivos se constituyen ellos mismos para influenciar el curso del desarrollo futuro?

Mientras considerable investigación de los futuros encargadas por grupos de expertos,

gobiernos, y organizaciones intergubernamentales parecen dirigidas a élites políticas y económicas, me gustaría ver más reflexión sobre el papel de la sociedad civil y las bases en el proceso de formación del futuro. Es por esto que dedico la siguiente sección a una revisión de la investigación de movimientos sociales.

ENFOQUES EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Fue en El Caribe que Wendell Bell, el autor de *Bases de Estudios de Futuros* (1997a, b), dos volúmenes que definieron el campo y fijaron un estándar, empezó su carrera con investigaciones sobre los movimientos por los que se luchó y cuyos líderes más tarde organizaron la independencia nacional utilizando las herramientas de investigación disponible en los 60s; la investigación de Bell tenía que ver con valores, actitudes, y creencias orientadas al futuro y logró entendimientos profundos elogiados (Bell, 1967).

Sin embargo, el estudio del movimiento social ha experimentado grandes cambios desde entonces. Las teorías y las suposiciones más antiguas han perdido su atractivo. Decenios de investigación nos han dejado ver la imagen subyacente de la sociedad como masas gobernadas, por no decir controladas, por líderes, como demasiado inconsistente con la realidad empírica. Vale así la pena considerar el inventario de erudición del movimiento social y considerar las condiciones y las razones para los cambios teóricos.

El tratamiento de los movimientos más discutido a inicios del siglo fue el estudio de Gustave LeBon (1960) del comportamiento de las multitudes, que resaltó la irracionalidad de las multitudes movilizadas. Su influencia alcanzó tanto el posterior análisis sociológico como el psicoanálisis emergente. La subida de Hitler pareció prestarle la credencial trágica a las afirmaciones de la Psicología de las Multitudes y sus advertencias acerca de la manipulación de las masas. Los movimientos fascistas, especialmente el movimiento nacionalsocialista, llevó a los estudiosos a ser cautelosos de los movimientos populares por sus capacidades para socavar y destruir las instituciones democráticas y las libertades civiles, en efecto dándole auge al totalitarismo (cf. Arendt 1951, comp. Kornhauser 1959).

Por lo que no sorprende que el discurso de los estudiosos sobre el comportamiento colectivo después de la Segunda Guerra Mundial comenzara a enfatizar la peligrosidad de las multitudes. Neil Smelser intentó a finales de los 50s y principios de los 60s explicaciones funcionalistas estructurales, concibiendo al comportamiento colectivo principalmente como el resultado de “tensión social” (Smelser, 1962). Sin embargo, una revisión

cercana de las ideas de Smelser muestra que él no consideró las tensiones como el único aspecto que determina el comportamiento colectivo. Él vio en su análisis de los “movimientos orientados por normas” un conjunto de factores en juego, incluyendo “propicio para la estructura”, “creencia generalizada”, “la formación de movilización” y “la respuesta de agencias de control social”, junto con “factores precipitantes” específicos. Las semillas para muchas de las posteriores investigaciones estaban así plantadas.

Desde finales de los 60s, tratamientos de gran relevancia del comportamiento colectivo y los movimientos sociales rápidamente aumentaron en el despertar de una oleada de movilizaciones en muchas partes del mundo. Hoy, el campo se caracteriza por saberes de alta calidad, pero también por un alto grado de fragmentación. A pesar de la influencia a lo largo de los continentes entre estos movimientos así como entre académicos en ambos lados del Atlántico, dos enfoques bien definidos emergieron y comenzaron a dominar el campo; conocidos como “proceso político” y “la identidad colectiva”.

En los E.E.U.U, Charles Tilly se convirtió en el pionero del enfoque de la “movilización del recurso”. En sus numerosos estudios, el mismo Tilly, Doug McAdam, y Sydney Tarrow entre otros, transformaron subsiguientemente este enfoque en lo que fue llamado “el modelo de proceso político.”

En Europa Occidental, Alain Touraine, Alessandro Pizzorno, y Alberto Melucci marcaron nuevos rumbos en un enfoque que destacó la novedad de los “Nuevos Movimientos Sociales” y su auto-constitución social como actores colectivos. Esto se unió a los intereses en la cultura política por estudiosos en, o enfocados a, América Latina, como Sonia Álvarez, Leonardo Avritzer, Evelina Dagnino, Arturo Escobar, María da Gloria Gohn, Elizabeth Jelin, Gustavo Lins Ribeiro, y George Yúdice. Mientras que el enfoque de proceso político centra la atención en la dinámica política y las relaciones entre estado y los movimientos, el enfoque de identidad colectiva se preocupa más por la cultura, los movimientos de auto-constitución social, y su habilidad para imaginarse e inventar futuros alternativos. La distinción entre un proceso político americano y un enfoque de identidad colectiva europeo debe ser tomada como una distinción típica ideal y en la práctica de la investigación real no siempre muy clara en apariencia (Cohen 1985). No obstante, esta distinción tiene valor analítico porque ayuda a identificar suposiciones teóricas subyacentes, fortalezas y debilidades. A menudo se han hecho llamados a la síntesis (McClurg Mueller, 1992), pero el campo aún está tan fragmentado que se planteó la pregunta de si los estudiosos están en una “guerra de paradigma” (Tarrow, 1999).

Para superar esta situación difícil, utilizo

herramientas heurísticas tanto de los paradigmas del “proceso político” como de la “identidad colectiva” (Schulz, 1998). Tal enfoque soluciona el problema de “guerra de paradigmas” y evita los extremos de un voluntarismo de todo-es-posible y de una visión estructuralista demasiado determinista. Encuentra un equilibrio y relaciona la estructura y la mediación la una con la otra. Las estructuras proveen los recursos y límites para la acción; pero la influencia de los actores depende de las percepciones y las expectativas de los mismos del mundo y su variabilidad. Mi modelo funciona con tres conceptos claves: (1) estructuras de oportunidad, (2) capacidades de la red, y (3) praxis comunicativa (Schulz, 1998).

1) El concepto “estructura de oportunidades políticas” fue originalmente introducido por Eisinger (1973) en el contexto de su análisis de acción contenciosa en ciudades americanas durante los 60s, y adaptado y elaborado por Tarrow (1983, 1994) y muchos otros, incluyendo Brand (1985), Katzenstein y McClurg Mueller (1987), Kitschelt (1985), Kriesi, Koopmans, Duyvendak, y Giugni (1992), McAdam (1982), McAdam, McCarthy, y Zald (1996). Aunque Smelser (1962) ya había señalado la importancia de estructuras conducentes y las oportunidades, y había sostenido la opinión de que un movimiento orientado por norma sólo podría ocurrir si una cierta cantidad, pero no todas las “avenidas de agitación” estuvieran cerradas (1997:111). Él argumentó “la estructura propiciatoria para los movimientos orientados por norma requiere tanto la accesibilidad a avenidas para afectar el cambio normativo como la inaccesibilidad a otras avenidas” (Smelser, 1997:111).

La idea esencial del concepto de estructuras de oportunidad política es que la acción contenciosa no espontánea tiene probabilidad de ocurrir y producir éxitos sólo bajo ciertas condiciones políticas. Eisinger (1973) descubrió que la protesta no ocurre ni los sistemas políticos completamente cerrados y represivos ni enteramente abiertos y receptivos porque sería demasiado costosa, si bien imposible en el primero e innecesario en el segundo. El análisis de movimientos sociales reciente (McAdam et al., 1996:27; Brockett, 1991; Kriesi et al., 1992; Rucht, 1996; Tarrow, 1994) coincide en cuatro factores básicos que expanden oportunidades políticas: las divisiones dentro de las coaliciones de élites gobernantes (cf. O'Donnell y Schmitter 1986); la disponibilidad de aliados (cf. Hobsbawm 1974); los niveles de participación política (cf. Eisinger 1973); y la represión estatal (cf. Tilly 1978). Deberíamos tener presente que las estructuras de oportunidad no están restringidas a la política doméstica más estrechamente percibida sino que también implica la política internacional y transnacional y el poder militar.

2) El concepto de “capacidades de la red” está

dirigido a captar tanto la fuerza organizativa interna de un movimiento como la capacidad para activar o forjar lazos ya existentes o nuevos con individuos y entidades fuera del movimiento, del cual se pueden sacar apoyo y recursos. El concepto se fundamenta en tradiciones de investigación preocupadas por el papel de las estructuras organizativas y los lazos formales e informales en el auge y la subsiguiente dinámica de los movimientos sociales (ej. Emirbayer y Goodwin, 1994, 1996; Freeman, 1973; Oberschall, 1973; McAdam 1982; McAdam y Paulsen, 1993; McAdam et al., 1996; Melucci, 1996; Tarrow, 1994; Touraine et al., 1983).

El concepto de capacidad de la red abarca no sólo lo que McAdam (1982) llamó “la fuerza organizativa autóctona”, sino también toma prestado de los entendimientos profundos del análisis de red general (iniciado por Simmel, 1955; y más recientemente refinado y extendido por ej. Granovetter, 1973; La Wellman, 1999; Wellman y Berkowitz, 1988; White, 1992; cf. la crítica perceptiva por Emirbayer y Goodwin, 1994). La suposición implícita de la perspectiva de la red es que incluso en una sociedad de masas moderna las personas no están enteramente inconexas unas de otras sino sólo los patrones o las relaciones son diferentes comparadas a las redes unidas de personas tribales o aldeanos rurales. La capacidad de la red no sólo es el resultado del tamaño de una red o el número de lazos, sino también de la composición y estructura (Wellman, 1999). Granovetter (1973) ha mostrado que lo que tiene importancia no son sólo los lazos fuertes de los actores bien integrados sino también los “lazos débiles” entre actores más distantes o sólo conectados casualmente. Es importante hacer énfasis en que las redes son en principio estructuras abiertas, que cambian con el paso del tiempo. La apertura de red provee oportunidades para crear nuevas redes conectando nodos previamente desconectados. Las redes no están limitadas a conexiones locales y nacionales pero pueden extenderse a través de fronteras y a nivel global (Keck y Sikkink, 1997; Schulz, 1998).

3) El concepto de praxis comunicativa se refiere a la construcción de significado, los proyectos, las visiones, los valores, los estilos, las estrategias, y las identidades a través de la interacción con y en contra de cada uno. Este concepto está inspirado en Jürgen Habermas (1984, 1987), aunque comparte su énfasis en la creación del significado comunicativo con teóricos de los movimientos sociales como Eyerman y Jamison (1991), Melucci (1989, 1996), y Touraine (1981, 1988) (véase también Álvarez, Dagnino, y Escobar 1998; Dewey, 1983/1922; Freire, 1992; Joas, 1996; Mannheim, 1936/1929). Sacando conclusiones de lo que él llama la “versión extraoficial de la teoría de acción de Max Weber (Habermas 1984: 284; Cf. Weber 1974/1922; Schluchter, 1979), Habermas

distingue entre dos tipos de acción social: la acción comunicativa orientada al entendimiento y la acción estratégica orientada al éxito (1984: 286). Para esta distinción él alega la relevancia empírica a tal medida que las actitudes de los actores son principalmente, bajo “condiciones adecuadas”, “identificables en base al conocimiento intuitivo de los participantes mismos” (1984:286).

En lo referente a la reconstrucción de George Herbert Mead (1967/1937), Habermas considera la acción comunicativa “antropológicamente fundamental” (1987:144). Ya que él considera “llegar a entender” el “telos inherente del habla humano” (1984:287; Cf. Habermas, 1995:75), la acción comunicativa implica superioridad normativa a la acción estratégica. Mientras el concepto de acción comunicativa parte de la suposición contrafactual de una situación ideal de habla, su contraparte desviada, la acción estratégica, está poco definida. Habermas explica sólo en detalle la distinción entre el cálculo de utilidad egocéntrico y de aspiración universalista, pero no toma en cuenta otros tipos de acción no-egocentristas pero particularistas. Habermas subsumió la acción dramática de Goffman bajo la rúbrica de acción estratégica, como cualquier otro tipo de acción falta de comprensión verdadera. Si él no hubiera malinterpretado el enfoque de Goffman (especialmente Goffman, 1974), pudiese haber incluido sus entendimientos profundos y provisto al concepto de acción comunicativa de una dimensión expresiva más enriquecedora (cf. Chriss 1995).

La desafortunada ecuación de la acción humana de Habermas tiene una noción excesivamente lingüística de la acción comunicativa que deja fuera todos los aspectos de acción no-lingüísticos (Whitebook, 1995) y falla en incluir las dimensiones corpóreas como analizadas, por ejemplo, en el trabajo de Foucault (1979/1975, 1990/1976-84) y Bourdieu (1984). Teniendo en cuenta estos defectos, el concepto de praxis comunicativa abarca las dimensiones no racionales, expresivas, y corpóreas de la acción humana. De este modo el redescubrimiento reciente de las emociones por una nueva generación de estudiosos de los movimientos sociales (Goodwin, Jasper, Polletta, 2001) pueden ser acomodadas dentro del concepto. Por lo tanto, la praxis comunicativa incluye no sólo tipos de acción estratégicas, como el “enmarcado” deliberado (Gamson, Fireman, y Rytina, 1982; Snow y Benford, 1988, 1992; Snow, Rochford, Worden, y Benford, 1986; Snow y Benford, 1988, 1992; Johnston, 1995), sino también procesos de aprendizaje creadores de metas.

Mientras los conceptos de estructuras de oportunidad y las capacidades de la red están más relacionados con la perspectiva del proceso político, la noción de praxis comunicativa se acerca más a la teoría del nuevo movimiento social

europeo y al enfoque cultural latinoamericano. El punto clave que deseo resaltar aquí es que lo esencial de los movimientos sociales contemporáneos no es la lucha estratégica sobre la distribución de recursos escasos, sino la construcción comunicativa de la identidad colectiva (Touraine 1981, 1988; Melucci, 1989, 1996; Cohen y Arato, 1985; Avritzer, 1994; Costa, 1994).

LA HISTORIA COMO LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO

En los estudios de movimientos sociales, la teoría del reconocimiento no ha recibido la atención que merece como un medio para poner la dinámica de los movimientos sociales en una perspectiva sistemática, histórica y también orientada al futuro. La filosofía del reconocimiento tiene sus raíces en las escrituras del joven Hegel durante la primera década del siglo XIX en Jena y recientemente ha sido revivida y elaborada (Honneth 1994; Hegel, 1970; Taylor, 1994; Frost, 1996). La idea central es que el proceso de la historia puede ser descrito como una lucha continua por el reconocimiento.

El filósofo canadiense Charles Taylor sostiene la opinión de que la “característica crucial de la vida humana es fundamentalmente su personaje dialógico” (1994:32): “Definimos nuestra identidad siempre en el diálogo con, a veces en la lucha contra, las cosas que nuestras parejas quieren ver en nosotros” (32/33). Taylor señala que “la necesidad, a veces la demanda, por el reconocimiento” es una fuerza motriz detrás del nacionalismo, el feminismo, y el multiculturalismo de minorías subordinadas. Su tesis es que:

(...) nuestra identidad es en parte forjada por el reconocimiento o su ausencia, a menudo por el mal-reconocimiento de otros, y así una persona o un grupo de personas puede sufrir daño real, distorsión real, si las personas o la sociedad alrededor de ellos les devuelve una imagen limitante, humillante o despreciable de ellos mismos. El no-reconocimiento o mal-reconocimiento puede infligir daño, puede ser una forma de opresión, encarcelando a alguien en un modo de ser falso, distorsionado y reducido (Taylor 1994:25).

Surgiendo de la tradición de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, Axel Honneth se dirige a una teoría social normativa capaz de “explicar procesos de cambio social a través de la referencia a las alegaciones normativas que se basan estructuralmente en la relación de reconocimiento mutuo” (1994:148). Honneth

elabora la noción de Hegel de una “lucha por el reconocimiento” y la articula con el entendimiento profundo socio-psicológico de George Herbert Mead que dice que la identidad de uno es formada en la interacción con otros, y que por lo tanto depende del reconocimiento de los otros. Así, la necesidad por el reconocimiento asume el estatus de un fundamento universal antropológico que se desdobra a sí mismo en el transcurso de la historia. Tres formas de reconocimiento son distinguibles en la sociedad moderna: el amor entre familia y amigos, los derechos en la esfera política, y los valores en la sociedad civil. Entonces, en términos negativos, la retención de reconocimiento conduce al dolor y al sufrimiento, y por ende puede provocar resistencia.

Desde esta perspectiva, la dirección normativa del cambio social proviene de “luchas de grupos sociales moralmente motivadas”, de sus esfuerzos colectivos para luchar por la implementación cultural e institucional de formas expandidas de reconocimiento recíproco” (149). Honneth ve la historia como un proceso de desarrollo moral “moralischen Bildungsprozess”, en el cual el potencial normativo se desarrolla a sí mismo a lo largo de una secuencia de luchas idealizadas” (271). Este autor señaló una tendencia en el desarrollo de la ley hacia el aumento de la universalidad como una indicación de la existencia y la eficacia de tal lucha transhistórica. En su deliberación del trabajo socio-histórico de E.P. Thompson y Barrington Moore, Honneth alega que la gramática moral de la lucha social “está totalmente perdida porque no presta suficiente atención a la lógica estructural (Eigensinn) de relaciones de reconocimiento” y por ende no puede cerrar la brecha entre las fases aisladas de lucha y el desarrollo a largo plazo subyacente (266) (269) (269).

Según Honneth, los movimientos sociales surgen bajo las condiciones de falta de reconocimiento, cuando los actores son privados del reconocimiento del que su identidad depende. Su modelo de falta de reconocimiento basado en el conflicto no pretende reemplazar el modelo de conflicto basado en interés, sino complementarlo y corregirlo (1994:265) al punto de que los intereses colectivos que guían la acción son constituidos en el horizonte moral de la experiencia (266).

Lo que se había aclarado en la deliberación de los intereses, es que una vez que los intereses comunes son llevados a cabo, o son creados, son una poderosa, si bien no suficiente fuerza, hacia la acción colectiva. Sin embargo, desde la perspectiva de la teoría del reconocimiento, el enfoque que utiliza la noción de interés tiene el defecto de permanecer en el nivel conceptual sin nada más que actores estratégicos que luchan por recursos escasos en un juego de suma cero. En la medida en que esta lucha es estratégica, las partes interactuantes se tratan las unas a las otras meramente como propósitos para un fin.

Desde este punto de vista, la comunicación es esencialmente conflictiva en vez de estar basada en una orientación hacia el entendimiento mutuo (cf. Habermas 1984). Por lo que no se basa en un reconocimiento mutuo de los actores en un acto del habla, pero es, en la terminología de Habermas (1984), “parásito” para el ideal del acto del habla.

La fuerza del enfoque de reconocimiento es que evita el cortocircuito de la acción comunicativa al comportamiento estratégico. Sin embargo, volvemos a encontrar una serie de problemas cuando se trata de hacer la noción del reconocimiento fructífera para explicar la acción colectiva. En primer lugar, como señalaron Alexander y Lara, la teoría de Honneth no tiene “textura” suficiente para hacer posible la transición de las necesidades universales antropológicas a la resistencia real. Otro problema de la teoría de Honneth es la relación entre los distintos niveles de reconocimiento. Por ejemplo, los grupos neonazis ofrecen a sus miembros el reconocimiento del grupo, pero, obviamente, por lo que el grupo está luchando daría lugar a la violación del disfrute de reconocimiento de otros grupos. Individuos neonazis podrían, de hecho, ganar prestigio dentro de su grupo con actos violentos en contra de otros. La teoría del reconocimiento hasta el momento no ha resuelto el problema de cómo distinguir entre el reconocimiento “bueno” y “malo” (véase Alexander y Lara 1996).

Algunos de los problemas señalados al debatir los intereses re-ocurren cuando se trata del reconocimiento ¿Por qué los actores individuales pagarían premios individuales para la participación en las luchas de reconocimiento, cuando también podrían obtener el reconocimiento como oportunistas sin pagar nada? ¿Qué le permite a los actores saber en sí en realidad y por qué causas se les priva de reconocimiento?

No voy a seguir el debate epistemológico sobre las precondiciones para la identificación de las necesidades universales antropológicas, sino que iré a la cuestión planteada por la obra de Nancy Fraser: si el reconocimiento y la distribución necesitan estar opuestos de manera rígida (Fraser, 1995). ¿Es que una lucha por el reconocimiento no es probable que sea también una lucha por la distribución? Identidades oprimidas con frecuencia se ven privadas de una justa distribución de los recursos. Por lo tanto, se puede considerar la búsqueda de intereses como parte de una noción ampliada de la identidad y el reconocimiento.

Las luchas por el reconocimiento y la redistribución son cada vez más globales. Martin Albrow (1998) hace una distinción importante entre “sociedad mundial” y “sociedad global”: Mientras que la sociedad mundial se refiere a la interdependencia de las consecuencias de la acción, la sociedad global se refiere a las orientaciones de la acción, a una conciencia de ser

parte de una sociedad global. Albrow (1997, 1998) ve la llegada de “la era global”, caracterizada por una “reflexividad” global que no era técnicamente posible en épocas anteriores que carecían de los medios de comunicación necesarios.

En sus últimos escritos, Jürgen Habermas (1998) prevé una “constelación posnacional”, en la que la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas se transforma en un conjunto de derechos exigibles en los tribunales internacionales de justicia, y en el que una fortalecida Organización de las Naciones Unidas no sólo es capaz de llegar a decisiones válidas, sino también es capaz de actuar e imponerlas. Para superar la “edad de estados soberanos únicos” (*Zeitalter souveräner Einzelstaaten*) es según Habermas necesario que la ciudadanía democrática evite el cierre particularista a favor de una “ciudadanía mundial universal”, que él ve emerger con las comunicaciones políticas sobre Vietnam y las guerras del Golfo y anticipado por la visión de una esfera pública mundial en el contexto de la Revolución francesa de Immanuel Kant (1964). La noción de Habermas de *Verfassungspatriotismus* (“el patriotismo constitucional”) intenta liberar a la ciudadanía democrática de los confines de la identidad nacional y anclarla en su lugar en una cultura política común que es socio-culturalmente abierta a la pluralidad de formas de vida.

Sin embargo, el crecimiento de los mercados globales (especialmente financieros) aún no ha encontrado ningún equivalente político capaz de la regulación o del control (Altvater y Mahnkopf, 1996; Sassen, 1996). La integración en el mundo sistémico ha avanzado a un ritmo mucho más rápido que la integración global de la sociedad. En qué medida la sociedad mundial se convierte en una sociedad global depende en gran parte de las acciones creativas y la imaginación no sólo de las élites (Sklair, 2001), sino también de los actores a nivel de base (por ejemplo, Calhoun, 1989; Dussel, 2013; Ekins, 1992; Esteva Figuerola y Prakash, 1997; Falk, 1987; Gentili, 2011; Schulz, 1998, Smith, Chatfield, y Pagnucco, 1997). Y para entender estos procesos, la teoría del movimiento social tiene mucho que ofrecer.

Conclusiones

El intercambio entre los campos académicos de la investigación sobre los futuros y los movimientos sociales abre oportunidades importantes para hacer frente a las tareas de investigación empírica. La investigación del movimiento social proporciona herramientas analíticas cruciales que pueden ayudar a construir mejores modelos teóricos de cambios sociales, futuros posibles y probables, y escenarios empíricamente más ricos. También puede informar sobre los debates normativos sobre los futuros deseables. Permítanme concluir mi deliberación centrándome en cinco áreas en las que parece ser particularmente necesaria la cooperación entre la teoría del movimiento social y la investigación de los futuros.

- ◇ Identificar, describir y explicar a los actores. ¿Qué grupos están comprometidos en la lucha por la constitución del futuro? ¿Cómo y en qué condiciones surgieron estos actores? ¿Qué los mantiene juntos? ¿Qué los constituye? El conocimiento de los actores relevantes ayuda a mejorar los modelos de cambio social.
- ◇ Escuchar lo que dicen los movimientos. ¿Cuáles son sus mensajes sociales? ¿Cuáles son sus diagnósticos del presente y cuáles son sus sugerencias normativas para el futuro? ¿Cuáles son sus quejas sobre los sufrimientos

y males específicos de la sociedad (Bourdieu, 1999)? ¿Qué innovaciones prácticas se pueden aprender de ellos? ¿Cuáles son sus demandas y propuestas de cambio? ¿Cuáles son sus nuevas ideas imaginarias y cómo visualizan los objetivos futuros y los cambios más adecuados?

- ◇ Identificar, describir y explicar las diferencias de poder entre los diferentes tipos de actores, incluidos los movimientos de élite y los movimientos de los débiles y marginados. Este conocimiento contribuye a mejores modelos de cambio social. Los actores sociales luchan en condiciones desiguales, controlan diferentes tipos de recursos, tienen un acceso diferenciado al poder, y sus posibilidades de formar alianzas varían ampliamente. Los resultados de la interacción conflictiva pueden, por supuesto, sólo evaluarse en retrospectiva. Muchas metas propuestas por los movimientos nunca son realizadas y movilizaciones han tenido a menudo resultados que no son deseados. Mientras que muchos movimientos desaparecen en el olvido, algunos movimientos pueden tener éxito; algunos tal vez incluso con resultados más allá de sus objetivos declarados (Tavera, 2002).
- ◇ Identificar, describir y explicar los

mecanismos de cambio. La lucha de la configuración del futuro se despliega en múltiples ámbitos, con la participación de un conjunto de reglas diversas. La tarea aquí es el estudio de las formas en que están siendo creados cambios particulares. La gama de procesos incluye la persuasión, la fuerza, la indignación moral, la propaganda, el razonamiento, la imposición desde arriba, el cambio desde abajo. La inclusión de estos mecanismos puede ayudar a construir mejores modelos de cambio social.

- ◇ Identificar, describir y explicar la relación entre los mecanismos de cambio. Los diferentes mecanismos son abstracciones analíticas. Empíricamente están entrelazados unos con otros. Diferentes mecanismos trabajan simultáneamente, por lo general algunos un poco más prominentes que otros en un momento dado. Los estudios comparativos pueden dar una idea de la importancia relativa de los mecanismos. Por ejemplo, la comparación de la “fuerza de la palabra ‘contra el’ poder de la espada’ puede ayudar a especificar en qué condiciones tiene la lógica de mejores argumentos más importancia que la fuerza bruta, y en qué condiciones puede ser cierto lo contrario. Los estudios comparativos también pueden ayudar a evaluar que tan sostenible son los resultados de los diferentes mecanismos.

El escenario en el que estos diferentes tipos de actores luchan por la conformación del futuro es desigual. Su acceso a los recursos, la capacidad para formar alianzas de red y la creatividad en la praxis comunicativa varía. Sin embargo, incluso las transformaciones pertenecientes a una época empiezan poco a poco, ya que las ideas se propagan y pequeños nodos evolucionan a movimientos más amplios. Y es por esto que me gustaría que los estudios de los futuros hicieran un mayor uso de la investigación de movimientos sociales como herramienta útil. Contra las afirmaciones del “fin de la historia” los estudios de futuros pueden ayudar a labrar espacios de decisiones reflexivas y ampliar el ámbito de lo político.

Bibliografía

- Albrow, Martin. 1997. *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Albrow, Martin. 1998. "Auf dem Weg zu einer globalen Gesellschaft?" in *Perspektiven der Weltgesellschaft*, edited by Ulrich Beck. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Alexander, Jeffrey C. / Lara, Maria Pia. 1996. "Honeth's New Critical Theory of Recognition," *New Left Review*, no. 220.
- Álvarez, Sonia E., Evelina Dagnino, and Arturo Escobar (eds.). 1998. *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Envisioning Latin American Social Movements*. Boulder, CO: Westview Press.
- Altvater, Elmar and Birgit Mahnkopf. 1996. *Grenzen der Globalisierung: Ökonomie, Ökologie und Politik in der Weltgesellschaft*. Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Amir, Samin. 1976. *L'impérialisme et le développement inégal*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Arendt, Hannah. 1951. *The Origins of Totalitarianism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Avritzer, Leonardo. 2002. *Democracy and the Public Space in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Beck, Ulrich, Anthony Giddens, and Scott Lash. 1994. *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Bell, Wendell (ed.). 1967. *The Democratic Revolution in the West Indies: Studies in Nationalism, Leadership and the Belief in Progress*. Cambridge, MA: Schenkman.
- Bell, Wendell. 1996. "The Sociology of the Future and the Future of Sociology," *Sociological Perspectives*, Vol. 39, no. 1, Spring, 39-57.
- Bell, Wendell. 1997a. *Foundations of Future Studies: Human Science for a New Era*. vol. 1: History, Purposes, and Knowledge. New Brunswick, NJ: Transaction.
- Bell, Wendell. 1997b. *Foundations of Future Studies: Human Science for a New Era*. vol. 2: Values, Objectivity, and the Good Society. Brunswick, NJ: Transaction.
- Bello, Walden. 2001. *The Future in the Balance: Essays on Globalization and Resistance*. Oakland, CA: Institute for Food and Development Policy.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1987. *El México Profundo, una civilización negada*. Mexico: Editorial Grijalbo.
- Boulding, Elise, and Kenneth E. Boulding. 1995. *The Future: Images and Processes*. Thousand Oaks, CA:

- Sage.
- Bourdieu, Pierre. 1984. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1984.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *The Weight of the World: Social Suffering in Contemporary Society*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Brockett, Charles D. 1991. "The Structure of political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America," *Comparative Politics*, Vol. 23, pp. 253-74.
- Calhoun, Craig. 1989. "Tiananmen, Television and the Public Sphere: Internationalization of Culture and the Beijing Spring of 1989," *Public Culture*, Vol. 2, no. 1.
- Cardoso, Fernando Henrique, and Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. 1969. Mexico: Siglo XXI.
- Castoriadis, Cornelius. 1991. *Philosophy, Politics, and Autonomy*. New York: Oxford University Press.
- Chakrabarty, Dipesh (2000) *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Chriss, James J. 1995. "Habermas, Goffman, and Communicative Action: Implications for Professional Practice," *American Sociological Review*, Vol. 60, no. 4, pp. 545-565.
- Cohen, Jean, and Andrew Arato. 1992. *Civil Society and Political Theory*. Cambridge, MA: MIT Press, 1992.
- Coronil, Fernando. 1996. 'Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories,' *Cultural Anthropology*, Vol. 11, no. 1, pp. 51-87.
- Costa, Sergio. 1994. "Esfera pública, redescoberta da sociedade civil e movimentos sócias no Brasil: Uma abordagem tentativa," *Novos Estudos do CEBRAP* 38:38-52.
- Dewey, John. 1983 (orig. 1922). *Human Nature and Conduct*. Carbondale / Edwardsville: Southern Illinois University Press.
- Dussel, Enrique. 1995. *The Invention of the Americas: Eclipse of the Other and the Myth of Modernity*. New York: Continuum.
- Dussel, Enrique. 1996. *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América
- Eisenstadt, Shmuel Noah. 2003. *Comparative Civilizations and Multiple Modernities*, 2 vols. Leiden and Boston: Brill.
- Ekins, Paul. 1992. *A New World Order: Grassroots Movements for Global Change*. London, UK: Routledge.
- Emirbayer, Mustafa, and Jeff Goodwin. 1994. "Network Analysis, Culture, and the Problem of Agency," *American Journal of Sociology*, Vol. 99, no. 6, pp. 1411-54.
- Emirbayer, Mustafa, and Ann Mische. 1998. "What is Agency," *American Sociological Review*, Vol. 103, pp. 962-1023.
- Escobar, Arturo, and Sonia E. Alvarez. 1992. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder, CO: Westview Press.
- Esteva Figueroa, Gustavo, and Madhu Suri Prakash. 1997. *Hope at the Margins: Beyond Human Rights and Development*. New York: St. Martin's Press.
- Fabian, Johannes. 1983. *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*. New York: Columbia University Press.
- Falk, Richard. 1987: "The Global Promise of Social Movements: Explorations at the Edge of Time," *Alternatives*, Vol. 12.
- Featherstone, Mike. 1995. *Global Modernities*. London: Sage.
- Foucault, Michel. 1979 (orig. 1975). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage.
- Foucault, Michel. 1990. *The History of Sexuality*, Vol. I-III. New York: Vintage (Vol. I: orig. 1976, Vol. II+III: orig. 1984).
- Frank, Andre Gunder. 1969. *Latin America: Underdevelopment or Revolution*. Monthly Review Press.
- Fraser, Nancy. 1995. "From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a 'Postsocialist Age,'" *New Left Review*, July/August 1995, no. 212, pp. 68-93 [reprinted in: Fraser, Nancy: *Justice Interruptus: Critical Reflections on the 'Postsocialist' Condition*. New York: Routledge, pp. 11-40].
- Freeman, Jo. 1973. "The Origins of the Women's Liberation Movement." *American Journal of Sociology*, Vol. 78, pp. 792-811.
- Freire. Paolo. 1992. *Pedagogía da esperança: un reencontro com a pedagogi do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Frost, Mervyn. 1996. *Ethics in International Relations: A Constitutive Theory*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Fukuyama, Francis. 1992. *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.
- García Canclini, Nestor. 1989. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mexico: Editorial Grijalbo.

- Gamson, William A., Bruce Fireman, and Steven Rytina. 1982. *Encounters with Unjust Authorities*. Homewood, IL: Dorsey Press.
- Gentili, Pablo. 2011. *Pedagogía de igualdad: Ensayos contra la educación excluyente*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Goffman, Erving. 1986 (orig. 1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Boston, MA: Northeastern University Press.
- Goodwin, Jeff, James Jasper, and Francesca Polletta (eds.). (2001). *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*. Chicago, IL: Chicago University Press.
- Granovetter, Mark: "The Strength of Weak Ties," *American Journal of Sociology*, Vol. 78, 1973, pp. 1360-80.
- Guha, Ranajit. 1983. 'The Prose of Counter-Insurgency,' *Subaltern Studies II*: 1-42.
- Guha, Ranajit. 1982. 'On Some Aspects of the Historiography of Colonial India,' *Subaltern Studies I*: 1-8.
- Habermas, Jürgen: 1984 (orig. 1981). *The Theory of Communicative Action*, Vol. I. Boston, MA: Beacon Press,
- Habermas, Jürgen. 1987. *The Theory of Communicative Action*, Vol. II. Boston, MA: Beacon Press.
- Habermas, Jürgen. 1995. *Postmetaphysical Thinking*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Habermas, Jürgen. 1998. *Die Postnationale Konstellation: Politische Essays*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. 1970. *Jenaer Schriften 1801-07*, in: *Werke in 20 Bänden*, vol. 2, edited by Karl Markus Michel and Eva Moldenhauer. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Henshel, Richard L. 1993. "Do Self-Fulfilling Prophecies Improve or Degrade Predictive Accuracy? How can Sociology and Economics Disagree and Both Be Right?," *Journal of Socio-Economics*, Vol. 22, pp. 85-104.
- Hobsbawm, Eric. 1974. "Peasant Land Occupations," *Past and Present*, Vol. 62, pp. 120-152.
- Honneth, Axel. 1994. *Kampf um Anerkennung: Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. [in English: *The Struggle for Recognition: The Moral Grammar of Social Conflicts*. Cambridge, MA: Polity Press, 1995]
- Johnston, Hank. 1995. "A Methodology for Frame Analysis: From Discourse to Cognitive Schemata." In Johnston, Hank / Klandermans, Bert (eds.): *Social Movements and Culture*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, pp. 217-246.
- Joas, Hans. 1996. *Die Kreativität des Handelns*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Kant, Immanuel. 1964. "Zum ewigen Frieden: Ein philosophischer Entwurf." In: Kant, Immanuel: *Werke*, edited by Wilhelm Weischedel. Darmstadt, Vol. 4, pp. 191-251.
- Katzenstein, Mary Fainsod, and Carol McClurg Mueller (eds.). 1987. *The Women's Movement of the United States and Western Europe: Consciousness, Political Opportunity, and Public Policy*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Keck, Margaret E. / Sikkink, Kathryn. 1997. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell: 1997.
- Kitschelt, Herbert. 1985. "New Social Movements in West Germany and the United States." *Political Power and Social Theory*, Vol. 5, edited by Maurice Zeitlin. Greenwich, CT: JAI Press.
- Kornhauser, William. 1959. *The Politics of Mass Society*. Glencoe, IL: Free Press.
- Koselleck, Reinhart. 2004. *Futures Past: On the Semantics of Historical Time*. New York: Columbia University Press.
- Kriesi, Hanspeter, Ruud Koopmans, Jan Willem Duyvendak, and Marco G. Giugni. 1992. "New Social Movements and Political Opportunities in Western Europe," *European Journal of Political Research*, 22: 219-44.
- Lander, Edgardo. 1997. 'Colonialidad, modernidad, postmodernidad,' *Anuario Mariáteguiano*, Vol. 9, pp. 122-132.
- LeBon, Gustave. 1960 [orig. 1895]. *The Crowd: A Study of the Popular Mind*. New York: Viking.
- Luhmann, Niklas. 1995. *Social Systems*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Lukács, György. 1971. *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Mannheim, Karl. 1936 (orig. 1929). *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*. New York: Harcourt, Brace, 1936.
- Marx, Karl. 1972 (orig. 1843). "Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Right." In: *The Marx-Engels Reader*, edited by Robert C. Tucker. New York: Norton.
- Marx, Karl. 1972 (orig. 1846). "The German Ideology." In: *The Marx-Engels Reader*, edited by Robert C. Tucker. New York: Norton.

- Marx, Karl. 1972 (orig. 1852). "The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte." In: *The Marx-Engels Reader*, edited by Robert C. Tucker. New York: Norton.
- Marx, Karl. 1972. (orig. 1871). "Civil War in France." In: *The Marx-Engels Reader*, edited by Robert C. Tucker. New York: Norton.
- Marx, Karl. 1967 (orig. 1867). *Capital: A Critical Analysis of Capitalist Production. Vol. I: The Process of Capitalist Production*. New York: International Publishers.
- Marx, Karl, and Friedrich Engels. 1972 (orig. 1848, ed. 1888). "The Communist Manifesto," in: *The Marx-Engels Reader*, edited by Robert C. Tucker. New York: Norton, pp. 331-362.
- Massini, Eleonora Barbieri. 2000. "Futures Research and Sociological Analysis," in: *International Handbook of Sociology*, edited by Stella R. Quah and Arnaud Sales. London/Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 491-505.
- McAdam, Doug. 1982. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy, and Mayer N. Zald (eds.). 1996. *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1996.
- McAdam, Doug, and Ronelle Paulsen: "Specifying the Relationship between Social Ties and Activism," *American Journal of Sociology*, Vol 99, no. 3, 1993, pp. 640-667.
- McClurg Mueller, Carol. 1992. "Building Social Movement Theory." In: *Frontiers in Social Movement Theory*, edited by Aldon D. Morris and Carol McClurg Mueller. New Haven, CT: Yale University Press.
- Mead, George Herbert. 1967 (orig. 1937). *Mind, Self, Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Chicago, IL: Chicago University Press.
- Melucci, Alberto. 1989. *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Melucci, Alberto. 1996. *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Merton, Robert. 1973. *The Sociology of Science*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Mignolo W (2000) *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Müller, Hans-Peter, and Michael Schmid (eds.). 1995. *Sozialer Wandel: Modellbildung und theoretische Ansätze*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Münch, Richard: *Dynamik der Kommunikationsgesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp, 1995.
- Münch, Richard. 1998. *Globale Dynamik, lokale Lebenswelten: Der schwierige Weg in die Weltgesellschaft*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Nederveen Pieterse, Jan. 2009. *Globalization and Culture: Global Mélange*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Oberschall, Anthony. 1973. *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- O'Donnell, Guillermo, and Philippe Schmitter. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- OECD (Organization for Economic Cooperation and Development). 1997. *The World in 2020: Towards a New Global Age*. Paris: OECD.
- Olson, Mancur, Jr. 1965. *The Logic of Collective Action*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Patel, Sujata. 2010. *The ISA Handbook of Diverse Sociological Traditions*. London: Sage.
- Quijano, Anibal. 1988. *Identidad y Utopía en América Latina*. Lima, Peru: Sociedad y Política Ediciones.
- Quijano, Anibal. 2000. 'Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America,' *Nepantla: Views from the South*, Vol. 1, no. 3, pp. 533- 580.
- Rucht, Dieter. 1996. "The Impact of National Contexts on Social Movement Structures: A Cross-Movement and Cross-National Comparison." In: *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, edited by Doug McAdam, John D. McCarthy, and Mayer N. Zald. Cambridge, UK: Cambridge University Press
- Säid, Edward W. 1978. *Orientalism*. New York: Vintage.
- Sassen, Saskia. 1996. *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*. New York: Columbia University.
- Sassen, Saskia. 2007. *Elements for a Sociology of Globalization*. New York: Norton.
- Schluchter, Wolfgang. 1979. *Die Entwicklung des okzidentalen Rationalismus: Eine Analyse von Max Webers Gesellschaftsgeschichte*. Tübingen: Mohr.
- Schulz, Markus S. 1998. "Collective Action Across Borders: Opportunity Structures, Network Capacities, and Communicative Praxis in the Age of

- Advanced Globalization,” *Sociological Perspectives*, Vol. 41, no. 3, 1998, pp. 587-616).
- Schulz, Markus S. 1999. „Internationale Zukunftsstudien zur langfristigen sozialen Entwicklung,” *Bremer Diskussionspapiere zur ökonomischen Klimafolgenforschung*, series edited by Wolfram Elsner, no. 6.
- Schulz, Markus S. 2001. “Der langfristige soziale Wandel und seine Interpretation in ökonomische Langfristprognosen,” *Bremer Diskussionspapiere zur ökonomischen Klimafolgenforschung*, series edited by Wolfram Elsner, no. 8, 2001.
- Simmel, Georg. 1955. *Conflict and The Web of Group-Affiliations*. New York: Free Press.
- Sklair, Leslie. 2001. *The Transnational Capitalist Class*. Oxford, UK: Blackwell.
- Smelser, Neil J. 1962. *Theory of Collective Behavior*. New York, Free Press.
- Smith, Jackie, Charles Chatfield, and Ron Pagnucco (eds.). 1997. *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.
- Snow, David A., and Benford, Robert D. 1992. “Master Frames and Cycles of Protest.” In: *Frontiers in Social Movement Theory*, edited by Aldon D. Morris and Carol McClurg Mueller. New Haven, CT: Yale University Press.
- Snow, David A., and Robert D. Benford. 1988. “Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization.” In: *From Structure to Action: Social Movement Participation Across Cultures*, edited by Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi, and Sidney Tarrow. Greenwich, CT: JAI Press.
- Snow, David A., E. Burke Rochford, Steven K. Worden, and Robert D. Benford. 1986. “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation.” *American Sociological Review*, Vol. 51, pp. 464-81.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. 1985. ‘Subaltern Studies: Deconstructing Historiography,’ *Subaltern Studies IV*: 330-363.
- Sztompka, Piotr. 1993. *The Sociology of Social Change*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Tarrow, Sidney. 1983. *Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change During Cycles of Protest*. Ithaca, NY: Cornell University (Western Society Papers, no. 15).
- Tarrow, Sidney: *Power in Movement*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1994.
- Tavera, Ligia. 2002. “Movements as Strategic and Discursive Resources for Parties,” paper presented at the XV World Congress of Sociology, International Sociological Association (ISA) Brisbane, Australia, July 7-13, 2002.
- Taylor, Charles. 1994. “The Politics of Recognition.” In: *Multiculturalism: Examining the Politics of Recognition*. Edited by Charles Taylor, Anthony K. Appiah, Jürgen Habermas, Steven C. Rockefeller, Michael Walzer, and Susan Wolf; Edited and Introduced by Amy Gutmann: Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994.
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Tilly, Charles. 1985. “Models and Realities of Popular Collective Action,” *Social Research*, Vol. 52, no. 4.
- Tilly, Charles. 1986. *The Contentious French*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Touraine, Alain. 1981. *The Voice and the Eye*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Touraine, Alain. 1988. *Return of the Actor: Social Theory in Postindustrial Society*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Touraine, Alain, François Dubet, Michel Wiewiorka, and Jan Strzelecki. 1983. *Solidarity: The Analysis of a Social Movement: Poland, 1980-1981*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Weber, Max. 1978 (orig. 1922). *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Weber, Max. 1990 (orig. 1930). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. London: Harper Collins.
- Wellman, Barry (ed.). 1999. *Networks in the Global Village: Life in Contemporary Communities*. Boulder, CO: Westview Press.
- Wellman, Barry, and Stephen D. Berkowitz (eds.). 1988. *Social Structures: A Network Approach*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- White, Harrison C. 1992. *Identity and Control: A Structural Theory of Social Action*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Whitebook, Joel. 1995. *Perversion and Utopia: A Study in Psychoanalysis and Critical Theory*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Yúdice G (2003) *The Expediency of Culture: Uses of Culture in the Global Era*. Durham: Duke University Press.

Universidad del siglo XXI: Función pública vinculada al desarrollo

Dr. Jorge Rojas Hernández. Dr. Phil Sociología, Universidad de Hannover, Alemania. Profesor Titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Investigador del Centro de Recursos Hídricos para la Agricultura y Minería (CRHIAM). Vicerrector de Relaciones Institucionales y Vinculación con el Medio, Universidad de Concepción, Chile.
Correo electrónico: jrojas@udec.cl

Resumen

En contextos de dinámicas transformaciones globales/locales, desorientaciones filosóficas y crisis de la política, el presente trabajo fundamenta las pautas conceptuales para un modelo de universidad que rescate la trayectoria y resignificación pública de estas instituciones de educación superior, basado en principios de cooperación, responsabilidad comunitaria para el desarrollo sustentable, interdisciplina y gestión participativa, entre otros; ante los desafíos científico-tecnológicos y de desarrollo humano que acompañan al siglo XXI, especialmente en el marco de la relevancia adquirida por el conocimiento como generador de desarrollo sostenido y sustentable.

Palabras Clave: Universidad pública, gestión participativa, sustentabilidad, desarrollo, cooperación

Abstract

In contexts of dynamical global/local transformations, philosophical disorientations and crisis of politics, this paper bases the conceptual patterns for a model of a university that rescues the trajectory and public resignification of these institutions of higher education, based in principles of cooperation, community responsibility for the sustainable development, interdiscipline and participative management, among others; before the scientific-technological challenges and the human development that accompany the XXI century, especially in the context of the relevance acquired by knowledge as a generator of sustained and sustainable development.

Key Words: Public University, participative management, sustainability, development, cooperation.

La universidad del siglo XXI: cooperación, interdisciplina e inter- conocimiento

En el nuevo escenario regional, nacional y global – de fuerte competencia e incertidumbre-, se requiere mantener vivas las mejores tradiciones y valores universitarios que dieron vida, sustentabilidad en el tiempo y prestigio a la institución. La identidad y apego emocional e intelectual a la historia de la universidad, resulta indispensable para enfrentar con consistencia el futuro y sus nuevos desafíos. La globalización tiende a desorganizar, estandarizar y dominar a las instituciones con arraigo regional, como lo es la Universidad de Concepción y otras universidades latinoamericanas. De allí que la sana, inteligente y creativa defensa de la comunidad y su historia, es garantía de desarrollo y fortaleza futura.

La manera de construir conocimientos ya no será la misma que la de la era industrial, excesivamente profesionalizante y superespecializada, como lo requería la industria y las instituciones públicas. Este paradigma taylorista-fordista -de excesiva división del trabajo- y consecuentemente monodisciplinario en la formación profesional, se torna en la actualidad obsoleto y es progresivamente reemplazado por visiones multi, inter y transdisciplinarias.

Por eso, la enseñanza que parte de disciplinas separadas en lugar de alimentarse de ellas para tratar los grandes problemas mata la curiosidad natural de todas las conciencias

juveniles que se están abriendo y se preguntan ¿qué es el conocimiento pertinente?, ¿qué es el hombre?, ¿la vida?, ¿la sociedad?, ¿el mundo?

Deberíamos sustituir el sistema actual por un nuevo sistema educativo basado en la relación entre las cosas, radicalmente diferente, así, del actual. Dicho sistema permitiría fomentar la capacidad de la mente para pensar los problemas individuales y colectivos en su complejidad. Nos haría sensibles a la ambigüedad, a las ambivalencias, y enseñaría a asociar términos antagónicos para captar la complejidad. (Morin, 2011: 148)

En efecto, la sociedad local/global en proceso de reorganización y transformación, en tiempos de cambio climático global y de interdependencia mundial, complejiza la comprensión y solución de sus nuevos problemas y desafíos. La educación como “ecología de la acción”, como la denomina Morin, sufre cambios, en el momento en que se inicia “*las inter-retro-acciones*” del medio en el que interviene, escapando a la voluntad de su iniciador. Por lo mismo que la educación “pertinente” debería preparar ciudadanos para actuar en contextos inciertos y cambiantes.

Por lo tanto, la creación de nuevos conocimientos y soluciones a los requerimientos

de desarrollo de la sociedad requieren de nuevas culturas científicas, de intercomunicación humana y de trabajo en equipo interdisciplinario, lo que representa un nuevo desafío para la universidad del siglo XXI. La cooperación – subvalorada y despreciada por la privatización del conocimiento – resulta ahora clave para resolver los enigmas, incertidumbres y desafíos de la globalización tecno-económica en marcha.

La *cooperación* no es algo nuevo, que deba inventarse. Ha estado siempre presente en la historia de la Humanidad. En realidad, *el ser humano es esencialmente cooperación*, interrelación e intercomunicación social. El destacado sociólogo Richard Sennett, estudió recientemente a través de la historia la importancia de la cooperación como un “principio fundamental” del ser humano. La cooperación la define como un “intercambio que beneficia a todas las partes participantes” (Sennett, 2012: 17). Y claro, Sennett sostiene, con razón, que a lo largo de la historia, la competencia y la desigualdad debilitan la cooperación, como sucede en la actualidad. Pero la cooperación, a pesar de las transformaciones, se mantiene más allá del tiempo como un valor fundamental, organizador y sostenedor de la vida natural y social.

La *universidad es el lugar de cooperación por excelencia*, sobre todo debido a que su actividad histórica se sitúa entre la continuidad del conocimiento adquirido y la innovación con perspectiva futura. Continuidad de lo históricamente producido y heredado del pasado e innovación, basada en los nuevos hallazgos que las investigaciones sobre el sistema natural y humano permanentemente nos sorprenden y obliga a cambiar nuestro modo de ser, comportamientos y cultura.

Y en este último punto, se debe reconocer que las revoluciones científicas y tecnológicas actuales, construyen escenarios promisorios para una redefinición y resignificación de la universidad en la sociedad moderna. Pero también coexisten junto a estos conocimientos científicos, los saberes de las sociedades tradicionales (comunidades indígenas, rurales) que cada día encuentran mayores espacios de validación y legitimación en una nueva concepción de “ecología de saberes”, que incorpora saberes especialmente presentes en pueblos y culturas de epistemologías diferentes a las occidentales (De Sousa, 2013). Y estas culturas tienen una rica presencia histórica en América Latina, especialmente en las comunidades indígenas. Pero requieren de un mayor reconocimiento y visibilidad. Junto a la necesidad de la inter y transdisciplinariedad, se agrega hoy también la necesidad de considerar el *interconocimiento* como expresión entre culturas interdependientes. Siguiendo con Morin la nueva enseñanza:

(...) debe ayudar a la mente a emplear sus aptitudes naturales para situar los objetos en sus contextos, sus complejos, sus conjuntos (...). Debe enseñar los métodos que permitan captar las relaciones mutuas, las influencias recíprocas, las inter-retro-acciones (...) conocimiento del conocimiento requiere practicar constantemente la reflexividad, es decir el autoexamen que comporta eventualmente la autocrítica, para pensar el propio pensamiento, lo cual también implica pensarse uno mismo en las condiciones históricas, culturales y sociales de la propia existencia. (Morin, 2009: 152)

De ello se desprende la importancia de enseñar los métodos que permitan captar y entender las interrelaciones y al mismo tiempo de practicar la reflexividad, una cualidad que caracteriza la forma como se manifiestan los fenómenos en las sociedades modernas. Ello puede aplicarse por ejemplo al estudio del cambio climático, el que al presentarse en forma de eventos extremos provoca la mirada reflexiva. En general, los **desastres sicionaturales** desarrollan un conocimiento complejo, una epistemología autorreflexiva, revelan o develan de manera abierta la dolorosa realidad a sus víctimas y observadores. Ello vale también para la educación y otras actividades humanas de alta complejidad.

La educación del futuro debería, para superar su actual fragmentación, ocuparse de un conjunto de materias y saberes fundamentales de naturaleza compleja e interdisciplinaria: a) el conocimiento del conocimiento (el conocimiento de lo humano, de la era planetaria, la comprensión humana). Consiste en conocer qué es conocer; b) la realidad humana como trinidad individuo/sociedad/especie: el ser humano como *Homo sapiens/demens, faber/mythologicus, economicus/ludens*; el individuo como sujeto sometido a un programa casi doble, uno, egocéntrico encerrado en el “yo primero”; el otro, altruista, integrado en un “nosotros”; c) la era planetaria: de la conquista del mundo a la globalización; d) la comprensión del otro: entre personas, entre pueblos, entre etnias; e) el enfrentamiento con las incertidumbres: que son individuales, sociales e históricas; f) una educación que garantice el conocimiento pertinente, que es al mismo tiempo general y particular; que promueva una “inteligencia general” que comprenda contextos globales y locales en niveles multidimensionales; g) la trinidad ética: que comporta una ética de la persona, para su propio honor y para la ayuda al prójimo, una ética cívica y una ética del género humano (Morin, 2009: 147-154).

El reconocimiento y cultivo de los *intersaberes* significa la necesidad epistemológica de hacer

descender a la actividad científica y tecnológica de su pedestal encumbrado como productora exclusiva de conocimientos liberadores de la ignorancia y productora privilegiada de progreso – como es proclamada por el racionalismo del movimiento intelectual de la Ilustración modernizadora (aun vigente) – e intercomunicarla con los saberes y prácticas históricas de la sociedad en sus expresiones culturales étnicas y locales, de gran riqueza y diversidad.

MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD: CREACIÓN DE BIENES PÚBLICOS

La UNESCO se ha hecho cargo del concepto moderno de educación superior, al sostener que no depende de la propiedad de la institución, sino de su vocación proveedora de bienes públicos:

La Educación Superior como un bien público y una estrategia imperativa para todos los niveles de educación y fundamento de la investigación, la innovación y la creatividad debe ser un tema de responsabilidad y apoyo económico para todos los gobiernos. De acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos “La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos. (UNESCO, 2009: Artículo 26, Parágrafo 1º)

Si bien es cierto que el concepto de bien público proviene del derecho romano, Res Pública (cosa pública), la definición de la UNESCO de bien público como el objetivo supremo de la educación superior, no pone el acento en el carácter estatal del proveedor, sino en el servicio público que presta a la sociedad.

La UNESCO define como misión y valor de la educación superior “contribuir al desarrollo sostenible y el mejoramiento del conjunto de la sociedad”, declarando que “*el apoyo público a la educación superior y a la investigación sigue siendo fundamental* para asegurar que las misiones educativas y sociales se lleven a cabo de manera equilibrada”. Y agrega: “El Estado conserva una función esencial en esa financiación”. Para la UNESCO (2009), superar la pobreza constituye también un objetivo central de la educación superior.

Público es el espacio, las acciones, los bienes culturales y políticas que contribuyen a la construcción armoniosa y equitativa de la sociedad, asegurando su cohesión, inclusión, igualdad, respetando la diversidad étnica y de género, unidad y sustento en el tiempo y territorio.

En este sentido, las universidades que se orientan por objetivos públicos, deberían contar con *financiamiento basal de parte del Estado*, independientemente de su estatuto jurídico, siempre que no persigan fines de lucro y se sometan a la regulación pública.

En verdad, en la era de la sociedad del conocimiento éste es en el fondo un bien público. *El conocimiento debería ser reconocido como un bien público*, en el sentido de pertenecer a la sociedad (no al Estado ni a una corporación privada). En una época en que el conocimiento puede agregar valor a las personas, a los niños, jóvenes, mujeres, adultos mayores, a las comunidades indígenas (que además poseen sus propios saberes), a las instituciones, a la naturaleza y al planeta, debería sin duda alguna ser considerado como un derecho social y un bien público. El conocimiento es un bien producido socialmente, acumulado y transmitido de generación en generación a lo largo de la historia de la Humanidad. En la sociedad del conocimiento y de la revolución tecnológica, no es posible realizarse personalmente sin tener acceso a sus bondades esclarecedoras. El conocimiento, en el estadio actual de desarrollo de la sociedad y la vida moderna/postmoderna, contribuye decididamente al bienestar personal y social.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHILE: DE LA PRIVATIZACIÓN A LA REGULACIÓN PÚBLICA

En el marco del modelo neoliberal que se aplicó en Chile bajo la dictadura militar, la universidad fue también víctima de las políticas de privatización que se aplicaron al conjunto de las actividades, incluidas aquellas que en el pasado fueron preferentemente de carácter públicas, como la salud y los sistemas de seguridad social. El paradigma de lo privado invadió todos los campos, incluida la educación general y la universitaria. Tempranamente, en 1977, la dictadura militar, sus asesores civiles, echaron las bases de lo que sería el sistema de educación superior. En palabras del Miguel Kast, miembro influyente del equipo de la Oficina de Panificación Nacional (ODEPLAN):

Con el objetivo de priorizar objetivos sociales, el gasto público se reasignará paulatinamente, disminuyendo los aportes a las universidades y concentrándolo en la educación básica y prebásica. Esto supone una política de financiamiento en los niveles superiores mediante aportes de las familias, endeudamientos de los alumnos, aportes de empresas, donaciones y otros aportes.

(...) la educación superior será la que primero desarrolló un sistema

de financiamiento mediante endeudamiento de los alumnos. A docencia en la educación superior se financiará mediante un sistema de créditos a los alumnos que serán cancelados por ellos una vez que se titulen y comiencen a trabajar. El Estado asegurará en una primera etapa la creación de los fondos financieros para que opere el sistema de créditos, los cuales continuarán funcionando con las amortizaciones de los propios egresados.

La educación superior será la que primero desarrolle un sistema de financiamiento mediante endeudamiento de los alumnos. La docencia en la educación superior se financiará mediante un sistema de créditos a los alumnos que serán cancelados por ellos una vez que se titulen y comiencen a trabajar. El Estado asegurará en una primera etapa la creación de los fondos financieros para que opere el sistema de créditos, los cuales luego continuarán funcionando con las amortizaciones de los propios egresados. (Mönckeberg, 2013:210-211)

En 1981, la dictadura militar permitió por decreto-ley la posibilidad de crear universidades privadas, sin definir mayores requisitos ni exigencias. En la actualidad, a las 25 universidades que pertenecen al Consejo de Rectores (CRUCH, formado por 15 universidades estatales y 9 privadas de orientación pública), se han agregado 35 privadas surgidas en el marco de dicho decreto-ley. La mayoría de ellas son de carácter docente, algunas de dudosa calidad (un par ya han quebrado, dejando a miles de estudiantes sin la posibilidad de continuar sus estudios y con considerables deudas) y claramente orientadas a negocios (cambio de dueños y negocios inmobiliarios).

Ahora bien, el surgimiento al alero de las privatizaciones, de una cantidad importante de universidades privadas, expandió significativamente el sistema universitario, pero al mismo tiempo ello afectó la calidad de la formación y produjo un endeudamiento considerable de los jóvenes y sus familias. Ahora se podía estudiar mediante créditos, los que luego en democracia se pudo hacer con créditos avalados por el Estado, transformándose de esta manera en un lucrativo negocio para las universidades privadas. Veamos un ejemplo significativo de intervención privada en la educación superior:

Laureate International se transformó en el principal grupo que opera en universidades en Chile. Si se suman las matriculas de todos sus establecimientos

de educación superior en 2012, y se las compara con el total – tomando como base las estadísticas oficiales del Consejo Nacional de educación – hoy representa más de un 13,3% de toda la educación superior que se imparte en el país.

Los estudiantes de pregrado de sus tres universidades - Las Américas, Andrés Bello y Viña del Mar - más el Instituto Profesional AIEP, sumaron 137.124 personas en 2012, de acuerdo a las bases de datos Índice del Consejo Nacional de Educación (CNE). Los ingresos obtenidos por aranceles: 255.929.835.162 pesos. Esto representa más de quinientos millones de dólares en un año. (Mönckeberg, 2013: 428-429)

El sistema privatizado de la educación superior produce en la actualidad un gran debate y tensión política en Chile. Los estudiantes se movilizan en contra de este sistema privado de “industria universitaria” que los obliga a endeudarse. Lo mismo ocurre en otros países latinoamericanos, aunque sus matrices y regulaciones institucionales sean de naturaleza diferente. Como es lógico, resulta sumamente difícil transitar de un sistema con fuerte presencia de intereses privados y altamente desregulado, a uno público y regulado, como se discute en Chile.

La privatización implicó también un retiro radical de la responsabilidad económica del Estado en la educación, lo que se tradujo en una disminución considerable de los aportes económicos basales del Estado a las universidades estatales y, en general, del Consejo de Rectores. Ello obligó a las universidades a depender de los aranceles, de la adquisición de recursos propios, especialmente de proyectos de investigación y de transferencia tecnológica, incrementando los niveles de estrés de sus académicos/as y profesionales.

Ahora bien, en el marco de la discusión sobre reforma al sistema de educación superior, producido en los últimos años como consecuencia del gigantesco e influyente movimiento estudiantil de 2011, existe una gran confusión sobre lo que se entiende por el carácter público y privado del quehacer universitario. Se trata de una discusión poco objetiva, altamente contaminada por intereses particulares y también con sesgos ideológicos, inevitables al calor de la discusión y defensa de intereses polarizados por la existencia de paradigmas contradictorios, público-privado.

En este sentido, resulta interesante analizar el caso particular de la *Universidad de Concepción*, creada hace 97 años por la comunidad de Concepción. Desde el punto de vista histórico, la institución es de carácter pública porque produce “bienes públicos”, bienes que constituyen la base

de la sociedad regional y nacional. Este carácter se puede fundamentar en los siguientes servicios públicos: i) forma jóvenes mayoritariamente de escasos recursos y provenientes de establecimientos públicos (municipales) y privados subvencionados por el Estado; ii) transforma a estos jóvenes en profesionales de calidad con conciencia de servidores públicos; iii) la universidad no persigue fines de lucro; iv) investiga temas y problemas de relevancia social y productiva; v) transfiere conocimientos científicos y tecnológicos a instituciones públicas, privadas y a la sociedad en general; vi) mantiene relevantes programas y actividades culturales de extensión, como la orquesta sinfónica y el Coro; vii) se vincula creativamente y bidireccionalmente con el medio social y sus instituciones, acogiendo sus problemas e inquietudes, bajo la orientación de agregar valor a las personas, instituciones y contribuir al desarrollo de la región y del país.

Al respecto, en el Artículo 1º del Título I de los Estatutos de la Corporación (Ministerio de Justicia, 1920), se establece lo siguiente:

La Corporación Universidad de Concepción es una Institución de Educación Superior que tiene por objeto realizar las actividades propias de una Universidad: crear, transmitir y conservar la cultura en sus más diversas manifestaciones. En cumplimiento de esas funciones deberá atender adecuadamente los intereses y requerimientos del país, al más alto nivel de excelencia, y, dentro de la necesaria unidad, fundará y mantendrá los organismos que procedan para el desarrollo de la docencia, la investigación científica, la creación artística y la difusión académica y cultural, como también aquellos que puedan contribuir a su financiamiento.

A ello se agrega el dictamen del Contralor General de la República, (Boletín de la Contraloría General de la República, 1954):

Lo expuesto nos permite sostener, en forma indubitable, que la Universidad de Concepción realiza una función de utilidad pública, no sólo porque tiene por misión la enseñanza en su rama superior, sino que, principalmente, porque diversas leyes han contribuido a su financiamiento adecuado, para que dicha labor pueda ser ejercida sin tropiezos de orden económico, en atención a la utilidad pública que entraña su funcionamiento.

La Universidad de Concepción, como en el

general las pertenecientes al CRUCH, representa un buen ejemplo histórico de una institución surgida de la comunidad local, que produce bienes públicos.

En este sentido, cabe destacar el hecho de que el movimiento estudiantil chileno, se movilizó fundamentalmente en defensa de la educación pública. La claridad de sus exigencias y la fortaleza de sus movilizaciones, impactaron fuertemente a la opinión pública, la que por lo menos en un 80% terminó por convencerse sobre la necesidad de instalar en Chile un sistema de educación pública de calidad y gratuito. A partir del 2006, con el llamado movimiento de los “pingüinos” (secundarios) y, siguiendo con las masivas movilizaciones universitarias del 2011 y 2012, se instaló con fuerza este tema en la agencia pública y política. (Rojas, 2012)

La fuerza adquirida por la exigencia de fortalecer la educación pública, hizo que fuera incluido en el Programa y en la agenda del actual Gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018). A dos años de Gobierno, se ha probado la Ley de Inclusión que reforma el sistema de educación básica y secundaria, eliminando de los establecimientos el lucro, el copago y la preselección de alumnos y alumnas, que genera discriminación. Respecto de la educación superior, la discusión se centra en su calidad de derecho social, en los niveles de gratuidad, calidad, regulación y creación de nuevas instituciones (Superintendencia, Agencia de Aseguramiento de la Calidad, Subsecretaría de Educación Superior).

En su reciente discurso **Cuenta Pública** (21 de Mayo de 2016), la Presidenta Bachelet anunció que al final de su Gobierno (2018) la gratuidad debería cubrir al 60% de los estudiantes más vulnerables del país. Originalmente había prometido cubrir el 70%, pero la situación económica del país (desaceleración de la economía y bajo precio del cobre) no lo hace posible, declaró. Para cumplir con la reforma a la educación superior anunció: “Enviaré el proyecto de ley de educación superior el próximo mes. Fijaremos las reglas permanentes de la gratuidad y la manera en que aumentará la cobertura” y “dar un sustento institucional para asegurar la calidad”. (Cuenta presidencial, 2016)

En todo caso, la gratuidad se inició ya en el año académico 2016 mediante incorporación de recursos públicos en una glosa del Presupuesto de la Nación 2016, cubriendo aproximadamente 125 mil estudiantes de las universidades pertenecientes al Consejo de Rectores (CRUCH) y las privadas que, cumpliendo con ciertos requisitos, adhirieron a la gratuidad. Para el 2017, según anuncio oficial, se incorporarían a la gratuidad otros 54 mil estudiantes de los centros de formación técnico profesionales e institutos profesionales. El incremento futuro de la cobertura, según anuncios del Gobierno, va a depender del crecimiento del PGB. Este

mecanismo en realidad muy incierto, dependiente del crecimiento de la economía, se estipulará en el proyecto de ley de educación superior. En la actualidad, en Chile estudian cerca de 1.250.000 jóvenes, considerando los niveles técnicos, profesionales y universitarios de establecimientos públicos y privados.

El proyecto de ley de educación superior – aún no entregado al Parlamento, pero conocido en algunos lineamientos generales – provocará un gran debate y conflictos, especialmente de parte de los estudiantes que no son considerados en la gratuidad, como es el caso de los que estudian en universidades privadas. De hecho las movilizaciones estudiantiles del 2016 son esta vez – a diferencia del 2011 -lideradas por los estudiantes de las universidades privadas, las que precisamente no ingresaron a la gratuidad, sea por voluntad de sus dueños o por no cumplir con los requisitos de no lucrar y de no contar los 4 años de acreditación exigidos por el Gobierno. El 2011, año de las grandes movilizaciones estudiantiles, los estudiantes de las universidades privadas estuvieron prácticamente ausentes.

La actual movilización (2016) de los estudiantes de establecimientos privados, se entiende también en el marco de la discusión pública sobre lo que será prioritario en la ley. Temas de la discusión actual y de los próximos años: a) la educación superior como un derecho social; b) gratuidad universal; c) clasificación de las universidades; d) autonomía de las universidades frente a la regulación del Estado que financia; e) sistema de financiamiento: basal a la institución o privada al estudiante (modalidad voucher, fuertemente criticado por los estudiantes); f) nueva institucionalidad universitaria (Subsecretaría, Superintendencia, Agencia de Acreditación de Calidad); g) prohibición de perseguir fines de lucro con financiamiento público; h) duración de los estudios; i) incremento de la matrícula de las universidades estatales (en la actualidad cubren sólo cerca del 14% del total de la matrícula); j) definición y caracterización del sentido público de la educación superior; k) sistema de participación democrática en la gestión universitaria.

Muchos son los temas de discusiones pendientes y actuales, como consecuencia de la existencia de un sistema desregulado de educación superior, implantado por la dictadura y aun no regulado en democracia. Reconstruir un sistema público de educación superior, resulta difícil y muy conflictivo. También en la educación básica y secundaria. Los nuevos pingüinos del 2016 ahora se movilizan por la desmunicipalización de la educación. Nada fácil. ¿Cuál será la nueva institucionalidad? Es la gran interrogante, sin respuesta clara. Lo mismo vale para la pregunta sobre la carrera docente y la nueva pedagogía.

Volviendo a la educación superior un tema también trascendental lo constituye la definición

sobre la clasificación de las universidades. Esta definición es relevante porque influirá en el financiamiento público y la regulación. Últimamente, parlamentarios oficialistas del Gobierno de la Nueva Mayoría de Michelle Bachelet, tienden a optar por apoyar casi exclusivamente a las universidades estatales. Repentinamente, luego de abrir, en democracia, el sistema universitario a las entidades privadas-privadas con financiamiento del Estado, muestran un gran amor por lo estatal. En verdad, las universidades estatales fueron abandonadas por el Estado, las que debieron financiarse en gran parte mediante los recursos provenientes de las matrículas. Los recursos provenían de las familias y del endeudamiento de los jóvenes vía créditos bancarios. Lo mismo sucedió con las universidades privadas con vocación pública, pertenecientes al Consejo de Rectores.

Por lo mismo que hoy no resulta presentable ni justificable que se pretenda legislar sólo para favorecer a las universidades estatales, argumentando que serían las únicas proveedoras de servicios públicos. Resulta una clara tergiversación de la historia del país no reconocer el papel público que han jugado – y siguen jugando – las universidades tradicionales no estatales, pertenecientes al Consejo de Rectores, como la Universidad de Concepción, la Universidad Santa María, La Austral, la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Maule, Santísima de Concepción y en general, las 25 universidades del CRUCH. Estas instituciones han sido creadas públicamente – con la participación activa de comunidades locales como fue el caso de la Universidad de Concepción – y forman parte de la historia republicana de Chile.

Gobierno y Parlamento, elegidos por el pueblo de Chile, están obligados a legislar para el país y no sólo para un sector de la sociedad y sus instituciones. Resulta obvio que las universidades estatales requieren urgente de un apoyo decisivo del Estado chileno, por el que deben ser financiadas plenamente. De otra manera no se entiende que pertenezcan al Estado, independientemente de la calidad de los servicios que presten que, obviamente son diferenciados. Por lo tanto, resulta un tanto perverso colocar a las universidades estatales contra las tradicionales de vocación pública que, precisamente por su función pública requieren también de financiamiento público.

Más aún, Gobierno y Parlamento, están obligados a legislar también para los jóvenes que estudian en universidades privadas surgidas después de 1981. Son jóvenes chilenos endeudados, cuyas familias optaron por el sistema de créditos con aval del Estado e ingresaron a instituciones privadas que persiguen fines de lucro, aunque no lo reconozcan públicamente, pero lo practican, como ha quedado demostrado

por investigaciones citadas en el presente trabajo.

En realidad, en la actualidad, el desregulado, caótico y privatizado sistema de educación superior en crisis, requiere de una legislación sólida que regule el conjunto del sistema con visión de país, con criterios de inclusión social y proyección de futuro para los jóvenes y la sociedad orientada hacia la sustentabilidad.

VINCULACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CON LA SOCIEDAD

La vinculación de la Universidad con la sociedad y sus instituciones es considerada hoy un factor decisivo y estructurante de sus actividades y proyección futura innovadora:

La extensión ya no puede concebirse unidireccionalmente de forma aislada como una actividad rutinaria o una mera prestación de servicios. Si la docencia, la investigación y la extensión se encuentran atravesadas por una fuerte interconexión, todo el beneficio de retroalimentación constante entre universidad y sociedad concreta todas sus posibilidades en el aula, entendía ahora como posición permanente de salida y entrada.

La universidad del futuro deberá surgir como una comunidad de aprendizaje continuo en la que la docencia y la investigación se convierta en proyección concreta y responsable ante la localidad, comunidad y región. (Ortega, 2005: 181)

Ello implica la necesidad de transitar:

(...) de una universidad intemporal a otra inmersa en su tiempo; de la especialización científico-teórica a la interacción científico-profesional; de la gestión vertical tradicional a una nueva gestión horizontal. Ahora bien, en sí misma la idea de la reflexividad incluye el momento del distanciamiento; esa mirada crítica que permite que la universidad no se aleja de la sociedad y que a la vez no sea totalmente absorbida por sus demandas. Es esa mira la que introduce el componente ético imprescindible que atraviesa cualquier tarea educativa del orden que sea. (Ortega, 2005: 181-182)

En la actualidad se suele definir a la universidad con *funciones tridimensionales*: formación de profesionales, investigación y vinculación con la sociedad. La vinculación se entiende como superación de la tradicional función de extensión

que, sin duda, seguirá existiendo. La vinculación supera también el concepto de “responsabilidad social”, surgido en el marco de los procesos internacionales de certificación empresarial (normas ISO). Vinculación apela a un nuevo paradigma de sentido y significado del ser de la universidad. Implica ubicar el quehacer de la Universidad en el centro de la sociedad, de las personas, sus organizaciones e instituciones.

La vinculación implica nuevos desafíos al desarrollo y a la proyección de la Universidad con su medio. Los problemas y temas del entorno socioecológico ahora entran a la universidad como nuevas materias de estudio, de innovación, de formación y de dinamismo académico e investigativo.

DERECHO Y RELEVANCIA DE LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD MODERNA

La educación ha jugado un papel destacado en la época moderna, como mecanismo clave de desarrollo de la personalidad, de la subjetividad y de los valores y conductas ciudadanas. La educación contribuyó a poner fin al encantamiento del individuo sometido a fuerzas externas a su voluntad e inició el tránsito del estado de ignorancia al estado progresivo de reflexión y conciencia humana. Algunas sociedades entendieron más temprano que otras el poder de la educación para modernizar la vida social, económica, política y cultural.

Las universidades, como son hoy conocidas, surgieron en el siglo XII. Las tres primeras universidades fueron: Salerno, dedicada a los estudios de medicina; Bolonia al derecho y París a la teología. A fines del siglo XII se fundó en Castilla la universidad de Palencia y las de Salamanca y Valladolid se instauraron en la primera mitad del siglo XIII.

La Universidad nació, como una institución orientada a la producción de hegemonía, formando dirigentes, a través de la transmisión de un saber acumulado que permitía la capacitación, pues estaba relacionada con los avances en el plano intelectual que provenían de una época pasada sea el derecho romano, la historia y la filosofía griega o la medicina árabe.

Con el advenimiento de la modernidad y el Renacimiento tuvo lugar la revalorización de los saberes clásicos y el nacimiento de los estados modernos, generando un aumento del número de universidades que fueron demandas como centros de formación de cuadros de las recién nacidas burocracias estatales. Las universidades también se convirtieron en centros de debate y

reelaboración teológica en el contexto de los movimientos de reforma y contrarreforma cristiana. La difusión del mercantilismo creó nuevas demandas formativas al calor de la expansión económica y la extensión del espacio geográfico de actuación. (Carreras, Sevilla y Urbán, 2006: 13-14)

Los procesos de modernización multiplicaron las universidades y centros de investigación en Europa, Estados Unidos y en general en el mundo, incluida América Latina. Como es sabido las calidades de estos centros de estudios son muy diferenciadas. Incluso hoy, en los inicios del siglo XXI, compiten fuertemente por la calidad y también por la expansión de sus influencias locales y globales.

A partir de la era industrial adquieren cada vez más importancia como instituciones formadoras de profesionales, fuente de conocimientos y tecnologías. En este proceso el Estado moderno jugó un papel decisivo, especialmente en las sociedades más desarrolladas, con el surgimiento del Estado de Bienestar Social que asume la responsabilidad principal como sostenedor de la educación pública.

Este proceso se ha prolongado incluso hasta nuestros días. En el fondo, los avances en el desarrollo de una educación pública financiada y sostenida por el Estado es también la consecuencia directa de la influencia de la sociedad civil, de sus movimientos tendientes a *instalar derechos sociales y ciudadanos*: derechos políticos, sanitarios, previsionales, educacionales, laborales, ambientales, de la mujer, del niño, etc. Respecto de estos derechos históricamente se avanza, pero también se puede retroceder. Se avanza cuando se desarrolla el Estado social. Se retrocede cuando se privatizan los sistemas sociales – entre ellas la educación y la salud –, como lo ha hecho el neoliberalismo en la mayoría de los países latinoamericanos, especialmente en Chile.

Resulta interesante considerar la realidad económica, social y cultural de países – fuera de Europa – que muy tempranamente también dieron importancia a la educación, como es el caso de Japón:

Una de las características más impresionantes de los japoneses, y que los distingue de otros pueblos, es una constante e insaciable sed de desarrollo personal. Gran parte de este afán de conocimiento no tiene como finalidad obtener una promoción o un aumento de salario, ni tampoco la satisfacción de una necesidad inmediata. Se trata, más bien, de una convicción profundamente enraizada de que la educación debe ser

un compromiso de por vida. La mayoría de los japoneses desea progresar y considera que la mejor forma de lograrlo es aprendiendo cosas. (Whitehill, 1994:105)

La educación en general ha contribuido a cohesionar e integrar las sociedades, especialmente la pública, debido a que socializa en valores comunes, genera identidad y posibilita la movilidad social, superando desigualdades. La educación constituye un poderoso medio de movilidad e integración social.

Europa se ha preocupado en general de la calidad y extensión de la educación pública. Últimamente los países nórdicos como Noruega, Finlandia, Dinamarca, han dado saltos cualitativos en la igualdad, calidad de vida y el desarrollo humano, gracias a la inversión pública en la educación.

En América Latina, la mayoría de los países establecieron sistemas de educación pública como un derecho universal, sustentados por el Estado, pero con el tiempo sufrieron deterioros y con el neoliberalismo entraron en crisis, aunque aún persisten sistemas públicos.

Ahora bien, la educación, al situarse en la base de constitución de la sociedad, de la persona y las instituciones, sufre en forma permanente las crisis y conmociones sociales, que la obligan a repensar y readaptarse a las nuevas realidades y desafíos, considerando también los aportes de las culturales tradicionales, lo que es muy válido para América Latina:

Es preciso también que la educación colabore con los esfuerzos necesarios para repensar el desarrollo, que conduzcan a repensar críticamente la idea, también subdesarrollada, de “subdesarrollo”. Porque la idea de subdesarrollo ignora las eventuales virtudes y riquezas de las culturas milenarias de las que son/ eran portadoras los pueblos llamados subdesarrollados.

Para tal fin, la educación tendrá que fortalecer las actitudes y aptitudes que permitan superar los obstáculos enquistados en la dinámica social producidos por las estructuras burocráticas y las institucionalizaciones de las políticas unidimensionales. La participación y la construcción de las redes sociales se basan en un concepto de asociacionismo que supere el modelo hegemónico del hombre blanco, adulto, técnico, occidental, con la finalidad de revelar y despertar los fermentos civilizatorios femeninos, juveniles, seniles, multiétnicos y multiculturales del patrimonio humano. (Morin y otros, 2006: 129-138)

LA UNIVERSIDAD EN CONTEXTO DE TRANS-

FORMACIONES GLOBALES

En tiempos de profundas transformaciones locales y globales, la universidad enfrenta nuevos problemas y desafíos. Estos problemas impactan y desafían el modo de ser de la universidad, su gestión institucional, su cultura y forma de entender la docencia, la formación de profesionales, la investigación, su interrelación con la comunidad más próxima, las políticas de personal, las modalidades de obtener y administrar recursos, así como las relaciones humanas y la convivencia. El mundo que produce/reproduce y transmite conocimientos se ha vuelto más complejo y competitivo y ello exige nuevas respuestas de la comunidad universitaria y nuevas políticas de sus autoridades, para mantener y mejorar con pertinencia e inteligencia su posición histórica, calidad y proyección futura.

La competitividad universitaria en boga no se exige necesariamente por normas de calidad ni se inspira en el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la docencia de excelencia, el desarrollo de la sociedad, ni por los intereses de los jóvenes que pasan por sus aulas en busca de una formación integral y pertinente, que le facilite oportunidades reales de empleo digno. Más bien, domina una competitividad desregulada, mercantilista y agresiva, como ha quedado demostrado en las investigaciones recientes sobre algunas universidades privadas que – en el caso de Chile – han debido finalizar sus actividades, dejando a miles de jóvenes endeudados y abandonados a su suerte. Las justas movilizaciones de los estudiantes de los últimos años, en contra del lucro y en defensa de la universidad como creadora de bienes públicos, surgen y se entienden en este contexto de pérdida de sentido y de deterioro de sus elevadas funciones.

El carácter complejo de las grandes transformaciones que vivimos como humanidad y como planeta, requieren de nuevos conocimientos y nuevas modalidades de formación y de investigación, como por ejemplo la incursión en la multi e interdisciplina. *Lo público es hoy planetario y, por lo mismo requiere de enfoques ínter y transdisciplinario.*

Los procesos de globalización pueden asimilar o subsumir la acción de universidades locales no suficientemente preparadas para enfrentar arremetidas de corporaciones transnacionales de educación superior que operan en el mundo y desestabilizan los sistemas nacionales y regionales precarizados. Hoy, ya forma parte del vocabulario corriente hablar de la industria del conocimiento y de su producción global, invitando a las universidades regionales y nacionales a buscar y establecer alianzas internacionales para sobrevivir en la inevitable e impecable competitividad.

Por lo mismo que la universidad actual se encuentra fuertemente tensionada por los

intereses globales, en muchos casos megaprivados, que transforman e influyen en la reconfiguración del mundo. Y la universidad, su capital intelectual, se encuentra en disputa y está obligada a proteger sus propios intereses históricos y los de su comunidad regional-territorial.

GESTIÓN INSTITUCIONAL: PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD

La gestión es uno de los aspectos que más rápidamente se tornan ineficientes y obsoletos en cualquiera organización moderna. Ello depende de la *cultura imperante*, la que por lo general proviene de otra época y tiende a perpetuarse en el tiempo, a “naturalizarse”. Pero la sociedad cambia en forma permanente, cambia aun más rápidamente en la actualidad. Y cuando ello ocurre, la forma de entender y resolver los problemas - la gestión - se transforma en un problema que impide que la institución – en nuestro caso la universidad – siga adelante, que avance en el cumplimiento de sus objetos históricos. Ello sucede independientemente de la voluntad de quienes dirigen la institución, socializados en otra época y cultura. Además, el comportamiento debe entenderse en el contexto de una determinada estructura de poder cuyas lógicas tienden a reproducirse y que operan con la fuerza de la inercia y la distribución de beneficios.

Por lo general, la comunidad percibe las desadaptaciones entre el pasado y presente y lo que se proyecta hacia el futuro. Por lo mismo, resiente la falta de respuestas idóneas a los nuevos problemas y desafíos de la época en proceso de metamorfosis. En el pasado industrialista la gestión era fuertemente centralizada, especializada, jerárquica y burocrática. Y en nuestros países, en América Latina, fue significativamente de corte asistencialista, clientelar y autoritaria.

En efecto, en la actualidad los cambios sociales y culturales y el desarrollo de la subjetividad de las personas, producto de la circulación gigantesca de información y conocimientos, generan nuevos patrones culturales y comportamientos. Ahora, se impone una *cultura más horizontal, democrática y coloquial en las relaciones humanas y en la toma de decisiones*; se incentiva el trabajo en equipo, la transparencia y el involucramiento de todos los actores pertenecientes a una institución o comunidad. Hoy en día se aprende, crea, produce e innova en comunidad, lo que exige un cambio en el estilo y filosofía de gestión: dialogante, horizontal, transparente y democrática. Una modalidad de gestión más *relacional*.

Dar pasos cualitativos, innovadores en la gestión no es fácil. Los estilos y culturas pasadas construyen burocracia, estructuras de poder y sobre todo, producen una tecnocracia que aspira a imponerse y dominar, a la que se le denomina con frecuencia “el sistema”, una especie de realidad

abstracta e independiente, que se sitúa por encima de las voluntades individuales e institucionales.

En este contexto, la actual exigencia de participación académica que se observa en las universidades no es nueva, pero hoy agrega nuevas cualidades. En el pasado tuvo un carácter más electoral y de representación corporativa o política. En cambio, hoy, obedece a una nueva concepción filosófica y societal. El académico de hoy sabe muchísimo más que antes y está muy informado sobre el acontecer local y mundial. También lo están importantes sectores de jóvenes estudiantes. *En cada académico y académica de hoy está presente en cierto modo una nueva idea y sentido de universidad.* Se viven nuevos tiempos, inspirados en nuevos paradigmas de desarrollo y nuevas culturas más horizontales y participativas.

Por lo tanto, la gestión ya no puede seguir siendo concebida como la actividad principal de una burocracia o tecnocracia especializada, separada de la comunidad universitaria, sino como un atributo de cada uno y todos los miembros de la comunidad. En este marco, se ubica también por ejemplo la actual discusión en torno a la necesidad de instalar en las universidades instancias de participación interestamentales.

La participación - cualquiera sea la forma que ella adquiera - no debería desnaturalizar la universidad. No debería alejarla de su misión histórica: de ser un centro universal de construcción de conocimientos e innovación, motor de la búsqueda plural, democrática y laica de la verdad, la libertad, la justicia y la felicidad humana. La participación debe estar basada en el respeto a la diversidad cultural, de ideas y pensamientos. Debe encauzarse mediante el diálogo, la confianza y la cooperación.

La participación debe ser un lugar privilegiado de reflexión y defensa de los derechos humanos y de protección de la naturaleza que sustenta la vida de las comunidades de diversas especies - flora, fauna y en general biodiversidad - y de la vida humana.

FORMACIÓN DE CALIDAD

La formación profesional constituye inequívocamente uno de los centros y preocupaciones principales de la actividad universitaria. En las últimas décadas la masificación de instituciones que ofrecen formación profesional, a cualquier precio y cualquier nivel, ha influido negativamente en la calidad. Muchas universidades ofrecen las mismas carreras sin considerar su pertinencia ni posibilidades reales de empleabilidad. De esta manera se frustran las esperanzas y anhelos de miles de jóvenes y sus familias, que buscan integrarse a la sociedad mediante el ejercicio de una profesión pertinente y de calidad.

De formación de calidad se habla en exceso,

pero muy poco se reflexiona de cómo realmente lograrla. Al respecto, no existen recetas mágicas ni respuestas fáciles. Pero el diálogo, la discusión abierta entre actores, la movilización de inteligencias individuales y colectivas y la interacción dinámica con el mundo externo, pueden marcar la senda de la calidad y pertinencia en la formación profesional.

La calidad es un *concepto integral*. No basta con reformar una malla curricular de una carrera para que surja por “magia” la calidad; o de mejorar el soporte de Internet, las tecnologías o la bibliografía o de cambiar la definición de los objetivos por “competencias” para asegurar una mejora de la calidad. A menudo se identifica o confunde la calidad con procesos parciales de modernización curricular. La calidad no se limita a aspectos meramente técnicos o formales. Se puede contar con un currículo renovado, pero si no se puede implementar, si por ejemplo los docentes no han recibido el debido perfeccionamiento o no están de acuerdo con los cambios, o si los estudiantes no cuentan con los laboratorios adecuados que requieren para practicarlo; más aún, si el perfil de egreso no se corresponde con las exigencias del mundo del trabajo; peor aún, si la profesión no existe en la sociedad - como ocurre con algunas ofertas formativas de algunas universidades privadas - el esfuerzo sería en vano, no aporta nada cualitativo. Por el contrario, constituiría un engaño.

Jacques Delors (1996) definió la calidad relacionada con cuatro aprendizajes fundamentales: a) Aprender a conocer; b) Aprender a hacer; c) Aprender a Vivir Juntos; d) Aprender a Ser. A estos cuatro pilares se le agregó posteriormente un quinto muy relevante para los tiempos actuales: *aprender a transformarse uno mismo y la sociedad.*

Estos pilares trasuntan un escenario de aprendizaje dinámico y complejo. Ya no basta con la memorización de conocimientos ya elaborados, como lamentablemente aun sigue existiendo. En efecto, los cambios exigen contar con herramientas aptas para comprender el mundo en que se vive y en el que se interactúa. Implica aprender a aprender para saber leer e interpretar las novedades y desafíos de los tiempos que se vienen y que ya gravitan en el presente. Como la formación apunta a generar habilidades, capacidades y competencias para desenvolverse exitosamente en el medio laboral, el *aprender a hacer* requiere de una vinculación estrecha con el heterogéneo y cambiante mundo del trabajo. Precisamente la vinculación con el medio constituye una de las principales debilidades del proceso de formación profesional universitario. Por lo tanto, debe fortalecerse este ámbito en el aprendizaje.

No resulta nada fácil transitar de un paradigma memorista e industrialista, en el que el docente

y los textos son los actores principales del proceso de enseñanza aprendizaje, a un modelo en el que el alumno/a se sitúa en el centro y el perfil profesional de egreso debe ajustarse a los requerimientos del mundo del trabajo y la sociedad cambiante. La centralidad del alumno/a como sujeto de aprendizaje nos remonta al pilar *aprender a ser*. Aquí se trata de facilitar al máximo el desarrollo de las potencialidades de los estudiantes, de manera que se transforme en sujeto de aprendizajes relevantes. El cambio de paradigma requiere necesariamente de innovación y trabajo en equipo.

La UNESCO subraya, además, dos elementos claves como propósitos de la calidad: i) Garantizar el desarrollo cognitivo de los educandos y; ii) Estimular el desarrollo creativo y afectivo para que puedan adquirir valores y actitudes que les permitan ser ciudadanos responsables. Esto quiere decir que la educación de calidad parte del sujeto mismo de aprendizaje: de potenciar el desarrollo integral del educando como sujeto de aprendizaje y de ciudadanía.

Por su parte, CINDA (Centro Interuniversitario de Desarrollo), asumiendo la idea de calidad de UNESCO, en el sentido de su carácter multidimensional y dinámico, que evoluciona con el tiempo y los cambios, señala:

Podemos considerar la calidad en la ES (Educación Superior) como un concepto global y multidimensional, que se comprende a partir del análisis relacional entre los distintos factores que componen una IES (institución de educación superior), entendiéndolo por esto su ámbito de desarrollo, su cultura institucional, sus concepciones internas, las características particulares de sus actores (alumnos - profesores) y las relaciones que entre éstos se establezcan, sus recursos y resultados. A esto también se añaden los factores de carácter externo, como son los requerimientos y estándares específicos establecidos por el medio social, disciplinario y profesional en la cual una determinada IES se encuentra inserta, además de su rol social, las concepciones políticas- económicas subyacentes y otros elementos similares". (Proyecto ALFA/CINDA, 2009)

Para CINDA, la calidad debe ser considerada como un concepto integral que demuestre consistencia interna y externa. La consistencia interna consiste en mostrar coherencia entre fines, propósitos y prioridades institucionales, los objetivos estratégicos y las actividades que se realizan para cumplir con esos determinados objetivos, considerando también los medios

que se emplean. La consistencia externa se refiere a las exigencias del medio externo (de referencia institucional, disciplinario, profesional o tecnológico correspondiente), que se expresan en demandas provenientes del mercado laboral, la comunidad académica, o el entorno socio económico particular de cada IES. La consistencia externa asegura la pertinencia de los propósitos y permite la comparabilidad entre instituciones y programas. (CINDA, 2009)

La calidad, por consiguiente, no es un mero concepto, sino que en realidad constituye un verdadero proceso permanente de actualización innovativa y pertinencia de hacer, ser, conocer, convivir y transformarse a sí mismo y a la sociedad.

INVESTIGACIÓN APLICADA AL DESARROLLO

La investigación es otra de las actividades centrales del quehacer universitario. La investigación no sólo prestigia a quien la hace, también retroalimenta la docencia - la hace más pertinente y creativa - y contribuye al desarrollo de la región y del país.

Ahora bien, la investigación junto con honrar y prestigiar al investigador, debería también contribuir a mejorar las condiciones de vida de la sociedad, sus instituciones y a preservar los ecosistemas que sustentan la vida natural y humana. Para ello toda universidad debería contribuir de manera eficiente y proactiva a la *formación de jóvenes investigadores, hombres y mujeres*. Urge también la necesidad de agregar valor a la producción y de avanzar hacia la sociedad del conocimiento y de la felicidad, lo que requiere de nuevos y mejores impulsos a la investigación y a la creatividad humana en diferentes disciplinas y ámbitos de cooperación interdisciplinaria.

Es una verdad conocida que tradicionalmente la universidad en general, contribuye al desarrollo de una región y de un país, formando profesionales de excelencia. Pero para que esta sinergia opere, es imprescindible que la formación profesional se renueve permanentemente con nuevos conocimientos provenientes de los resultados de proyectos de investigación e innovación. Los hallazgos de la investigación no sólo actualizan el conocimiento, sino que además, son portadores de nuevos paradigmas, de nuevas visiones que influyen en la orientación de la sociedad en su conjunto. Así por ejemplo, si la universidad impulsa una visión ambientalista en la formación de sus profesionales, éstos, una vez egresados e integrados al mundo del trabajo, serían eco-profesionales, con parámetros más cercanos a la sustentabilidad. Y ello sería válido para cualquier actividad que involucre profesionales universitarios: la construcción de viviendas, puentes, calles, organización del transporte público y privado, las soluciones energéticas, la

biodegradación de los residuos, la protección de los espacios públicos, la organización de un hospital, escuela u universidad. A nuevos desafíos y problemas corresponden nuevas formaciones pedagógicas, teóricas y metodológicas.

El tránsito hacia el desarrollo requiere de jóvenes movidos por la curiosidad y con capacidades de interrogarse por los problemas que conmueven a la sociedad en la que viven. Muchos de los problemas que padecen nuestras sociedades, podrían superarse si se confiase más en las capacidades intrínsecas y creativas de los jóvenes que estudian en las universidades, en institutos profesionales, en centros de formación técnica y, por cierto, si se confiase más en las capacidades de las propias comunidades locales. Si se abandonase el modelo neoliberal que enfatiza sólo el interés individualista y transaccional.

En verdad, muchos jóvenes que actualmente estudian en la universidad - hombres y mujeres - viven ya en una cultura postindividualista y quieren comprometerse con sus iguales en sociedad y con la protección de la naturaleza y los ecosistemas que le dan sustento vital. Estos jóvenes provenientes del postautoritarismo y postneoliberalismo, representan un gran potencial como posibles investigadores y, si se les apoya, aportarán a la transformación positiva de sus sociedades y de su entorno socioecológico.

Universidad y Región: agregar valor

La universidad puede contribuir, como un actor relevante, a buscar soluciones factibles para superar el atraso regional y sus graves consecuencias para la población, para su calidad de vida y perspectivas futuras de desarrollo. Para superar la pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población. Lo puede lograr haciendo sugerencias en el ámbito de la producción local, de la energías renovables no convencionales, de la descentralización y creación de identidad y sentido regional.

Compromiso e identidad con la comunidad regional implica volver su mirada hacia la realidad local. Algunas universidades latinoamericanas ya lo hacen. En efecto, junto a la formación profesional pertinente y de calidad de los jóvenes que pasan por sus aulas, la Universidad puede abordar desde su quehacer propio muchos problemas sociales como la pobreza (soluciones integrales), la mejora del urbanismo de sus ciudades, la invención de tecnologías renovadas no convencionales, los sistemas de regulación efectiva de la explotación de los recursos naturales, de los graves problemas étnicos, de la creación de empleos y tantas otras necesidades urgentes vinculadas a la calidad de vida de la población.

Implica también construir lazos de interrelación con *las comunidades indígenas* que viven en las ciudades y sectores rurales, contribuyendo a dar mayor visibilidad a sus expresiones culturales y

sus demandas como pueblos.

Por su parte, el tema ambiental gravitará fuertemente durante el presente siglo en los procesos productivos y en la vida social. La relación naturaleza-sociedad ha adquirido enorme importancia a partir de la segunda mitad del siglo XX. Ya no se puede ignorar - como lo hizo la era enciclopedista-racional-industrialista - que la naturaleza tiene sus límites y sus propias regulaciones, las que no pueden ser sobrepasadas por la acción humana, como efectivamente ha ocurrido en muchas regiones del globo.

Según el Informe reciente del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC, 2013) de las Naciones Unidas, las emisiones de CO² han alcanzado las 400 ppm, nivel considerable si se medita que a los inicios del proceso de industrialización estaban en las 280 ppm. Estos niveles de CO² se mantuvieron estables durante miles de años, permitiendo la estabilidad del clima en el planeta. Como está científicamente demostrado, esta estabilidad ha sido gravemente alterada, lo que se manifiesta en el caos climático que se observa actualmente en diferentes puntos del globo, expresados especialmente en eventos extremos que provocan considerables daños materiales y pérdidas de vidas. América Latina y en particular Chile, son afectados por los impactos del cambio climático. (Rojas, 2012, 2013)

El tema ambiental y, en particular, el cambio climático global, no puede quedar al margen de la academia. Por sus innegables impactos en la actividad económica, en los ecosistemas y en la calidad de vida de la población, deben necesariamente ser incluidos en la investigación y la formación profesional.

América Latina, históricamente colonizada, podría salir de esta situación de dependencia estructural, si sus universidades se esfuerzan por agregar valor a su producción, a sus ciudades, a sus habitantes e instituciones públicas y privadas. Para ello posee enormes capacidades científicas y tecnológicas, humanas y profesionales.

CREATIVIDAD E INNOVACIÓN CONTRA EL COLONIALISMO Y LA DEPENDENCIA

El sistema formativo latinoamericano ha estado marcado por la reproducción de perfiles profesionales industrialistas copiados en muchos casos del exterior. Ello ha obedecido a las exigencias de nuestro modelo extravertido y colonial de desarrollo e industrialización, que no corresponde profundizar en este documento. Por lo demás, el modelo de desarrollo, que podemos definir como dependiente del centro, ha ido variando con el transcurso de la historia. Sin embargo, la universidad y los profesionales que han egresado de sus aulas, han tendido a repetir los esquemas aprendidos en la casa matriz

del desarrollo: en los países del norte, europeo o norteamericano. Y la reproducción de “modelos” importados del “desarrollo”, no genera de por sí creatividad ni innovación, claves modernas del desarrollo. Por lo mismo que nuestra economía y los bienes producidos localmente no se caracterizan precisamente por agregar valor. Y el valor agregado, en la cadena productiva, es lo que hace la diferencia en el intercambio mundial de bienes y servicios. Es lo que en definitiva puede dar sostenibilidad al desarrollo y permitir la realización de las personas.

De allí que, si queremos avanzar realmente hacia una sociedad con desarrollo cualitativo y sustentable, la universidad debería poner el acento en una formación creativa e innovadora. Debería formar jóvenes creativos e innovadores. La creatividad es un valor y propiedad humana inagotable. Y se encuentra equitativamente distribuida en todas las capas sociales.

La creatividad e innovación tienen como base la curiosidad, la que a su vez se basa en la interrogación. La educación tradicional se basa en la respuesta, no en la pregunta. Quien no se interroga no puede enfrentar adecuadamente los problemas que afectan a su medio y entorno, ni siquiera a sí mismo. Esta actitud obedece probablemente a una *prolongación del colonialismo* interno: producir para la metrópolis, según los parámetros, normas y estándares de la metrópolis.

Impulsar la creatividad e innovación significa desarrollar los potenciales de subjetividad e imaginación inherentes a todo ser humano. Las ideas de mejora de la vida no presentan límites ni restricciones de tiempo ni de espacio ni de condición socioeconómica. Las ideas son ecológicamente renovables, resignificables. Y la Universidad es el lugar por excelencia que puede revalorizar y recrear pensamientos.

SENTIDO DE COMUNIDAD Y CONFIANZA: FACTOR DE DESARROLLO

Echamos en falta la comunidad porque echamos en falta la seguridad, una cualidad crucial para una vida feliz, pero una cualidad que el mundo que habitamos cada vez es menos capaz de ofrecer e incluso más reacio a prometer (...).

La inseguridad nos afecta a todos, inmersos como estamos en un mundo fluido e impredecible de desregulación, flexibilidad, competitividad e incertidumbres endémicas, pero cada uno de nosotros sufre ansiedad por sí solo, como un problema privado, como resultado de fracasos personales y como un desafío a su *savoir-faire* y agilidad privadas. (Baumann, 2003: 169)

Comunidad y confianza van de la mano, se unen por el afecto, reconocimiento, respeto mutuo y sentido de pertenencia. La comunidad genera seguridad y confianza en sí mismo y con el entorno en que se vive y actúa. El modelo de sociedad del mercado, penetró también en alguna medida en el mundo universitario, introduciendo lógicas de competitividad individual por recursos escasos – vía proyectos – que no buscan el bien común, sino enfrentar a la persona con la incertidumbre del éxito individual y la envidia recíproca del otro.

La comunidad, en el sentido de Ferdinand Tönnies, significa “*un entendimiento compartido por todos sus miembros*” (citado por Bauman, 2003:16). Por lo tanto, es algo que no se construye mediante consenso, sino que existe, es algo dado, es algo que “*está ahí*” presente en la vida humana. Es un entendimiento que precede a acuerdos y desacuerdos que, en el fondo, constituye y construye la comunidad, proporcionando a sus miembros sentidos de seguridad y confianza existencial. En un sentido ecológico, la comunidad representa el hábitat confiable en el que se tejen las relaciones sociales y florece naturalmente la vida humana en su diversidad y complejidad.

Investigaciones recientes otorgan un valor y papel central a la confianza/desconfianza en la configuración de la vida cotidiana de las personas, comunidades y desarrollo de los países. Y el factor confianza/desconfianza se correlaciona con los niveles de desigualdad imperantes en las sociedades modernas. Es el caso del interesante estudio sobre desigualdad e (in) felicidad colectiva, realizada por Richard Wilkinson y Kate Pickett:

La confianza afecta al bienestar de los individuos, y también al bienestar de la sociedad civil. Cuando los niveles de confianza son altos, la gente se siente segura, tiene menos preocupaciones y ve a los demás no como competidores, sino como colaboradores. Hay diversos estudios convincentes, realizados en Estados Unidos, que relacionan la confianza con la salud, a saber que, que las personas con niveles de confianza altos viven más tiempo. De hecho, las personas que confían en los demás se benefician de vivir en comunidades con niveles de confianza elevados, mientras que aquellos que confían menos en los demás tienen un entorno social menos solidario. (Wilkinson y Pickett, 2009:77) Tan distintas son las formas de relación a las que han tenido que adaptarse los seres humanos, que los procesos necesarios para ello empiezan muy pronto. Crecer en una sociedad donde

hay que estar preparado para tratar a los demás con desconfianza, vigilar tus espaldas y luchar por aquello a lo que aspiras requiere de destrezas diferentes a las necesarias en una sociedad que funciona a base de empatía, reciprocidad y cooperación. (Wilkinson y Pickett, 2009: 232-233)

De acuerdo a la socialización y estructura de la sociedad, si una persona crece en un ambiente desigual está expuesta a diversos tipos de problemas (falta de movilidad social, problemas de cohesión e integración social, violencia, mayores enfermedades mentales, mayor nivel de delincuencia, bajos niveles de esperanza de vida, etc.). Según los mencionados autores, estos problemas de desigualdad y desconfianza afectan no sólo a los segmentos directamente involucrados, sino al conjunto de la sociedad. Esto es, los segmentos de la población que viven en mejores condiciones de vida (por ejemplo los ricos) son también afectados por las consecuencias de la desigualdad. En otras palabras, vivir en una sociedad con elevados niveles de igualdad favorece al conjunto de la sociedad.

Los niveles de confianza o desconfianza influyen también en las instituciones, por ejemplo en la universidad. En efecto, una universidad puede también ser considerada como una comunidad con “entendimiento compartido”, con base en la confianza expresada por su propia comunidad, interna y externa. De hecho si consideramos como un buen ejemplo a la Universidad de Concepción, ésta surgió gracias justamente a este “entendimiento compartido” por la comunidad de la ciudad de Concepción, como lo expresaba en el año 1934, Enrique Molina (fundador y primer Rector de la Universidad):

La ciudad de Concepción entera, encabezada por su municipio, y unida en todos sus elementos más representativos, las provincias sureñas, sus senadores y diputados, ampararon valientemente a la Universidad en un elevado movimiento, que culminó en un inolvidable cabildo abierto. (Molina, 2009: 101)

El cabildo abierto en su época constituía un evento democrático extraordinario, una demostración de fuerza necesaria para respaldar un anhelo de la ciudad que se enfrentaba a la negativa del centralismo, por lo demás aún prevaleciente en nuestros días en pleno siglo XXI. Crear una universidad en el sur del país representaba a comienzos del siglo XX (1919), un “entendimiento compartido” por la comunidad de Concepción y las provincias sureñas.

Por su parte, la confianza es indispensable para

superar el fraccionamiento, el clientelismo y el déficit de cooperación académica. La desconfianza es un signo de atraso, de subdesarrollo, que impide el respeto y desarrollo de las buenas iniciativas y buenas prácticas. Es sabido que Chile es un país con altos niveles de desconfianza. En efecto, según estudios, en Chile sólo un 13% de la población muestra altos niveles de confianza; mientras que Dinamarca confía un 89%, en Suecia un 84%; en los países de la OCDE un 59%; México confía un 26%.

Estos niveles de confianza/desconfianza tienen como correlativo los niveles de desigualdad social. En el caso de Chile, sabemos que uno de nuestros principales problemas lo constituye la desigualdad. El coeficiente Gini de desigualdad de Chile es 0,50; mientras que el de Dinamarca es 0,25; Suecia 0,26; OCDE 0,31; México 0,48 (Waisbluth, 2013: 50). Los países nórdicos gozan de altos niveles de confianza y de igualdad social, lo que los coloca a la cabeza de los países con mayores niveles de Índice de Desarrollo Humano y calidad de vida. Cuentan también con un sistema de educación pública de calidad, financiado con recursos públicos y orientados al desarrollo de la personalidad creativa y crítica de los jóvenes. Por cierto que estos países presentan también diversos problemas - que no es del caso analizar aquí - pero lo cierto es que exhiben altos niveles de cohesión e integración social, basada en la confianza en las personas y en la igualdad de oportunidades, compatible con la libertad individual, la democracia y el respeto a la diversidad social y cultural.

La confianza es un factor de desarrollo y de felicidad humana. Quien nace y crece en un ambiente de confianza, se desarrolla como una persona segura, con equilibrio emocional, desarrollo intelectual y habilidades sociales. Por el contrario, la desconfianza es un factor destructivo. Impide el desarrollo de buenas ideas e iniciativas, bloquea la cooperación y deteriora los lazos sociales. El dominio de la desconfianza corroe y termina por desintegrar las instituciones. Ello puede ocurrir con una universidad, entendida como una comunidad de intereses, objetivos y entendimientos comunes. También puede ocurrir con comunidades, organizaciones, países, regiones o estados. Los países que actualmente disfrutaban de altos niveles de desarrollo humano, económico y cultural, han promovido con fuerza y recursos la buena educación en todos sus niveles. La buena educación socializa en la confianza y genera oportunidades de igualdad para todos y todas.

Epílogo

La Universidad del siglo XXI enfrenta nuevos y complejos desafíos de los que no puede abstraerse sin perder su sentido de ser. Ahora, el conocimiento y la tecnología se sitúan en el centro del desarrollo y del progreso de las sociedades. Antes, el acceso al conocimiento, a la información y al desarrollo tecnológico era el privilegio de una minoría, incluso de una élite. Incluso en pocas décadas se observa un avance increíble en el acceso a la información y a los progresos tecnológicos, aunque no cabe duda de que importantes sectores sociales, en diversas sociedades, no disfrutaban aun del acceso a conocimientos y tecnologías, sino que además carecen de acceso a recursos naturales vitales, como al agua potable.

El desarrollo del conocimiento y las tecnologías no sólo representan avances o progresos. También representan amenazas y conflictos. Pueden representar conflictos relacionados con la destrucción de empleos, deterioro de la vida social e intelectual. Ello ocurre especialmente cuando por ejemplo la tecnología se desarrolla al margen del desarrollo de la sociedad y de las personas. Así por ejemplo la *cuarta revolución tecnológica* – la robótica y digital virtual - actualmente en marcha, generará problemas de destrucción de empleos en la medida que se aplique de manera radical, sin tomar en cuenta sus impactos sociales.

Esta última revolución tecnológica impactará también los procesos de enseñanza aprendizaje.

En la práctica la introducción, no reflexiva, de técnicas digitales virtuales en los procesos formativos, no impulsa precisamente de manera positiva los procesos de enseñanza aprendizaje.

Muchas veces los avances científicos y tecnológicos se adelantan a los procesos sociales y a las concepciones formativas predominantes en las universidades, a pesar de que estos avances suelen producirse en sus laboratorios, institutos o equipos de investigación. Esta realidad constituye nuevos desafíos para el quehacer universitario.

La universidad no está situada en el centro de la transformación, pero cuenta con una enorme capacidad renovadora y creadora de paradigmas, conocimientos, visiones y valores que pueden conmocionar a la sociedad y, de esta manera, contribuir a cambiar al rumbo de la historia en un sentido más humano y sustentable.

Bibliografía

- ◇ Bauman, Zygmunt. 2003. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI. Madrid.
- ◇ Carreras Garcia, Judith; Sevilla Alonso, Carlos; Urbán Crespo, Miguel. 2006. *Euro-Universidad. Mito y realidad del proceso de Bolonia*. Icaria. Barcelona.
- ◇ Castells, Manuel. 2011. *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial. Madrid.
- ◇ Cuenta presidencial (2016). Séptima cuenta pública de Michelle Bachelet. La Tercera, domingo 22 de mayo de 2016.
- ◇ De Sousa Santos, Boaventura. 2013. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones TRILCE. Santiago de Chile.
- ◇ Delors, Jacques. 1996. “La Educación Encierra un Tesoro, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Paris.
- ◇ Molina, Enrique. 2009. *Doce discursos universitarios*. Selección de Gilberto Triviños. Editorial Universidad de Concepción, Concepción.
- ◇ Morin, Edgar. 2011. *La Vía Para el futuro de la Humanidad*. Paidós, Barcelona.
- ◇ Morin, Edgar; Roger Ciurana, Emilio; Motta, Raúl. D. 2006. *Educación en la era planetaria*. Gedisa. Barcelona.
- ◇ Mönckeberg, María Olivia. 2013. Con fines de lucro. La escandalosa historia de las universidades privadas en Chile. Debate. Santiago de Chile.
- ◇ Oppenheimer, Andrés. 2014. La integración norteamericana. La movilidad estudiantil es un factor clave para mejorar la competitividad. El Mercurio, 22.02.2014. Santiago de Chile.
- ◇ Ortega. Joaquín Esteban. 2005. *Universidades Reflexivas: una perspectiva filosófica*. Laertes Educación. Barcelona.
- ◇ Proyecto ALFA, CINDA. 2009. Marco de Referencia para el Proyecto sobre Aseguramiento de la Calidad, agosto 2009.
- ◇ Rojas Hernández, Jorge. 2012. *Sociedad bloqueada. Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena*. RIL Editores. Santiago de Chile.
- ◇ Rojas Hernández, Jorge (editor). 2013. *Impactos sociales y ambientales del cambio climático global en la Región del Bío Bío. Desafíos para la sostenibilidad del siglo*

XXI. Editorial Universidad de Concepción,
Concepción.

- ◇ Rojas Hernández, Jorge (editor). 2012. *Cambio climático global: vulnerabilidad, adaptaron y sustentabilidad. Experiencias internacionales comparadas.* Editorial Universidad de Concepción, Concepción.
- ◇ Sennett, Richard. 2012. *Zusammenarbeit. Was unsere Gesellschaft zusammenhaelt.* Hanser Berlín. Alemania.
- ◇ Waissbluth, Mario. 2013. *Cambio de Rumbo. Una nueva vía chilena a la educación.* Debate. Santiago de Chile.
- ◇ UNESCO. 2009. *Declaración Mundial sobre Educación Superior en el Siglo XXI,* UNESCO, Paris, Julio 2009.
- ◇ Whitehill, Arthur. 1994. *La gestión empresarial japonesa. Tradición y transición.* Editorial Andres Bello, Santiago de Chile.
- ◇ Wilkinson, Richard & Pickett, Kate. 2009. *Desigualdad. Un análisis de la (in) felicidad colectiva.* Turner Noema. Madrid.

La racionalización social, génesis de los procesos civilizatorios de una comunidad otomí en México.

El caso de San Cristóbal Huichochitlán

Social rationalization, civilizing processes genesis of an otomi community in Mexico
(The case of San Cristobal Huichochitlán)

Gregorio Zamora Calzada. Instituto Universitario Internacional de Toluca (IUIT)

Doctor en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM). Actualmente es tesista del Programa Posdoctoral de Investigación Educativa que ofrece el Instituto Universitario Internacional de Toluca (IUIT).

Correo electrónico: docgzamora@hotmail.com

Ma. de Jesús Araceli García Millán. Instituto Universitario Internacional de Toluca (IUIT)

Doctora en Ciencias de la Educación por el ISCEEM. Actualmente es docente del Programa de Doctorado en Educación que oferta el Instituto Universitario Internacional de Toluca (IUIT).

Correo electrónico: ma.dej.garcia@hotmail.com

Resumen:

Este artículo es producto de la incursión de los autores en la línea de investigación de Educación, Desarrollo y Sociedad en el Instituto Universitario Internacional de Toluca (IUIT), en el marco del programa de Posdoctorado en Investigación Educativa. Los fundamentos teóricos del estudio proceden de las contribuciones de Habermas, Weber, Soustelle, Bartolomé y Álvarez, entre otros. Los referentes metodológicos se sustentan en una *Estrategia interpretativa para investigar en educación* planteada por los autores. A través de estos fundamentos, fue posible concretar el objetivo del presente artículo, que consistió en elucidar de qué manera la racionalización social es la génesis de los procesos civilizatorios de la comunidad otomí de San Cristóbal Huichochitlán.

Palabras clave: Racionalización social, procesos civilizatorios, comunidad otomí, educación.

Abstract:

This article is a product of our incursion into the research of Education, Development and Society at the International Institute of Toluca (IUIT), under the Postdoctoral Program in Educational Research. The theoretical foundations of the study come from the contributions of Habermas, Weber, Soustelle, Bartolomé and Álvarez, among others. Methodological references are based on an *Interpretative strategy to investigate in education*, raised by Zamora and García. Through these fundamentals, was achieving the objective of this article, which was to elucidate why social rationalization is the genesis of the civilizing processes of the otomí community of San Cristobal Huichochitlan.

Key words: Social rationalization, civilizing processes, otomi community, education

Introducción

Este artículo es resultado del debate al que se han sometido los avances parciales de la investigación denominada: “*Interpretación del discurso de la calidad de la educación entre los profesores y padres de familia de una escuela primaria de San Cristóbal Huichochitlán*”, que desarrolla el autor el Instituto Universitario Internacional de Toluca (IUIT), en el marco del programa de Posdoctorado en Investigación Educativa, dentro de la línea de investigación de Educación, Desarrollo y Sociedad.

Cabe señalar, que nuestra praxis y participación en el ejercicio de la investigación educativa y en los debates sobre avances y resultados de éstos, los efectuamos predominantemente desde los fundamentos de la investigación cualitativa, de corte interpretativo-crítico. Aunque en ocasiones, también se emplea la técnica cuantitativa del cuestionario, con la finalidad de obtener información para describir a los sujetos bajo estudio.

Los fundamentos teóricos de la investigación proceden de las contribuciones de Habermas (2002), Weber (1977), Soustelle (1993), Bartolomé (1997) y Álvarez (2005), entre otros. Los referentes metodológicos se sustentan en una *Estrategia interpretativa para investigar en educación (Compartiendo una lógica de interpretación en construcción)*, planteada por Zamora y García (2013), autores del presente trabajo. A través

de estos fundamentos, fue posible concretar el objetivo del artículo, que consistió en elucidar de qué manera la racionalización social opera como mediación de los procesos civilizatorios de la comunidad otomí de San Cristóbal Huichochitlán.

En este sentido, el objeto de indagación es la racionalización social, en tanto procesos civilizatorios de una comunidad otomí en México (El caso de San Cristóbal Huichochitlán).

Desarrollo

La racionalización social, en especial, los diversos procesos civilizatorios por los que ha transitado San Cristóbal Huichochitlán, población ubicada en el norte de la ciudad de Toluca, Estado de México; operan como mediación en las interpretaciones del actual discurso de la calidad de la educación, que expresan los ciudadanos de esta comunidad otomí, grupo originario de México. Para elucidar este fenómeno social, en tanto tesis de este artículo; en primer lugar, cabría interrogarnos, ¿Dónde se ubica esta comunidad? ¿Cuál es el significado del topónimo y jeroglífico de Huichochitlán? ¿Por qué a San Cristóbal Huichochitlán se le considera una comunidad otomí?

CONTEXTUALIZACIÓN

Para dar respuesta a esta serie de cuestionamientos, comenzamos respondiendo a la primera interrogante ¿Dónde se ubica esta comunidad? San Cristóbal Huichochitlán, es un pueblo otomí que pertenece al municipio de Toluca, Estado de México. Se encuentra a 2,680 metros de altura sobre el nivel del mar. La superficie geográfica que ocupa este pueblo, es de “1,008 hectáreas, esta extensión se integra por 428 hectáreas de zona urbana y 580 de terrenos ejidales, sumando un espacio total de 1,008,00 hectáreas” (Gobierno del Estado de México, 1981:31).

La localidad de Huichochitlán se ubica a dos kilómetros de la ciudad capital del Estado de México, está situada en la porción noroccidental del municipio de Toluca; delimita al norte, con San Andrés Cuexcontitlán y San Pablo Autopan; al sur, con San Lorenzo Tepaltitlán y Santiago Miltepec; al este, con San Mateo Otzacatipan; y al oeste, con Santa Cruz Atzacapotzaltongo y Calixtlahuaca. Su división política la integran cuatro barrios que son “La Concepción, de mayor extensión; San Gabriel, de mayor población y segundo en extensión; San Salvador, tercero en extensión; y la Trinidad, cuarto en extensión” (Alanís, 2010: 9).

La orografía de esta comunidad, se sitúa en la “llanura del valle de Toluca, formada por subsuelo de roca volcánica y aluvial sedimentario. Por este tipo de materiales, Huichochitlán posee

terrenos conformados principalmente por barro. Los pocos terrenos que aún quedan ya casi no se ocupan para la siembra de maíz, áreas que al permanecer muchos años sin trabajarse se vuelven barrosos y pedregosos, independientemente, de que “tienen una gran permeabilidad, que produce la resequedad superficial del suelo” (Navarrete, 1991:18), característica que no impide la existencia de un sistema hidráulico conformado principalmente por el río Tejalpa, afluente por donde hoy sólo corren aguas negras y pestilentes provenientes de la ciudad capital.

La flora de esta población es de vegetación escasa, lo más característico son el “nopal, maguey, maíz, haba, frijol, calabaza, ruda, nabo, quelites, epazote, cilantro, cempasúchil, entre otros. Árboles silvestres como capulines y tejocotes, arboledas frutales como la pera, el manzano y el ciruelo” (INEGI, 2006, p. 29). Entre las especies que integran la fauna de este pueblo, destacan “los pájaros, gorriones, lagartijas y roedores. Además de insectos como las arañas y ciempiés, anfibios como las ranas y sapos” (Navarrete, 1991: 20). En la actualidad, ya es poco común ver la gran variedad de fauna doméstica que existió en décadas pasadas; tales como guajolotes, gallos, gallinas, vacas, borregos y gansos, animales que se destinaban para el autoconsumo. En cambio, en estos días, abundan los perros y gatos, en tanto mascotas de las familias. Pero no olvidemos mencionar, que existe una gran cantidad de perros callejeros y fauna nociva.

Actualmente la flora y fauna ya casi se extingue, debido al crecimiento desordenado de los asentamientos humanos, fenómeno que se ha suscitado por la venta de los terrenos a bajos precios, pero sobre todo, por la demanda de los mismos debido a su cercanía con la ciudad de Toluca. En este sentido, las actividades agrícolas, fueron de los primeros procesos civilizatorios que contribuyeron a la extinción de las especies animales y ecosistemas de esta población, debido al uso indiscriminado de fumigación con pesticidas en el cultivo del maíz.

Respecto a la segunda interrogante, que cuestionaba ¿Cuál es el significado del topónimo y jeroglífico de Huichochitlán? El topónimo y jeroglífico de esta población, al igual que la de otros pueblos de origen náhuatl pueden tener diversas transcripciones, de acuerdo con Muñoz (1942). Para el caso de Huichochitlán, el topónimo y jeroglífico se representa por un árbol llamado “*hixachin*, huisache, que se distingue por sus frutos y espinas; una mandíbula o dos hileras de dientes a un costado que dan la terminación *Tentli* o *Tlán*, que significa entre; ambas escrituras se interpretan como **lugar entre los huisaches**” (p. 30).

La transcripción que hace Muñoz, difiere mucho de la que expresa Garibay (1985), quien señala que “Huichochitlán es *Huixoxtitlán*, que significa

entre árboles tembladores de *huixoxtli*, una acacia que se mueve al soplo del viento” (p. 21). Ante esta diversidad de topónimos, el significado oficial de Huichochitlán, de acuerdo a lo señalado por H. Ayuntamiento de Toluca (2013), es: “lugar entre los huisaches” (p. 151). En este sentido, Alanís (2010), señala que “Huixachitlán fue el vocablo empleado por los otomíes en la época prehispánica para hacer alusión a su lugar de origen. Este término sólo ha sufrido ligeras modificaciones tanto en su escritura como en su pronunciación, tal vez por los problemas de pronunciación entre los conquistadores españoles” (p. 11).

En cuanto al tercer cuestionamiento, que inquiría ¿Por qué a San Cristóbal Huichochitlán se le considera una comunidad otomí? Al respecto Navarrete (1991), sin argumentar a detalle, simplemente señala que “(...) la comunidad tiene profundas raíces otominianas y está emparentada con la oleadas de inmigrantes que llegaron desde hace mucho tiempo al Estado de México” (p. 38).

En consonancia con esto, los estudios efectuados por el Observatorio Geográfico de América Latina (2015), señalan que los actuales habitantes de San Cristóbal Huichochitlán, son descendientes directos de:

(...) los otomíes que vivieron entre los siglos X y XV, conjuntos de pueblos cazadores-recolectores (...). Todas las generaciones de los otómilt, recibieron el nombre de otomíes, designación que tomaron de su caudillo, el cual se llamaba Oton, y así sus hijos, descendientes y vasallos que tenían a su cargo, se llamaron otomíes; y cada uno en particular se decía otómilt (p. 24).

De igual manera, Romero (1981), manifiesta que los grupos otomíes convivían con los toltecas en Tula y buena parte de ese grupo llegó al valle de Toluca, guiados por “(...) Huemac, cuando llegaron al altiplano mexicano del Estado de México, eran muy salvajes y bárbaros, sólo se ocupaban de la caza. Entonces los nahuatales les pusieron por nombre chichimecas, que significa cazadores y que viven de aquel oficio agreste y campesinos, y por otros nombres los llamaban otomíes” (p. 36).

En el mismo sentido Soustelle (1993), señala que “cuando las Mazahuas y Matlazincas llegaron al valle de Toluca, por el año 648, se encontraron con los otomíes-chichimecas, vocablo que se les asignó a los pueblos no civilizados que no hablaban el náhuatl” (p. 126). Desde la perspectiva del autor, los actuales otomíes de San Cristóbal Huichochitlán son descendientes directos de los otomíes que ocupaban Tula.

Por su parte, Álvarez (2005) señala que “en el año de 1668, San Cristóbal Huichochitlán, aún pertenecía a San Pablo Autopan, identificada

como la cabecera del pueblo otomí en el norte de Toluca; pueblo del que se libera hasta 1775, pero es hasta 1729, cuando se le conoce como el pueblo independiente de San Cristóbal Huichochitlán” (p. 7). Sus antecedentes documentados, más inmediatos, sitúan las tierras que hoy ocupa, como parte de la Hacienda de San Juan de la Cruz, donde los indígenas otomíes trabajan durante el día en el campo, principalmente en el cultivo de maíz. Pues, esta actividad se complementaba con “el tejido de sombreros que era una actividad desarrollada y sistematizada durante las noches y las madrugadas en la población de San Cristóbal Huichochitlán” (Álvarez, 2005, p. 5).

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), hoy, sólo el 50% de los habitantes de San Cristóbal Huichochitlán pertenecen al grupo indígena otomí, aunque un gran número de ellos, ya no hablan la lengua porque era motivo de discriminación social. Los que actualmente hablan otomí, lo hacen entre sus familiares más cercanos y amigos, situación que ha originado que en la actualidad sólo “16,191 personas hablen la lengua otomí, de un total de 35,141 habitantes” (Alanís, 2010, p. 14). Pero independientemente, de este fenómeno de extinción de la lengua otomí, un gran porcentaje de esa población sigue conservando sus tradiciones y costumbres ancestrales; mismas que se concretan por medio de la organización social, la historia y tradición oral, la gastronomía, las fiestas religiosas, entre otras.

Según el INEGI (2010), con base en los datos reportados por el Censo de Población y Vivienda 2010, esta localidad pertenece al municipio de Toluca, Estado de México. Toluca tiene un total de 819,561 habitantes; de esta población, 394,836 son hombres y 424,725 mujeres. En estos datos, se incluye a la población de San Cristóbal Huichochitlán, sólo que no se le reporta de manera directa, sino que se le considera dentro del total de habitantes del pueblo de San Pablo Autopan. A diferencia de los otros pueblos con los que limita, cuyas poblaciones sí aparecen de manera directa en los datos reportados por el INEGI.

Así pues, la cifra total de habitantes de San Pablo Autopan, donde se reporta la población originaria de Huichochitlán, es de 35,141 habitantes; 17,314 hombres y mujeres 17,827 (INEGI, 2010:3). Cabe precisar, que de los tres pueblos con comunidad otomí que se localizan al norte del municipio de Toluca, sólo San Cristóbal Huichochitlán se omite en los reportes del INEGI, esto en cuanto al Censo de Población y Vivienda 2010. En contraste, los otros pueblos vecinos de esta comunidad bajo estudio, y que cuentan con población de la etnia otomí, sí se reportan como tal en los informes del INEGI; estos pueblos corresponden a San Andrés Cuexcontitlán con 18,005 habitantes y San Mateo Oztacatipan con una población de 22,656 personas.

En suma, San Cristóbal Huichochitlán, es una comunidad otomí, cuya población actual son descendientes directos de los otomíes de Tula, Hidalgo; quienes llegaron al valle de Toluca, guiados por Huemac. Algunos herederos de estos emigrantes, actualmente residen en el norte de la ciudad de Toluca, pues la gran mayoría de ellos habitan en el Municipio de Temoaya. En la actualidad, los otomíes de Huichochitlán sólo son 16,191 habitantes, quienes aún hablan la lengua materna.

En este contexto, también es necesario señalar que la evidencia empírica que empleamos en el presente artículo, provino de esta población otomí. Contexto donde aplicamos un cuestionario a 100 padres de familias, originarias de dicha etnia; y sólo con diez, sostuvimos entrevistas en profundidad. Del mismo modo, se aplicó la misma encuesta a 19 maestros, que integran la planta docente de la escuela objeto de estudio; y se entrevistó en profundidad a cuatro profesores, por ser originarios de dicha población.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El fundamento conceptual de la presente investigación parte de las siguientes preguntas: ¿Qué entendemos por racionalización social? ¿Qué son los procesos civilizatorios? Para dar respuesta a estas interrogantes, comenzamos respondiendo a la primera cuestión. La racionalización social, de acuerdo con Habermas (2002), la concebimos como la modernización de las sociedades, resultado de un desencantamiento de las imágenes del mundo; en tanto situación donde se imponen los diversos procesos civilizatorios producto del conocimiento, la ciencia y su aplicación en los avances tecnológicos en detrimento de los usos y costumbres de los pueblos originarios, incidiendo fundamentalmente en la innovación de su pensamiento mítico y tradicional, como consecuencia de este tipo de procesos modernizadores.

Desde la óptica de Jürgen Habermas (2002), la modernización de la sociedad es un fenómeno donde participa directamente el Estado moderno y su burocratización en vínculo continuo con la empresa capitalista y con el derecho formal. Habermas aclara que estos tres elementos son parte esencial del racionalismo occidental en el ámbito de la sociedad y los retoma de Max Weber (1977). En este sentido, retomando a Weber, Habermas manifiesta que la modernización en tanto racionalización social tiene dos momentos fundamentales en su génesis: el modo metódico de vida orientado por una ética de la profesión, y el medio de organización formal que se constituye a través del derecho formal positivado.

Los fenómenos del racionalismo occidental, según Habermas, se suscitan en el ámbito de la

sociedad, específicamente en los componentes del mundo de la vida. Así, la racionalización ocurre en la dimensión social, en el ámbito de la cultura y el ámbito de la personalidad.

La racionalización social en el ámbito de la cultura, desde la concepción de Habermas (1982), se denomina racionalización cultural; y ocurre principalmente por el desarrollo de la ciencia y la técnica. Al respecto, este autor señala que la racionalización abarca “toda ampliación del saber empírico... [con] dominio instrumental y organizativo sobre procesos empíricos (...) los cuales se caracterizan por (...) una actitud instrumental (...) con la naturaleza”. (Habermas, 1982:216)

El autor alemán reconoce que la inclusión del desarrollo del arte autónomo, es otro de los fenómenos esenciales que origina el fenómeno de la racionalización cultural. En este sentido, gracias a las aportaciones de Weber, Habermas sostiene que el arte autónomo, al ir consolidando su autonomía respecto a los patrones expresivos fundados en el culto religioso, se transforma en un mundo de valores autónomos que se aprehenden de modo consciente; pues la autonomía del arte representa “una emancipación de la legalidad propia de la esfera de los valores estéticos, emancipación que hace posible la racionalización del arte y, con ello, un cultivo consciente de experiencias en el trato con la propia naturaleza interna” (Habermas, 1982:219).

En cuanto a la racionalización en el ámbito de la personalidad, Habermas manifiesta que “el racionalismo ético se filtra, del plano de la cultura al plano del sistema de personalidad (...) centrada en torno a la idea de profesión (...) el racionalismo ético proporciona el fundamento para una actitud cognitiva-instrumental frente a los procesos intramundanos, y en especial frente a las interacciones sociales en el ámbito del trabajo social” (Habermas, 1982:222).

La racionalización en el ámbito de la personalidad desde la concepción de Habermas (1982:224), se constituye por “las disposiciones para la acción y las orientaciones valorativas típicas que subyacen al comportamiento metódico de la vida y a su alternativa subjetivista”. No olvidemos, que la racionalización social se presenta de manera integral en el mundo de la vida del sujeto, donde sus componentes se articulan uno con otro, sólo que para un análisis técnico es necesario lograr la distinción entre el plano de las esferas culturales de valor, los sistemas culturales de acción (ámbito cultural), los sistemas centrales de acción que determinan la estructura de la sociedad (ámbito social) y el sistema de personalidad (ámbito de personalidad).

Habermas señala que sólo a través de las instituciones de socialización que la integran la comunidad religiosa y la familia se materializan las estructuras de conciencia práctico-morales,

en el marco de las instituciones (sistemas culturales de acción, donde se elaboran y validan sistemáticamente las tradiciones, en este caso la comunidad religiosa); y en el sistema de personalidad (a través de diversas disposiciones para la acción y las orientaciones valorativas típicas que subyacen al comportamiento metódico de la vida de los sujetos sociales).

En cuanto a la racionalización social, ésta se concreta en la modernización de la sociedad a través de los subsistemas de la economía capitalista y el estado moderno, por medio de una organización representada por el derecho formal. Racionalización social que afecta simultáneamente los ámbitos de la sociedad, la cultura y la personalidad, que conllevan un tipo de racionalidad al suscitarse una acción social.

El autor plantea que a los subsistemas de la economía capitalista y el estado moderno subyace la misma forma estructural de conciencia: las representaciones jurídicas y morales postradicionales. En tanto que las ideas jurídicas modernas, son sistematizadas en el plexo del derecho natural racional, filtrándose en el sistema jurídico del Estado.

Una vez que hemos identificado cómo ocurre la racionalización en el marco de los componentes del mundo de la vida, podemos concluir que este proceso, desde la concepción de Habermas, acontece en el mundo objetivo a través de la utilización de los medios; en el mundo normativo, donde se manifiesta a través de la elección de fines, y en el mundo subjetivo o de personalidad, donde se presenta la racionalidad de orientación por valores; racionalidades que en conjunto originan la racionalización de las imágenes del mundo en el plexo de los componentes estructurales del mundo de la vida.

A continuación, daremos respuesta a la segunda cuestión, que examinaba ¿Qué son los procesos civilizatorios? Al respecto, retomamos los aportes de Ribeiro (1972), para argumentar que los procesos civilizatorios:

Son los procesos integrados por las fuerzas dinámicas de la evolución sociocultural desencadenadas por las sucesivas revoluciones tecnológicas y por la difusión de sus efectos sobre diversos pueblos (...) donde las revoluciones tecnológicas originan innovaciones definitivas de la capacidad de actuar sobre la naturaleza, o la utilización de nuevas fuentes de energía, que al ser alcanzadas por una sociedad la colocan en un peldaño más elevado del proceso evolutivo (Ribeiro, 1972:12-14).

Tal concepto se enriquece con los aportes de Álvarez (2005), autor que sostiene que “un proyecto civilizatorio emergente indígena,

exitoso o no, surge de la suma y articulación de elementos culturales que han sido ponderados para representar su visión colectiva del mundo” (p.13). Según el autor, este fenómeno social se consolida en períodos críticos de la civilización dominante. En este mismo sentido, Bartolomé (1997) manifiesta que los procesos civilizatorios surgen por la concatenación de fuerzas variables, pues se originan “de acuerdo con contextos históricos particulares, que son reconstrucciones contemporáneas de una tradición”. (p. 28)

Fundamentándonos en las contribuciones anteriores, definimos los procesos civilizatorios como las transformaciones sociales que sufre una comunidad a través del empleo de las nuevas tecnologías que inciden directamente en los procesos de producción, transformando sus actividades económicas, relaciones laborales e interacciones sociales; fenómeno que se suscita de manera general en los procesos de racionalización social.

Una vez respondidas las interrogantes de las que partimos inicialmente, podemos señalar que la racionalización social, en cuanto procesos civilizatorios, es la modernización de las sociedades, resultado de un desencantamiento de las imágenes del mundo donde se imponen los avances tecnológicos en una comunidad. En este sentido, los procesos civilizatorios contribuyen a la pérdida de los usos y costumbres de dichos pueblos originarios; fenómeno social cuya incidencia inmediata es la innovación del pensamiento mítico y tradicional en favor de un pensamiento racional-instrumental, sustentado en la aplicación de la tecnología al servicio de la población.

Una vez elucidado todo lo anterior, es indispensable volver a recordar que una de las premisas que guían el desarrollo de la presente investigación, señala que: la racionalización social, en especial, los diversos procesos civilizatorios que se han concretado en San Cristóbal Huichochitlán, constituye un elemento mediador en las interpretaciones que sobre la modernización manifiestan la mayoría de los habitantes de esta comunidad otomí. Este fenómeno también se articula con el sentido y significado que otorgan un gran número de habitantes al discurso de la calidad de la educación.

Así, la racionalización social, en tanto procesos civilizatorios del caso objeto de estudio, se impone mediante el empleo de los avances tecnológicos, en detrimento de los usos y costumbres del *ethos* otomí; incidiendo fundamentalmente en la transformación del pensamiento mítico y tradicional en sus habitantes, imponiéndose la razón ilustrada. Entre los impactos directos de este fenómeno, se encuentra que la lengua otomí se está dejando de hablar; en contraste, el uso de maquinarias para la costura y fabricación de gorras y bufandas, y las redes sociales, entre las

personas adultas, jóvenes y niños se vuelve una práctica cotidiana.

De este modo, los efectos de la racionalización social apresuran los procesos civilizatorios de esta comunidad otomí en México. Motivo por el cual, es urgente que el Estado mexicano, implemente políticas públicas que verdaderamente busquen el rescate de los usos y costumbres de la etnia otomí, proceso que puede comenzar con la acción social de los docentes al interior de las escuelas primarias de dicha población.

¿Cómo ocurre la racionalización social, en tanto procesos civilizatorios en la comunidad otomí de San Cristóbal Huichochitlán, México? Antes de dar respuesta a este cuestionamiento, es preciso señalar que este fenómeno social lo interpretamos gracias al empleo de la *Estrategia interpretativa para investigar en educación*, propuesta por Zamora y García (2013), en tanto herramienta metodológica para esclarecer un objeto de estudio en el ámbito de la investigación social; proceder que se sustenta primordialmente en la hermenéutica social habermasiana. No obstante, no es nuestra intención profundizar sobre el particular, al no ser propósito del presente artículo. Nuestra finalidad más bien radica en utilizar dicha estrategia para llevar a cabo procesos de comprensión e interpretación de la evidencia empírica.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Señalado lo anterior, ahora, sí revelaremos ¿Cómo ocurre la racionalización social, en tanto procesos civilizatorios en la comunidad otomí de San Cristóbal Huichochitlán, México?

Los procesos civilizatorios en la comunidad otomí de San Cristóbal Huichochitlán, comienzan al inicio de la década de los setentas del siglo pasado, cuando:

(...) la actividad económica principal de la región, el cultivo del maíz y de otros productos como el haba y el frijol, comienzan a complementarse con el tejido del sombrero de palma, hasta constituirse en la actividad más desarrollada y sistematizada; tarea que requería el uso de anilinas naturales, tijeras y agujas. Acontecimiento que ocurre al inicio de la década de los setentas, principalmente entre los años de 1970 a 1975. (Álvarez, 2005:31)

En este marco, es indispensable aclarar que las palmas empleadas para la fabricación de sombreros en esta comunidad otomí, según Martínez (1994), “son árboles, de la familia de las palmáceas, verdes, de tallo leñoso, rectos y coronados por un penacho de hojas que se parten en lacinias y se renuevan anualmente. Las

originarias de Michoacán y Guerrero, México, es la palma de la especie *brahea dulcis*, cuya fibra es utilizada para la fabricación de artesanías, como el sombrero” (p. 421).

Entre los factores que suscitaron este cambio de actividad económica en esta comunidad otomí, se encuentran principalmente los bajos salarios que remuneraban el trabajo en el campo; esta situación obliga a algunos habitantes a emigrar a otros Estados como Guerrero y Puebla, lugares donde aprenden el tejido de los sombreros elaborados con palma. En cuanto tienen el dominio de la actividad, regresan a su comunidad y enseñan esta nueva labor a los integrantes de su población. Las mismas personas que comenzaron a enseñar la actividad son los responsables de proveer de la materia prima a sus paisanos, actividad que los induce de manera obligada a la práctica del comercio.

Según Álvarez (2005), esta migración no fue elevada, tan sólo ocurrió con escasas personas:

(...) posteriormente siguieron otros desplazamientos a la capital del país, en busca de más fuentes de trabajo con retorno periódico a la comunidad (...) surgiendo así, el establecimiento de circuitos de vendedores de sombreros a la ciudad de México y Puebla, empezando el desplazamiento temporal de los habitantes, que empiezan a incursionar en el trabajo del comercio en la ciudad de México, actividad que cobra auge en la actualidad (p. 32).

Desde la óptica del Observatorio Geográfico de América Latina (2015), la elaboración de sombreros de palma y el comercio de los mismos, fueron los sucesos que desencadenaron la ulterior serie de procesos civilizatorios en la comunidad otomí de Huichochitlán, pues señala que es:

(...) a partir de la década de 1980, cuando el desarrollo, expansión y consolidación de talleres especializados en cestería condicionaron e influyeron en los procesos de producción artesanal y en serie; provocando que muchas familias abandonaran o vendieran parte de sus parcelas. Iniciándose así el principal proceso civilizatorio en la comunidad, fenómeno que provoca la descampesinización de las familias indígenas y al mismo tiempo articulando la comunidad con el sistema capitalista.

Este proceso civilizatorio en la comunidad de Huichochitlán al que hace referencia el Observatorio Geográfico de América Latina (2015) cobra auge al inicio de la década de los ochenta, cuando se presenta la escasez del

producto natural para la elaboración del sombrero y olvida mencionar su elevado precio; materia prima natural, que es sustituida por el empleo de la fibra de plástico, traída del Distrito Federal y de Tehuacán, Puebla. Fue entonces, cuando:

(...) de una producción artesanal se transita a una producción industrial (en serie), desintegrando la organización social de la fuerza de trabajo familiar, originando el tránsito de las familias hacia el proletariado, basándose en la venta de esa fuerza de trabajo familiar (como mercancía) y originando ganancias” (Observatorio Geográfico de América Latina, 2015:15).

Según Paré (1997), los fenómenos originados por la racionalización social, en cuanto proceso civilizatorio, tal como ocurrió en San Cristóbal Huichochitlán, provocan “el proceso de la desintegración de la economía campesina a partir de la penetración de las relaciones capitalistas en el seno de éstas” (p. 74). En este caso, la racionalización social impactó directamente en el ámbito económico, porque suscitó que en la comunidad otomí de Huichochitlán, se instituyera el modo de producción capitalista en detrimento de la forma de producción campesina, dando como resultado una economía subordinada al modo de producción capitalista.

Actualmente, la localidad de Huichochitlán ha dejado de ser una comunidad agrícola, hoy es una población con modo de producción capitalista, su economía depende principalmente de la producción en serie de sombreros de distintos materiales, gorras, bufandas y guantes invernales. Su producción local se vincula con la producción global, porque las empresas de esta población emplean tecnología proveniente de China y Corea del Sur, países que les provee máquinas de coser, bordadoras, máquinas para la fabricación de guantes y bufandas; sin olvidar mencionar que también les brindan la respectiva capacitación para el majeo de las mismas. Incluso existen extranjeros que han contraído matrimonio con personas originarias de la comunidad.

Según el Observatorio Geográfico de América Latina (2015), al cambiar del modo de producción agrícola al modo de producción capitalista, la racionalización social se concreta más rápidamente en esta población, debido a los procesos civilizatorios, en cuanto fenómenos sociales que han originado:

(...) la contratación de la fuerza de trabajo asalariada y la desaparición del espacio agrícola, originando el surgimiento de diversos grupos sociales: propietarios de talleres, trabajadores asalariados, comerciantes mayoristas,

comerciantes por menudeo, vendedores ambulantes y familias enteras que migran por varios meses a distintas ciudades del territorio mexicano donde venden los productos fabricados en la comunidad y cuando retornan traen consigo otras mercancías (p. 21).

Por lo visto, la racionalización social, en tanto proceso civilizatorio, es la génesis de la modernización de la comunidad otomí de San Cristóbal Huichochitlán, en virtud de que este fenómeno en el mundo normativo, casi extingue los usos y costumbres de la etnia otomí. Al respecto, el 98 % de los padres de familia señaló que su vida cotidiana ya no se rige por los usos y costumbres. Por el contrario, sólo el 2 % de los padres de familia los sigue respetando.

En tal sentido destaca el hecho de que un padre de familia, de 52 años, manifestara que era indispensable que la comunidad se modernizara, para ya no continuar siendo objeto de discriminación. Veamos su testimonio:

“San Cristóbal Huichochitlán tenía que modernizarse, pues antes nos consideraban el pueblo más atrasado junto con San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán. Por ejemplo, a finales de la década de los noventa, si veían a dos jóvenes (hombre y mujer) platicando, inmediatamente los casaban. Bastaba con que el joven le quitara su rebozo a la señorita o que los vieran dialogando” (XX/73/30815).

La racionalización social, también ha influido en el ámbito educativo, específicamente, sobre las nociones de la calidad de la educación que persiste entre los padres de familia y algunos docentes originarios de este pueblo. Antes de continuar, cabe señalar, que nuestros argumentos al respecto, únicamente pretenden una narración sucinta de cómo la racionalización social es la génesis de los procesos civilizatorios en la comunidad otomí de Huichochitlán.

Retomando el asunto de la racionalización social en el ámbito educativo, elucidamos que entre la mayoría de los habitantes de esta comunidad, existe el imaginario social de que hoy la educación ya no forma en valores, porque la profesión docente sufre un gran desprestigio social. Veamos cómo uno de los ciudadanos que conformó el universo de estudio, se manifestó al respecto: **“La educación que imparten actualmente los profesores deja mucho que desear, no es de calidad. Mire, mi hijo tiene un maestro en la secundaria, con el que bromea como si fuera su compañero”**. (XX/2/50815)

De igual manera, una madre de familia, señaló: **“Ya no hay respeto ni en la iglesia, cuántos casos**

de padres pederastas... Entonces imagínese en la escuela... mi hija tuvo un maestro en la preparatoria que la quiso enamorar, ¿así quiere que haya calidad? no la hay”. (XX/89/140815)

Por su parte uno de los profesores originarios de dicha comunidad, que labora en la escuela objeto de análisis, expresó lo siguiente: **“El desprestigio social de los maestros no es culpa de todos, por unos nos satanizan a todos. Yo tengo que ser doble ejemplo para mi gente, porque me conocen”**. (XY/2/120382)

Del mismo modo, llama la atención el hecho de que el 90 % de nuestros informantes manifestaran que la modernización de su pueblo ha perjudicado el asunto del respeto hacia las personas adultas; señalan que hoy los jóvenes ya no respetan a los abuelos. Sobre este asunto destacaron los siguientes testimonios:

“Antes a las personas adultas no se les podía hablar de tú. En la actualidad, los jóvenes, por ejemplo los estudiantes de secundaria y preparatoria, ya quieren tutear a las personas adultas”. (XX/21/150815)

“Cuando el pueblo aún no se modernizaba y cuando no había mucha gente de fuera, toda la gente se saludaba. Ahora, pasa junto a tí la gente y ya no te saluda”. (XX/78/150815)

Por lo visto, la racionalización social en Huichochitlán se ha concretado rápidamente a diferencias de otros pueblos que no materializaron el modo de producción capitalista. Por ejemplo, en cuanto a las cuestiones legales, los asuntos se solucionaban entre los pobladores; en uno de los testimonios, se afirmaba que **“antes entre la población otomí, la palabra era suficiente, hoy hay que arreglarlo todo con demandas y en el ministerio público”**. (XX/23/120815)

En cuanto al ámbito de la vestimenta tradicional, antes en los hombres era: pantalón de manta, camisa del mismo material y guaraches, y en las mujeres: el chincuete de lana negra, un saco de color llamativo y con encajes y la clásica faja y sin el uso de zapatos; este atuendo ya apenas se emplea. Únicamente el 2 % de nuestros informantes, señaló que usa la ropa tradicional. Entre las expresiones que hicieron alusión a este asunto, destacaron:

“Actualmente ya casi nadie usa la vestimenta tradicional, pues era motivo de discriminación y menosprecio”. (XX/2/50815)

“Después de la década de los ochenta, cuando la gente comenzaba a salir a otros lugares de la república, la

población dejó de usar la vestimenta tradicional. Ahora, sólo las personas de la tercera edad, son quienes las usan". (XX/67/10815)

Ante este tipo de evidencia, podemos recapitular, señalando que la racionalización social, en tanto proceso civilizatorio, es la génesis de la modernización de la comunidad otomí de San Cristóbal Huichochitlán, porque ha originado que hoy los asuntos sociales se efectúen apegados a las normas burocráticas que impone el Estado; en la actualidad la población ya casi no se rige por usos y costumbres; excepto las cuestiones de la religión católica, que siguen preservando dichas normas étnicas.

Por otro lado, la racionalización social, en tanto proceso civilizatorio en el mundo objetivo, se ha concretado a través de la utilización de la tecnología de punta, su empleo es inmenso, pues la población otomí, en sus actividades laborales, utiliza tecnologías innovadoras. Por ejemplo, para el bordado de las gorras, se emplean bordadoras coreanas, que al unísono bordan 50, 30, 20 o 10 gorras al minuto. Veamos el siguiente testimonio:

"Mi bordadora sólo trabaja 10 gorras al minuto, mi máquina es como un vocho, comparado con las bordadoras grandes, que tienen los más ricos, bordan 50 gorras en un minuto... esas bordadoras es como traer un BMW". (XX/9/27815)

Por lo visto, en el mundo objetivo, la racionalización social de la comunidad otomí, se aprecia más entre los jóvenes y niños nacidos después del año 2000. Según la evidencia empírica, identificamos que de los encuestados, el 92 % de los que egresan de la escuela primaria ingresa a la secundaria. De los egresados de la secundaria, sólo el 36 % puede acceder a estudios de educación media superior y únicamente el 7 % de quienes concluyeron la educación media superior, accede a educación superior. Cabe mencionar que entre la población otomí perdura el imaginario social de que la escuela no es un medio de movilidad social. Veamos los siguientes testimonios:

"Para que mi hijo, no sufra lo que yo sufrí, quería darle su escuela, sólo así podía ser alguien en la vida ... pero como son muchos años, ya no quiso estudiar ... ahora opera una bordadora sólo por las noches, y gana más que cualquier obrero con mucha antigüedad". (XX/19/110815)

En otra evidencia empírica, un docente de esta

comunidad, señalaba lo siguiente:

"La gente de mi pueblo, en su mayoría no se interesa mucho por tener una profesión universitaria, ni la de otras instituciones de nivel superior, porque mira la realidad inmediata: los profesionistas dependemos de un salario ... ellos como comerciantes de lo que aquí se fabrica, siempre tienen dinero en las bolsas". (XY/29/13112002)

Realmente los procesos civilizatorios en esta comunidad, se han concretado rápidamente por el uso de las tecnologías de la información y comunicación (Tics), su uso es asunto cotidiano entre los habitantes de dicha localidad, pues son los jóvenes y niños quienes más emplean las Tics, tales como las redes sociales, entre las que destaca principalmente Facebook. Conozcamos estas evidencias:

"Fíjese, usted, yo con cinco pesos, me prestan dos horas una computadora con internet, chateo con mis amigos, escucho música y veo películas". (XY/12/2702002)

"Hasta hace poco era un vicio del Facebook, ya no tengo tiempo para eso, ahora me interesa más trabajar, me capacitaron unos coreanos para manejar una bordadora de 50 puntas, me pagan excelentemente bien, y sin haber hecho una carrera de ingeniería". (XY/29/13112002)

Como podemos apreciar a través de este tipo de evidencias, la racionalización social, en cuanto procesos civilizatorios del pueblo otomí, es una realidad. En el mundo objetivo, casi extingue el uso de la lengua otomí, pues, de acuerdo a la evidencia empírica, sólo el 2 % la habla. En contraste, el 80 % de niños, jóvenes y adultos tiene su cuenta en Facebook.

Respecto a la racionalización social del mundo subjetivo, como resultado de los procesos civilizatorios en la población otomí, también ha sufrido los efectos de tal fenómeno, pues gracias a la actividad empresarial de la comunidad y por la influencia de la escuela, la mayoría de los niños y jóvenes, ya expresan más sus sentimientos y emociones; no olvidemos que por causa de la discriminación social, las generaciones hasta antes del año 2000, eran personas muy reservadas y calladas. Veamos las siguientes evidencias:

"Antes los niños eran tímidos, nos dejábamos humillar. Hoy, los niños ya no se dejan, ya responden, ya gritan. Porque finalmente los fuereños nunca

entenderán nuestra visión del mundo”.
(XX/89/140815)

“La modernización nos obligó a cambiar de vestimenta, cuando nos vestíamos con la ropa tradicional nos discriminaban y humillaban. Yo pude ser profesor porque salía a comerciar mis productos a la frontera, ahora como maestro aquí en mi pueblo, les digo a los niños que no se dejen humillar”. (XY/2/120382)

Por lo visto, la modernización social en mundo subjetivo de quienes viven en Huichochitlán, ha alcanzado a casi la totalidad de sus habitantes, cambio social resultado de los procesos civilizatorios en la población otomí. Veamos la apreciación de otro docente de la escuela bajo estudio:

“Actualmente mis paisanos, en su mayoría nos ven a los profesores como trabajadores del gobierno, tienen nociones de lo que nos pagan y como la mayoría de ellos trabajan medio tiempo en los talleres de costura, al tener un poco de dinero, se creen muy arrogantes e incluso nos menosprecian, pero eso es cuestión de la educación que les brindan sus padres”. (XX/99/01115)

Al cuestionar a un padre de familia, dueño de un taller de costura, sobre la posibilidad de que su hijo estudie para maestro, expresó lo siguiente:

“¿Que mi hijo sea maestro? no bromee... por favor... ¿usted cree que con 4000 pesos a la quincena va poder vivir? ¡No!. A mi hijo ya le puse su empresa, es cosa de que le eche ganas y sepa administrar su negocio. Además, hoy el prestigio de los maestros está por los suelos, no los bajan de revoltosos y marchistas”. (XY/27/130459)

Ante este tipo de evidencia, interpretamos que la modernización social en mundo subjetivo de los habitantes de esta comunidad otomí es una realidad. Hoy la gran mayoría de su población ya casi no es objeto de discriminación social, porque tienen la autoestima muy elevada debido a las oportunidades de trabajo con las que cuentan, situación que les permite satisfacer sus necesidades básicas como alimentación y vestido, aunque terminen siendo sujetos asalariados.

En suma, en pleno 2016, la racionalización social, es la génesis de los procesos civilizatorios de una comunidad otomí de San Cristóbal Huichochitlán, pues la modernización social

avanza en los mundos objetivo, normativo y subjetivo. Las costumbres y tradiciones casi han desaparecido, la lengua otomí ya no la hablan las nuevas generaciones. Uno de los efectos secundarios de la racionalización social, en el ámbito educativo, incide en que la mayoría de los habitantes de la comunidad han asumido la mediatización sobre la devaluación de la profesión docente, sujetos a quienes miran como simples trabajadores del gobierno, más no como los profesionales de la educación que educan a sus hijos.

Conclusiones

La racionalización social, en cuanto génesis de los procesos civilizatorios en San Cristóbal Huichochitlán, es una realidad. En este sentido, la modernización social es originada por los diversos procesos civilizatorios, fenómeno social que constituye un elemento mediador en las interpretaciones que sobre la modernidad manifiestan los habitantes de esta comunidad otomí. Así, este fenómeno, también influye directamente en el sentido y significado que se le otorga al discurso de la calidad de la educación y a la profesión docente; percibiendo a la primera, como de poca calidad; y a la segunda, como un trabajo al servicio del gobierno, más no como una profesión docente.

Desde el contexto estudiado, la racionalización social, en cuanto génesis de los procesos civilizatorios en esta comunidad otomí, ha permitido la transición de un modo de producción agrícola a un modo de producción capitalista. Fenómeno social que ha provocado el establecimiento de empresas para la fabricación de gorras, sombreros, guantes y bufandas, principalmente, mediante el uso de los avances tecnológicos; situación que ha originado la modernización de la comunidad y que la lengua otomí se deje de hablar, entre otros asuntos.

Por otro lado, la racionalización social, en cuanto procesos civilizatorios, en San Cristóbal Huichochitlán, ha ocasionado que en el mundo normativo, casi desaparezcan los usos

y costumbres del *ethos* otomí; en el mundo objetivo, el pensamiento mítico y tradicional se ha transformado, privilegiando una racionalidad instrumental, por el acceso que se tiene al conocimiento mediante el empleo de las tics; y en el mundo subjetivo, los niños, jóvenes y adultos tienen la autoestima muy elevada, ya no se dejan humillar, no permanecen callados, sino que expresan sus sentimientos y angustias.

Ante esta realidad social, es preciso que el Estado mexicano implemente políticas públicas que verdaderamente estimulen el rescate de los usos y costumbres de la etnia otomí de San Cristóbal Huichochitlán; proceso que debe comenzar con la acción social de los docentes al interior de las escuelas primarias de dicha comunidad, para reivindicar la profesión magisterial. En virtud de que los procesos civilizatorios, mediante los medios de comunicación, han promovido la devaluación de la profesión docente, originando la percepción social de la baja calidad de la educación pública.

Bibliografía

- Alanís, J. L. (2010). Corregidores de Toluca. Apuntes para su estudio
- Alanís, J. L. (2010). *Delegaciones Municipales: San Cristóbal Huichochitlán*, Toluca: H. Ayuntamiento de Toluca.
- Álvarez, L. (2005). "Etnicidad, cargos y adscripciones religiosas en dos comunidades indígenas del Estado de México" en *Revista Cuicuico*, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, vol. 12, núm. 34, mayo-agosto.
- Bartolomé, M. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón*. México: INI/Siglo XXI.
- Gobierno del Estado de México (1981). *Síntesis Geográfica del Estado de México*. Toluca, México: Secretaría de Programación y Presupuesto.
- H. Ayuntamiento de Toluca (2013). *Plan de Desarrollo Municipal de Toluca 2013-2015*. Toluca, México: H. Ayuntamiento de Toluca.
- Habermas, J. (2002), *Teoría de la acción comunicativa, I, Racionalidad de la acción y racionalización social*. México: Taurus-Humanidades.
- INEGI (2006). *Cuaderno Estadístico Municipal de Toluca*. Aguascalientes, México: INEGI.
- INEGI (2015). *Carta estatal de suelos*. Toluca, México: Gobierno del Estado de México-INEGI.
- Martínez, M. (1994). *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, L. M. (1942). *Jeroglíficos y etimologías de nombres aztecas*. Toluca, México: Gobierno del Estado de México.
- Navarrete, R. M. (1991). *Delegación municipal de San Cristóbal Huichochitlán de Emiliano Zapata*. Toluca: H. Ayuntamiento de Toluca.
- Garibay, A. (1985). *Sabiduría de Anáhuac*. Toluca, México: Gobierno del Edo. Méx.
- Paré, L. (1997). *El proletario agrícola en México*. Distrito Federal, México: Siglo XXI.
- Ribeiro, D. (1972). *Configuraciones México*. México: SEP (Colección Setentas).
- Romero, J. (1981) "Pueblos del municipio de Toluca" en Sánchez, A. *Historia del Estado de México*. Toluca, México: Gobierno del Estado de México.
- Soustelle. J. (1993). *La familia otomí-pame*. Toluca: Gobierno del Estado de México/IMC.
- Soustelle. J. (1993). *La familia otomí-pame*. Toluca: Gobierno del Estado de México/IMC.
- Weber, M. (1977). *Economía y sociedad. Esbozo de*

Sociología Comprensiva. México: Fondo de Cultura Económica.

Zamora C. G. y García M. M. (2013). *Estrategia interpretativa para investigar... en educación (Compartiendo una lógica de interpretación en construcción)*. México: SUMAEM.

ELECTRÓNICAS

INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/ResultadosR/CPV/Default.aspx?texto=Toluca>

Observatorio Geográfico de América Latina (2015). El proceso de descampesinización de una comunidad indígena del Valle de Toluca, Estado de México. Toluca: Geografía Socioeconómica-Geografía Cultural. Recuperado de:

<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal11/Geografiasocioeconomica/Geografiacultural/23.pdf>

REPORTES TÉCNICOS EMPLEADOS

García, M. (2015). Reporte de entrevista a docentes (XY/2/120382). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

García, M. (2015). Reporte de entrevista (XY/12/2702002). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

García, M. (2015). Reporte de entrevista a docentes (XY/29/13112002). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

García, M. (2015). Reporte de entrevista a docentes (XX/99/01115). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

García, M. (2015). Reporte de entrevista a docentes (XY/27/130459). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/73/30815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/21/150815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/78/150815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/23/120815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/2/50815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/67/10815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/67/10815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/9/27815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/19/110815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

Zamora, G. (2015). Reporte de entrevista (XX/89/140815). San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, México.

◇

Dossier

Cuba: Desafíos comunicacionales en el nuevo escenario de relaciones con Estados Unidos

Coordinadoras:

Martha Nélide Ruiz
Margarita Alonso

La búsqueda de definición y autonomía frente a las situaciones asimétricas que tradicionalmente han representado para América Latina las relaciones con EE.UU, ha sido uno de los principales desafíos históricos de la política exterior de esta comunidad en diferentes contextos geopolíticos, en los que el caso cubano ha representado “uno de los signos más representativos de este balance de fuerzas”. (Preciado y Uc, 2011: 64)

Cuba ha constituido un actor clave en las estrategias de integración regional del continente latinoamericano en las primeras dos décadas del Siglo XXI, consiguiendo habilitar una base para la negociación de alianzas estratégicas de carácter energético, económico comercial y sobre todo, ideológico. (Preciado y Uc, 2011)

En este complejo escenario de habituales confrontaciones y negociaciones, el 17 de diciembre de 2014 la opinión pública conoció del restablecimiento de relaciones entre la isla caribeña y los Estados Unidos, acontecimiento de gran valor simbólico que supone singulares retos a los procesos comunicativos y su investigación en el país.

El proceso de normalización de relaciones diplomáticas con Estados Unidos representa una nueva coyuntura que tiene lugar en el contexto nacional de por sí complejo de la actualización del Modelo Económico y Social Cubano, y en el marco internacional de las dinámicas transformaciones

del ecosistema comunicativo digital. Todo ello expresa la complejidad creciente de los procesos sociales y comunicativos en la isla.

Si bien la revolución cubana ha logrado una proyección internacional de sus logros, especialmente en el ámbito educativo y de la salud, donde ha desempeñado una reconocida labor de solidaridad internacional; en el ámbito interno las prácticas comunicacionales no han contribuido suficientemente a la construcción simbólica de los cambios que acontecen en el país desde finales de la década pasada. (González, 2015)

Los artículos que integran el presente dossier dan cuenta de algunos de los desafíos comunicacionales que supone la emergencia pública de la pluralidad de actores que implica este nuevo escenario político, económico, cultural e ideológico.

El dossier inicia con el trabajo: **El conflicto en transición: El restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos y el nuevo contexto en América Latina**, en el que el Dr. Jorge Hernández focaliza los diferentes factores y condiciones que explican ese momento: la situación interna en ambos países, sus políticas exteriores y la dinámica hemisférica e internacional.

Posteriormente el Dr. Raúl Garcés en su artículo **La prensa cubana frente al 17D: los viejos problemas y los nuevos desafíos**, se plantea las siguientes preguntas: ¿Qué desafíos

impone para el sistema de comunicación cubano el nuevo contexto? ¿Qué cambios serían deseables en la esfera pública de la Isla para responder a las demandas emergentes? ¿Hasta dónde la decadencia de la “plaza sitiada” potenciará un marco jurídico y político reivindicador del derecho de la información?

El resto de los trabajos ofrecen un panorama de algunas de las problemáticas que enfrentan los procesos de comunicación social en los nuevos escenarios, entre los que se destacan la propuesta del Periodismo de Otrredades, basada en el enfoque conceptual del pensamiento decolonial latinoamericano.

Otro tema abordado es el de la comunicación científica, que se deriva de la necesidad de insertar el trabajo académico de los investigadores cubanos en los circuitos de las publicaciones internacionales de mayor alcance y visibilidad. Por su parte, el trabajo: Propuesta teórico-metodológica para los estudios del discurso sobre el Gran Caribe, expresa el interés de los investigadores cubanos por el proceso de integración caribeña, visto como un fenómeno comunicativo.

Por último se incluyen investigaciones sobre procesos comunicativos concretos, que se interesan por aspectos tanto formales como de contenido de la comunicación pública.

Desde el punto de vista de las instituciones a las que pertenecen los autores, tres trabajos son de investigadores de la Universidad de La Habana, tres de la Universidad de Oriente y uno de la Universidad de Holguín.

En síntesis, los trabajos reunidos en este dossier dan cuenta de los desafíos comunicacionales que implica para Cuba, como señalara el presidente Raúl Castro: “aprender el arte de convivir, de forma civilizada, con nuestras diferencias”.

Referencias:

- ◇ Castro, Raúl (2014). Discurso televisado sobre restablecimiento de relaciones con Estados Unidos. El periódico internacional, 17 de diciembre de 2014. Recuperado de: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/raul-castro-debemos-aprender-arte-convivir-forma-civilizada-con-nuestras-diferencias-3780463>
- ◇ González Mederos, Lenier (2015). Hacia un nuevo modelo comunicativo: escenarios posibles para Cuba. Entrevista con el experto cubano José Ramón Vidal. *Razón y Palabra*, 92, 1-22. Recuperado de: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N92/Monotematico/01_Gonzalez_M92.pdf
- ◇ Preciado Coronado, Jaime y Uc González, Pablo (2011). Cuba en el Nuevo Sistema Interamericano del Siglo XXI. En Ayerbe, Luis Fernando (Coord.). Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos, pp. 47-68. Icaria Editorial, Instituto de Estudios Económicos e Internacionais, Buenos Aires. Recuperado de: <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2011/09242.pdf>

EL CONFLICTO EN TRANSICIÓN:

El restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos y el nuevo contexto en América Latina

Jorge Hernández Martínez. Sociólogo y politólogo. Profesor y Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), de la Universidad de La Habana, Cuba.
Correo electrónico: jhernand@cehseu.uh.cu.

Resumen

A finales de enero de 2015, Cuba y Estados Unidos iniciaron conversaciones para restablecer sus vínculos diplomáticos y continuar con el largo proceso hacia la normalización de sus relaciones. La política seguida por Estados Unidos hacia Cuba desde 1959 responde a sus intereses nacionales, pero también al contexto regional y mundial.

El artículo analiza el conflicto histórico entre Cuba y Estados Unidos mirando el actual proceso de restablecimiento de sus lazos diplomáticos, luego de cinco décadas de hostilidad, así como el largo proceso en marcha hacia la normalización de su relación en sentido global. El autor focaliza los diferentes factores y condiciones que explican ese momento: la situación interna en ambos países, sus políticas exteriores y la dinámica hemisférica e internacional. También describe los pasos que las dos partes están dando con confianza y respeto, pero considerando que eso no significa que la conflictividad haya terminado y que existen límites, más el modo en que se trata el conflicto ha cambiado por completo. La política de Estados Unidos hacia Cuba sigue aun respondiendo a sus intereses nacionales.

Palabras clave: Cuba, Estados Unidos, relaciones diplomáticas, conflicto, transición.

Abstract

In late January 2015, Cuba and the United States began talks to restore diplomatic ties and continue the long process towards normalization of their relations. The policy pursued by Washington to Cuba since 1959 responds to its national interests, but also to regional and global context.

The article analyses the historical conflict between Cuba and the United States looking to the current process to restore after five decades of hostility their diplomatic ties and the ongoing long process towards normalization of their global relationship. The author focuses the different factors and conditions that explain this moment: the domestic situation in both countries, their respective foreign policies and the dynamics in the hemispheric and international context. He also describes the steps that both sides are giving treating with trust and respect but with the consideration that it doesn't mean aren't going to be conflicts --there are bound to the conflicts-- but the way that you treat the conflict has completely changed. The U.S. policy toward Cuba still responds to its national interests.

Key words: Cuba, United States, Diplomatic Relations, Conflict, Transition.

Introducción

El conflicto entre Cuba y los Estados Unidos adquiere una atención renovada a partir del 17 de diciembre de 2014, al anunciarse por parte de los Presidentes de ambos países, de modo simultáneo, el restablecimiento de las relaciones bilaterales como parte de un proceso más amplio, progresivo y complejo, dirigido a su eventual normalización. El creciente interés desde entonces por un tema que, sin embargo, había sido objeto a lo largo de varias décadas de múltiples miradas en las latitudes más diversas y desde los más disímiles enfoques, tanto desde el pensamiento político como desde las ciencias sociales y la cobertura mediática, se justifica por la significación de la nueva etapa que marca a dicho conflicto¹. Ahora éste transita de la confrontación

1 Diversos eventos han hecho suyo el tema, de modo directo e indirecto, entre los cuales puede mencionarse el Seminario Internacional “Cuba, Estados Unidos y México”, celebrado el 12 y 13 de mayo de 2015 en El Colegio de México; el Coloquio Internacional “El Hemisferio ante un entorno global cambiante y la reconfiguración regional”, auspiciado por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), del 6 al 7 de abril, en Panamá; también se abordó el tema desde una perspectiva más amplia en paneles sobre las relaciones entre América Latina, Cuba y Estados Unidos, en el marco de la VII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales de CLACSO, efectuada en noviembre de 2015 en Medellín, en el XXX Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS), efectuado en el mismo año, entre noviembre y diciembre, en San José de Costa Rica, y en el XXXIV Congreso de Latin American Studies Association

histórica que le distinguía de forma más notoria y conocida, a un escenario de intercambios y búsqueda de nuevos caminos, que requieren de cooperación y entendimiento mutuos.

Así, sin que la Revolución Cubana abandonara principios estratégicos ni introdujera cambios esenciales a nivel discursivo o práctico, comenzó un diálogo público que coronaría los dieciocho meses a través de los cuales se llevaron a cabo conversaciones secretas entre delegaciones cubanas y estadounidenses, con el apoyo del gobierno canadiense y del Papa Francisco, según se informó en las referidas alocuciones, el mencionado día.

Al finalizar el año 2015 y conmemorarse el primer aniversario del proceso iniciado, se coloca de nuevo, con mayor énfasis y profundidad, el examen de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos entre los principales temas de los análisis y estudios internacionales que se llevan a cabo desde los círculos político-gubernamentales, empresariales, académicos y periodísticos, así como entre los focos de atención de buena parte de la sociedad civil y en general, de la opinión pública en el hemisferio y otras latitudes (Alzugaray, 2015). Bajo ese condicionamiento, al que se suma el impacto de la visita de Obama a la Isla en marzo de 2016, el tema de la Revolución Cubana y su histórico conflicto con Estados

(LASA), celebrado en Nueva York en mayo de 2016.

Unidos “se ponen de moda”, y aparecen como objeto de constante reflexión, acrecentando la ya muy extensa bibliografía acumulada.

Con las respectivas aperturas de embajadas --la de Cuba en Washington el 20 de julio y la de Estados Unidos en La Habana el 14 de agosto de 2015-- culminó la primera etapa del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países, como expresión inicial del proceso largo, complejo y contradictorio que apenas comienza a desplegarse en medio de un dinámico y cambiante contexto hemisférico. Con ello, pareciera que se comienza a cerrar el capítulo final de más de cinco decenios de Guerra Fría en el continente americano. A partir de ahí, se advierte una segunda etapa, que se aproxima a su término, con la adopción de determinadas medidas que suavizan las viejas tensiones acumuladas y abren espacio a posibilidades y acuerdos en terrenos como el de medio ambiente, telecomunicaciones, correo postal, transporte, comercio y turismo, prosiguen las rondas de conversaciones oficiales, se extrae a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo y tienen lugar la mencionada visita del Presidente norteamericano a la mayor de las Antillas, con gran resonancia; el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, entre continuidades y cambios, mientras que en Estados Unidos avanza la campaña electoral de 2016, en un escenario de crisis política en el que sobresalen candidatos inusuales a la Presidencia, como Sanders y Trump, con propuestas que, a contracorriente, rompen con las tradiciones del *establishment*.

La realización en La Habana a mediados de mayo del presente año de la tercera ronda de la Comisión Bilateral Cuba-Estados Unidos, y el anuncio de la cuarta para el mes de septiembre, en Washington, darán cierre a esa etapa y conformarán el comienzo de otra, en el esfuerzo que el gobierno cubano ha denominado como la construcción de una relación de nuevo tipo entre Cuba y los Estados Unidos, que esté basada en el diálogo profesional y respetuoso, la igualdad y la reciprocidad².

Cuando se miran los acontecimientos, queda claro que los dos gobiernos dialogan al más alto nivel sobre las cuestiones más diversas, complicadas, relevantes y estratégicas para ambas naciones, realizan encuentros técnicos para instrumentar medidas concretas, se avanza en ciertos aspectos, pero no tanto en otros³. Se precisan los temas que aún requieren acuerdos

2 Así lo ha expresado en diversas oportunidades Josefina Vidal, Directora General de Estados Unidos del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) de Cuba, quién además ha encabezado la delegación de ese país en la rondas de conversaciones oficiales con el gobierno de Estados Unidos, realizadas luego del 17 de diciembre de 2014.

3 En esos términos lo expresó el Presidente Barack Obama en el discurso que pronunció en La Habana durante su visita a Cuba en marzo de 2016.

y aquellos que siguen estando pendientes. Se subraya la importancia de continuar el camino emprendido, se anuncian otras acciones, pero a la vez, las dos partes reafirman los puntos de partida y los objetivos de dicho camino, desde ópticas no muy coincidentes.

Cuba insiste en la necesidad de poner fin al bloqueo --que Estados Unidos califica como embargo--, a la retirada del territorio ocupado en Guantánamo por la base naval norteamericana, a la política migratoria preferencial otorgada a los migrantes procedentes de la Isla y el cese de las actividades subversivas, en tanto que Estados Unidos reafirma su compromiso con la extensión de sus modelos de democracia y libertad a la sociedad cubana, dirigiendo mensajes de apertura a sectores específicos de ésta, como los jóvenes, los sectores económicos emergentes en el ámbito de las nuevas formas de propiedad, y exhorta a olvidar el pasado⁴.

Con esa materia prima, la mayoría de los estudios penetra en la realidad interna de Cuba, en sus contradicciones, debilidades y fortalezas, en los factores domésticos en Estados Unidos que impulsan y dificultan los pasos a dar, valora el funcionamiento de los mecanismos utilizados, los efectos para el presente y el futuro inmediato y la probable reversibilidad o progreso de la nueva etapa de la relación bilateral. Menor atención ha recibido otra cuestión relevante --y complementaria de la anterior-- como la de la política exterior de Cuba, condicionada de modo decisivo por la confrontación con Estados Unidos, y la consiguiente reinserción internacional de la Revolución en un mundo cambiante y ya cambiado.

El carácter histórico del conflicto entre Cuba y Estados Unidos no es siempre bien comprendido desde el punto de vista de la secuencia que le define a lo largo del tiempo, con raíces en el esquema expansionista que desde muy temprano guiaba la actuación norteamericana hacia la ampliación de sus fronteras territoriales y marítimas. En ocasiones se pierde de vista el contexto, las razones y manifestaciones que determinan su desarrollo desde inicios del siglo XIX. Para muchos, el diferendo se asume a partir del contrapunteo entre los dos países a raíz de la intervención norteamericana en la guerra hispano-cubana en 1898 y de la relación neocolonial que se establece en la Isla unos pocos años después, perdurando durante casi seis décadas. Lo más extendido ha sido la caracterización del asunto en la etapa que se inicia con el triunfo insurreccional del Ejército Rebelde el primero de enero de 1959, con el despliegue de las transformaciones radicales que impulsa la Revolución en el poder y el

4 Las intervenciones de los Presidentes de Cuba y Estados Unidos el 17 de diciembre fueron divulgadas ampliamente por medios de prensa digitales e impresos, tanto de la Isla como de la sociedad norteamericana y de buena parte de los países latinoamericanos.

consiguiente choque de Cuba con los intereses gubernamentales de Estados Unidos.

En rigor, lo que sucede desde entonces es que el conflicto adquiere una connotación diferente, cualitativamente nueva, luego de iniciado el proceso revolucionario. El telón de fondo, sin embargo, existía desde mucho antes, determinado por la antinomia dominación/soberanía, que colocaba a los dos países en posiciones diferentes, contrapuestas e incluso, incompatibles. Para Estados Unidos, el proyecto de nación al que aspiraban para la mayor de las Antillas se troquelaba en torno a una relación de dominio, subordinación, dependencia. Para Cuba, su propia visión del proyecto nacional se conformaba a partir de reclamos de libertad, soberanía, autodeterminación, independencia.

Luego de cincuenta y siete años de confrontación, a lo largo de una trayectoria bastante conocida en la que Cuba ha sido objeto de los más variados métodos de agresión, se arriba al 17 de diciembre de 2014. En ello confluyen diversos factores, entre los que sobresale la firmeza de las posiciones de la Revolución Cubana junto a su capacidad de resistencia. La percepción estadounidense acerca del proceso de actualización del socialismo cubano, los problemas que enfrenta en su segundo mandato el presidente Obama, la intención de trascender históricamente con un legado que a la vez le permita al partido demócrata mantenerse en la Casa Blanca en 2016, el cambio operado en la correlación de fuerzas en América Latina --como se evidenció con la presencia de Cuba y las posiciones asumidas por no pocos mandatarios en la VII Cumbre de las Américas, efectuada en el mes de abril en Panamá--, son factores que influyeron en los acontecimientos en curso (Fernández Tabío, 2015).

Dentro de ese contexto, el conflicto, más que haberse resuelto o hallarse ya en una etapa de normalización, se encuentra en un proceso de transición.

El presente trabajo parte de esta premisa, y expone una visión panorámica, sucinta, sobre el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, considerando que la coyuntura actual desborda el ámbito bilateral del conflicto histórico entre los dos países y proyecta su silueta hacia toda la dinámica geopolítica que tiene lugar en América Latina, reteniendo antecedentes e interperando escenarios. Las notas que siguen se limitan a examinar los principales factores y condiciones que han incidido en ello, así como a evaluar las perspectivas y opciones que pueden definirse en el mediano plazo. En una aproximación general, parece haber sido decisiva la combinación de condicionantes internos en Cuba y Estados Unidos, que influyen sobre sus conflictivas relaciones bilaterales, así como los cambios en la dinámica hemisférica, en un entorno internacional de reacomodos geopolíticos y geoeconómicos de alcances globales.

LA POLÍTICA LATINOAMERICANA DE ESTADOS UNIDOS

La relación de Estados Unidos con América Latina y el Caribe ha estado signada, desde el punto de vista histórico, por una suerte de patrón, que si bien no ha permanecido inmutable, se reitera como una pauta recurrente. El historiador y latinoamericanista estadounidense, Lars Shoultz, afirma que tres consideraciones siempre han determinado la política norteamericana hacia América Latina: primero, la presión de la política doméstica; segundo, la promoción del bienestar económico; y tercero, la protección de la seguridad (Schoultz, 1999). Esta perspectiva describe y explica muy gráficamente la tendencia que aún prevalece hoy, a mediados de la segunda década del siglo XXI. Aunque se advierten etapas y momentos de cambios, lo cierto es que en líneas generales, los criterios aludidos siguen estando presentes, marcando la proyección de Estados Unidos hacia la región latinoamericana y caribeña.

Fijada esa primera puntualización, se trataría de que en una nueva etapa, la política norteamericana pasara de forma consecuente de los dichos a los hechos. En otras palabras, desde la Cumbre de 2009, en Trinidad-Tobago, el presidente Obama manifestó la intención de proceder a un nuevo comienzo, a dejar atrás el pasado. Ello hubiese supuesto la modificación del patrón mencionado, o sea, relativizar cuando menos el lugar asignado a América Latina en la visión de la región desde el ámbito interno en Estados Unidos, despojándola del simbolismo que la ha acompañado hasta la fecha. A la vez, se hubiera requerido cambiar de modo esencial el estilo de enfocar los problemas de la seguridad. En cambio, no ocurrió nada de eso. Obama habló de recuperar la influencia en América Latina, de fortalecer el liderazgo, de recrear la confianza y la credibilidad; en realidad, no fue más que un discurso atractivo; el decurso de los hechos fue por otro camino. Apenas unos pocos meses después, Estados Unidos apadrinó desde la sombra el golpe de Estado con ropaje democrático en Honduras y apeló a la reactivación de un viejo tratado con Colombia, encaminado a dinamizar y ampliar sus bases militares allí.

La ofensiva contra Venezuela siguió su anterior trayectoria, alentando la subversión; hacia Cuba se aumentaron los fondos para los proyectos subversivos. De alguna manera, la Cumbre siguiente, la de 2012 en Colombia, no evidenció cambios sustanciales, y por ese camino se llegó al evento de Panamá en 2015, teniendo como antesala la divulgación de la Estrategia de Seguridad Nacional un par de meses antes, en febrero, la cual contrastaba con la anterior, de 2010, en la que apenas se mencionaba a América Latina, con énfasis entonces en México, Brasil, Argentina.

Ahora se identificaba a países como Cuba, Venezuela, y a Centroamérica como subregión, entre los focos de atención. Y como adición, se emitía una declaración previa a la Cumbre acerca de la supuesta amenaza que constituía Venezuela para la seguridad nacional norteamericana. Estos elementos permiten afirmar --a reserva de que el futuro podría introducir otros hechos-- que, en rigor, no se advierte una voluntad seria de introducir cambios en el tratamiento que convencionalmente le han dado a los países de América Latina y el Caribe.

Una segunda observación tendría que ver con el hecho de que América Latina, como se sabe, no es un todo homogéneo. Algunos autores, como el académico chileno, Luis Maira, hablan de una América Latina del Norte, y de otra, del Sur, marcando, con razón, diferencias sustantivas en cuanto a la significación de los procesos que acontecen en tales regiones para los intereses de Estados Unidos (Maira, 2008). El Caribe insular, América Central, el área andino-amazónica, el Cono Sur, se hallan en situaciones bien diferenciadas desde casi que cualquier punto de vista, con implicaciones distintas para Estados Unidos. Por tanto, la eventual nueva relación que pudiera ser viable tendría que ponderar esos contextos, evaluando preocupaciones, amenazas, oportunidades. Desde luego que en el despliegue de su estrategia geopolítica, Estados Unidos prestará atención a los posibles espacios en disputa con actores extrarregionales que procuren ganar posiciones en el hemisferio, como es el caso de China.

Sirvan los comentarios expuestos como ejemplificaciones de que si se requiere una mayor consecuencia o coherencia entre la retórica y el desempeño real de la política latinoamericana de Estados Unidos, de lo que se trataría es de llevarlo a vías de efecto, o sea, implementar acciones que sean palpables, y que a la vez trasladen una imagen en el plano simbólico de que se dan pasos en una dirección que se aparta de la pauta esbozada por Lars Shoultz, quién señala que “lo que no ha cambiado en casi 200 años de la política de Washington hacia América Latina no es el comportamiento de Estados Unidos, sino su motivación” (Schoultz, 1999: 7).

Las pautas de un cambio, por consiguiente, deben examinarse a partir de la propia dinámica estadounidense y latinoamericana. Quizás convenga recordar el inicio de la década de 1970, a raíz del Informe de la Comisión Rockefeller, elaborado en 1969, o el transcurso de ese decenio, cuando en 1974 y 1976 se confeccionaron, respectivamente, los Informes I y II de la Comisión Linowitz, con diagnósticos y recomendaciones sobre la manera de reorientar la política latinoamericana de Estados Unidos, sobre bases realistas, que nutrieron tanto a gobiernos republicanos --los de Nixon y Ford--

como demócratas, en el caso de Carter. Los llamados a considerar la llamada “relación especial”, o las exhortaciones a establecer un “nuevo diálogo”, encontraron cierto eco, si bien el propio dinamismo latinoamericano impactó las acciones en curso. Para lograr cambios efectivos hay que tener en cuenta no sólo los designios de los arquitectos de la política exterior de Estados Unidos, sino también el contexto interno en ese país, así como los procesos que tengan lugar en América Latina y el Caribe, tanto en el orden económico como sociopolítico (Borón, 2014).

En cuanto a los alcances de un probable cambio efectivo en las relaciones interamericanas, es difícil evaluar, desde las circunstancias de hoy, considerando que Estados Unidos se halla ya, prácticamente, en la campaña electoral presidencial de 2016. Lo que enseña la historia es que en ocasiones se aprovechan esos marcos para elaborar y presentar plataformas que creen expectativas con fines electorales, en tanto que en otros casos, se reserva la toma de decisiones para etapas posteriores.

Hay temas complicados, como los concernientes a la integración latinoamericana, asociados a las posiciones, pongamos por caso, del ALBA, UNASUR, CELAC, de un lado, y de otro, de la OEA y el avejentado sistema interamericano, engendro de la política norteamericana. Las agendas y los intereses no sólo son diferentes, sino contrapuestos y en buena medida, hasta incompatibles. Al mismo tiempo, el dinamismo de determinadas situaciones, procesos, países, de cara a la importancia que tienen para Estados Unidos, dificulta la imaginación de escenarios definidos por estos o aquellos alcances. Por ejemplo: es posible que los procesos de paz en Colombia prosigan, se estanquen o retrocedan. La situación en Venezuela puede mejorar o empeorar desde el punto de vista de los intereses norteamericanos. El diálogo entre Cuba y Estados Unidos está expuesto a fragilidades. La crisis de gobernabilidad experimentada por la sociedad mexicana, por su parte, ha llevado a que le asignen el calificativo de “Estado fallido”.

En resumen, el contexto es complicado, contradictorio. No debe perderse de vista que, además, las estructuras gubernamentales estadounidenses no conforman un actor racional unificado; los criterios del Ejecutivo y el Legislativo no son monolíticos. Sobre la región latinoamericana existen diversas ópticas. Cuando se mira a la primera y a la segunda Administración Obama, se advierten mucho más que diferencias de matices en las posturas de las figuras que lideran la diplomacia, como Hillary Clinton o John Kerry. El rol del vicepresidente, Joseph Biden, ha parecido en determinados momentos contar con mayor o menor protagonismo. Por último, como regla, la política estadounidense hacia América Latina ha oscilado entre el pragmatismo y el principismo

ideológico. Queda claro que la escena actual en la región es distinta a otros períodos. Pero habría que preguntarse hasta donde será diferente la proyección norteamericana. En el corto plazo, no se avizoran reacomodos sustanciales en ese sentido (Suárez Salazar, 2016).

LA ACTUALIZACIÓN DEL SOCIALISMO EN CUBA

La parte cubana había señalado de modo insistente y en particular desde la llegada a la presidencia de Raúl Castro, su disposición a negociar con el gobierno de Estados Unidos todos los temas de la agenda, pero sin sombra que dañara la soberanía e independencia de Cuba, en igualdad de condiciones y absoluto respeto, basados en el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Tales condiciones son sin duda normas establecidas por el Derecho Internacional en las relaciones entre países, pero no constituyen el comportamiento habitual de los gobiernos de Estados Unidos y mucho menos en la historia de sus relaciones con Cuba. La asimetría de poder, el Destino Manifiesto y por supuesto la Doctrina Monroe --aunque por momentos se declara lo contrario en el discurso oficial cuando se ha referido a “un nuevo comienzo” en las relaciones con América Latina y el Caribe, o incluso del fin de la doctrina Monroe-- significan obstáculos dentro de la política exterior de Estados Unidos, imbuida como ha estado para el caso de Cuba de la llamada “ley de gravitación política”, conocida por los cubanos como la “fruta madura”.⁵

Las medidas que de modo gradual se han ido aplicando para la actualización del sistema socialista en Cuba a raíz del penúltimo Congreso y de la Conferencia Nacional del Partido Comunista, que tuvieron lugar en 2013, si bien constituyen un proceso escalonado que todavía no ha cosechado sus mejores resultados en todas las esferas, apuntan claramente a la solución de los obstáculos y desafíos de su economía, política y sociedad en una democracia popular socialista y participativa, dirigida a la prosperidad de su pueblo con justicia social, independencia y soberanía (Alzugaray, 2014).

Son muchas las leyes y nuevas políticas aplicadas y en proceso de incorporación al marco legal y las regulaciones del país, pero ellas se encaminan a ganar en eficiencia y otorgar a los ciudadanos mayores oportunidades en el plano personal, familiar y colectivo, sin descuidar las garantías sociales en educación, salud, cultura y deportes, que han caracterizado a la sociedad cubana como un referente muy positivo desde hace muchos años y han colocado a Cuba en altos niveles dentro del Índice de Desarrollo Humano.

⁵ Se trata del conocido argumento de John Quincy Adams, en documento fechado el 26 de abril de 1823, donde postula una supuesta “ley de gravitación política”, mediante la cual Cuba no tendría otra opción que gravitar hacia Estados Unidos una vez liberada de su vínculo con España.

El perfeccionamiento y mayor independencia del sector estatal empresarial y presupuestado, las nuevas posibilidades del negocio privado y cooperativo, la mayor apertura a la inversión extranjera y grandes proyectos de desarrollo en zonas económicas especiales, como la ubicada alrededor del puerto de aguas profundas del Mariel, modifican positivamente las expectativas sobre el futuro de la economía y sociedad cubanas.

En el plano más estricto de la economía, la reducción parcial o la eliminación de restricciones de los viajes de ciudadanos y residentes en Estados Unidos, que no son de origen cubano, significa un mercado potencial importante para el sector turístico estimado por distintos estudios en más de un millón anual. Naturalmente, en la medida que perdure más tiempo, el entramado de restricciones establecido por el bloqueo, las sanciones a Cuba, económicas, comerciales y financieras, reducen considerablemente los impactos positivos para las relaciones económicas y sus consecuencias sociales.

La demanda de productos y servicios generados por turistas norteamericanos también es un incentivo a la demanda, que si fueran eliminadas otras restricciones del bloqueo, también beneficiarían el comercio no solamente de alimentos y productos específicos de ese origen, sino productos industriales, incrementando en alguna proporción ese comercio. Las remesas monetarias y los flujos de capital son un factor favorable dinamizador de la demanda y de toda la economía, aunque se pretenda dirigir al mejor desempeño de pequeños negocios, cooperativas no agropecuarias y quizás en algún momento hasta las agropecuarias.

Debe entenderse que las modificaciones en la política norteamericana hacia Cuba hasta este momento, buscan maximizar los impactos a favor del cambio de régimen y minimizar los efectos económicos positivos, que tratan a toda costa de dirigirlos al sector privado. Esta dinámica evidencia la permanencia de la contradicción interna en el diseño y la ejecución de la política de dos carriles de Estados Unidos hacia Cuba. Dadas las características de la sociedad socialista cubana, afectaciones económicas al gobierno repercuten en toda la sociedad.

En el plano social, la nueva ley migratoria cubana abre enormes posibilidades de articulación entre los cubanos residentes en el exterior y el país, reforzando la circularidad del proceso migratorio. La nueva realidad deja abierta los aportes que los emigrados cubanos pueden hacer con su participación en los vínculos directos e indirectos de Cuba con el resto del mundo. Dado que la mayor parte de los cubanos residentes en el exterior se encuentran en Estados Unidos, ello permitirá paulatinamente contribuir a modificar el tipo de relaciones y podría llegar a ser un aporte significativo en beneficio de los cubanos de ambas

orillas del estrecho de la Florida.

El incremento en los intercambios y relaciones entre Cuba y su emigración influye en los intereses y las posturas políticas de la inmigración cubana en el exterior y en Estados Unidos en relación con Cuba, como reflejan las más recientes pesquisas realizadas en ese país. La encuesta elaborada por el *Cuban Research Institute (CRI)* en Universidad Internacional de la Florida (FIU) en el año 2014 registra que el 71% de los cubanoamericanos consideran que el bloqueo no ha funcionado y el 51% se oponen a la continuidad en la aplicación de este instrumento. El informe indica que el 68% favorece el establecimiento de relaciones diplomáticas (CRI, 2014).

Otro proceso que de forma lenta pero constante ha venido transformando el peso de las posturas más radicales y extremas sobre las relaciones con Cuba es el fenómeno generacional. Ciertamente los jóvenes reciben influencias de sus padres y el ambiente social que los rodea. Elementos favorables al mantenimiento de la hostilidad y el aislamiento se generan por organizaciones y medios de información del Sur de la Florida y Miami, pero con el paso de los años tienden a prevalecer enfoques más realistas y pragmáticos, los que se han fortalecido con el aumento de los viajes, las comunicaciones y contactos de todo tipo.

De tal modo, el factor social reforzado por la mayor flexibilidad en los intercambios de todo tipo, sumado al generacional, han venido transformando gradualmente las preferencias y posiciones de los distintos segmentos de los agrupamientos de población de origen cubano residente en Estados Unidos con respecto al tipo de política a seguir con Cuba. La tendencia a la normalización de los vínculos entre los cubanos en el exterior con su país por razón del paso de los años deben irse consolidado gradualmente, y permitir la cada vez mayor interrelación entre estos grupos con importantes beneficios para Cuba y los cubanos en todas partes.

Lentamente, la modificación en la composición y motivación del flujo migratorio de Cuba a Estados Unidos, su mejor representatividad de la sociedad cubana registrada desde 1980 y las diferencias en su postura, han favorecido el mejoramiento de las relaciones entre el país de residencia y el de origen. Aunque por momentos se expresan sobresaltos, conociendo la hostilidad y aislamiento por bastantes años, pueden sorprender los avances en un tipo de relaciones que cada vez se realizan de modo más natural, fluido y desprejuiciado, aunque todavía se esté muy lejos de lo que es posible.

En síntesis, los cambios en la actualización del modelo del socialismo cubano fueron poniendo en evidencia no solamente el fracaso de la política norteamericana hacia Cuba, sino el desfase histórico de sus métodos en el contexto del llamado

fin de la Guerra Fría. La política norteamericana hacia Cuba evidenciaba una obsolescencia que se hacía más evidente por los avances y progresos internos y externos de la sociedad cubana, así como las modificaciones en su entorno regional e internacional.

ESTADOS UNIDOS: CONDICIONES Y FACTORES PARA EL CAMBIO

El Presidente norteamericano en los dos últimos años de su presencia en la Casa Blanca se encontraba en una encrucijada respecto a Cuba. La presión regional para la participación del gobierno cubano en la Cumbre de las Américas en abril de 2015, evento de significación hemisférica para la política exterior estadounidense, iba en aumento y casi obligaba al Presidente norteamericano a dar pasos que le permitieran evitar una catástrofe en su política hacia América Latina y el Caribe y a la vez llegar a esa importante reunión continental con cierta holgura política. Debía tomar alguna de las recomendaciones de asesores políticos y expertos divulgadas mediante artículos, informes y ponencias de periodistas y académicos. Estas ideas habían alcanzado gran difusión e impacto mediático al ser presentadas con bastante detalle y divulgadas por el importante rotativo de ese país, *The New York Times* en una serie de editoriales que profundizaban en las razones de la necesaria actualización de la política de Obama. El correspondiente al 11 de octubre de 2014 señalaba el significado de la Cumbre de las Américas y la oportunidad que le otorgaba al Presidente redefinir su política hacia Cuba antes de ese evento (*The New York Times*, 2014). Luego vendrían otros editoriales que abarcarían diversos aspectos de relevancia, creando un contexto mediático favorable a los anuncios sobre las negociaciones oficiales que se conocerían dos meses después.

Diversos centros de pensamiento y especialistas en Estados Unidos --sobre todo de tendencia liberal, pero también algunos conservadores-- subrayaban y recomendaban la conveniencia y posibilidad de que el Presidente norteamericano avanzara medidas de actualización de la política de Estados Unidos hacia Cuba, que él mismo había señalado la necesidad de renovar a finales de 2013, en una cena para recaudar fondos en Miami. Las medidas sugeridas casi siempre estaban encabezadas por la no inclusión de Cuba en la lista de "países patrocinadores del terrorismo", aún y cuando --por ejemplo-- La Habana servía de escenario y mediación para el desarrollo de las negociaciones de paz entre el gobierno colombiano --un aliado estratégico de Estados Unidos en la región-- y la principal guerrilla en ese país. Se agregaban otras acciones que podían ser tomadas, dadas sus prerrogativas, por el Ejecutivo sin contar con el Congreso.

El obstáculo del Congreso, ahora con una mayoría republicana y la existencia de leyes que fueron elaboradas para fijar la política de Estados Unidos hacia Cuba a principios de la década de 1990, como la Helms Burton, puesta en vigor en 1996, parecerían retos casi insalvables para modificar la política estadounidense hacia Cuba, sin poner de rodillas y efectuar cambios políticos, económicos y sociales en el país caribeño acorde a la ley norteamericana. El problema principal de esta ley, que codifica las sanciones anteriores, es la violación de la soberanía e independencia de Cuba, porque pretende condicionar cambios fundamentales en el sistema social, económico y político cubano para el levantamiento del bloqueo y otras medidas coercitivas e injerencistas.

En la formación de la política de Estados Unidos hacia Cuba se manifiesta una disputa entre la competencia del Presidente y el Congreso norteamericano en sus decisiones sobre Cuba, aunque en general en política exterior los presidentes tienen amplias atribuciones. La propia ley señala que el Presidente está en la potestad de realizar cambios en interés de la seguridad nacional y como se ha apreciado a lo largo de estos años, el Presidente y su burocracia Ejecutiva está en condiciones de interpretar la Ley en el momento de su aplicación, e incluso tomar decisiones que la modifican mediante licencias y cambios en las regulaciones por medio de órdenes ejecutivas. En este mismo sentido, determinadas acotaciones realizadas por el ex Presidente William Clinton al momento de firmar la ley, por sugerencia de sus abogados, otorgan prerrogativas no agotadas a los presidentes norteamericanos que van mucho más allá de las limitadas decisiones introducidas hasta el presente.

Deben reconocerse los efectos sobre todo el sistema político de acciones presidenciales, como las desplegadas por Obama en el ejercicio del liderazgo como Presidente. La literatura al respecto identifica distintos modelos y aunque lo ocurrido el 17 de diciembre de 2014 no respondía al modo habitual del comportamiento de Obama en la etapa precedente en general y en sus acciones sobre Cuba en 2009 y 2011, en su condición de Presidente dispone de la autoridad para reaccionar ante asuntos internacionales que considere como amenazas potenciales a la seguridad nacional de Estados Unidos. Y este habría sido el caso, de haber sido exitosa la fracasada política cubana del gobierno norteamericano.

Especialistas en la materia señalan: “en un grado no apreciado por muchos, la presidencia es una institución cuya estructura y actividades han sido configuradas por factores internacionales (...). La siempre presente amenaza a la seguridad nacional que viene a simbolizar provee una racionalidad inducida por la concentración de poder en la presidencia y establece límites sobre la función que el Congreso podría esperar desempeñar en

la formulación de la política exterior de Estados Unidos” (Hastedt, 1998).

Desde otro punto de vista, uno de los factores presentes en el contexto político interno en Estados Unidos es el concerniente a los cambios experimentados por los sectores pertenecientes a la comunidad hispana en ese país, pues es un grupo que además de lograr un mayor protagonismo en procesos electorales presidenciales --generando un sustantivo apoyo para los demócratas-- también ha mantenido un constante incremento de sus índices de respaldo a un cambio de política hacia Cuba. El impacto de la participación política de esta comunidad en las elecciones presidenciales de 2008 y 2012 puso de manifiesto que en estados como la Florida, la sobreestimación de la importancia del voto cubanoamericano había disminuido, en parte a causa del incremento de hispanos procedentes de otros países de la región, y en parte porque los cubanoamericanos más jóvenes se distanciaban de las generaciones de sus padres y abuelos en lo referente a su preferencia por los demócratas. Un factor esencial dentro de este fenómeno ha sido la variación hacia el crecimiento de cubanoamericanos que apoyan la mejoría de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y la Isla (Sánchez-Parodi, 2012).

Aunque no pareciera el escenario más probable, no puede descartarse que la actual tendencia en la política norteamericana representada por el liderazgo de Obama podría ser revertida, total o parcialmente, mediante una combinación de acciones dentro del Congreso, que impidan el desmantelamiento del bloqueo y otras sanciones, o por el resultado de las elecciones en el 2016, que llevara a la presidencia a una figura opuesta al mejoramiento de las relaciones en cualquier variante.

EL CONFLICTO EN TRANSICIÓN Y AMÉRICA LATINA

Los antecedentes inmediatos de este proceso se han venido expresando con mayor fuerza a partir del ascenso en la región de gobiernos de izquierda y centro izquierda y su reflejo sobre las posiciones políticas de la zona. Puede reconocerse una transformación notable de las relaciones hemisféricas de Cuba respecto a las existentes en la década de 1960, cuando no solamente se rompieron las relaciones de Estados Unidos con Cuba, sino con casi todos los países, con las excepciones notables de México y Canadá (Lowenthal, 2010). En esa primera etapa, la política de Estados Unidos logró un acompañamiento regional y el consiguiente aislamiento de Cuba.

Esa situación ha ido cambiando a favor de Cuba y después de la década de 1990 --a pesar de la desaparición de la URSS y el campo

socialista europeo-- ha registrado un proceso de fortalecimiento de las posiciones cubanas en la región y el mundo. La política cubana de principios y su solidaridad y colaboración con todos los países en situaciones de desastres o crisis, independientemente de las posturas políticas e ideológicas de cada uno, ha elevado el prestigio y respeto por el gobierno cubano y su pueblo. El resultado ha ido reflejándose cada vez más en apoyo a Cuba y rechazo a la política de bloqueo y aislamiento de Estados Unidos contra la Isla, hasta llegar a una situación en que tal política de hostilidad ha quedado aislada y ha dificultado la proyección regional norteamericana hacia Latinoamérica y el Caribe.

Al celebrarse la primera Cumbre de las Américas en Miami, en el año 1994, existían condiciones favorables para el avance de una política neoliberal de integración hemisférica – con la excepción de Cuba—y el establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La incorporación de México al TLCAN constituía el “modelo” para la integración con Estados Unidos, que supuestamente se extendería a toda la región mediante el ALCA. El denominador común era la presencia de gobiernos democráticos, que habían sustituido a las numerosas dictaduras de seguridad nacional. En Centroamérica se había negociado la paz y los movimientos guerrilleros se incorporaban a la lucha política. Durante el período comprendido entre 1994 y 2005, avanzan las negociaciones del ALCA y a la vez acuerdos de libre comercio entre Estados Unidos y países de la región.

Sin embargo, cuando todo parecía ir en una dirección favorable a la consolidación de la hegemonía de Estados Unidos en la región y su sistema de dominación hemisférico, los efectos de las políticas neoliberales, introducidas tanto por dictaduras militares como por los mecanismos de renegociación de la deuda externa, comenzaron a golpear sobre las condiciones socioeconómicas de los más pobres, e incluso afectaron todo el tejido social hasta las capas medias. Surgen liderazgos al margen de los partidos tradicionales y se crean y fortalece el papel de movimientos sociales de nuevo tipo, cuyo denominador común ha sido el rechazo al neoliberalismo y la búsqueda de alternativas.

La nueva tendencia sociopolítica se inicia con la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela en 1998. Paulatinamente se irían sumando otros líderes en otros países, con lo cual se modificaba la unanimidad de criterios sobre pautas que habían sido promovidas por los gobiernos de Estados Unidos condensadas en el llamado Consenso de Washington y apoyadas por partidos, coaliciones o alianzas de la oligarquía transnacional en la región.

En el año 2005, en el escenario de la IV Cumbre de las Américas realizada en Mar del

Plata, una concertación de países de mucho peso e importancia en la región encabezada por Venezuela, a la que se sumó el Mercosur, conformado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, rechazan el ALCA como proceso de integración regional y se inicia una reversión parcial de esta tendencia. Fuerzas contra hegemónicas, críticas del neoliberalismo, desarrollaban proyectos alternativos a las políticas impulsadas por Estados Unidos y logran algunos resultados. Aunque no sucumbe el neoliberalismo, ni se extinguen los tratados de libre comercio y el enfoque del regionalismo abierto, deja de ser una institución hemisférica y surgen propuestas alternativas como el ALBA de la que Cuba es fundadora con la Venezuela bolivariana.

Otros esquemas subregionales reorientan y redefinen parcialmente el contenido de importantes procesos de integración existentes como Mercosur y con otro espíritu regional se establece UNASUR, cuya importancia trasciende la economía y alcanza la concertación política. Como colofón de ese proceso se crea la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en la cual Cuba es reconocida y tiene un papel relevante desde su fundación e incluye a toda la región, pero excluye significativamente a Canadá y Estados Unidos.

La integración de Cuba a la CELAC y sobre todo, la designación de la misma como Presidente *pro tempore*, le reconoce una función importante en la concertación regional y los acuerdos a los que se arriba durante la celebración de la II Cumbre de la CELAC en La Habana el 28 y 29 de enero de 2014. Ello no fue un hecho fortuito ni mucho menos gratuito. Daba un reconocimiento a la política exterior de Cuba y en particular a la colaboración regional, así como a la importancia conferida en ese contexto a la contribución de Cuba a las mejores relaciones hemisféricas y el unánime rechazo a la política de sanciones y aislamiento de Estados Unidos a la Gran Isla caribeña.

En la VI Cumbre de las Américas en Cartagena, Colombia, en el 2012, se había puesto de manifiesto la problemática de no invitar a Cuba, cuando todos los países de América Latina y el Caribe votaron por su presencia en la próxima reunión Cumbre, programada para el año 2015, lo que establecía una fecha límite para producir un cambio en la política de Estados Unidos hacia Cuba. Se pondría en juego el éxito de la Cumbre dado que el gobierno de Panamá como organizador de esa reunión invitó al Presidente cubano y se consideraba asistiría. En realidad el descalabro en la VI Cumbre de las Américas para la política norteamericana estuvo asociado al surgimiento de la CELAC en febrero del 2010 y el fracaso de la OEA en solucionar la situación provocada por el golpe de Estado en Honduras contra el presidente Manuel Zelaya en junio del 2009. Como se ha precisado con razón:

(...) “la vinculación de los Estados Unidos con América Latina sigue siendo, a pesar de las apariencias, extraordinariamente fuerte, no sólo por la contigüidad geográfica, que en sí misma es una variable permanente, sino porque la red de articulaciones comerciales, políticas y de seguridad de Washington no se ha modificado estratégicamente de manera radical en los últimos años. Es un error analítico suponer que los Estados Unidos vayan a seguir operando como lo hacían en tiempos de la Guerra Fría, no tienen ni la necesidad, ni tampoco es predominante la ideología de la segunda mitad del siglo XX, que implicaba la necesidad de intervención frente a cada sospecha de que sus intereses se vean afectados, puesto que no todos los temas devienen ahora ni se solucionan con la amenaza o el uso de instrumentos o militares. La relaciones entre los países, siendo asimétricas son muy interdependientes y el menú de conductas muy variado” (Bonilla, 2014).

La Administración de Obama, después de las elecciones de medio término en su país en 2014, debía avanzar en la agenda de sus relaciones con Cuba antes de la Cumbre de las Américas del 2015. El nuevo entorno que le servía de antesala fue descrito por criterios especializados que advertían que:

(...) “la cartografía hemisférica ha vivido, en la dos últimas décadas, una transformación sin precedentes, dando lugar a nuevas formas de expresión del multilateralismo en la región, a nuevas modalidades y enfoques en el desarrollo del regionalismo y de la integración regional, y a nuevas articulaciones entre las tensiones y luchas que se estructuran en una nueva arquitectura de poder que algunos analistas no dudan en calificar como post-neoliberales o post-hegemónicas” (Hershberg, 2014, 25).

Andrés Serbin (2015) ha especificado el papel de una creciente influencia de nuevos actores emergentes a nivel internacional; en primer lugar China, pero también Rusia, India e Irán, y la creciente emergencia de la región del Asia-Pacífico en la economía internacional.

A Obama le era muy difícil llegar a esa Cumbre en Panamá en 2015 sin poder presentar algunos resultados favorables al mejoramiento de las relaciones con Cuba y a la vez pretender desviar la atención hacia supuestos problemas internos

de Cuba respecto a la democracia y los derechos humanos. Las relaciones con Cuba se habían convertido en una prueba de los “cambios” en la política de Estados Unidos anunciados no solamente para Cuba, sino para toda la región. La propia Cumbre de las Américas estaba amenazada de ser boicoteada. Obama no podía asistir con una discordancia de tal magnitud, ni mucho menos no participar cuando ya había sido invitado el presidente cubano Raúl Castro. Sin duda, el inicio de las negociaciones oficiales al más alto nivel entre Estados Unidos y Cuba debe entenderse en ese contexto (Veiga, 2015).

La efectividad de la política estadounidense hacia Cuba estaba atascada en los obstáculos de las leyes anti cubanas (Torricelli 1992 y Helms Burton 1996), la oposición de la derecha fundamentalmente concentrada en el Partido Republicano en el Congreso y el problema con la detención y encarcelamiento del llamado contratista de la USAID, Alan Gross. El asunto más importante que se intenta solucionar, en medio de una “ventana de oportunidad” para hacer política independiente por la Presidencia de Estados Unidos, era salvar la Cumbre de las Américas, espacio donde ya se había estado expresando el apoyo de la región a la presencia cubana y el rechazo unánime a la política de bloqueo y aislamiento a Cuba por parte del gobierno de Estados Unidos

La popularidad del Presidente norteamericano era muy baja con anterioridad a dar a conocer la disposición de negociar con Cuba. Enfrentaba numerosos desafíos en casi todas las esferas, internas y externas muy difíciles de abordar exitosamente. El “caso cubano” era su mejor opción de hacer algo significativo y favorable que pudiera contribuir a su legado antes de terminar el último período presidencial.

El acontecimiento ha sido celebrado casi unánimemente por todo el mundo. Beneficia las relaciones de Estados Unidos con América Latina y el Caribe en un contexto en que la posición de Cuba estaba muy fortalecida por su presencia y liderazgo en CELAC y sobre todo por los acuerdos tomados por todos los países de América Latina en la Cumbre de la CELAC celebrada en La Habana a inicios del 2014, que declaraba a la región como “zona de paz” y reconocía la no intervención en los asuntos internos de los países como uno de sus principios. Se aceptaba la unidad regional en la diversidad de sistemas económicos y políticos; con los países del ALBA se establecía una fuerte alianza y el Caribe confirmaba su respaldo a Cuba y reiteraba su rechazo unánime al bloqueo (recuérdese la reciente Cumbre CARICOM – Cuba). El reiterado respaldo en la Asamblea General de Naciones Unidas en la resolución contra el bloqueo se mantenía como telón de fondo. En la práctica, el argumento de la Cláusula Democrática para excluir a Cuba de esas cumbres

dejaba aislados a los gobiernos de Estados Unidos y Canadá.

Sectores económicos en Estados Unidos, como los exportadores agrícolas y otras industrias que pueden incrementar su participación en el mercado cubano en la medida en que se eliminen restricciones sobre los intercambios con Cuba (transporte, turismo, financiera, telecomunicaciones y construcción), habían venido expresando sus intereses en relaciones económicas y la necesidad de cambios en la política de bloqueo y aislamiento a Cuba. La política de Estados Unidos se encontraba aislada; el lugar de Cuba dentro de la región y las encuestas al interior del país, evidenciaban un respaldo creciente al restablecimiento de relaciones.

Los intereses de Cuba en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y la eliminación o reducción de sanciones son obvios. El levantamiento de algunas restricciones, aunque no se elimine totalmente el bloqueo --que no debe esperarse ocurra con mucha celeridad, sino más bien de forma escalonada-- y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, otorga beneficios políticos y económicos importantes. Ellos son tanto directos, por el incremento que pueda tener las relaciones con Estados Unidos, como indirectos, derivados de los cambios en las expectativas sobre el futuro de Cuba, de los cubanos y el resto del mundo.

Los inversionistas y negocios en el mercado mundial reciben un impulso por estos acontecimientos. El reconocimiento del gobierno cubano por el de Estados Unidos aumenta las posibilidades de mayores inversiones extranjeras y negocios, ante la perspectiva de que la apertura más amplia del mercado de Estados Unidos para Cuba aunque no exista todavía, se acerca. Debe ampliarse el acceso al crédito y disminuir las tasas de interés que debe pagar Cuba por el financiamiento comercial por la misma razón. Ello favorece los planes del país de incrementar el crecimiento económico y las inversiones a partir del 2015, elemento de gran importancia, si bien los resultados palpables y perceptibles para la población cubana sean en general todavía poco significativos y sesgados a favor de algunos sectores en un primer momento (Hernández Martínez, 2015).

Consideraciones finales

En conjunto, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y algunas medidas de reducción de las sanciones, por limitadas que sean, tienen un signo positivo en el plano de las relaciones internacionales, tanto para Estados Unidos como para Cuba, sin desconocer las diferencias de tamaño y las asimetrías de poder existentes (Ayerbe, 2011). Desde la perspectiva norteamericana, puede maximizar la capacidad de influencia sobre los cambios que están teniendo lugar en Cuba mediante los llamados instrumentos del poder blando – incremento de los viajes, las comunicaciones y algunos aumentos en transacciones económicas--, reduciendo los conflictos en el plano oficial bilateral, con favorables consecuencias colaterales en sus relaciones regionales. Abre la posibilidad de avanzar negociaciones en esferas de valor estratégico para Estados Unidos, que ya habían sido propuestas por Cuba, como el narcotráfico, el terrorismo, defensa ante catástrofes naturales y enfermedades, como el ébola.

Estados Unidos comienza a **reconstruir una imagen positiva frente a los países latinoamericanos**. Luego de un largo período de distanciamiento y de letargo geopolítico, abre las puertas para introducir algunos de sus temas prioritarios en la agenda hemisférica, incluyendo la consolidación de la democracia y de los derechos humanos, con el fin de recuperar su presencia a nivel

hemisférico al abrirse a un diálogo más amplio con Cuba; entretanto, el gobierno cubano afianza su proceso de plena reinserción en la comunidad latinoamericana y caribeña iniciado en la década de 1990 con la incorporación a la ALADI, que culmina con su presidencia en la CELAC, y amplía el espectro de sus alianzas internacionales en la difícil etapa por la que deberán atravesar las reformas económicas que se impulsan desde el anterior Congreso del Partido, y que se retoman con el más reciente, efectuado en abril de 2016.

Para Cuba la reducción de las tensiones con Estados Unidos, mejora indirectamente el clima político interno al favorecer el proceso de actualización y perfeccionamiento del sistema socioeconómico cubano según sus propias determinaciones, y pudiera beneficiar el debate de la sociedad cubana en todas las esferas para continuar el perfeccionamiento de su sistema socialista. Debe traer provechos económicos, mayor cantidad de visitas, remesas, reducción de algunos precios, ventajas en las transferencias financieras, disminución de costos de transacción. Aunque el bloqueo perdure todavía por algunos años, está comenzando a ser erosionado.

Existe para la sociedad cubana y su sistema socioeconómico el reto de enfrentar el conflicto de mayor intensidad y dinamismo en otro teatro de operaciones. Debido al aumento de las relaciones con Estados Unidos en el plano de la comunicación, los viajes, la batalla de

ideas y los valores que definen la identidad de Cuba, sus objetivos como nación, principios de independencia, soberanía y autodeterminación, cultura, se enfrentan con mayor virulencia a las visiones de la que es portadora la sociedad estadounidense y pretenden subordinar a Cuba, y sobre todo a sus proyecciones imperialistas. En este terreno debe distinguirse entre las políticas e instrumentos deliberadamente diseñados y dirigidos para modificar a la sociedad cubana (o producir el denominado cambio de régimen), de la influencia normal derivada de las relaciones entre pueblos y sus organizaciones e instituciones.

Las medidas tomadas, junto a las que puedan introducirse en un futuro inmediato, si bien sujetas a factores que puedan entorpecer el proceso en curso, y siendo difícil imaginar una nueva ruptura de relaciones diplomáticas, tendrían una continuidad más clara si la probable candidata demócrata Hilary Clinton fuera elegida en los comicios de noviembre de 2016, aunque es temprano para hacer pronósticos sobre ello. Es previsible, por otra parte, que la situación económica y política interna de Cuba, unidas a su respaldo en el entorno regional e internacional, debe colocarla en mejores condiciones de cara al escenario de mejoramiento bilateral en los próximos años.

Esas medidas favorecen las expectativas futuras sobre Cuba, y ello tiene impacto en las relaciones internacionales de la Isla. Algunas de las decisiones tomadas y de otras anunciadas tienen la capacidad de alentar una suerte de espiral en el comercio exterior cubano, al mismo tiempo que dentro de Estados Unidos, sobre todo en un escenario gubernamental demócrata a partir de 2017, la tendencia general a favor de una eventual normalización de las relaciones con Cuba debería mantenerse y convertirse en una orientación bipartidista, o sea, compartida por el partido republicano.

En resumen, como trasfondo, por un lado, la política de Estados Unidos hacia Cuba ha tomado en consideración, como se ha argumentado antes, la actual coyuntura de la realidad cubana, definida por varios factores: a) el denominado proceso de actualización del modelo económico, que lleva consigo transformaciones en la estructura social, al profundizar diferenciaciones en propiedades, ingresos y niveles de vida, crear nuevas expectativas e intereses, y ampliar espacios de participación popular, así como por la rearticulación del consenso ideológico en torno a la unidad nacional y las alternativas del futuro, junto a la proximidad del relevo generacional en el liderazgo político al máximo nivel; b) el contexto doméstico en Estados Unidos y c) las tendencias en curso en América Latina y los efectos del reacomodo geopolítico y geoeconómico global en el hemisferio, que están revirtiendo el ciclo iniciado desde finales de los

años de 1990 y durante los de 2000, de auge de los movimientos sociales y fuerzas políticas de izquierda o centro-izquierda en no pocos países, con relevancia continental. El debate acerca de la reorientación del movimiento pendular o cíclico de la política en América Latina, en sentido inverso a la anterior, al afianzarse mediante procesos electorales tendencias de derecha y centro-derecha, se halla hoy en el centro de los análisis periodísticos, partidistas y académicos (Zibechi 2015; Arkonada 2015; Serbin, 2016).

En el actual contexto de reestructuración hemisférica, la relación de Estados Unidos con Cuba adquiere un valor agregado como pieza funcional en el ejercicio de su política latinoamericana, en el esfuerzo por superar la crisis del proyecto de dominación vigente, poniendo éste a tono o en sintonía con la nueva dinámica hemisférica. En ello --vale la pena insistir--, resulta necesario (¿imprescindible?) la reinserción plena de la Isla al sistema interamericano, aunque la Isla se resista a su reincorporación a la OEA. La "normalización" o la nueva convivencia con Cuba será un indicador de la nueva era de relaciones de Estados Unidos con América Latina.

El conflicto Cuba-Estados Unidos se encuentra en plena transición: de su prolongada e intensa etapa de confrontación hacia otra, de cooperación e intercambio. En ese trayecto, sin embargo, la tendencia hacia el avance no está exenta de posible estancamiento o incluso, de retroceso, a partir del desarrollo e interrelación que tenga lugar entre procesos al interior de Cuba, de Estados Unidos, o en el entorno hemisférico e internacional.

reconocimiento”, en *Latinoamérica*, CIALC/UNAM, No. 60, México, Pp. 53-92.

Editorial Board (2014). “Obama Should End the Embargo on Cuba”, en *The New York Times*, October 11. Versión en español: <http://www.nytimes.com/2014/10/12/opinion/sunday/tiempo-de-acabar-el-embargo-de-cuba.html>.

Fernández Tabío, Luis René (2015). “Estados Unidos-Cuba y el 17 de diciembre: ¿nueva etapa en sus relaciones bilaterales?”, en *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, UBA, No. 8, Marzo-Abril, Buenos Aires. <http://www.huellasdeeu.com/>.

Maira, Luis (2008). “El próximo gobierno estadounidense y la ‘América Latina del Sur’”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 8, núm. 4, ITAM, México

Schoultz, Lars (1999). *Beneath the United States*, Harvard University Press, Boston.

Hastedt, Glenn P. y Anthony J. Eksterowicz (1998). “Presidential Leadership and American Foreign Policy: Implication for a New Era”, en Eugene R. Wittkop y Jones M. McCormic (Editors), *The Domestic Sources of American Foreign Policy. Inside and Evidence*, Rowman & Littlefield Publishers Inc. Maryland.

Hernández Martínez, Jorge (2012). “Deja Vu: Cuba en la política norteamericana y el Gran Caribe”, en Milagros Martínez y Jaqueline Laguardia, Compiladoras, *El Caribe a 50 años de la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Pp. 88-104.

Hernández Martínez, Jorge (2016). “La política latinoamericana de Estados Unidos y la nueva convivencia con Cuba: el conflicto en su laberinto”, en Serbin, Andrés, Coordinador, ¿Fin de ciclo y reconfiguración regional?: América Latina y las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. CRIES, Buenos Aires, Pp. 103-134.

Hershberg, Eric, Andrés Serbin y Tullo Vigevani (2014). “La nueva dinámica hemisférica: potencialidades y desafíos”, en: *Pensamiento Propio*, CRIES, No. 39, enero-junio, Buenos Aires.

Leogrande, William y Peter Kornbluh (2014). *Back Channel to Cuba. The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Leogrande, William (2015). “Normalizing US-Cuba relations: escaping the shackles of the past”, en: *International Affairs* No. 91, Vol. 3, The Royal Institute for International Affairs, Oxford, Pp. 473-488.

Bibliografía

Alzugaray, Carlos (2014). “La actualización de la política exterior cubana”, en *Estudios de Política Exterior*, No. 161, septiembre-octubre, Ediciones de Política Exterior. <http://www.politicaexterior.com>.

Alzugaray, Carlos (2015). “Cuba y Estados Unidos: algunas claves de un viraje radical”, *Nueva Sociedad*, No 255, enero-febrero, Buenos Aires, 2015.

Arkonada, Katu (2015). “¿Fin del ciclo progresista o reflujó del cambio de época en América Latina? Siete tesis para el debate”, en *Rebelión*, 8 de septiembre. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=203029>.

Ayerbe, Luis Fernando (Coordinador) (2011), *Cuba, Estados Unidos y América Latina ante los desafíos hemisféricos*, Icaria Editorial, Barcelona.

Bonilla, Adrián (2014). *El nuevo mandato de Obama y América Latina*. <http://flacso.org./secretaria-general>.

Boron, Atilio (2014). *América Latina en la geopolítica imperial*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Cuban Research Institute (2014). *Cuba Poll: How Cuban Americans in Miami View U.S. Policies Toward Cuba*. School of International and Public Affairs, Florida International University, Miami, 2014.

Domínguez Guadarrama, Ricardo (2015). “Cuba y Estados Unidos: El largo proceso del

- Lowenthal, Abraham (2010). “Estados Unidos y América Latina, 1960-2010: de la pretensión hegemónica a las relaciones diversas y complejas”, en: Foro Internacional, No- 201-202, Vol.3-4, México.
- Lowenthal, Abraham , Theodore J. Piccone and Laurence Whitehead, Editors (2009). *The Obama Administration and the Americas: Agenda for Change*, Brookings Institution, Washington.
- Merke, Federico (2015). “The New Cuba Moment: Can Latin American Countries Help Spark Reform?”, en *Carnegie Rising Democracy Network*, Carnegie Endowment for International Peace, September 21, Washington.
- Ramírez Cañedo, Elier y Esteban Morales Domínguez (2014). *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Reid, Michael (2015). “Obama and Latin America: A Promising Day in the Neighborhood”, en *Foreign Affairs*, 94/5, September/October.
- Sánchez-Parodi, Ramón (2012). *Cuba-USA. Diez tiempos de una relación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.
- Serbin, Andrés. Después de Panamá: ¿comienza una nueva política estadounidense hacia la región?, Dossier sobre la Cumbre de las Américas de 2015, La Habana, Cuba: Cuba Posible.
- Serbin, Andrés (Coord.) (2016), ¿Fin de ciclo y reconfiguración regional?: América Latina y las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. CRIES, Buenos Aires.
- Suárez Salazar, Luis (2026) “La política hacia América Latina y el Caribe de la segunda presidencia de Barack Obama. Una mirada desde la perspectiva crítica”, en Marco A. Gandásegui (hijo), Coordinador, Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional, Pp. 349-380., CLACSO, Buenos Aires.
- Veiga, Roberto y Lenier González (2015), *Después de Panamá: ¿Comienza una nueva política estadounidense hacia la región? Dossier sobre la VII Cumbre de las Américas*, Cuba Posible, Proyecto del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, Mayo, La Habana.
- Zibechi, Raúl (2015). “Se acelera el fin del ciclo progresista”, en *La Jornada*, 30 de octubre, México. <http://www.jornada.unam.mx/2015/10/30/opinion/021a1pol>.

Mas sobre el autor:

Jorge Hernández Martínez

Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana. Profesor e Investigador Titular de tiempo completo y Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), de la Universidad de La Habana, Cuba. Miembro del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales (CLACSO) “Estudios sobre Estados Unidos”, y autor de trabajos en los cuatro libros que ha publicado el GT en coordinación con Siglo XXI Editores, así como de varios libros y compilaciones, numerosos artículos y ponencias acerca de la política de Estados Unidos y sus relaciones con América Latina y Cuba. Miembro de Latin American Studies Association (LASA). Profesor Invitado en universidades de Estados Unidos, América Latina y España.

La prensa cubana frente al 17D:

Los viejos problemas y los nuevos desafíos

Raúl Garcés Corra. Doctor en Ciencias de la Comunicación, Decano de la Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
Correo electrónico: decano@fcom.uh.cu

Resumen

Periodistas y activistas de la esfera pública en Cuba suelen mencionar la metáfora de la “plaza sitiada” para explicar las prácticas de una prensa usualmente reactiva, que administra la información dentro de lógicas de confrontación política vigentes durante los últimos 50 años. Tras el 17D, dicho contexto ha cambiado radicalmente. La representación sobre Cuba y la nación norteamericana se transforma en el discurso de la prensa de ambos países y, progresivamente, los silencios y estereotipos históricos tienden a sustituirse por una interpretación más serena y documentada de ambas realidades. ¿Qué desafíos impone para el sistema de comunicación cubano el nuevo contexto? ¿Qué cambios serían deseables en la esfera pública de la Isla para responder a las demandas emergentes? ¿Hasta dónde la decadencia de la “plaza sitiada” potenciará un marco jurídico y político reivindicador del derecho de la información? Son algunas de las preguntas que se pretenden responder en este artículo, que sintetiza ideas presentadas por el autor en una reunión reciente de periodistas cubanos.

Abstract

Journalists and activists of the Cuban public sphere often mention the metaphor of the “besieged fortress” to explain the practices of a press usually reactive, which manages information within political confrontation dynamics between Cuba and US that have existed over the past 50 years. After the 17D, that context has changed radically. Increasingly, silences and historical stereotypes that have tended to characterize the mutual representation of these countries in public discourse, are being replaced by a more serene and documented interpretation of both realities. What challenges impose to the Cuban communication system the new context? What changes would be desirable in the Cuban public sphere to respond to emerging demands? How far the decline of the “besieged fortress” will strengthen the legal and political framework to make more solid the right to information? These are some of the questions answered in this article, which synthesizes ideas presented by the author at a recent meeting of Cuban journalists.

Introducción

Septiembre de 2014. Teniendo como telón de fondo las imágenes de los emblemáticos trovadores Pablo Milanés y Silvio Rodríguez, un dúo de música pop residente en la Isla entona la canción Cuba Va, una de las más representativas del movimiento musical revolucionario asociado a la Nueva Trova. El hecho habría carecido de mayor trascendencia, si no fuera porque ocurría en el Miami County Dade Auditorium.

Pocos meses después, la cantante Rihanna alborota las calles de La Habana, como lo habían hecho antes Beyoncé y Paris Hilton, o como lo harían después los productores hollywoodenses de la película Rápido y Furioso y hasta el mismísimo Barack Obama. El Presidente norteamericano llegó a Cuba precedido de 390 mil cubano americanos y más de 116 mil estadounidenses que visitaron la Isla durante el año 2015 (Prieto, 2015). Las cifras, aunque relevantes, no se comparan con las previsiones: luego de anunciados convenios con aerolíneas comerciales, se calcula que unos 110 vuelos diarios podrían aterrizar en Cuba y transportar, cerrando el 2016, casi un millón de personas provenientes de los Estados Unidos ¹.

Para colmo, el New York Times ha situado a la

¹ Terminando de escribir este artículo, se anunciaba que 6 compañías norteamericanas habían sido aprobadas por el Departamento de Transporte para gestionar los viajes a 9 destinos cubanos. Ellas son: American Airlines, Frontier Airlines, Jetblue Airways, Silver Airways, Southwest Airlines y Sun Country Airlines.

mayor de las Antillas en el lugar 2 entre los 50 países más atractivos para hacer turismo, y, en ese contexto, el efecto 17D² se esparce también por Europa, cuyos habitantes viajan apuradamente a redescubrir la Isla ya no en carabelas, sino en confortables aviones.

Estas son las nuevas circunstancias. Ciertamente no ha terminado el embargo económico, que el Congreso de los Estados Unidos no ha levantado las restricciones de viaje para sus propios ciudadanos, que determinados sectores políticos se oponen a los progresos logrados por la administración Obama y amenazan con volverlo todo atrás una vez que la Casa Blanca tenga nuevo Presidente. Y cierto también que, transcurridos un año y medio del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, la posibilidad de convivir civilizadamente y abrir caminos a un nuevo tipo de relación económica y política, está más cerca que nunca.

¿Qué implicaciones tienen los escenarios descritos para el trabajo de la prensa y los periodistas en Cuba? ¿Cómo se acomodará el discurso público, construido tradicionalmente bajo las lógicas de confrontación de una “plaza sitiada”? ¿Cómo sacarle partido a la oportunidad de comunicar el país y derrotar los estereotipos

² El 17 de diciembre ocurrió el anuncio oficial del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos. Suelen agruparse dentro del “efecto 17D” las consecuencias económicas, políticas y culturales derivadas de ese nuevo escenario.

que, muchas veces, reducen la Isla al maniqueísmo de “los mejores tabacos”, “las mujeres más sensuales” y los “paisajes exuberantes”?

Este artículo se concentra en cinco desafíos que históricamente ha enfrentado el sistema de comunicación pública en Cuba, según los resultados acumulados durante años en la investigación empírica. Dentro de un contexto de contactos pueblo a pueblo, todo parece indicar que el contrapunteo entre ambos países se desplazará del encrispamiento político a un enfrentamiento más sutil en los terrenos ideológico y cultural, donde la prensa estaría llamada a jugar un papel más activo en la gestión y sostenibilidad del consenso de la nación.

EL DESAFÍO DE LA REPRESENTACIÓN

Una investigación reciente de la Facultad de Comunicación confirma que el tratamiento de las fuentes y el acceso a la información sigue siendo un problema medular entre los periodistas cubanos. De 636 noticias analizadas, el 43.4% incluía una sola fuente, mientras que el 22.4% dos fuentes representativas del mismo enfoque editorial. Solo el 17.4% de ellas utilizó documentos, en contraste con el 77.4% que se conformó con fuentes humanas. (Mellado, 2016)

Aspirar a una cobertura del acontecer internacional que desconozca estos antecedentes y prácticas sería como pedirle peras al olmo. Desde el 17 de diciembre de 2014 hasta la fecha, Cuba y los Estados Unidos han dialogado sobre un amplio espectro de temas, según las notas oficiales emitidas por ambos gobiernos: la lucha contra el terrorismo, la discusión sobre límites marítimos en el Golfo de México, el tratamiento de epidemias; las acciones para enfrentar la emigración ilegal, el contrabando de personas y el fraude de documentos; la conservación de especies marinas, las estrategias para contener derrames de hidrocarburos en el Estrecho de la Florida, la mitigación del cambio climático, los convenios en materia de telecomunicaciones... Ninguno de ellos ha sido abordado en profundidad por los medios de la Isla.

La necesidad de ambos países de reconocerse mutuamente y trascender los estereotipos de sus respectivos discursos públicos, se estrella contra una práctica mediática aquejada aún de vicios como los siguientes:

1 - Insuficiente comprensión de las distinciones entre una prensa oficial (aquella que responde directamente a las agendas de un Partido u otra organización política) y un sistema de medios públicos (más conectado con la heterogeneidad de los intereses y demandas de la ciudadanía).

El uso instrumental de la prensa que ha prevalecido dentro del sistema de

comunicación cubano y el enfoque predominantemente trasmisivo al hacer drenar las noticias hacia la opinión pública, condicionan un ecosistema que privilegia el papel de los medios como “aparatos ideológicos del Estado”, en detrimento de sus potencialidades como plataforma de confrontación y debate entre diferentes corrientes de opinión presentes en la sociedad (Garcés, 2015; Elizalde, 2014; García Luis, 2011)

2- Dicha concepción encuentra un espaldarazo en la lógica de “plaza sitiada” que, si bien tiene su base en el propio escenario de agresiones enfrentado por Cuba en las últimas décadas (desde actos terroristas hasta potenciales conflictos de gran escala como la crisis de los misiles), también, andando el tiempo, ha servido de pretexto a la burocracia para ejercer sus funciones en un clima de excesiva opacidad.

El más reciente Congreso del Partido Comunista de Cuba, sin embargo, ratificó la voluntad de fomentar la participación ciudadana en el análisis sobre las políticas propuestas, discutir abiertamente los riesgos que el socialismo afronta frente a las imposiciones del mercado, fomentar un clima de debate que, en la actual coyuntura de transformaciones y en medio del nuevo contexto de relaciones con los Estados Unidos, contribuya a formar sujetos protagonistas y no simplemente espectadores de los cambios. Es una coyuntura que describe el investigador Fernando Martínez Heredia con particular lucidez:

Cuba vive una pugna cultural crucial entre el capitalismo y el socialismo. Hoy tenemos enfrente dos riesgos: a) que no triunfe el socialismo; b) que en algún momento se rompan los equilibrios que rigen esa pugna. Necesitamos ser capaces de elaborar una economía política al servicio del socialismo para la Cuba actual y la previsible, y un pensamiento social crítico y aportador, capaz de participar con eficacia en la decisiva batalla cultural que se está librando (Martínez Heredia, 2014).

Desde la perspectiva de los periodistas, el desafío anterior no resulta nada fácil. Si bien se pide a la prensa transformar radicalmente sus prácticas, dicha transformación sería impensable al margen de la transparencia de las fuentes, el activismo de la opinión pública y una comprensión menos “dirigista” de los medios por parte de los decisores políticos.

Apenas unos meses antes de iniciada formalmente la llamada “actualización del modelo”, una investigación sobre el tratamiento de temas económicos en la prensa

(Fariñas, 2011) daba cuenta de la vigencia de deformaciones tradicionalmente atribuidas al sistema de comunicación de la isla, tendientes a decidir en espacios extramediáticos lo que debiera resolverse dentro de las lógicas de la práctica profesional periodística:

Lo que debería prevalecer es que los medios tengan sus agendas, tengan sus temas, los planifiquen y las instituciones le den respuesta a las necesidades de las agendas [...] Hoy son las instituciones las que dicen de qué tema se debe hablar, con qué punto de vista se deben abordar esos temas, a veces incluso hasta cuáles son las palabras más adecuadas para tratarlos. Que las fuentes tracen la agenda de los medios es un disparate redondo. Es bastante frecuente que las fuentes subestimen a los medios de comunicación masiva y cuando menos le maten la agilidad propia de la profesión: te piden revisar el trabajo, a veces solicitas una información y te dicen “espérate, si en estos días queremos citar para una conferencia de prensa”. No se dan cuenta de que el periodismo es inmediatez.

Las fuentes tienen una percepción utilitaria de la prensa, irrespetan el periodismo como profesión, piensan que solo somos una cadena de transmisión [...] quieren que se publique el mensaje que ellos creen que es importante, sin tener en cuenta las otras aristas de la vida.

Hay fuentes que se cierran arbitrariamente, hay secretismo. Con todo este fenómeno sería ingenuo negar que Cuba está sujeta a una guerra económica, pero sería ingenuo negar que muchos cuadros se escudan en ese argumento [...] Esos cuadros no se dan cuenta de que la gente necesita información para vivir (Fariñas, 2011).

Como se sugirió antes, las expectativas en torno a superar estos y otros problemas acumulados han vuelto a dispararse en los últimos años. Los llamados de varios dirigentes cubanos –particularmente el presidente Raúl Castro– a cambiar la mentalidad, las metas de mayor participación ciudadana contenidas en los “lineamientos de la política económica y social”, y la conciencia generalizada en torno a la necesidad de revitalizar el consenso socialista como parte del proceso de transformaciones, parecerían puntos de partida inmejorables para acompañarlo exitosamente. En lo concerniente a la prensa, pocas coyunturas como esta permitirían desplegar sus potencialidades como plataforma deliberativa, y como conectora de las diferentes corrientes de opinión que pugnan por visibilidad en la esfera pública.

EL DESAFÍO DE LA COMUNICACIÓN:

Que Cuba y los Estados Unidos se traten como iguales no significa, como tantas veces se ha dicho, que los vínculos entre ambos países se hayan normalizado. Barack Obama insiste en que han cambiado los medios, pero no los fines de su gobierno respecto a la Isla, una posición que no debiera subestimarse a la hora de prever posibles escenarios dentro del ajedrez político futuro.

En un artículo publicado por el periódico español La Vanguardia y replicado luego por varios órganos de prensa cubanos, el director de la Revista Temas, Rafael Hernández (2015), explica:

(...) “la formulación estratégica del 17D se dirige a abrir una carretera que comunique con el corazón de nuestro sistema político. De influir, por ejemplo, sobre los jóvenes, no tanto los grupos de hip hop (que en ninguna parte han desatado revoluciones), sino el liderazgo de los gobiernos y direcciones provinciales del Partido Comunista, las fuerzas armadas y la seguridad, la tecnocracia y las instituciones científicas, educativas, culturales”. De comunicarse con la economía naciente en el actual proceso de cambios, no solo empleados de paladares y agromercados, sino la ancha capa de empresarios al mando del nuevo sector público (...) De alcanzar no solo a artistas y cineastas que hacen obras provocadoras, sino a los miles de comunicadores sociales y periodistas que trabajan en los medios gubernamentales” (p. 2).

Es, probablemente, la prueba más grande que haya enfrentado la institucionalidad cubana en las últimas décadas. La misma nación que fue excluida de organizaciones financieras internacionales, que sobrevivió económicamente al margen de créditos o préstamos bancarios, que desapareció, como regla, de los titulares de las trasnacionales mediáticas, empieza a revelarse frente a muchos ojos en el mundo como una oportunidad para las inversiones, un mercado virgen, un destino turístico seguro y hasta aventajado respecto a sus homólogos del Caribe.

Estados Unidos ha dicho, como también cabía esperar, que apoyará al sector privado emergente dentro de la Isla. Y el gobierno cubano, por su parte, ha reconocido las potencialidades de ese sector como fuente de crecimiento económico. Que se visibilice, que utilice recursos de comunicación para insertarse en el mercado, incluso que necesite la publicidad para posicionarse en un ambiente de creciente competencia, no debiera ser motivo de extrañamiento.

Pero el Estado tiene también la responsabilidad

de ser visible, de articularse eficientemente con la ciudadanía y responder a sus demandas. La conceptualización del modelo económico y social cubano –socializada a través de un folleto que se discute por estos días en la Isla- parece consciente de esa prioridad, a juzgar por el propio texto del documento:

La comunicación social es un recurso estratégico de dirección del Estado, las instituciones, las empresas y los medios de comunicación, al servicio de la participación –incluido el debate público- y el desarrollo del país (...)

La comunicación, la información y el conocimiento constituyen bienes públicos y derechos ciudadanos que se ejercen responsablemente (...) (Cuba, PCC, 2016).

Los enunciados anteriores constituyen avanzados puntos de partida respecto a la experiencia precedente, no solo porque jerarquizan a la comunicación dentro del ejercicio de gobierno, sino porque la reivindican como una mediación transversal al desarrollo de la sociedad, sobre la base de involucrar a todos sus actores.

La comprensión de que el tejido social hay que construirlo comunicativamente, ha disparado iniciativas de las instituciones estatales para proyectar estratégicamente la socialización de sus prioridades, a pesar de que las conferencias de prensa, los voceros en los ministerios, el entrenamiento de funcionarios para enfrentarse a cámaras, grabadoras, micrófonos y redes sociales, resulta todavía demasiado tímido.

UN PROBLEMA DE INTERACCIÓN.

No es novedad decir que se ha transformado estructuralmente el espacio público cubano. El modelo mediocéntrico, que caracterizó a nivel global la producción y distribución de formas simbólicas, es ya historia. No digo que los medios no tengan importancia. Lo que quiero decir es que se insertan ahora dentro de un ecosistema más desestructurado y complejo. Si en los años 80 visibilizar los efectos de un huracán, por ejemplo, dependía de las cámaras de la televisión o las fotografías de un periódico, hoy los celulares, las redes sociales, el paquete semanal³ pueden cumplir potencialmente los mismos propósitos.

Los videojuegos, la conectividad inalámbrica, el propio paquete, han ido construyendo de

³ Conformado por contenidos audiovisuales que, semanalmente, se distribuyen por toda la Isla a través de memorias flash o pent drives. Es un compendio de materiales que abarca todo tipo de propuestas, desde los más variados géneros televisivos y cinematográficos hasta aplicaciones informáticas (Concepción Llanes, José Raúl (2015). Escaneando el Paquete Semanal (I y II), en Cubadebate. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2015/10/19/el-paquete-semanal-i-infografia/> y <http://www.cubadebate.cu/temas/cultura-temas/2015/10/20/el-paquete-semanal-ii/#.VkJZTKXYveM8>.

En un país con bajos niveles de conectividad, es una alternativa “a la carta” con un alto nivel de consumo, a partir de una red autogestionada de transportadores.

manera gradual pero consistente redes de poder simbólico a lo largo y ancho de toda la Isla. Según investigaciones recientes –incluidas algunas de la propia Facultad de Comunicación- el consumo audiovisual informal abarca aproximadamente a la mitad de la población habanera, un patrón que se reproduce en varias zonas del resto del país. Como regla, estadísticas indican que: a) la gente ve menos la televisión nacional una vez que se conecta con el paquete, b) más de la mitad de sus consumidores no ven nada negativo en este producto, mientras que la evaluación media que hacen de la TV es de 4.5 en una escala de 10, c) el paquete constituye una fuente importante de socialización en las conversaciones de familiares y amigos, e incluso entre estudiantes de la enseñanza básica.

Una maestra de educación primaria entrevistada asegura, por ejemplo que:

“Puedo transmitir la opinión de mis alumnos, los cuales se quejan mucho de que los dibujos animados de la televisión son los mismos siempre, que son muy antiguos y prefieren también las opciones del PS. Y la mía personal es parecida pero lo que más consumo son películas” (Cabrera, 2015; Concepción, 2015).

Las evidencias anteriores –y otras relacionadas con este tema que pudieran citarse interminablemente- ponen a Cuba frente a una inédita encrucijada cultural. El mismo país que, hasta hace poco tiempo, disponía de una programación audiovisual predominantemente doméstica y socializada a través de medios masivos regulados por el Estado, se enfrenta ahora a una distribución de contenidos paralela, con alto potencial de capilaridad a través de toda la Isla y cuyos materiales son decididos, en su mayoría, sobre la base de lógicas de mercado.

Las expectativas de entretenimiento que no son satisfechas por la televisión nacional encuentran en el “paquete”, una válvula de escape (Pedraja, et al, 2016). Sus propios gestores aseguran estar al tanto de los *ratings* y seleccionar la parrilla de programación según lo que demandan las audiencias. Esto es: novelas, series estadounidenses, películas (también facturadas, en lo fundamental, por Estados Unidos) y talk shows generados desde lógicas estrictamente comerciales.

Así, la Isla se inserta cada vez más dentro de una tendencia global de “norteamericanización” de los contenidos, que modela hábitos de vida y patrones de conducta a imagen y semejanza de los esquemas de construcción de sentido provenientes de los grandes centros de poder.

Aún en medio de sus singularidades, el Paquete Semanal es, sin embargo, la versión criolla de

una “televisión a la carta” que tiende cada vez más a segmentar a las audiencias, a especializar sus contenidos, y que constituye una evolución irreversible e imparable del audiovisual dentro del escenario comunicativo contemporáneo. Una política de comunicación pro activa tendría que considerar este hecho, a fin de desarrollar iniciativas de educación para la comunicación lo mismo en los diferentes niveles de enseñanza, que en otros espacios de construcción de ciudadanía.

Consecuentemente, uno de los propósitos que más apremia dentro del espacio público cubano es formar espectadores críticos, capaces de reaccionar activamente frente a un bombardeo simbólico que, a diferencia de antaño, carece de jerarquías y se esparce de modo reticular. Parece impostergable, por otro lado, que los medios tradicionales desarrollen estrategias *a la ofensiva* para rescatar a las audiencias, ponerle oído a los reclamos de la gente, dar voz a la opinión pública, representarla de modo que ella misma cristalice en un potente movimiento cívico en defensa de la cultura de la nación. De lo contrario, tomará cada vez mejor forma la paradoja de que, aun teniendo la prensa del lado del sector público, no se tenga la comunicación.

UN DESAFÍO DE GESTIÓN.

La conceptualización del modelo económico y social cubano y el Plan Nacional de desarrollo hasta el año 2030 –dos documentos programáticos recientemente hechos públicos– reconocen a pequeños y medianos propietarios privados como actores legítimos y potenciales motores impulsores de la economía. No es poco, para un país que hasta ayer propendió a mirar con prejuicios –y hasta estigmatizar– las formas de gestión no estatales, y que hoy ha desplazado alrededor del 30% de su fuerza laboral al sector cuentapropista.

Dentro del ámbito de los medios de comunicación, aun cuando la Constitución establece la propiedad estatal o social de estos, emergen formas de gestión privada o cooperativa con un impacto cada vez mayor en la producción de contenidos. Una parte importante del movimiento juvenil de videoastas, varias de las películas estrenadas en los últimos años, algunos dramatizados de alta audiencia, han dependido menos del financiamiento de instituciones estatales y más de mecanismos de gestión privados. La tendencia tiene su impacto en la prensa y, como parte de ella, en una discusión profesional que reivindica una mayor autonomía para los medios y dispara iniciativas a fin de potenciar en ellos la dimensión empresarial.

Así lo confirman las declaraciones de varios periodistas– directivos, dentro de un estudio que, recientemente, intentó identificar prácticas

de dirección recurrentes en el sistema de comunicación cubano.

- ◇ Hoy estamos proponiendo un esquema que comience gradualmente –como ha pasado en algunas empresas– en un sistema presupuestado con autonomía: usted recibe una parte del presupuesto y la otra parte de lo que necesita la gestiona autónomamente: recibiendo financiamiento de actividades que usted pueda realizar. (director de un periódico digital)
- ◇ Hemos presentado proyectos de publicidad, para vender servicios, hacerles la competencia a los emprendedores particulares y en general, buscar otros modos de ingresar (directora de un medio televisivo)
- ◇ *Hay que cambiar la manera de planificar la economía de los medios, sin un esquema de subordinación a instituciones con dinámicas diferentes a las de un medio de comunicación.* (subdirectora de un medio impreso)

Dentro de un contexto de creciente competencia entre el sistema de comunicación tradicional y plataformas emergentes como blogs, redes sociales y medios virtuales, los interrogados consideran decisivo que se respire un ambiente de innovación en la prensa cubana, y que se impongan formas novedosas de gestión para hacerla sostenible, retener los mejores recursos humanos y retribuirlos con salarios o compensaciones más atractivos.

Herederos de una práctica donde el Estado corría con la mayoría de las inversiones, se trataría ahora de desatar potencialidades de autofinanciamiento a través de la venta de servicios, la publicidad y el patrocinio –cuya presencia se redujo a apariciones tímidas en las últimas décadas–, la cooperación internacional y las propias alianzas que pudieran establecerse en materia de gestión con el sector privado y cooperativo.

Se abre paso la idea de fomentar experimentos puntuales que puedan servir como referente a una transformación general del sistema comunicativo. Para un país que perdió el 70% de sus relaciones comerciales tras la desaparición del campo socialista en los años 90 –y que, en paralelo, redujo drásticamente por aquellos años su disponibilidad de medios–, sigue siendo una asignatura pendiente recuperar la infraestructura de la prensa, modernizarla e insertarla como protagonista activa del espacio público. Si esa es una vieja aspiración del gremio periodístico, después del 17D parece haberse convertido, como nunca, en una necesidad impostergable.

El desafío de la construcción de nuevos consensos

Desde el pasado diciembre de 2014, y más recientemente, a propósito del anuncio de la apertura de embajadas en ambos países, los presidentes Raúl Castro y Barack Obama han dado muestras ejemplares de que es posible entenderse y dialogar. En su misiva al mandatario cubano, Obama invocó términos como “relaciones respetuosas y cooperativas” y ratificó principios de la Carta de Naciones Unidas como “igualdad soberana”, “respeto por la integridad territorial e independencia política de los Estados” y “no injerencia en los asuntos internos”.

Aun cuando, por sobradas razones históricas, desde la Isla dichas palabras suelen asumirse con recelo, no hay dudas de que Cuba y Estados Unidos están inaugurando no solo una inédita relación política, sino también una nueva dimensión comunicativa.

Le toca a la prensa en el nuevo contexto encontrar los tonos apropiados para cada momento, ecualizar el lenguaje, profundizar en los argumentos de acuerdo con la complejidad de las circunstancias. Recuperar la iniciativa del debate y la policromía del discurso público. No es una prioridad solo para la nueva era en las relaciones Cuba-Estados Unidos, sino también para el fortalecimiento permanente del consenso nacional.

El consenso, como diría un sociólogo argentino (Vilas, 2014), consiste en procesar y tratar de armonizar la variedad de posiciones y opiniones

de acuerdo con el espíritu de cada tiempo. Estos tiempos no son los años 60, ni Cuba es el país de analfabetos que registró el último censo previo al triunfo de la Revolución. Si algo produjeron las últimas cinco décadas fueron hombres y mujeres pensantes, jóvenes informados, ciudadanos capaces.

El contraste entre una sociedad altamente instruida y un discurso mediático plagado de simplificaciones es, probablemente, más lesivo que nunca. Durante el pasado congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, este investigador alertaba sobre la naturaleza deformadora de dicho fenómeno

Por las razones que sean, hemos ido conformando un modelo de construcción de la realidad que contrapone el supuesto “infierno foráneo” al presunto “paraíso doméstico”. Hemos suplido, frecuentemente, el juicio razonado por la propaganda, la interpretación por las cifras, la noticia por los eventos, el argumento por el adjetivo, la riqueza de los procesos por la síntesis caricaturesca de sus resultados.

El problema anterior no es nuevo, pero se agudiza dentro de una sociedad cada vez más polifónica y con una alta cultura política. Es muy evidente el contraste entre nuestro tono monocorde y lo que pasa allá afuera (...). Si el actual proceso de transformaciones ha entrado en un periodo de mayor complejidad, deberíamos asegurarnos de crear las condiciones para que la

prensa y los periodistas contemos las historias con mayor complejidad: no solo las certezas, sino también las dudas; no solo las soluciones, sino también las contradicciones (Garcés, 2013).

Aunque parezca paradójico, la unidad nacional –invocada frecuentemente como necesidad ineludible dentro de la circunstancia geopolítica cubana– será más sólida mientras más flexibles y abiertos a la diferencia resulten los límites de la cultura política compartida.

Máxime, cuando nuevas generaciones de cubanos accederán al poder de forma progresiva en los próximos años, presumiblemente sin el capital simbólico ni la legitimidad que ganó, de modo casi natural, el llamado liderazgo histórico tras su victoria de 1959. El ideal martiano de construir una República “con todos y para el bien de todos” demanda revitalizar los canales, las formas y los estilos de participación de los diferentes sectores de la sociedad, a fin de potenciar la incidencia de los ciudadanos –con énfasis en los jóvenes– en la toma de decisiones y su conexión con los servidores públicos.

Lo anterior emerge como una de las prioridades más inmediatas para sostener, desde una perspectiva de soberanía, el proyecto anticapitalista cubano. Y uno de los mejores antídotos para gestionar su desarrollo, en medio de los desafíos que plantea el nuevo escenario de relaciones con los Estados Unidos.

Para algunos, lo que se tiende sobre la Isla es un velo de amenazas. Pero el Presidente Raúl Castro ha preferido encuadrar el reto en términos más proactivos. “Aprender el arte de convivir en medio de las diferencias” – ha dicho, dejando entrever, también, que es posible pensar en oportunidades. Al parecer, se abren las puertas para que ambos países intenten aprovecharlas.

Bibliografía

- Cabrera Tejera, Cinthya (2015). Rutas USB. Acercamiento a la gestión de contenidos audiovisuales en el formato Paquete que realizan actores no institucionales en redes informales en La Habana. Tesis en opción al grado de Licenciado en Periodismo. La Habana. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Concepción, José Raúl (2015). La Cultura Empaquetada. Tesis en opción al grado de Licenciado en Periodismo. La Habana, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Cuba. Partido Comunista (PCC) (2016). “Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista” y “Plan Nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos”. Folleto de trabajo.
- Elizalde, Rosa Miriam (2014). El consenso de lo posible. Principios para una política de comunicación social desde la perspectiva de los periodistas cubanos. Tesis en opción al grado de Doctora en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Fariñas, Lisandra (2011). Fuentes y periodistas. Variaciones de lo posible. Un estudio de la relación fuentes-periodistas en el periodismo económico nacional. Tesis de licenciatura. La Habana: Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Franco, Armando (2016). Entre la espada y la pared. ¿Cómo se dirige la prensa cubana? Tesis de Licenciado en Periodismo. Facultad de Comunicación. La Habana.
- Garcés, Raúl (2014). Siete tesis sobre la prensa cubana, en: Cubadebate, La Habana. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu>
- García Luis, Julio (2013). *Revolución, Periodismo, Socialismo. La prensa y los periodistas cubanos en el siglo XXI*. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana.
- Hernández, Rafael (2015). Revolución y Reforma: ¿otro contrapunteo? en: Cubadebate. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/04/12/la-politica-de-eeuu-cuba-y-la-disidencia-aliada-o-impedimenta/#.V17X7bvhCM8>
- Martínez Heredia, Fernando (2014). En Cuba debemos combinar bien el realismo terco con la imaginación, en Cubadebate. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu>
- Mellado, Claudia, Dasniel Olivera y otros (2016). Mapping Journalism Cultures across Nations: A Comparative Study of 18 Countries, Journalism Studies, Proyecto internacional en ejecución, con la participación de Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.
- Pedraja, Robin Daniel y Xenia Reloba de la Cruz (2016). Cuba XXI, nuevos medios para tiempos de cambio: Vistar Magazine y el Paquete Semanal. Ponencia presentada en el XXXIV Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA). Nueva York, 2016.
- Prieto González, Alfredo (2016). Let's go to Cuba, en Revista *Temas*. Cultura, Ideología y Sociedad. Recuperado de: <http://temas.cult.cu/content/let-s-go-cubav-monos-pa-cuba>, consultado el 25 de mayo de 2016
- Vilas, Carlos (2014). Hacer política. Un simposio, en Revista *Temas* No.74. Abril- junio 2014. La Habana.

Más sobre el autor

Raúl Garcés Corra.

Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Doctor en ciencias de la Comunicación. Autor de varios libros como “Los años de la ira” (en coautoría con el ex Presidente del Festival de Cine latinoamericano Alfredo Guevara), “La construcción simbólica de la opinión pública (2009) y “Los dueños del aire” (2005). Tiene decenas de artículos publicados en Cuba y el extranjero. Es miembro de la presidencia de la Unión de Periodistas de Cuba. Realizó estancias predoctorales en City University (Londres) y la Universidad Complutense. Ha sido profesor de cursos de posgrado o conferencista en múltiples universidades latinoamericanas, europeas y estadounidenses.

Periodismo de las otredades

Una propuesta de práctica decolonizadora.

Jornalismo das otredades. Uma proposta de prática decolonizadora

Otherness journalism. A proposal of a decolonized practice.

Lisset Bourzac. Lic. en Periodismo. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

Correo electrónico: bourzatic@uo.edu.cu

Mailen PortuondoTauler. Lic. en Periodismo. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

Correo electrónico: mportuondo@uo.edu.cu

Gelsy Agüero Ruíz. Lic. en Comunicación Social.

Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

Correo electrónico: gelsy@uo.edu.cu

Resumen

El presente texto es una aproximación teórico-conceptual al Periodismo de las otredades como propuesta de práctica decolonizadora en la sociedad cubana actual. Se analizan los aportes de la Antropología al Periodismo como ciencia, las características de la especialización periodística y las peculiaridades del ejercicio profesional de la prensa en Cuba; todo ello encaminado a una comprensión socio-práctica de la comunicación de los “otros”. De esta manera el periodismo de las otredades es una propuesta para el tratamiento inclusivo de grupos marginados por su condición genérica, orientación sexual, color de la piel, procedencia étnica y creencia religiosa. La pertinencia de este periodismo se constituye en una praxis que coadyuve a dismantelar el discurso de la colonialidad.

Palabras claves: otro, otredad, periodismo de las otredades, periodismo especializado, prensa en Cuba.

Abstract

This essay is theoretical-conceptual approaching to otherness journalism as proposal of a decolonized practice in Cuban society nowadays. The contributions of the Anthropology to journalism as a science are analyzed, also the features of the journalistic specialization and the peculiarities of the professional exercise of the press in Cuba, all of this directed towards a socio-practical comprehension of communication of the **others**. This way the otherness journalism is a proposal for the included treatment of alienated groups by their generic condition, sexual leaning, color of the skin, ethnic origin and religious beliefs. The relevance of this kind of journalism is represented in a praxis that contributes to take down the colonized speech.

Kids Words: other, otherness, otherness journalism, journalistic specialization, press in Cuba.

Introducción

Las agendas mediáticas en la región hoy están siendo ocupadas por temas de interés de grupos sociales, en su mayoría, históricamente marginados. La reivindicación del rol de las féminas y las nuevas perspectivas de un empoderamiento en varios sectores de la vida social; las luchas por la aceptación y reconocimiento de los derechos de las personas con diferencias en su orientación sexual; el respeto a la libertad religiosa y la coexistencia armónica de los hombres y sus creencias; la pujanza y aceptación de la gran diversidad étnica distintiva de la región, son solo algunos ejemplos.

Estas temáticas, además de estar en boga, aluden y llevan implícito el reclamo de hombres y mujeres pertenecientes a grupos vulnerables. Grupos que ciencias como la Antropología y la Sociología han denominado “otros” al expresar una alteridad a modelos impuestos por cánones hegemónicos. Una otredad marginada, excluida y rechazada por características negativas atribuidas a su naturaleza como expresión directa de prácticas de dominación política, cultural, económica y social.

En este sentido, estaríamos hablando directamente de la mirada despectiva a la mujer en sociedades patriarcales, machistas, donde muchas veces prima el modelo de hombre exitoso, jefe de familia, empresario, dirigente y calificado para todo tipo de trabajo. En situación similar

encontramos a aquellas personas que son mal vistas por su orientación sexual, en una sociedad donde prevalecen modos de actuación hetero-normativos.

La raza y la procedencia étnica también constituyen aspectos que han creado abismos dentro de las sociedades. Lejos de cualquier pronóstico, hoy en día es más fuerte la polémica acerca de la discriminación racial entre personas de un mismo color de piel, dejando casi siempre de lado el análisis histórico y socio-cultural de la presencia de las diferentes razas en nuestras culturas. Igualmente sucede con el origen étnico de las personas en regiones como América Latina donde la multiculturalidad, sustentada en las diferentes etnias que confluyen en esta área, en vez de ser un elemento enriquecedor se convierte, muchas veces, en “punta de lanza” para la exclusión. De ello son muestra, por ejemplo, los indígenas en Latinoamérica.

Por último, y no menos importante, nuestras sociedades han fomentado la superioridad de una religión por encima de otra, contribuyendo con ello a la persistencia de manifestaciones discriminatorias hacia las religiones menos “poderosas” –algunas- y –quizás- emergentes, otras.

A estas conclusiones nos llevan los diferentes estudios antropológicos realizados en el mundo (Kottak, 1996; Geertz, 2003) sobre algunos grupos sociales a los que hacemos referencia. La

Antropología es la “disciplina científica de carácter comparativo que analiza todas las sociedades, antiguas y modernas, simples y complejas (...) y ofrece una perspectiva transcultural única” (Kottak, 1996, p. 2). De ahí que su objeto de estudio haya sido analizado a partir de tres momentos fundamentales: 1) la otredad como diferencia cultural (Tylor, 1871; Morgan, 1871)¹, 2) la otredad como diversidad cultural (Malinowski, 1972; Lévi-Strauss, 1973, 1988)² y 3) la otredad como desigualdad cultural (Marx, 1984; Balandier, 1973)³. Además la Antropología es una disciplina que mantiene vínculos dialogantes con otros campos disciplinares⁴ entre los que destacan la Lingüística, la Psicología, la Economía y las Ciencias de la Comunicación.

La Comunicación⁵, como ciencia relativamente joven, no debe alejarse de la problemática de la otredad; teniendo en cuenta que los medios de prensa pudieran ser una plataforma para la expresión de esos grupos vulnerables. Específicamente, el Periodismo, como oficio y ciencia, posee herramientas teóricas y técnicas para la articulación de propuestas comunicológicas en el tratamiento de esas otredades que aún no han sido exploradas en función de un enfoque inclusivo de las “minorías”. De ahí que la Antropología le ofrezca al Periodismo herramientas epistemológicas que permitan una comprensión de los “otros” encaminada a un tratamiento cada vez más inclusivo, desde las peculiaridades del contexto cubano.

El camino de la especialización periodística, en un mundo donde la atomización informativa (Chacón & García, 2001) es cada vez mayor, le

ofrece al profesional de la prensa el manejo de conceptos, técnicas y herramientas para un mejor tratamiento de un tema determinado.

“Las distintas especialidades del periodismo responden a la urgencia que tienen los lectores, los radioyentes y los telespectadores de asimilar los cambios culturales, científicos, económicos, sociales y políticos que nos ha traído la segunda mitad del siglo XX” (Edo, 1999, p. 78). Al tiempo que se revierten en una mayor calidad informativa y una mayor profundización de los contenidos (Mercado, 2006).

Por tanto, el periodismo especializado es el que resulta de la triada: interés del público, temática y medio de comunicación y que, según María Teresa Mercado, se apoya en la metodología periodística. Es por ello que dicha especialización persigue obtener de cada rama un contenido comunicable periodísticamente (Mercado, 2006).

Bajo estos preceptos, y teniendo en cuenta la ausencia de una especialización en torno a los “otros”, nos atreveríamos a exponer que, en la prensa cubana, la otredad toca el terreno de todos al tiempo que queda en terreno de nadie; pues aún carece de conceptos, metodologías y herramientas que le permitan al periodista un adecuado tratamiento.

Un ejemplo claro lo encontramos en los resultados que arrojó el diagnóstico⁶ acerca de la presencia de la otredad en la prensa santiaguera. A manera de síntesis, podemos adelantar que esta pesquisa apuntó a la existencia de un tratamiento a la otredad en los medios seleccionados. Sin embargo, esto no significa que los periodistas sean conscientes de la dimensión del tratamiento a los grupos vulnerables y, menos aún, valoren la pertinencia de una especialización en el Periodismo de las Otredades.

¿Pueden los “otros” ser objeto de estudio del periodismo? ¿Qué perspectiva pudiera defender desde la prensa una práctica comunicativa centrada en grupos vulnerables? ¿Es posible la existencia de un Periodismo de las Otredades en los medios? Estas y otras interrogantes motivan la reflexión en torno a la validez de un Periodismo de las Otredades sustentado en un enfoque inclusivo de los “otros” en los medios de comunicación.

Teniendo en cuenta el rol de los *mass media* como constructores de la realidad social, la mirada integradora de una praxis periodística de este tipo favorece el cambio hacia una sociedad cada vez más inclusiva. Por eso, esta especialización periodística se articula en una práctica descolonizadora en el contexto de las sociedades actuales. El objetivo

1 Estos autores son considerados como los padres de la Antropología Evolucionista, la cual sustenta la construcción de la otredad por la diferencia empleando para ello el método comparativo. Surge a finales del siglo XIX basada en la teoría evolucionista de Charles Darwin.

2 Estos autores son considerados como los principales exponentes de la Antropología Funcionalista y la Estructuralista, la cual sustenta la construcción de la otredad por la diversidad empleando para ello los métodos inductivo y deductivo.

3 Estos son los principales exponentes de la Antropología con sustentos en las teorías neomarxistas, los cuales consideran la construcción de la otredad por la desigualdad, empleando para ello el método deductivo, fundamentalmente.

4 Para la Filosofía la otredad significa el modo en que la racionalidad occidental fue interpretando lo que no se presentaba con sus mismas características y a través de formas culturales muy disímiles (Guglielmi, 2006). Son las estrategias conceptuales por medio de las cuales la racionalidad occidental fue otorgando significado a todo lo diferente a ella. De ahí que el Otro se estructure de componentes individuales y socioculturales.

5 La Comunicación, dado su carácter polisémico basado en la naturaleza difusa y polémica de su objeto de estudio, es un constructo abarcador (Castro, 2014) que se nutre de múltiples disciplinas científicas. Centra su atención en la interconexión con el otro, ya que al decir de José Luis Piñuel la comunicación no es ningún objeto a explicar, sino a aplicar para la explicación de otro objeto distinto (Piñuel, 2009; citado por Castro 2014).

6 El diagnóstico al cual se hace referencia se realizó en medios impresos y digitales (en los meses de enero a septiembre de 2015), así como en emisoras radiales (en los meses de septiembre a diciembre de 2015) de la provincia de Santiago de Cuba. Como medio impreso se seleccionó el semanario Sierra Maestra y su versión digital. En tanto, se seleccionaron los programas informativos de las emisoras CMKC Radio Revolución y CMKW Radio Mambí.

del presente trabajo es fundamentar las pautas preliminares para la propuesta de un Periodismo de las Otridades y sus prácticas comunicativas desde los medios de prensa.

Desarrollo

La colonialidad, atribuida a la modernidad (Maldonado, 1995), se enmarca en los primeros viajes trasatlánticos y de descubrimiento del Nuevo Mundo. El concepto, aunque nace asociado al colonialismo entendido como el proceso de conquista y colonización, va más allá y sus raíces son más profundas y duraderas. Autores como Aníbal Quijano y Nelson Maldonado no pierden de vista el sistema de dominación heterárquico de surgimiento del capitalismo (*Supra Ídem*) con el cual la colonización tiene, además de un trasfondo político, económico, social, uno marcadamente cultural.

El término de colonialidad del poder (Quijano, 1992) resume la reconfiguración de las identidades y de las geoculturas que lo sostienen. Esta visión, eurocéntrica en sus inicios, fue aplicada por los europeos a raíz de ser la región el centro mundial del capitalismo. Desde este prisma se impusieron formas de polarización bajo las cuales la población mundial quedaba nucleada en superiores/inferiores, racionales/ irracionales, primitivos/civilizados y tradicionales /modernos. Dicha práctica de la colonialidad, a partir del desarrollo de la modernidad, fue extendiéndose también a América Latina.

Este proceso colonizador conllevó a la polarización de grupos dentro de una misma sociedad, atendiendo a diferencias genéricas, de orientación sexual, etnia, raza y creencias religiosas, como herencia de posiciones eurocentristas y hegemónicas. En este sentido, Quijano apunta la existencia de relaciones intersubjetivas en las cuales el poder no sólo diferenciaba entre las clases sociales tradicionales, sino también en aquellas impuestas tras la colonización, las que delimitaban a blancos, negros, indios y mestizos. Bajo estos nuevos estereotipos creados por la colonialidad surgieron procesos de marginación, exclusión y rechazo de esos grupos sociales que repercutieron en la vida de las personas. Las relaciones al interior de las sociedades no estaban regidas sólo por la economía, sino que existían otros centros de poder relativos a otros ámbitos más generales.

El surgimiento de la colonialidad condujo a la sistematización de un pensamiento denominado por algunos teóricos como decolonial, que a su vez, produjo el giro epistemológico. Sus inicios se encuentran en la época de la Colonia, fundamentalmente, y se concibe como “la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida-

otras (economías-otras, teorías políticas-otras); la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento de la retórica de la modernidad y de su imaginario imperial articulado en la retórica de la democracia”. (Mignolo, 2007:30)

Actualmente, la pujanza de los debates institucionales y el accionar de los movimientos sociales en la lucha por el reconocimiento de los derechos de estas “minorías” han influido en las agendas mediáticas, fundamentalmente en América Latina; validando la necesidad de la presencia de estas otridades en los medios de comunicación. En consonancia con lo anterior, un periodismo centrado en el tratamiento de las otridades se constituye en una articulación teórico-metodológica de la decolonización como “praxis estratégica para configurar un nuevo sistema de relaciones interculturales, de modo de pasar del control y la exclusión al diálogo, la reciprocidad y la aceptación de la diferencia” (Maldonado, 1995, p. 3).

DE LA ANTROPOLOGÍA AL PERIODISMO: GRUPOS VULNERABLES EN CUBA.

En la actualidad no se puede hablar de un campo científico puro sin que medien las perspectivas transdisciplinarias de estos. La Antropología, al tiempo que se nutre de otras ciencias que modifican y configuran su objeto de estudio, es también una disciplina tangencial con otras, como es el caso de la Comunicación.

Particularmente, la antropología cognitiva y el modelo estructuralista que propone Lévi-Strauss han sido perspectivas de estudio que han nutrido las investigaciones en lo concerniente a la Teoría de la Comunicación desde la década del 50 del pasado siglo, al aportar teorías, métodos y técnicas. Ello contribuyó a la sistematización de los estudios culturales, los cuales por vez primera, ven las prácticas comunicativas de los individuos integradas con las prácticas cotidianas y socioculturales; al tiempo que ofrecen una mirada de la cultura en función de la comunicación, enriquecida por una perspectiva antropológica.

El Periodismo no ha estado ajeno a este fenómeno y se ha nutrido de conceptos y herramientas propias de la Antropología como la etnografía y la etnología, que le han servido en su práctica en tanto este oficio es también reflejo de la relación hombre-sociedad-cultura. A partir de esta triada es que el periodista puede dar tratamiento a la otridad desde una perspectiva integradora, ya que la misma también es expresión simbólica de esos universos culturales.

La Antropología le aporta, además, al Periodismo una definición del “otro” que le permita dar una mirada a las relaciones de esos grupos entre sí y de estos con el resto de la

sociedad. Ya que al decir del antropólogo E. Leach (citado por Arribas, Boivin & Rosato, 2004):

“Yo” me identifico a mí mismo con un colectivo “nosotros” que entonces se contrasta con algún “otro”. Lo que nosotros somos, o lo que el “otro” es, dependerá del contexto (...) En cualquier caso “nosotros” atribuimos cualidades a los “otros”, de acuerdo con su relación para con nosotros mismos (...) Todo aquello que está en mi entorno inmediato y fuera de mi control se convierte inmediatamente en un germen de temor. (p.12)

Contra todo pronóstico y con siglos de por medio hoy, a diferencia de muchos años atrás, prevalecen viejos estigmas que sometieron de una u otra forma a la humanidad. Manifestaciones discriminatorias, aparentemente dejadas en el olvido, delimitan espacios y prácticas culturales que aíslan a no pocas personas en no escasos grupos, presentándolas como “otros” al resto de la sociedad. Ser distinto por el color de la piel, etnia, religión, género, orientación sexual y edad no es sólo una cuestión natural sino también cultural, en la que los medios de comunicación favorecen una construcción social de la realidad.

En este sentido, lejos de continuar con el *modus operandi* de los *mass media*, donde la otredad adquiere casi siempre una connotación negativa o peyorativa, el Periodismo, apoyándose en teorías antropológicas, facilita una mirada diferente a esos grupos sociales.

Precisamente, una de las tendencias actuales en el ejercicio del Periodismo es el tratamiento de temas referentes a “minorías” de la sociedad, tales como los homosexuales, las personas de raza negra⁷ y las féminas⁸, siempre desde una perspectiva inclusiva. A nuestra consideración existen tres factores fundamentales que han influido en la apertura temática en los medios de comunicación: uno de tipo científico social, dígame desde las universidades, centros de estudios y grupos sociales, mediante trabajos e investigaciones en las diferentes ramas enfocadas hacia la inclusión de estos sectores; otro de tipo político, entiéndase como las políticas y estrategias gubernamentales desarrolladas por los estados en contra de la discriminación; y por último, igualmente importante, de carácter comunicativo.

⁷ Según datos ofrecidos por la Oficina Nacional de Estadísticas en el sitio www.onei.cu dentro del Panorama de la Población en Cuba, hacia el 2014, la población cubana según el color de la piel está compuesta por un 64,1 % de blancos, un 9,3% de negros, y un 26,6 % de mestizos.

⁸ Según datos ofrecidos por la Oficina Nacional de Estadísticas en el sitio www.onei.cu dentro del Panorama de la Población en Cuba, hacia el 2014, la población residente en el país era de 11, 238 317, de la cual 5636903 son mujeres.

Los diversos contextos socio-históricos, las miradas multidisciplinares de la ciencia y las posiciones hegemónicas fundamentadas en intereses económicos, políticos y culturales han influido en la definición de grupos vulnerables, blanco, en la mayoría de los casos, de manifestaciones excluyentes y discriminatorias. Como hemos hecho referencia a lo largo de este ensayo, en estos grupos se destacan las mujeres, las personas con una orientación sexual diferente a las hetero-normativas, aquellas que difieren por la raza y la condición étnica y por sus creencias religiosas.

Dado el estereotipo genérico construido desde la antigüedad sobre la mujer, esta ha sido objeto de discriminaciones, violencias, rechazos y exclusiones. Es así que el enfoque de género femenino ha sido motivo de análisis, en tanto se ha considerado en diferentes épocas históricas y por diversas culturas como un “otro”. Tal fenómeno no es excluyente en las sociedades modernas, aunque las formas de violencia tengan hoy otras manifestaciones. Por ello es válido el estudio de la mujer como un ente de esa alteridad objeto de investigación del Periodismo de las Otriedades.

Desde las instituciones, en Cuba se prioriza un trabajo encaminado al reconocimiento de los deberes y derechos de cada sexo; el respeto a diferencias, gustos, responsabilidades y sensibilidades; y las diferentes manifestaciones de violencia (de género, familiar o intrafamiliar, doméstica), en las que las mujeres son los grupos más susceptibles.

La otredad centrada en las diferencias por la orientación sexual, o las también llamadas sexualidades periféricas (Fonseca & Quintero, 2009), refiere a aquellas sexualidades que traspasan el término socialmente aceptado. Dentro de este concepto son identificables los grupos sociales de la comunidad LGBTI⁹. Dichos grupos han sido objeto de marginaciones y discriminaciones en las diferentes sociedades y épocas históricas, y en la actualidad sus preocupaciones han ocupado las agendas institucionales y mediáticas en la lucha en pos de su reconocimiento y aceptación social.

Por otro lado, el tema de la racialidad ha sido debatido desde los tiempos de la Colonia y la esclavitud. La erradicación del esclavismo y las consecuentes transformaciones socioeconómicas ocurridas dan cuenta de las transformaciones relacionadas con la raza. El tema de la racialidad no compete solo a la discriminación entre sujetos de una raza y otra, como símbolo de dominación, sino también entre la misma raza, lo que provoca la discriminación y la falta de respeto. De ahí que el debate deba encaminarse fundamentalmente

⁹ Las siglas LGBTI hacen referencia a la comunidad integrada por Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgéneros e Intersexuales. El término se utiliza desde 1990, y aunque aún no existe un total consenso sobre la finalidad de su uso, se emplea como una forma de auto-identificación para las personas no heterosexuales.

desde una perspectiva cultural que entrañe la aceptación y el reconocimiento.

En la actualidad, por las diferencias étnicas, algunas regiones son más susceptibles que otras, por ejemplo América Latina, África y, más reciente, la región del Medio Oriente producto de los conflictos políticos, civiles y militares que en ella se desarrollan. El tema de las migraciones que pudiera parecer una cuestión de política tiene además, un trasfondo étnico. Es por ello que las personas de acuerdo a su procedencia constituyen grupos vulnerables en las sociedades.

La fe y las creencias religiosas marcan también una otredad cada vez más creciente, por ejemplo, dentro de la sociedad cubana actual encontramos lo mismo instituciones pertenecientes a la religión católica, al judaísmo, al protestantismo y otras como las manifestaciones de la religión afrocubana. Aunque la historia de Cuba ha estado asociada a la Iglesia Católica, fundamentalmente, en los últimos tiempos se ha evidenciado una apertura religiosa en todos los sentidos. Las visitas de los últimos tres Papas¹⁰, los viajes de las misiones evangélicas cristianas al país¹¹, entre las que destaca Pastores por la Paz¹², y más reciente la estadía en Cuba del Patriarca Ortodoxo¹³, son una muestra de ello.

A pesar de que todas estas religiones tienen presencia en nuestro país, se percibe el predominio de unas sobre otras y de la sociedad no creyente hacia ellas, lo cual conlleva a prácticas discriminatorias ajenas al reconocimiento de las religiones y, en ocasiones, al irrespeto hacia las mismas.

UN PERIODISMO PARA UNAS OTREDADES.

La prensa en Cuba debe desarrollar creativamente sus propias potencialidades y encontrar un modelo de prensa revolucionaria y socialista ajustado a las necesidades de la sociedad cubana en su avance hacia el futuro, ajustándose, además, al carácter de nuestro sistema político. Dicho modelo se adecua a la necesidad expresada de la actualización constante del desempeño de nuestros medios de comunicación, motivados por las nuevas realidades y exigencias (García, 2004).

En Cuba se concibe el periodismo como un servicio público con el cual se brinda información relevante, útil y oportuna; se contribuye a la interpretación de los

10 Juan Pablo II visitó Cuba en el año 1998, Benedicto XVI en el año 2012 y Francisco en el 2015.

11 Representantes de las iglesias bautistas, metodistas, episcopales, y otras, de los Estados Unidos y Europa viajan cada año al país.

12 Proyecto fundado en 1992 por el Rev. Lucius Walker, organizado por la entidad religiosa norteamericana y de conjunto con un proyecto de la Fundación Interreligiosa para la Organización Comunitaria.

13 Santísimo Patriarca de Moscú y de toda Rusia Kirill. Visitó Cuba el 11 de febrero de 2016.

principales acontecimientos; sostiene la continuidad y desarrollo de nuestra cultura, educación, ideología y valores en todos los campos; conduce la agenda pública de nuestra sociedad; ayuda a la movilización social orientada hacia los principales objetivos económicos, políticos y sociales del país; e investiga la realidad y contribuye con sus resultados a la vitalidad del sistema político. (García, 2013, p. 31)

La orientación a hacer de los medios de comunicación cubanos una plataforma eficaz de expresión para la cultura y el debate, constituye una prioridad en el contexto del perfeccionamiento integral de la sociedad. En esa voluntad de acelerar el desarrollo económico y social de la nación, la prensa cubana avista roles decisivos: el desarrollo de valores y patrones de vida honrados, la brecha a la satisfacción de aspiraciones tanto individuales como colectivas, el reflejo de la realidad cubana en toda su diversidad respecto a la situación económica, laboral, social y preferencias culturales de los ciudadanos, son objetivos que legitiman el papel de los medios en el fortalecimiento de la unidad patriótica (Méndez, 2015).

El Código de Ética más reciente¹⁴ (UPEC, 2013), también contempla, como parte de sus normativas, el quehacer de un ejercicio periodístico en el que, además de brindarse una información veraz, ágil y precisa, con un análisis certero, se tenga en cuenta el respeto a la integridad moral de las personas. Si a ello se suma la profunda aspiración martiana que preside la Carta Magna: “Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre” (Cuba. Gobierno de la República, 2003, p. 5), entonces validaríamos la pertinencia de un Periodismo que incluya el universo de las otredades basado, fundamentalmente, en el respeto, aceptación y reconocimiento de las mismas.

No resultaría trivial entonces pensar en la especialización periodística centrada en la otredad a fin de ofrecer conceptos, técnicas, métodos y herramientas que permitan una comprensión más acabada del fenómeno. De esta manera, se complementaría la función social de un Periodismo Especializado en la que se apoya María Teresa Mercado (2006) basándose en lo que expone Muñoz Torres (2001, pp. 171-172), al decir que “es una mediación entre la ciencia, en el sentido más amplio del término, y el resto de la sociedad a través de una adecuada labor de divulgación”. De ello destaca la labor del periodista especializado encaminada a:

(...) utilizar las fuentes para contextualizar, interpretar, explicar y

14 Este Código de Ética aún se está modificando.

valorar los acontecimientos sobre los que informa. Para que el lector entienda el qué, el cómo y el por qué de las noticias, que le ayuden a formarse su propia opinión sobre los acontecimientos, el autor debe ofrecerle una serie de claves que solo puede obtener a través del hecho documental. (Chacón & García, 2001, p. 34)

Particularmente, el Periodismo de las Otrredades no centraría su atención solo en la divulgación, sino, fundamentalmente, en la satisfacción del interés de esos grupos sociales. La propuesta de un Periodismo de las Otrredades se articula en prácticas comunicativas y estrategias discursivas mediáticas que hagan posible abordar, desde una perspectiva inclusiva, la realidad de grupos sociales habitualmente excluidos por las culturas hegemónicas, o debido a su naturaleza disfuncional respecto a un estilo de vida predominante en un contexto social determinado.

El Periodismo de las Otrredades deberá articular conceptos y metodologías para referirse a esos “otros” que difieren por su condición genérica (dígase las mujeres), orientación sexual (en el caso cubano los miembros de la comunidad LGBTI), condición étnica, racial y por sus creencias religiosas. Lo hará, además, desde posiciones debidamente refrendadas en documentos legales que reconozcan los derechos y deberes de estos grupos sociales y su participación en la construcción del proceso socialista cubano.

Asimismo, esta propuesta se concibe desde el trabajo interdisciplinar entre los medios de comunicación y las instituciones asociadas con el modo de actuación de cada uno de los grupos sociales implicados. Con el Periodismo de las Otrredades los medios de comunicación podrán canalizar los intereses, preocupaciones y necesidades de esos “otros” y las instituciones.¹⁵

Con esta especialización el periodista, además de auxiliarse de teorías propias de disciplinas como la Antropología, la Psicología, la Sociología y la Lingüística fundamentalmente, deberá asirse de preceptos teóricos que avalen a los medios de comunicación como constructores sociales de la realidad¹⁶.

Los medios se sirven de los universos simbólicos ya creados por las diferentes

15 Hasta este momento se definen como principales instituciones cuya labor está asociada a los grupos que conforman la otredad la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), como una organización política y de masas; las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia; el Centro Nacional de Estudios Sobre la Sexualidad; las Iglesias y centros en los que se estudia la influencia de otras culturas, por ejemplo: Casa del Caribe y Casa del África, en Santiago de Cuba.

16 La sociología del conocimiento es una disciplina que analiza los procesos por los cuales la realidad se construye socialmente (Berges & Luckmann, 2001, p. 15).

instituciones que, desde el mito, han surgido en la historia de la humanidad creando, de esta forma, un proceso de legitimación que condiciona el ordenamiento de la vida y el actuar de las personas y, por lo tanto, su identidad. Los medios establecen mecanismos para el establecimiento de sus propios universos simbólicos. (Ramos, 1995)

De lo anterior podemos concluir que: en tanto los medios de comunicación sean capaces de reflejar la realidad de los “otros” desde una perspectiva inclusiva, se contribuirá a configurar el universo simbólico de estas minorías. Es así que un Periodismo de las Otrredades puede ofrecer al profesional de la prensa un corpus teórico provisto de herramientas y técnicas para elaborar un producto comunicativo interesante, con un lenguaje ameno, que brinde una elaboración más completa de los fenómenos concernientes a la otredad.

Hasta el momento, estas son algunas de las principales ideas que debieran tenerse en cuenta en la propuesta de un Periodismo de las Otrredades, la cual se irá enriqueciendo en la medida en que aumente esta práctica en nuestros medios de comunicación y, en consecuencia, los periodistas sean más conscientes de esta especialización, a fin de dar pasos seguros en la consecución de una plataforma mediática inclusiva en la cual los “otros” tengan voz.

APROXIMACIÓN A LA EXPERIENCIA EN SANTIAGO DE CUBA.

La propuesta de un Periodismo de las Otrredades surge desde la carrera de Periodismo en la Universidad de Oriente como una asignatura del currículo optativo de la disciplina Problemas Conceptuales del Periodismo. Los estudiantes del segundo año de la carrera, insertos en un ejercicio académico, realizaron un diagnóstico en algunos medios de comunicación de la provincia para determinar las manifestaciones del tratamiento periodístico a los “otros”.

Para la pesquisa se tomaron como referencia el periódico Sierra Maestra y las emisoras radiales de la provincia CMKC Radio Revolución y CMKW Radio Mambí. El tiempo delimitado para la realización del diagnóstico fueron los meses de enero a septiembre en el caso de la prensa impresa, y los meses de septiembre a diciembre para los programas informativos radiales.

Del semanario Sierra Maestra se revisaron durante el período un total de 40 tiradas. En estos la presencia de temáticas relativas a las otrredades definidas en este ensayo significan, sólo un 10% por ciento de los trabajos publicados en la fecha. No hubo un tratamiento a todas las temáticas, sólo aquellas relativas a la mujer, la homosexualidad

y la creencia religiosa. Los géneros periodísticos más empleados fueron la información y el reportaje, y en cada uno de ellos hubo un empleo de la fotografía como valor añadido al producto comunicativo. Ello respondió a la agenda temática del medio y su correlato con la agenda política. Por ejemplo, a los temas sobre religión se hizo una notoria referencia, en el mes de septiembre sobre todo, por la visita del Papa Francisco.

En el caso de la orientación sexual y el género, (particularmente la mujer) el tratamiento estuvo enmarcado en fechas determinadas como el Día Internacional de la Mujer, el Día de las Madres, el Día de la Lucha contra la Homofobia y el aniversario de la Federación de Mujeres Cubanas. Asimismo, la temática referente al rol femenino en la sociedad santiaguera es un tópico de interés dentro de la agenda mediática por lo cual abundan trabajos relacionados con la mujer en las diferentes esferas laborales, en su vínculo con las organizaciones políticas y de masas y, por supuesto, en su desempeño como ama de casa. Siendo por tanto la otredad referente a la mujer la de mayor presencia en el semanario Sierra Maestra, destacando la relevancia de la misma en escenarios que históricamente había sido ocupados por los hombres.

En la radio CMKC, de un total de 72 emisiones de los espacios informativos “Con el Sol” y “Reportes”, solo hubo referencia a las otredades en un 35% de los trabajos periodísticos publicados. En estos se hace alusión a la mujer en el contexto del aniversario de las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia y en trabajos específicos en los que se valora el vínculo de las féminas en ámbitos económicos, políticos y culturales de la sociedad. En la emisora CMKW Radio Mambí, igualmente de un total de 72 emisiones de la revista informativa “Radiando” y el Noticiero “Saeta”, solo el 37% de los trabajos periodísticos hizo referencia al tratamiento de los “otros”, particularmente a la mujer y a la orientación sexual, este último en ocasión de un evento desarrollado en la provincia sobre la temática.

En este sentido, debemos anotar que de manera general el tratamiento a la otredad en los medios analizados es expresión en su mayoría de los valores noticiables asociados al tema en sí mismo. Por lo que, en muchas ocasiones, se pierde la sistematicidad y profundidad en el análisis del universo de los “otros”. Ejemplo de esto es la referencia a la otredad en celebraciones de eventos, fechas históricas y aniversarios, y visitas de personalidades afines a los intereses de estos grupos sociales, por solo citar algunos.

Esta breve mirada a medios locales en Santiago de Cuba nos permite esbozar algunas ideas generales. La presencia de las otredades en la prensa santiaguera se manifiesta con un tratamiento aislado como expresión de un correlato entre las agendas mediática y política.

No pecaríamos de osados al valorar la necesidad de una conciencia por parte de los periodistas de la importancia del tratamiento de los “otros” desde una perspectiva inclusiva, situación que hoy se expresa por la inexistencia de un tratamiento consciente hacia estas temáticas. Lo anterior validaría la propuesta de un Periodismo de las Otredades como una especialización periodística que coadyuvaría a lograr un enfoque global de los “otros” desde la prensa.

Conclusiones

Lo “otro”, lo diferente, lo diverso y lo desigual, genera, casi siempre, desconcierto y distanciamiento entre unas y otras personas. La humanidad, “mal” acostumbrada a una convivencia marcada por estigmas y diferencias, ha evolucionado con rezagos en los que los “otros” continúan siendo punto vulnerable. ¿Qué hacer entonces? ¿Podrá fundamentarse alguna solución desde la praxis periodística? ¿Tendrán los medios responsabilidad alguna en el tema? Las ideas expuestas con anterioridad constituyen un primer acercamiento al universo de los “otros”, y el Periodismo de las Otriedades, una propuesta que se configura como alternativa para una mirada descolonizadora a los procesos sociales.

La Comunicación es también un escenario sobre el cual se articulan prácticas encaminadas a dar al traste con manifestaciones discriminatorias y posiciones hegemónicas. Válido es el concepto que nos propone Jesús Martín – Barbero (1990, p. 15), para quien comunicar “es hacer posible que unos hombres reconozcan a otros y ello en doble sentido: les reconozcan el derecho a vivir y pensar diferente, y se reconozcan como hombres en esa diferencia”.

Reconocer la diferencia y saber convivir con ella es una realidad de la que los medios de comunicación deberán ser expresión. Una visión desde las ciencias antropológicas y sociológicas que preceden el estudio y análisis del “otro” le sirven

al Periodismo para desentrañar la complejidad de grupos sociales y la manera en la que deben ser tratados desde el prisma periodístico.

En el modelo de prensa cubano, el cual privilegia la participación y el diálogo con el pueblo, (García, 2013) se sustenta la propuesta de un Periodismo de la Otriedades que dé voz a los silenciados y que, sobre la base del respeto y la aceptación, contribuya en la conformación de una sociedad cada vez más inclusiva. La especialización periodística en esta tendencia de estudios convida:

a la praxis de un periodismo que implique la reflexión sistemática sobre aspectos significativos de información de la actualidad; un periodismo que refuerce patrones de comportamiento útiles para la construcción y reconstrucción de identidades individuales y colectivas; un periodismo que contemple la actualidad teniendo en cuenta el beneficio de los públicos, al estimular sus posibilidades personales de participar responsablemente en la vida social; y por supuesto, un periodismo que coloque la perspectiva de la educación a disposición de los periodistas (Méndez, 2015, p.21).

Profundizar en el tema de las otriedades desde

la prensa deberá ser uno de los tópicos a incluirse en las agendas mediáticas en Cuba. Los resultados obtenidos del diagnóstico en los medios santiagueros son un primer acercamiento al fenómeno, cuya experiencia pudiera compartirse con los medios de otras provincias. De esta manera, pudieran determinarse los principales rasgos de la presencia de los “otros” en los medios de comunicación, los que deberán facilitar una articulación coherente de la propuesta del Periodismo de las Otrredades, respondiendo a las características de cada uno de las regiones. Un Periodismo de las Otrredades con el cual haya un espacio para “nos-otros”.

Referencias Bibliográficas

- Arribas, V., Boivin, M. & Rosato, A. (2004) *Constructores de la otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Recuperado de: http://polsocytrabiigg.sociales.uba.ar/files/2014/03/constructores_01.pdf
- Balandier, G. (1973) *Teoría de la descolonización. Las dinámicas sociales*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Berger, P. & Lukmann, T. (2001) *La construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Recuperado de: <https://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid...G94DMX...>
- Castro, E. (2014). *Estado epistemológico de la Comunicación: Posibilidades de su territorialidad como campo*. Universidad Católica Boliviana San Pablo. Cochabamba Punto Cero, 19 – N° 29 – diciembre 2014. 49-56.
Recuperado de: <http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci...pid...02762014000200006>
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Compiladores) (2007) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Cuba. Gobierno de la República (2003). Constitución de la República de Cuba (2003). Gaceta Oficial de la República de Cuba. Ministerio de Justicia. Año CI. La Habana, viernes 31 de enero de 2003.
- Chacón, I. & García, A. (2001) *Documentación para el Periodismo Especializado*. En Revista de Información y Documentación, vol. 11-2. pp. 33-60.
- Edo, C. (1999) *Las revistas e Internet como soportes del periodismo especializado y la divulgación*. En: Estudios sobre del Mensaje Periodístico (5) 77-96. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/viewFile/.../12983>
- Fonseca, C. y Quintero, L. (2009) *La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas*. En: Sociológica, año 24, número 69, enero-abril de 2009, pp. 43-60.
- García, J. (2004) *La Regulación de la Prensa en Cuba: Referentes morales y deontológicos*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.
- (2013) *Revolución, Socialismo, Periodismo*. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.

- Geertz, C. (2003) *La interpretación de las culturas*. España: Editorial Gedisa.
- Guglielmi, A. (2006). *Construcción de la Otredad en la Filosofía Contemporánea*.
- Recuperado de: <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt2006/02.../2006-H-032.pdf>
- Kottak, C. Antropología. (Ed) (1996) *Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. España: Editorial McGraw-Hill.
- Lévi-Strauss, C.(1988) *Historia y Etnología*. En: *Anuario de etnología y antropología social*, vol 1, pp. 58-74.
(1973) *Antropología Estructural II*. Buenos Aires: Eudeba.
- Maldonado, C. (1995) *Decolonialidad, tecnologías y comunicación. Un estudio de caso 1 Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina*. Universidad de La Frontera Chile. Diálogos de la Comunicación.
Recuperado de:
http://dialogosfelafacs.net/wp.../Diálogos_EdiciónEspecial_Maldonado.pdf
- Malinowski, B. (1975) *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Ed.Península.
- Martín-Barbero, J. (1990) *Comunicación, campo cultural y proyecto mediador*. En Diálogos de la Comunicación. N.26 pp 7-15.
- Marx, K. (1984) *Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Cuadernos Pasado y Presente.
- Méndez, G. (2015) *El pensamiento de figuras paradigmáticas del periodismo cubano: Pautas pedagógicas para la formación del profesional de la prensa*. Razón y Palabra (92) Año 21. Recuperado de: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N92/Monotematico/14_Mendez_M92.pdf
- Mercado, M. (2006) *Aportaciones Teóricas en torno al concepto de Periodismo Especializado*. Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/download/147/93>
- Morgan, H. (1871) *La sociedad primitiva*, Madrid: Ayuso.
- Panorama Económico y Social. Cuba 2014*. Oficina Nacional de Estadísticas e Información. Abril de 2015.
- Ramos, C. (1995) *Los medios de comunicación, agentes constructores de lo real*. Comunicar 5, pp. 108-112. Recuperado de <http://vufind.uniovi.es/Record/ir-ART0000132302/Details>
- Tylor, E. (1871), “La ciencia de la cultura”, en Kahn, J. (1975) *El concepto de cultura, conceptos fundamentales*, Barcelona, Anagrama.
- UPEC. (2013) *Código de Ética de la Unión de la Periodistas de Cuba*.

Más sobre las autoras

Lisset Bourzac.

Profesora de la carrera de Periodismo en la Universidad de Oriente. Ha investigado sobre los usos sociales en la edición de los blogs y sobre las otredades desde el periodismo. Es redactora-reportera de CMKW Radio Mambí y escritora de los programas radiales Intermedio y Como nunca de esa Emisora de Santiago de Cuba.

Mailen Portuondo Tauler.

Profesora de la carrera de Periodismo en la Universidad de Oriente. Ha investigado en torno a la formación del profesional del Periodismo y acerca del periodismo científico. Se desempeña como redactora y reportera en el Semanario Sierra Maestra.

Gelsy Agüero Ruíz.

Profesora de la carrera de Periodismo en la Universidad de Oriente. Ha investigado en torno a la gestión de la Comunicación Institucional 2.0 en los medios de comunicación. Es miembro de la Asociación Cubana de Comunicación Social.

Propuesta teórico- metodológica para los estudios del discurso sobre el Gran Caribe

Tell Caribbean: a proposed theoretical-methodological for discourse studies on the Grand Caribbean

Kenia Rodríguez Rodríguez. Lic. en Comunicación Social. Universidad de Oriente, Cuba
Correo electrónico: kenia@uo.edu.cu

Gelsy de la Caridad Agüero Ruiz Lic. en Comunicación. Universidad de Oriente, Cuba
Correo electrónico: gelsy@uo.edu.cu

Resumen:

El término Caribe ha sido objeto de disímiles definiciones que vienen de las diferentes áreas del conocimiento como la antropología, la historia, el derecho, la geografía, la sociología y las ciencias políticas.

A mediados de la década de los noventa se introduce una definición sobre un Gran Caribe, asociada a la aparición de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) fundada en 1994 dada las demandas de los miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) de interrelacionarse con otros estados independientes o no de la cuenca.

El fenómeno de la integración se hace cada día más necesario para darle frente a las agresiones externas que afronta el área; pero, la integración caribeña debe verse hoy como un fenómeno y un proceso fundamentalmente comunicativo y a partir de este aspecto ser evaluado conjuntamente a sus elementos culturales, políticos, económicos, etc.

El objetivo de esta investigación es aplicar una propuesta teórico- metodológica para los estudios de discurso sobre el Gran Caribe basada en las herramientas del Discurso Ideológico desarrollado por el teórico holandés Teun Van Dijk.

Palabras claves: Caribe, CARICOM, integración caribeña, discurso ideológico.

Abstract:

The term Caribbean has been dissimilar definitions coming from different areas of knowledge as anthropology, history, law, geography, sociology and political sciences. In the mid-1990s is inserted a definition on a great Caribbean, associated with the emergence of the Association of States in the Caribbean (AEC) founded in 1994 due to the demands of members of the Caribbean Community (CARICOM) of interact with other independent States or not the basin. The phenomenon of integration becomes every day more necessary to give against external aggressions that it faces the area; but, Caribbean integration must be seen today as a phenomenon and a fundamentally communicative process and from this aspect be jointly evaluated its cultural, political and economic elements, etc.

The objective of this research is to apply a theoretical proposal - methodology for studies of speech great Caribbean based on the tools of the ideological discourse developed by the Dutch theorist Teun Van Dijk.

Key words: Caribbean, Caribbean Community, caribbean integration, ideological discourse

Introducción

El Caribe es el entorno inmediato de Cuba, así sentencian varios estudios sobre las relaciones entre la Isla¹ y la zona. Cuba es considerada por los caribeños como territorio inequívoco de la región, *comparte las herencias africana y europea*.

Luego de un recorrido sobre diversas conceptualizaciones del término, a mediados de la década de los noventa se introduce una definición sobre un *Gran Caribe* que engloba la anteriormente expuesta. El destacado investigador Norman Girvan, catedrático del *Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de West Indies (UWI)*, la asocia con la aparición de la *Asociación de Estados del Caribe (AEC)* fundada en 1994 dada las demandas de los miembros de la *Comunidad del Caribe (CARICOM)* de interrelacionarse con otros estados independientes o no de la cuenca.

El Gran Caribe -entendiendo este como la gran macro región geo histórica conformada por las Antillas mayores y menores, Centroamérica, México, Colombia, Venezuela y las Guyanas- es un espacio político y cultural que se construye a partir de los procesos históricos, económicos y sociales que se han dado en ese territorio desde tiempos prehispanicos. Esto implica que ha

habido una evolución del concepto de región Caribe y de lo Caribe, y que en el curso de esa evolución se ha producido una gran cantidad de conocimiento, ideas, imágenes y referentes simbólicos, tanto en los países del área como fuera de ella, y ese conjunto de elaboraciones culturales constituyen hoy en día un legado para millones de personas en el mundo. (Díaz, 2010)

Desde aquellos días de diciembre de 1972, cuando dieron comienzo oficialmente las relaciones Cuba- Comunidad del Caribe, se han incrementado los intercambios en diversos sectores, así como las iniciativas predestinadas a estimular la integración regional, escenario en el que sobresale la CARICOM. Actualmente, Cuba y miembros de la CARICOM amplían múltiples programas de cooperación, principalmente en las esferas de educación, salud, deporte y capacitación de recursos humanos.

En el contexto actual la experiencia de cooperación en esta área geográfica constituye un referente para las aspiraciones de integración regional que se desarrollan en América Latina y en el Caribe; pero, la integración caribeña debe verse hoy como un fenómeno y un proceso fundamentalmente comunicativo y a partir de este aspecto ser evaluado conjuntamente a sus elementos culturales, políticos, económicos, etc.

¹ A partir de aquí se emplea el término Isla para referirse a Cuba

DESARROLLO

Una exploración acerca de la producción intelectual sobre el Caribe demuestra la existencia de una detallada y extensa bibliografía desde varias ramas del saber como la historia, la geografía, la política, la geopolítica, la antropología y los estudios culturales. En esta revisión es apreciable la diversidad de criterios que han existido en cuanto al establecimiento de los límites y las naciones que integran el área caribeña.

Para Gaztambide- Geigel², el vocablo “Caribe” (para denominar al mar, las islas y las costas continentales adyacentes) es una invención del siglo XIX, más aún del siglo XX. En su obra “La invención del Caribe en el siglo XX”, señala que *el Caribe en tanto denominación de una región geográfica, es un invento del siglo XX. Esta invención arranca precisamente de la transición en nuestra región de la hegemonía europea a la estadounidense.* (Gaztambide, 2008)

De todas formas, *a principio de los años 30 y 40 ya la semilla de una conciencia pan caribeña más amplia estaba siendo sembrada en una serie de libros escritos por eruditos que a la vez eran activistas anticolonialistas: C.L.R. James y Eric Williams de Trinidad, el jamaicano W. Adolphe Roberts y el colombiano Germán Arciniegas.* (Girvan, 2001)

El concepto de Caribe ha sido objeto de disímiles acercamientos que son reflejo de variadas opiniones y/o intereses de académicos, politólogos, economistas, etc. La definición del espacio Caribe es intensamente debatida desde cualquier ángulo. Se podrá precisar desde una mirada geográfica, etno- histórica, geopolítica, tercermundista.

Para 1992 existía una discusión dentro de la CARICOM sobre si era provechoso o no la “profundización” de la Comunidad, es decir, fortalecer la integración interna, o si se debía “ampliar” la membresía, incorporando a países no angloparlantes: Surinam, Haití, República Dominicana y posiblemente Cuba.

La Comisión de las Indias Occidentales recomendó un compromiso en cierta manera ingenioso: fortalecer la CARICOM y a la vez ampliar la cooperación funcional mediante la creación de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), con una lista de miembros potenciales que incluía a todos los estados independientes y a los territorios no independientes de toda la cuenca del Caribe. (Girvan, 2001)

En ese momento se entrecruzaron las definiciones “hispanica” y “anglófona”. Esta unión produjo el término conocido como Gran Caribe en español, *The Greather Caribbean* en inglés, que

² Catedrático de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico (UPR) en Río Piedras, y profesor del Centro de Estudios Avanzados de P.R. y El Caribe (CEA), San Juan.

se utilizan indistintamente para referirse a toda la Cuenca: todas las islas incluyendo Las Bahamas y todo el litoral, incluyendo a México, toda Centroamérica, Panamá, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y la Guayana francesa. Su expresión institucional es la AEC, establecida en 1994.

Respondiendo al llamado de tantos expertos del tema, para analizar el Caribe como objeto de estudio es necesario precisar el espacio al cual va a referirse esta investigación, ya que, como se ha demostrado, el Caribe ha sido centro de varias conceptualizaciones. En este caso se trabajará con el Caribe desde la visión de la CARICOM, por cuanto es a través de esta organización que Cuba se ha acercado más a sus hermanos caribeños.

Tomando como referencia las tendencias de Gaztambide, el Caribe de la CARICOM se enmarca en el Caribe insular, que si bien no recoge todas las islas del área, sus miembros plenos son la mayoría de los países anglófonos, Surinam y Haití. Esta definición, por supuesto, se encuentra dentro de la noción más ampliada de Gran Caribe y es una de las miradas hacia la ansiada integración del área. Conocer entonces qué es CARICOM es un punto de partida en el reconocimiento de las relaciones Cuba- Caribe.

CARICOM COMO MECANISMO DE INTEGRACIÓN

CARICOM surgió el 4 de julio de 1973 bajo el nombre de “Comunidad y Mercado Común del Caribe” como consecuencia de la firma del Tratado de Chaguaramas suscrito entre los primeros ministros [Errol W. Barrow] de Barbados, [Linden Burnham| L.F.S. Burnham] de Guyana, [Michael Manley] de Jamaica y [Eric Williams] de Trinidad y Tobago.

La organización mantiene relaciones con países del área que no pertenecen a su membresía. Uno de estos países es Cuba, para el cual el Caribe es un área de valor estratégico, ya que históricamente los países de la CARICOM han apoyado al no aislamiento político de la nación cubana en el espacio internacional, objetivo fundamental de las distintas instancias norteamericanas. Ello se ha demostrado, con énfasis, en el apoyo de los países de CARICOM a las resoluciones contra el bloqueo comercial y financiero de Estados Unidos hacia Cuba en el marco de las Naciones Unidas, así como en el reconocimiento de Cuba como parte de la región.

Las relaciones Cuba-CARICOM tienen como referente el histórico establecimiento de vínculos diplomáticos con nuestro país, por parte de cuatro países del Caribe anglófono (Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y Guyana), quienes en 1972 desafiando la política yanqui de bloqueo dieron este paso de gran importancia para el país y la región en general.

El año 2002 marcó un hito en estas relaciones

a partir de la celebración de la Primera Cumbre Cuba-CARICOM, que dio origen a la firma de la Declaración de La Habana. Este documento bilateral instituyó el 8 de diciembre como Día Cuba-CARICOM; la celebración de reuniones de Jefes de Estado y de Gobierno cada 3 años; de reuniones de Cancilleres cada 18 meses después de cada reunión cumbre, y la firma de un Protocolo de Comercio y Cooperación Económica Cuba-CARICOM. Esta creciente institucionalización de las relaciones bilaterales trajo consigo una apertura de las áreas temáticas dentro de la agenda bilateral, así como mayores conquistas en temas políticos y de cooperación.

Inmensos han sido los esfuerzos de instituciones y personalidades dedicadas a la divulgación y el estudio del entorno caribeño en nuestro país como parte del desarrollo social de la región, el cual se verá determinado por la creación de oportunidades que ayuden al conocimiento mutuo entre nuestros pueblos. Merecen ser nombradas instituciones como el *Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García"*, la *Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana*, el *Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas*, la *Casa del Caribe*, el *Centro de Estudios Cuba - Caribe "Dr. José Antonio Portuondo" (CECUCA)*, estos dos últimos enclavados en la ciudad de Santiago de Cuba. Así como los esfuerzos de las publicaciones periódicas como las revistas *Del Caribe* (de la Casa del Caribe) y *Anales del Caribe* (de la Casa de las Américas). Además del Festival del Caribe o Fiesta del Fuego, la Muestra Itinerante de Cine del Caribe y la Feria Internacional del Libro, como espacios de extensión de nuestras culturas.

Sin dudas, la importancia del tema Caribe está en la voluntad de marcar una diferenciación regional defendiéndose de agresiones externas y con una visión transdisciplinar que traspase las fronteras de lo económico y lo político. Es aquí entonces donde entra a desempeñar un papel preponderante la comunicación como pauta para estudiar el fenómeno Caribe desde una perspectiva poco indagada.

Hasta el momento el Caribe ha sido abordado desde la geografía, la historia, la antropología, la sociología, el derecho y las ciencias políticas, pero desde el umbral de la comunicación se ha hecho muy poco.

En el caso específico de Cuba, se distingue una presencia prolongada y estable del tema integracionista en el principal diario Granma, que como medio oficial, la orientación final estará en correspondencia a la política exterior del país. En los primeros años del fenómeno se evidencia una vasta promoción de la AEC, pero a partir del 2005 se demuestra un oportuno cambio hacia el accionar de la CARICOM por encima de la AEC.

Sería oportuno entonces seguir estudiando ¿qué se comunica en Cuba sobre el Gran Caribe?,

¿con qué frecuencia y qué espacios se le asigna en los medios al discurso integracionista? Es una manera de detectar y tratar de romper cánones informativos, estereotipos, imágenes tergiversadas de nuestro entorno caribeño que muchas veces son vendidas como la realidad del Caribe por nuestros propios medios de comunicación. Es una de las tantas posibles respuestas que pudieran surgir al llamado del destacado investigador del área Norman Girvan cuando expresó *la necesidad y la posibilidad de nuevos espacios para desarrollar nuestros conceptos en función de un análisis de la crisis mundial, la crisis económica, la crisis ecológica y la coyuntura política en que se encuentra la región del Caribe.*

III CUMBRE CUBA- CARICOM

Las relaciones entre Cuba y los países del Caribe son expresión de la política exterior de la Isla, la que se relaciona con los principios básicos del Derecho Internacional: el respeto a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados; la autonomía y la igualdad de los pueblos; la lucha contra la injerencia y el derecho a la cooperación internacional en beneficio e interés mutuo y equitativo.

Como parte de estas relaciones bilaterales se encuentran como punto climax las celebraciones de las cumbres Cuba- CARICOM. La III cumbre tuvo lugar el 8 de diciembre de 2008 en la ciudad de Santiago de Cuba –catalogada por muchos como la más caribeña de la Isla-. Para la Cancillería cubana fue un éxito. El tema central fue el análisis de “La Cooperación para una mayor integración del Caribe”. En ella se reafirmó el carácter central y protagónico de la cooperación en las relaciones entre Cuba y el Caribe.

La Cumbre fue una instancia de reflexión y toma de decisiones en función de consolidar los vínculos entre los pueblos de la región caribeña. No solo se centró en la profundización de estos, sino que según los participantes se trabajó por identificar nuevas iniciativas de cooperación que contribuyeran al avance socioeconómico del área. (Martínez, 2009:220)

Para estudiar el tratamiento informativo de esta tercera cumbre en los medios de comunicación cubanos, específicamente en el Periódico Granma, es necesario apoyarse en el Análisis del Discurso (AD), entendido como un enfoque teórico metodológico del lenguaje que parte del análisis lingüístico y que define como objeto particularmente los discursos, los textos, los mensajes, el habla, el diálogo y la conversación. (Ducrot, 1984, cit. Haber, 2008)

Desde una perspectiva abierta O. Ducrot conceptualiza al discurso como *un proceso comunicativo mediador en todas las actividades del ser humano* (Ducrot, 1984, cit. Haber, 2008). Por su parte, Van Dijk lo define como:

Un evento comunicativo específico. Ese evento comunicativo es, en sí mismo bastante complejo, y al menos involucra a una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escritor y oyente/lector (pero también en otros roles, como observador o escucha), que intervienen en un acto comunicativo en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por otras características del contexto. Este acto comunicativo puede ser escrito u oral y usualmente se combina, sobre todo en la interacción oral, dimensiones verbales y no verbales (ademanes, expresiones faciales, etc. (Van Dijk, 2005:15-47)

Para la década de los setenta y ochenta los estudios comunicológicos introducen el AD porque este ampliaba su espectro hacia la estructura de los mensajes en los MCM, así como la comunicación interpersonal, intercultural y corporativa. Esta combinación podría ofrecer entonces un enfoque más sistémico a la teoría de la comunicación humana, sin suprimir los métodos tradicionales de investigación como la búsqueda bibliográfica, el Análisis de Contenido, la entrevistas a expertos, entre otros.

Van Dijk, en su trabajo Política, ideología y discurso, asume que *una ideología es el fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social* (Van Dijk, 2005:15-47). Por el hecho de pertenecer a un grupo entonces estas ideas serán apreciadas como “positiva”, “negativamente” o no valoradas.

Es entonces a través del discurso que se asumen, expresan, aprenden y difunden las ideologías políticas. No obstante la amplia cantidad de bibliografía concerniente a la ideología, el autor reconoce la ausencia de textos que aborden las relaciones discurso- ideología, a pesar de que varios libros de lingüística crítica y de análisis crítico del discurso hayan hecho un breve acercamiento al tema. Estas relaciones son de manera general indagadas *en términos de las estructuras del discurso político, tales como el uso de elementos lexicales que indiquen parcialidad, estructuras sintácticas como activos y pasivos, pronombres como nosotros y ellos, metáforas o “topoi”, argumentos, implicaciones y muchos otras de las propiedades del discurso* (Van Dijk, 2005:15-47)

Estudios anteriores han manifestado que el discurso ideológico (que puede llamarse también “cuadrado ideológico”) brinda las siguientes estrategias globales:

- ◊ • Hacer énfasis a nuestras cosas buenas
- ◊ • Hacer énfasis a sus cosas malas
- ◊ • Minimizar nuestras cosas malas
- ◊ • Minimizar sus cosas buenas.

Los significados pueden distinguirse a través de la entonación, enfatización, medios gráficos, identificadores visuales, el orden de las palabras, el titular, la tematización, la repetición, etc.

Reflejo de la III Cumbre Cuba- CARICOM en el Periódico Granma. Análisis del discurso.

Para el análisis del discurso sobre el Gran Caribe se han seleccionado como muestra 17 trabajos periodísticos pertenecientes a 6 ediciones del Periódico Granma correspondientes al mes de diciembre de 2008, fecha en que se realizó en Santiago de Cuba la III Cumbre Cuba-CARICOM. Estos textos constituyen la totalidad de los registros sobre el tema en este mes.

A ellos se les fueron aplicadas las herramientas metodológicas del análisis del discurso, principalmente el *discurso ideológico*, propuestas por Van Dijk que evidencian el tratamiento del tema Caribe en la prensa cubana. De las 26 categorías desarrolladas por el autor se han seleccionado las siguientes:

- ◊ Auto- glorificación nacional
- ◊ Autopresentación positiva
- ◊ Autoridad
- ◊ Carga
- ◊ Categorización
- ◊ Consenso
- ◊ Descripción del actor
- ◊ Ejemplificación/ Ilustración
- ◊ El juego de los números
- ◊ Evidencia
- ◊ Polarización
- ◊ Presentación negativa del otro

Entre las estructuras semánticas principales (categorías y palabras significativas) están:

- ◊ **Caribe:** caribeños (as), CARICOM, Comunidad del Caribe, región, área
- ◊ **Relaciones:** cooperación, colaboración, ayuda, apoyo, solidaridad, amistad, lazos, hermandad
- ◊ **Integración:** unión, unidad

Como asegura el experto José Francisco Piedra³, una de las deficiencias en las relaciones Cuba- Caribe es la inexistencia de una política informativa estable respecto al área, es asombroso cómo se le da importancia a acontecimientos que ocurren al otro lado del mundo y no a aquellos concernientes a nuestros hermanos caribeños. Solo se evidencia un alza del reflejo del tema en la prensa cuando ocurren eventos como la Cumbre Cuba- CARICOM, el Festival del Caribe o cuando se acerca la fecha del 8 de diciembre.

Esto se demuestra en el tratamiento informativo que estuvo aparejado a la III Cumbre realizada por primera vez en Santiago de Cuba, donde solo aparecieron en el órgano oficial de prensa Granma poco más de una quincena de trabajos

³ En entrevista concedida a la autora el 28 de febrero de 2013

en el mes de diciembre de 2008, fecha en que se efectuó el cónclave.

La mayoría de estos trabajos fueron de los autores Elson Pérez Concepción y José Antonio Torres; otros fueron anuncios del espacio la Mesa Redonda y los discursos más importantes pronunciados en la reunión.

El discurso político está cargado de Categorización y Polarización para reflejar la existencia de dos bandos opuestos, pero, ¿por qué entonces si somos parte del Caribe, nuestros argumentos muestran una división entre nosotros y ellos? El uso de la conjunción *y* demuestra una segmentación entre grupo endógeno (Cuba) y grupo exógeno (Caribe, en este caso CARICOM). A pesar de estar cargados de adjetivos que evocan la complementariedad entre nuestras naciones (cooperación, colaboración, ayuda, apoyo, solidaridad, amistad, lazos, hermandad, unidad), la mayoría de los discursos se empeñan en seguir mostrando una categorización. Evidencia de esto es el texto que convoca a *aprovechar este momento de amistad y fraternidad entre caribeños para rendir tributo a aquel acontecimiento del 8 de diciembre de 1972, que inauguró un capítulo trascendental en la historia de Cuba y del Caribe.*

Otro texto, al hacer mención a la Orden Honoraria con la que fue condecorado el compañero Fidel, se refiere que este acto es *testimonio de los lazos de hermandad y solidaridad que comparten los pueblos caribeños y Cuba.* En el discurso oficial del presidente de Cuba, se reitera la contribución de la Isla en la promoción de *una cooperación efectiva entre Cuba y la Comunidad del Caribe.* (este caso específico se considera Comunidad del Caribe como CARICOM, donde Cuba no es miembro y no como la comunidad del Caribe donde Cuba indudablemente se incluye; aquí se puede haber empleado el uso de la conjunción con ese sentido).

Con este tercer encuentro se conmemoró *el trigésimo sexto aniversario de un hecho histórico: el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los entonces cuatro países independientes del Caribe anglófono y la República de Cuba* y es que en realidad para aquel momento histórico éramos Cuba y el Caribe, gracias a la ya mencionada política de aislamiento impuesta por Estados Unidos, porque aunque fuera y seguirá siendo la mayor de las Antillas, aunque compartiera sus herencias, sus culturas existía un miedo al acercamiento hasta que en 1972 Jamaica, Guyana, Barbados y Trinidad y Tobago dieron su paso al frente. Pero esa condición diferenciadora, esa posición excluyente se ha venido borrando en el transcurso de estos 40 años de reciprocidad entre nuestros pueblos, solo que nuestros argumentos, nuestros discursos deben ser reflejo de esta circunstancia para que hoy *sea bienvenida esa amistad, cooperación, hermandad e integración entre los pueblos caribeños y Cuba, como parte de*

ellos.

Como se evidencia, estos resultados podrían servir de punto de partida para los especialistas en el estudio del Caribe, al mostrar una nueva arista de este proceso: la comunicación y sus medios en la integración, ya que con la influencia de la industria mediática y cultural hay que ser capaces de crear espacios más efectivos, más caribeños, más nuestros...

Conclusiones

- ◇ Los autores de diferentes ramas no coinciden en un criterio único de Gran Caribe; en relación, el discurso sobre el tema no es homogéneo.
- ◇ Las categorías de análisis del discurso ideológico diseñadas por Teun Van Dijk constituyen herramientas para los estudios de discurso sobre el Gran Caribe en la prensa escrita cubana, específicamente en el periódico Granma.
- ◇ En 17 textos analizados los usos más frecuentes de las categorías del Discurso Ideológico fueron: la auto-glorificación nacional para hacer alabanzas a la ciudad donde se habrá realizado el encuentro, a sus héroes homenajeados y al país en general; la autopresentación positiva para exaltar los valores y la labor de Cuba en el mantenimiento de los vínculos; la carga para referirse fundamentalmente a la fecha del 8 de diciembre de 1972, así como a las cumbres anteriores; y la búsqueda consenso para el logro de la integración del área. El uso de la categorización y la polarización todavía demuestra una división nosotros- ellos y un discurso excluyente sobre el lugar que ocupa Cuba en el área.

Bibliografía

- BOSCH, Juan (1981): *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*. Colección Nuestros países. Casa de las Américas, Serie Rumbos. Ediciones Casa de las Américas
- CASTAÑEDA FUERTES, Digna: Memoria histórica y relaciones intracaribeñas: estrategias frente a la dominación. En *Revista Temas No. 52 julio-septiembre 2007*.
- Del Caribe nuestro. *Revista Casa de las Américas*. La Habana. Volumen 8, No. 255 (abril- junio) 2009
- DIAZ GRANADOS, Patricia Iriarte: *El Caribe, más allá de la región*. (Documento digital)
- _____ (2010): *Identidad e Integración. Los discursos sobre el Gran Caribe en la prensa escrita de cuatro países de la región. 1994-2005*. Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios del Caribe. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Caribeños. Barranquilla, Colombia.
- GAZTAMBIDE, Antonio: *La invención del Caribe en el siglo XX*. Revista Mexicana de Estudios del Caribe. Año 1, No. 1, Quintana Roo, México, 1996.
- GIRVAN, Norman (2012). *El Caribe. dependencia, integración y soberanía*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- GIRVAN, Norman (2003). El Gran Caribe. *Revista Del Caribe. No. 40/ 2003*. Casa del Caribe, Santiago de Cuba.
- GONZALEZ MAICAS, Zoila (2000). El Caribe en la encrucijada: desafíos y perspectivas en el nuevo milenio. *Revista Política Internacional no. 6. Julio-diciembre 2005*. Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García. MINREX.
- HABER GUERRA, Yamile (2008) *Conferencia Análisis Crítico del Discurso cultural –ACD (c) Doctorado en Estudios Sociológicos de la Cultura*. Edición II Bayamo, Granma
- MARTINEZ REINOSA, Milagros: La proyección cubana hacia el Caribe. En *Revista Temas No. 52 julio-septiembre 2007*. Pág. 53-62
- _____ (2011): *La proyección de la Revolución Cubana hacia el Caribe de la CARICOM en el siglo XXI ¿cambio o continuidad?* Tesis para optar por el Título de Máster en Estudios Caribeños. Cátedra de Estudios del Caribe, Universidad de La Habana.
- _____ y Laguardia, Jacqueline (compiladoras) (2011): *El Caribe a los 50 años de la Revolución cubana*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

___ (2011): *El Caribe en el siglo XXI: coyunturas, perspectivas y desafíos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

_____ y Lorenzo García, Tania: *La cooperación de Cuba y el Caribe: la práctica de la teoría*. Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana. (documento digital)

_____ y Valdés García, Félix (2012). *¿De qué Caribe hablamos?* Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana. (documento digital)

PEREZ CONCEPCION, Hebert (et. al) (2004): *Pensar el Caribe. Cinco ensayos de interpretación de la región caribeña*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Revista Temas No. 6/ 1996 Enfoque: El Caribe nuestro. (Número especial dedicado al Caribe)

Revista Temas No. 52/ julio- septiembre de 2007 Enfoque: Otra vez el Caribe. (Número especial dedicado al Caribe)

SANTANA CASTILLO, Joaquín: *Utopía, identidad e integración en el pensamiento latinoamericano y cubano*. (2008). Colección Tesis. Editorial de Ciencias Sociales.

SOSA POMPA, Aimé (2009): *El tema racial y los silencios significativos en el discurso de la prensa cubana actual*. Tesis en opción al título académico de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Centro de Estudios para el Desarrollo Integral Comunitario. Universidad de Oriente.

TORRES BERENGUER, Isabel Viviana. (2012) *Justicia Revolucionaria a Criminales de Guerra en el periódico Revolución. Análisis del Discurso de la Propaganda Política*. Trabajo de Diploma en opción al Título de Licenciada en Comunicación Social. Universidad de Oriente.

VAN DIJK, Teun A.: Política, ideología y discurso. En *Quórum Académico, Vol. 2, N° 2, julio-diciembre 2005*, Pp. 15 – 47

WOOD PUJOLS, Yolanda: Repensar el espacio Caribe. revista Universidad de La Habana, No. 236, 1989.

Más sobre las autoras:

Kenia Rodríguez Rodríguez.

Maestrante en Ciencias de la Comunicación del Departamento de Periodismo
Actualmente se desempeña como docente en el Departamento de Periodismo de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oriente. Se inserta en la línea de investigación del Análisis del discurso.

Gelsy de la Caridad Agüero Ruiz.

Maestrante en Ciencias de la Comunicación del Departamento de Periodismo
Actualmente se desempeña como docente en el Departamento de Periodismo de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oriente. Se inserta en la línea de investigación posicionamiento político ante la comunicación, condiciones estructurales y sustentación del sistema de medios.

Comunicación, ¿Dominio de conocimiento?

Acercamientos a partir de la cobertura de Scopus y Web of Science (2000-2013)

Communication, ¿Knowledge domain?

Approaches from Scopus and Web of Science's coverage (2000-2013)

Yelina Piedra-Salomón.

Departamento Ciencias de la Información- Facultad de Comunicación- Universidad de La Habana.
Correo electrónico: yelinapiedra@fcom.uh.cu

María Karla Cárdenas-Berrio.

Departamento Ciencias de la Información- Facultad de Comunicación- Universidad de La Habana.
Correo electrónico: mkarla@fcom.uh.cu

Hilda Saladrigas- Medina.

Departamento Ciencias de la Información- Facultad de Comunicación- Universidad de La Habana.
Correo electrónico: saladrigas@fcom.uh.cu

Resumen

Cómo tratar la Comunicación constituye una interrogante que al igual que el fenómeno mismo ha generado diferentes modos de estudiarlo. El objetivo de esta investigación consiste precisamente en examinar la posibilidad de su delimitación como dominio partiendo de la cobertura de Scopus y el Web of Science en el período 2000-2013. Los resultados muestran que el análisis de dominio constituye una propuesta aplicable a la Comunicación. Desde la perspectiva del enfoque bibliométrico y con el concurso de métodos como el histórico y el epistemológico, es posible obtener una visión holística a partir de la identificación, descripción e interpretación de las principales publicaciones como canales importantes de la comunicación científica. Las dificultades para determinar el dominio a través de las bases de datos se relacionan con las propias características teóricas, epistemológicas y metodológicas del campo ante su fragmentación y dispersión, amplio alcance y transversalidad.

Palabras clave: análisis de dominio, ejes analíticos, Comunicación, Scopus, Web of Science, estudio de cobertura

Abstract

Communication has become object of medullary investigations to understand the problems of the human and social relationships. How to treat it constitutes a question of second investigative order that just a few have been made, but as the phenomenon itself, it has generated different ways of studying it. The objective of this investigation is to define the communication as a domain on the base of Scopus and Web of Science coverage in the period 2003-2013. The results shows that the domain analysis constitutes an applicable proposal to the Communication. From the perspective bibliometric tools and with the competition of historical and epistemological methods, it was possible to obtain a holistic vision of Communication as domain of knowledge starting from the identification, description and interpretation of the main publications as important channels of the scientific communication.

Keywords: domain analysis; analytics axes; Communication; Scopus; Web of Science; coverage analysis

Introducción

La comunicación, además de proceso sociocultural básico que implica actores, instrumentos y expresiones en contextos y niveles determinados e interrelacionados se ha convertido en un objeto de investigación medular para entender los problemas de las relaciones humanas y sociales en los marcos culturales y tecnológicos que le dan sentido. Al respecto se han proyectado casi todas las disciplinas académicas, tanto de las ciencias sociales y humanísticas como de las naturales y exactas. Cada una con su aparato teórico- conceptual y metodológico.

Cómo tratarlo, constituye una pregunta de segundo orden investigativo que pocos se han hecho, pero al igual que el fenómeno mismo, ha generado diferentes modos de estudiarlo. El más conocido ha sido el abordaje que desde la teoría de los campos de Bourdieu han hecho diferentes autores, entre ellos el norteamericano Robert Craig, los españoles Manuel Martín Serrano, Jesús Martín Barbero, los brasileños José Márquez de Melo y Luis Mauro Martino, así como los mexicanos Raúl Fuentes Navarro, Enrique Sánchez Ruiz y Jesús Galindo.

Desde esta perspectiva, se entiende a la Comunicación como un campo (desde la perspectiva bourdieuana), definido por los objetos en juego e intereses específicos, que son irreductibles a los objetos en juego y a los intereses propios de otros campos (...) La estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre

los agentes o las instituciones implicados en la lucha o, si se prefiere, de la distribución del capital específico que, acumulado en el curso de las luchas anteriores, orienta las estrategias ulteriores (Bourdieu, 2003: 113).

Nótese que el concepto es mucho más sociológico, y por tanto referido a las relaciones que se establecen entre actores más allá de sus producciones científicas. No es de extrañar entonces que otras perspectivas se empleen para analizar lo que ocurre con la actividad científica que tiene lugar sobre la comunicación, particularmente la que se hace en marcos institucionales que responden a la formación e investigación de sus profesionales *per se*, donde se ha gestado un cuerpo teórico y una discutida disciplina: la Comunicología.

Ello ocurre con la perspectiva de la Teoría Analítica de Dominio de Hjørland y Albertchen (1995), la cual es posible aplicar al campo de la Comunicación, pues un análisis típico de dominio comprende el examen de las estructuras de información de las disciplinas, incluido el tamaño de su literatura, la distribución de la misma respecto a las distintas formas de publicación, sus estructuras nacionales e internacionales (Lykke-Nielsen, 2000), además de que busca indagar sobre la conformación de comunidades científicas, fuentes de investigación, entre otros aspectos de un campo temático determinado (Moya y otros, 2006).

Este tipo de análisis puede emplearse para conocer la evolución del campo científico de la Comunicación. A través de este, se identifica “quién” escribe, sobre “qué” escribe, para “quiénes” escriben, y “quién” financia la producción de dicho conocimiento, interrogantes que se encuentran en el centro de la propuesta del análisis de dominio. A partir de estas cuestiones, se observa la importancia que atribuyen los autores a la producción científica como parte del desarrollo de un campo de conocimiento, asumiéndola como proceso que involucra a varios agentes de forma cíclica.

Los supuestos del análisis de dominio apuntan que toda producción científica caracteriza y responde a determinadas comunidades discursivas, entendiéndose esta no solo desde el punto de vista de las comunidades científicas en el sentido kuhiano, referidas explícitamente a los agentes productores de conocimiento científico, sino que además alude a los públicos para quienes se destina la información producida, y a las instituciones que patrocinan las investigaciones, las cuales en muchas ocasiones son quienes determinan las agendas de debate de dichas comunidades.

A pesar de las discusiones e interpretaciones sobre lo que significa el análisis de dominio y las llamadas comunidades discursivas a las que alude Hjørland, cuales quiera que sean estas, su propuesta es válida para el análisis, toda vez que presenta un enfoque más amplio desde las Ciencias de la Información para la comprensión del conocimiento y sus determinaciones sociocognitivas, las relaciones entre grupos de usuarios e información.

Este enfoque puede ser aplicado al campo de la Comunicación a partir de las tres dimensiones que definen y explican los dominios: la ontológica, referida al objeto de interés principal, la epistemológica, de acuerdo con el tipo de conocimiento del dominio que se asocian a los diferentes paradigmas o entendimientos que lo caracteriza, y la dimensión sociológica relacionada con el tipo de personas y los grupos que conforman un dominio (Hjørland y Hartel, 2003) [1]. Esta delimitación constituye uno de los principales aportes de la propuesta del danés, unido a los once enfoques derivados de ellas que ofrece como ejes operacionales.

Sin embargo, si se tiene en cuenta la posición de Tennis (2003) al señalar que la propuesta de Hjørland resulta imprecisa para el abordaje de un dominio, pues, sus once enfoques, no delimitan con exactitud lo que es un dominio en ningún caso específico; es posible afirmar que no se encontraron referentes que hayan asumido dicha posición para la delimitación de la Comunicación. De manera que, desde el punto de vista de Tennis (2003), existen, al menos, otros dos elementos analíticos que se requieren para ayudar

a formalizar la discusión en torno a la definición de un dominio. Estos dispositivos analíticos o ejes que propone Tennis, delimitan aquello que el analista de dominio estudia, o sea, se refiere a una definición operacionalizada del dominio de interés investigativo.

Al primer eje le denomina “áreas de modulación”, que establece los parámetros en términos de nombre y extensión del dominio. Se refiere al establecimiento de los parámetros sobre los nombres y la amplitud del campo, especificando lo que se incluye y lo que no, así como la forma de denominación real del campo. La extensión de un dominio determina su alcance y cobertura total, respondiendo a cuán amplio puede ser. Las áreas de modulación resultan necesarias para delimitar los parámetros del dominio en cuestión, pues constituye una declaración explícita del nombre y su extensión. Al segundo eje, Tennis (2003) le denomina “grados de especialización”, que califican y establecen la intensidad de un dominio, es decir, su foco de especialización. Para el autor, operativamente no es deseable ni factible, describir un dominio entero, sino que este debe clasificarse con el propósito de disminuir su extensión y de esta forma, aumentar su intensidad que permita un acercamiento más preciso al analista.

A pesar de las aclaraciones de este autor, su proposición aún resulta insuficiente para especificar un dominio, pues no define cómo en el sentido metodológico, pueden realizarse estas operaciones. No obstante, desde su propuesta es posible delimitar el alcance y los diversos discursos que sobre la Comunicación se dan en dependencia de los posicionamientos de los agentes; pues lo cierto es que la primera fase de acceso a un dominio de conocimiento y tan amplio como el de la Comunicación, es su identificación. Este consiste en un proceso de descripción y de discernimiento sobre sus componentes y sus procesos particulares, así como la identificación de las áreas de conocimiento que la componen, que a su vez mostrará la interdisciplinariedad del campo en general y en específico, a qué áreas se asocia.

En este punto resulta válido apuntar que en los estudios de Comunicación, se han realizado varios esfuerzos en aras de alcanzar mayores niveles de comprensión de la investigación de esta área en cuestión. Su abordaje desde la perspectiva de la metría de la información, como uno de los enfoques propuestos por Hjørland, ha dado como resultado un conjunto de investigaciones que se erigen como antecedentes de nuestra contribución y si bien no han declarado en sus objetivos la posibilidad de abordar la Comunicación como un dominio, sí han tributado a la comprensión de su crecimiento y desarrollo, al mapeo de su estructura, a la descripción de sus tendencias así como la identificación de publicaciones e investigadores clave [2].

En estos trabajos se han realizado aproximaciones al campo de la Comunicación a partir de la sistematización y caracterización de las prácticas de la comunidad científica. Se ha abordado la estructura intelectual y el comportamiento citacional de los actores. Su definición como espacio interdisciplinar, así como el nivel de similaridad y nexos específicos con especialidades como la Educación, Ciencias de la Computación, Bibliotecología y Ciencias de la Información con el uso de técnicas multivariadas y de análisis de redes sociales. Sin embargo, el antecedente más cercano lo constituye el trabajo de Repiso y Delgado (2013) quienes tomando como muestra las revistas de comunicación indizadas en las Web of Science, Scopus y Google Scholar Metrics como las tres principales bases de datos, comparan el nivel de cobertura y la similitud entre los rankings elaborados a partir de ellas.

Teniendo en cuenta esta propuesta analítica, los antecedentes expuestos así como la dispersión teórica metodológica, la fragmentación del objeto de estudio que presenta la Comunicación como campo y/o dominio de conocimiento, características que son visibles tanto en el ámbito internacional como en el caso cubano; se decide realizar esta investigación.

En el contexto cubano, donde la comunicación ha sido analizada más como campo en el sentido sociológico desde su legitimación y estructuración institucional, se han venido realizando varios estudios dirigidos al análisis de sus actores, con el propósito de indagar en las debilidades y fortalezas que dicho campo (científico) presenta para la visibilidad de sus resultados investigativos. A pesar del creciente ascenso de la producción científica y su visibilidad internacional, los esfuerzos aún resultan insuficientes debido, entre otros aspectos, a la preferencia de los eventos científicos como espacio fundamental para la comunicación y socialización de los resultados de investigación, en contraposición con la tendencia actual de la comunicación de la ciencia que privilegia a la publicación de artículos científicos como modalidad fundamental tanto para la socialización de los resultados investigativos como para la medición del impacto de los investigadores y del campo científico en general. Esta situación ha incidido en la poca presencia de los investigadores cubanos en grandes bases de datos como Scopus y el WoS, y por tanto, el bajo nivel de impacto de la investigación en Comunicación en Cuba. Estas condiciones conllevan al replanteamiento de cómo se está entendiendo e investigando la Comunicación en el país con el fin de generar estrategias que logren su posicionamiento a nivel internacional.

En este sentido, como parte de estas estrategias y si bien este artículo no responde directamente a los tradicionales estudios de dominio, pretende

un acercamiento al estado del arte de lo que se entiende y se está haciendo en el campo de la Comunicación a partir de la producción científica que se incluye en las bases de datos de corriente principal tomando como punto de partida la teoría analítica de dominio. Esta permite de forma más puntual el estudio de la producción científica, perspectiva que si bien en el área de las Ciencias de la Información ha tenido un amplio desarrollo, en el campo de la Comunicación resulta novedoso, y permitirá, a pesar de la amplitud que lo caracteriza en términos de cobertura temática que da cuenta de su naturaleza heterogénea en permanente construcción epistemológica, mostrar los puntos de cohesión entre las diversas editoriales hegemónicas que financian en la actualidad la investigación en Comunicación, con el propósito de contribuir a las estrategias del posicionamiento y visibilidad internacional de este campo científico en Cuba.

1 -METODOLOGÍA

1.1 - ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

La presente investigación es descriptiva teniendo en cuenta que se describe la situación y configuración concretas de la comunicación como dominio de conocimiento a partir de su producción científica con visibilidad internacional. Para su realización fueron utilizados como métodos teóricos el analítico-sintético, el deductivo-inductivo, la medición y la investigación documental; mientras que como métodos estadísticos se emplearon los relativos a la bibliometría. Las técnicas de visualización basadas en análisis de redes sociales se utilizaron para la representación del análisis de la coocurrencia de categorías temáticas.

A partir de la propuesta de Tennis (2003), se decidió aplicar el eje referido a las “áreas de modulación” para delimitar en general el alcance del dominio de la comunicación y sus denominaciones. Aunque el autor considera que no debe estudiarse el dominio entero, sino más acotado atendiendo a sus focos de especialización, la realidad indica que lo primero que se debe hacer ante los problemas de identidad, indefinición, legitimación, dispersión teórica y metodológica, búsqueda de científicidad o de un estatuto epistemológico que presenta el campo de la comunicación, es delimitarlo, identificar los nombres que se le adjudican, las áreas a las que se vincula ante su naturaleza interdisciplinar y compleja. Para ello se acude a los enfoques bibliométrico histórico y epistemológico enunciados por Hjørland, a partir del análisis de la cobertura de las bases de datos Scopus y WoS.

La estrategia metodológica empleada, permite concretar u operacionalizar el eje de las “áreas de modulación” ofrecido por Tennis para el estudio

del dominio de la Comunicación, atendiendo a las principales publicaciones, editoriales hegemónicas, los países correspondientes, la denominación que hacen del dominio, como indicadores que ofrecen un primer acercamiento al objeto de estudio. Esto permite a su vez, identificar los grados de consenso o no en cuanto a la denominación.

A partir de ello se aborda este gran campo de conocimiento de forma específica y más concreta desde las publicaciones científicas, como dominios de conocimiento que influyen en la estructuración del campo en su devenir histórico, pues como Hjørland (2010), los productores del conocimiento, los intermediarios y los consumidores de la producción científica, están más o menos vinculados en comunidades que comparten idiomas comunes, géneros y otras prácticas de comunicación tipificadas que conforman el dominio de la Comunicación.

1.2 FUENTE DE OBTENCIÓN DE DATOS

- ◇ Se ha utilizado la categoría *Communication* de las bases de datos Wos y Scopus. Esta cubre los recursos relativos al estudio del intercambio verbal y no verbal de ideas e información. Incluye además la teoría de la comunicación, práctica y política, estudios de los medios de comunicación (el periodismo, radiodifusión, la publicidad), comunicación de masas, opinión pública, discurso, negocio y escritura técnica así como las relaciones públicas. Se han utilizado los datos del Social Sciences Journal Citation Report (SSCI-JCR) para datos relativos al WoS y su herramienta homóloga disponible en el portal Scimago Journal & Country Rank (SJR) para datos Scopus.

1.3 - POBLACIÓN Y MUESTRA

- ◇ Se analiza la producción científica general de la categoría antes mencionada en el período correspondiente. En el caso de los países se tomaron como referente solo los 20 con mayor producción total. Fue preciso el establecimiento de este umbral para la selección de los países analizados en aras de ganar en relevancia en lo que al análisis y representación del dominio respecta. La ampliación del umbral implicaba la inclusión de países con niveles de producción poco representativos que solamente distorsionarían los análisis. Por otro lado el análisis de revistas comunes se limitó a los 9 títulos más relevantes de dicha categoría en ambas fuentes.

1.4 - Procesamiento

- ◇ Se utilizó una batería de 17 indicadores de los cuales 13 estuvieron destinados a capturar a nivel aproximativo la dimensión cuantitativa (producción total, porcentaje de documentos, distribución idiomática, tipología documental y de fuentes cubiertas, producción editorial, evolución temporal, país de publicación, revistas por fuente de indización y títulos comunes, índice de superposición de cobertura, categorías aliadas, co-ocurrencia de categorías temáticas). El resto se ha utilizado para la dimensión cualitativa (impacto y visibilidad) tomando como referente la distribución por cuartiles, las citas recibidas, el SJR y el Factor de Impacto.
- ◇ A partir de los datos contemplados en el SJR relativos a la categoría *Communication* de Scopus se han determinado las principales dimensiones de las revistas y países en lo que respecta a rendimiento de la investigación en comunicación en el período establecido. Se parte del número total de revistas y países cubiertos en la categoría.
- ◇ Para la identificación descriptiva de las diferentes aristas desde las que se aborda la comunicación se analizó la frecuencia de aparición conjunta de las categorías temáticas bajo las cuales está indizada la producción científica del dominio. Para este abordaje descriptivo solamente se cruzó la categoría general (*Communication* en este caso) con el grupo de títulos que tienen asignados hasta 2 categorías (83%).
- ◇ Para la confección de tablas se utilizó *Microsoft Excel* del paquete *Microsoft Office 2013* mientras que la visualización de la coocurrencia de categorías temáticas se obtuvo a partir de la generación de la matriz correspondiente en el programa *Bibexcel* (Olle Persson, Universidad de Umeå, Suecia) su posterior procesamiento con *UCINET 6.175* para lograr su representación reticular mediante la utilización del programa *VOS Viewer 1.4.0*. El cálculo de la correlación se realizó a través del paquete estadístico *Statgraphics Plus* versión 5.0. La clasificación temática establecida *a priori* por Scopus fue la utilizada para la distribución de los títulos de revistas analizados.

2 - DELIMITANDO LA COMUNICACIÓN COMO DOMINIO A PARTIR DE LA COBERTURA DE SCOPUS Y WOS: RESULTADOS OBTENIDOS

2.1 COBERTURA GENERAL

Como apunta Hjørland (2002), las comunidades discursivas presentan una cohesión interna a partir de la creencia en determinado paradigma que las guía, una relativa estabilidad dada por la comunión de intereses y la manera de aprehender, sin embargo, el autor reconoce la existencia de visiones más o menos conflictivas y antagónicas en torno a lo que es necesario o relevante para la comunidad, lo que es producto de las relaciones de poder que las atraviesa. En este sentido, señala que la visión predominante es reflejada en los programas educacionales, en las prioridades de los programas de investigación, en las prioridades editoriales de las revistas científicas, en la selección de los canales de información por parte de los usuarios, en el criterio para la selección de revistas a indizar en bases de datos, entre otros elementos.

Lo señalado por Hjørland, se constata en los criterios de excelencia que establecen las grandes bases de datos analizadas, pues de una u otra manera, estos criterios apuntan a la visión dominante y hegemónica de lo que se entiende por Comunicación, quedando invisibilizadas otras formas y denominaciones al no cumplir con estos parámetros.

Desde la perspectiva del WoS, la Comunicación queda contemplada en su colección principal en Social & Behavioral Sciences como Subject Área y bajo la categoría Communication del Social Sciences Citation Index. Cuenta en su última edición con un total de 74 títulos según datos de Social Sciences Journal Citation Report (SSCI-JCR) del 2013. En el período 2000-2013 cubre un total de 10 257 documentos con 51 057 citas recibidas para el 2013. El 98% de los trabajos están en inglés; aunque idiomas como el español (1.6%), alemán (0.5%), eslovaco (0.1%), eslovaco (0.04%), italiano (0.01%) y estoniano (0.01%) quedan también cubiertos en esta categoría pero en menor medida.

Esto se corresponde con investigaciones realizadas recientemente (Delgado y Repiso, 2013) según las cuales Scopus y WOS solo registran revistas publicadas en siete idiomas diferentes. El inglés, principal idioma vehicular de las revistas del dominio en estas fuentes, alcanza el 89% y 87% respectivamente. El español se sitúa en todas las bases de datos como el segundo idioma, pero su porcentaje de representación varía del 5,2% en Scopus y 5,6% en WOS. Este comportamiento confirma el sesgo idiomático con respecto al español. En Scopus solo se registran tres revistas en portugués (1,5%), mientras que el WOS no incluye este idioma. El neerlandés se hace presente

con una producción discreta en ambas fuentes.

Por su parte, los datos expuestos en el portal del Scimago Journal & Country Rank (1996-2013) muestran que la producción científica del campo de la Comunicación en Scopus se contempla bajo "Social Sciences" como Subject Area y dentro de esta, en el Subject Category "Communication". Cuenta con un total de 235 títulos de revistas que específicamente para el período 2000-2013 cubren 46 402 documentos, 98% citables (45 371) sobre los que recayeron 261 231 citas.

Desde el punto de vista de la tipología de fuentes cubiertas en ambas bases de datos predominan las revistas científicas. En el caso de Scopus, específicamente el 96% le corresponde a esta categoría. En términos de tipología documental, la distribución se corresponde con el comportamiento detectado con anterioridad.

En ambas bases de datos predomina el artículo original como forma por excelencia para la comunicación formal de resultados científicos. En Scopus tienen una presencia representativa las ponencias de los congresos, aunque estos no se tienen en cuenta a la hora de distribuir la producción por cuartiles.

Por otro lado, se constató el predominio de las grandes editoriales americanas e inglesas, aunque se manifiesta un cambio de posición entre Estados Unidos y el Reino Unido. Cuando se analiza la producción por número de títulos el primero deviene en principal actor, sin embargo cuenta con menor cantidad de editoriales representadas que el segundo. No obstante el patrón de la distribución de revistas de acuerdo a la editorial que los publica se manifiesta de manera similar en ambas. Las editoriales que publican la mayoría de las revistas son las siguientes, Routledge y Sage (18% y 11% respectivamente), Intellect Publisher, Wiley-Blackwell, John Benjamins, Taylor & Francis y Oxford University Press (entre 2% y 4% cada una).

Desde la perspectiva de la evolución temporal de la producción científica relativa al dominio en cuestión para los primeros 13 años del presente siglo, los datos apuntan a que la cobertura de la categoría en Scopus aumentó de 79 títulos en el 2009 a 235 en la actualidad y en el WoS de 43 a 74.

2.2 SUPERPOSICIÓN EN LA COBERTURA Y DISTRIBUCIÓN POR CUARTILES

A pesar de las visibles diferencias de cobertura cuantitativa, un conjunto de 58 títulos están indizados simultáneamente según los datos del SSCI-JCR del 2013 y el Ranking de revistas sobre Comunicación del SJR (2013). Este comportamiento corrobora las discusiones suscitadas en la comunidad científica en torno al nivel de solapamiento de las principales fuentes. En la tabla que aparece a continuación se muestran los 9 primeros títulos identificados como comunes.

Tabla I. Revistas comunes de la categoría Communication del WoS y Scopus 2013

Títulos	Ranking Scopus	SJR Quartile	Ranking SSCI-JCR	SSCI-JCR Quartile	SJR	IF	Editorial	País
Research on Language and Social Interaction	1	Q1	2	Q1	4.396	2.421	ROUTLEDGE JOURNALS, TAYLOR & FRANCIS LTD	USA
Public Opinion Quarterly	2	Q1	5	Q1	2.822	2.033	OXFORD UNIV. PRESS	UK
International Journal of Press/Politics	3	Q1	11	Q1	2.681	1.761	SAGE PUBLICATIONS INC	USA
Communication Research	4	Q1	1	Q1	2.478	2.444	SAGE PUBLICATIONS INC	USA
Political Communication	5	Q1	10	Q1	2.157	1.825	TAYLOR & FRANCIS INC	UK
New Media and Society	6	Q1	4	Q1	2.142	2.052	SAGE PUBLICATIONS INC	USA
Human Communication Research	7	Q1	8	Q1	2.138	1.886	WILEY PUBLICATIONS LTD	USA
Journal of Communication	8	Q1	3	Q1	1.756	2.076	WILEY PUBLICATIONS LTD	USA
European Journal of Communication	9	Q1	33	Q2	1.657	1.000	SAGE PUBLICATIONS INC	USA

En la tabla se observa que la diferencia con respecto a las primeras posiciones no dista mucho entre ambas fuentes. Este comportamiento es sensible de ser explicado a partir del nivel de correlación que existe entre el SJR y el factor de impacto de las revistas identificadas como comunes para la muestra objeto de estudio. De esta manera se identifica una correlación positiva entre ambas medidas demostrado por un valor de 0.76 del coeficiente de correlación de Pearson.

Como se evidencia, el SJR sigue el sesgo editorial mostrado a partir de las revistas identificadas como comunes. Mientras que la revista *Research on Language and Social Interaction* ocupa la primera posición en Scopus con el mayor valor de SJR, se ubica segunda en el SSCI-JCR según su factor de impacto. Esta es una revista norteamericana que publica la investigación empírica y teórica de más alta calidad, relativa al lenguaje y su uso en la interacción de manera que es indizada también en las categorías de Lingüística y Psicología Social.

Por su parte, la revista *Communication Research* editada también en Estados Unidos, se ubica en la posición cimera del WoS pero en la cuarta posición de Scopus. En esta se publican artículos que exploran los procesos, antecedentes y consecuencias de la comunicación en un amplio rango de sistemas sociales. Mientras que la *Public Opinion Quarterly*, publicación inglesa que data del año 1937 resulta una de las más citadas de su tipo. Indizada además bajo las categorías Political Science y Social Sciences Interdisciplinar, publica selectivamente importantes contribuciones teóricas en torno a la opinión y la investigación en comunicación, análisis de opinión pública actual y el abordaje de problemas metodológicos relacionados con la validación de las investigaciones. Los avances

teóricos y metodológicos detallados en las páginas de esta publicación garantizan su relevancia como recurso para el desarrollo de la investigación.

La *International Journal of Press Politics*, norteamericana, es por su parte una publicación de carácter interdisciplinar enfocada en el análisis y discusión del papel de la prensa y la política en el mundo globalizado. Publica investigación teórica y empírica que analiza los nexos entre los medios de comunicación, los procesos políticos y sus actores. Indizada además en la categoría Political Science. Cubierta también en esta categoría se encuentra la revista inglesa *Political Communication* la cual ofrece referentes teóricos que guían la investigación empírica concentrada en abordar la intersección entre la política y la comunicación. Su foco de atención es el lugar que ocupan los rápidos y emergentes cambios que experimenta la política a nivel mundial.

La *New Media & Society*, también inglesa, publica investigaciones relevantes que exploran la relación entre la teoría, la política y la práctica desde la perspectiva de la comunicación, los medios, los estudios culturales así como la Sociología, la Geografía, la Antropología, la Economía, las Ciencias de la Información y las Humanidades. La revista norteamericana *Human Communication Research*, por su parte, es una de las revistas oficiales auspiciada por la International Communication Association (ICA). Presenta en sus páginas trabajos empíricos sobre lenguaje, interacción social, comunicación no verbal, la comunicación en las organizaciones, comunicación intercultural, comunicación para la salud, entre otros temas. Se caracteriza por un amplio enfoque hacia lo social con importantes aplicaciones entre los académicos de la Psicología, la Sociología, la Lingüística, la Antropología así

como las áreas de estudio de la Comunicación.

La *Journal of Communication*, también de Estados Unidos y fundada en 1951, es la revista insignia de la ICA. Publicación esencial para todos los especialistas del en Comunicación y los diseñadores de políticas. Se centra principalmente en la investigación, la práctica, las políticas y las teorías de la comunicación haciendo énfasis en los estudios de medios, televisión y cultura popular. Finalmente la revista inglesa *European Journal of Communication*, muestra el carácter internacional de la comunidad académica publicando las mejores investigaciones en comunicación y los medios no solo de los estudiosos europeos sino también de aquellos interesados en los temas que aborda.

El comportamiento anterior se corrobora además a partir del cálculo del índice de superposición (IS) de cobertura entre ambas fuentes. Scopus indiza un total de 235 títulos en la categoría *Communication* y de estas, 58 se encuentran en la categoría *Communication* del SSCI de los 74 títulos que este cubre. Por su parte un total de 175 títulos (74 % de su producción) quedan cubiertos exclusivamente por Scopus y 15 (20 % de su producción) por el SSCI. A partir del cálculo de la proporción se obtuvo un $IS=0.30$.

Sobre la base de este resultado se constata que el nivel de solapamiento entre ambas fuentes es de un 30%. Cifra relativamente baja que se refiere

de la revista *IEEE Transactions on Information Theory* la cual está asignada a Social Sciences, Computer Sciences y Library and Information Sciences, sin embargo no se recupera en el grupo de revistas de Comunicación aun cuando el *scope* de la revista afirma que aborda lo relacionado con la naturaleza fundamental del proceso de comunicación; el almacenamiento, transmisión y utilización de información por solo mencionar algunos elementos. Por otro lado, existen títulos que se recuperan en Scopus cuando se busca por Comunicación y sin embargo la única relación que tienen con el campo en cuestión es el título de la publicación, tal es el caso de la revista *Solid States Communications*. El caso de la revista alemana *Semiotica* también llama la atención; en el SJR está asignada a Language and Linguistics y a Literature and Literacy Theory, en Scopus está en Social Sciences y en Art and Humanities; sin embargo no está asignada a Communication en ninguno de los dos.

Desde otra arista del análisis, se abordó la distribución de revistas comunes entre ambas bases de datos y su nivel de representatividad por cuartiles del SJR. Se observa que el 50% correspondiente al WoS coinciden con las del Q1 del SJR en la categoría *Communication*. Los datos que se presentan en la siguiente tabla demuestran lo anterior.

Tabla II. Distribución de revistas comunes por cuartiles SJR

Cuartiles SJR	Títulos comunes	% comunes	% revWoS	% rev Scopus
Q1	37/58	64	50	16
Q2	12/58	21	16	5
Q3	8/58	14	11	3,4
Q4	1/58	1,7	1,4	0,4
Total	58	100	78	25

a que a pesar de que el 78% de la producción total del dominio en cuestión en el WoS queda contemplada en Scopus, este último solamente tiene en común un 25% de su producción total. La superior cobertura de Scopus en términos de cantidad de títulos en esta categoría hace que este sea el comportamiento pero también puede deberse a otras razones. Un simple análisis aleatorio de las revistas que el SJR contempla bajo el Subject Category "Communication" y su contrastación con los datos fuente de la base de datos Scopus, da la medida de determinadas inconsistencias en lo que a indización de los títulos o asignación de categorías temáticas respecta.

Por solo poner algunos ejemplos, se tiene el caso

Hasta este punto, es posible afirmar que cada una de las fuentes posee particularidades en torno a la cobertura de títulos para el dominio en cuestión. No obstante, en este acápite es necesario apuntar que la inclusión de los títulos de la categoría *Communication* del JCR en Scopus parece indicar que no ocurre de manera deliberada, sino tomando como referente los criterios de impacto e influencia de los mismos. Convergen en la medida que ambas cubren las revistas núcleo y aquellas especializadas. Scopus también ha elegido las publicaciones de mayor relevancia en el ámbito de la Comunicación para incluirlas en su espectro. Este comportamiento se corrobora en la posición que ocupan las revistas a

partir de los valores del SJR y el factor de impacto respectivamente. De esta forma, se evidencia un consenso respecto al criterio de calidad, toda vez que el mayor número de títulos que comparten corresponden a Q1 (37 de 58).

La mayoría de las revistas comunes provienen del Reino Unido (26 títulos) y de Estados Unidos (23). El resto se distribuye entre Holanda (3), Alemania (2), España, Australia, Eslovenia, Alemania y Sudáfrica con 1 respectivamente. Este comportamiento es atribuible a la categoría de manera general en ambas fuentes.

2.3 COBERTURA SEGÚN LA PROCEDENCIA DE LAS PUBLICACIONES

Desde el punto de vista de la cobertura por países en términos de procedencia de las publicaciones de la categoría *Communication* en el período 2000-2013, se constata lo que podría denominarse “Anglo-Saxon Switch” a partir del intercambio de posición que se ha venido identificando entre los principales actores con respecto al protagonismo en cada fuente. De manera que, mientras que en Scopus, el Reino Unido lidera la lista con 42 % de sus títulos y Estados Unidos lo secunda con el 36%; para el WoS la situación se manifiesta a la inversa, Estados Unidos pasa a la primera posición con el 49% y el Reino Unido le sigue con el 27%. Este comportamiento demuestra que ambas fuentes favorecen al dominio de la Comunicación británico y norteamericano respectivamente en detrimento de otras regiones. Posteriormente se ubican Holanda, España, Alemania, Australia y Eslovenia. El fenómeno detectado anteriormente también se da entre España y Alemania. Para Scopus, la primera con un 4,3% se ubica en mejor posición que la segunda que cuenta con un (1,4%) mientras que para el WoS Alemania (4,1%) supera a España (3,8%).

Scopus manifiesta mayores niveles de cobertura a partir de la presencia de un número mayor de publicaciones de diferentes países, haciéndose presentes Brasil y Francia (2.1%), Suiza y Suecia (1.3%), Dinamarca, Finlandia, Italia, Lituania, Nueva Zelanda, Portugal, Croacia, Colombia, Hungría, Malasia, Polonia, Taiwán y Sudáfrica (0.4% cada uno), países que en el WoS no quedan cubiertos.

Es válido destacar que el 13 % de los títulos sobre Comunicación del Reino Unido que se ubican en el primer cuartil del SJR, representan el 53 % del total de títulos ubicados en ese cuartil (59) mientras que según el SSCI para Estados Unidos las publicaciones ubicadas en Q1 representan el 65% del cuartil. Este hecho denota la alta calidad e impacto de las publicaciones de ambos países y a su vez corrobora que se encuentran dentro del conjunto compuesto por el 25% de las revistas más influyentes del mundo.

2.4 COBERTURA TEMÁTICA

En correspondencia con la estrategia metodológica propuesta, desde el eje de las áreas de modulación, se examinó la distribución de títulos de la categoría *Communication* del SJR por su superior cobertura en aras de determinar el conjunto de títulos que pudiesen estar indizados bajo otras categorías y así aproximarnos más a la delimitación del dominio. De manera general las revistas en el SJR están asignadas a 27 áreas temáticas que a su vez se deslindan en 313 categorías específicas de acuerdo a la clasificación de Scopus. El análisis que se realiza a continuación es a partir de las categorías específicas del área de Comunicación, si bien se establecen nexos con otras áreas como se constata más adelante.

De las 235 revistas que conforman la categoría *Communication* del SJR, existe un 17% que pertenece exclusivamente a esta categoría ubicada en el área Social Sciences, un 83% que tiene asignada 1 categoría además de *Communication*, un 45% tiene 2, un 17% tiene 3, un 9% tiene 4 y un 6% tiene 5 como número máximo de categorías asignadas en la muestra. Como es perceptible, la mayoría de las revistas tienen asignadas 1 o 2 categorías más, además de la general.

A continuación se muestran las co-categorías o “categorías aliadas” más frecuentes de un total de 62 de las 313 identificadas. En este punto, solo se pretende determinar la frecuencia de aparición conjunta de las categorías asignadas a las revistas de la categoría *Communication*. Ello permitió evidenciar el carácter interdisciplinar de la Comunicación como espacio de conocimiento y punto de encuentro entre varias disciplinas, según lo constatan varios estudios del análisis de la interdisciplinariedad de la ciencia en general (Van Leeuwen y Tijssen, 2000; Morillo, Bordons y Gómez, 2001; 2003; Rinia, 2007, Small, 2010) y de la Comunicación en particular (Leydesdorff y Probst, 2009; Park y Leydesdorff, 2009, Barnett y otros, 2010; Wolfram, y Zhao, 2014; Leydesdorff, Moya y Guerrero, 2015). Espacio que sufre de una falta de homogeneidad disciplinaria y que por consiguiente, resulta difícil obtener cualquier visión del todo clara.

Se constató que la categoría con que se comparte el mayor número de títulos es con *Language and Linguistic* (21%). Le siguen los títulos indizados bajo *Cultural Studies* (20%) y los que se agrupan en *Visual Arts and Performing Arts* (19%). Por su parte, los exponentes de *Sociology and Political Science* (17%), *Arts and Humanities (miscellaneous)* (11%), *Education* (8%) y *Library and Information Sciences* (4%) se ubican posteriormente según el nivel de representatividad.

El análisis por los países acreedores del mayor número de títulos, arrojó que el Reino Unido es el país que cuenta con mayor cantidad de

revistas cubiertas en diferentes categorías. En *Visual Arts and Performing Arts* (17), *Cultural studies* (11), *Language and Linguistics* (10), *Education* y *Sociology and Political Science* (6), *Linguistics and Language* (4), *Experimental and Cognitive Psychology* (3), *Computer Networks and Communications*, *Computer Science Applications*, *Economics and Econometrics*, *Law* y *Strategy and Management* (2) mientras que *Antropology*, *Applied Psychology*, *Arts and Humanities (miscellaneous)*, *Developmental and Educational Psychology*, *Electrical and Electronic Engineering*, *Gender Studies*, *Health (social science)*, *History*, *History and Philosophy of Science*, *Literature and Literary Theory*, *Management of Technology and Innovation*, *Marketing*, *Public Administration*, *Social Sciences (miscellaneous)* cuentan con 1 cada una respectivamente.

En el caso de Estados Unidos la distribución favorece a *Education* y a *Language and Linguistics* (6). Luego se ubican *Arts and Humanities (miscellaneous)* (5), *Cultural studies* (4), *Visual Arts and Performing Arts* (3), *Applied Psychology*, *Business and International Management*, *Library and Information Sciences*, *Social Psychology*, *Sociology and Political Science*, *Strategy and Management* con 2 cada una. Finalmente aparecen *Antropology*, *Communication Engineering (miscellaneous)*, *Electrical and Electronic Engineering*, *Health (social science)*, *Human-Computer Interaction*, *Industrial and Manufacturing*, *Information Systems and Management*, *Law*, *Literature and Literary Theory*, *Marketing*, *Measures*, *Media*, *Philosophy*, *Religious Studies*, *Social Sciences (miscellaneous)* todas con 1 respectivamente.

Según un reporte del Communication Research Center (CRC, 2007) de la Universidad de Helsinki y resultado del proyecto *Mapping media and Communication Research*, en Estados Unidos eran predominantes las investigaciones cuantitativas de efecto de los medios hasta que emergieron programas de comunicación desde diferentes acercamientos (por ejemplo

humanísticos y de prácticas sociales) que se han incrementado gradualmente.

Holanda cuenta con revistas de *Language and Linguistics* (7), *Arts and Humanities (miscellaneous)* y *Cultural studies* (2), *Animal Science and Zoology*, *Business, Management and Accounting (Miscellaneous)*, *Developmental and Educational Psychology*, *Linguistics and Language*, *Management of Technology and Innovation*, *Marketing* y *Software* (1). España por su parte ubica títulos además en las categorías *Cultural studies* (2), *Arts and Humanities (miscellaneous)*, *Information Systems*, *Library and Information Sciences*, *Computer Networks and Communications*, *History*, *Language and Linguistics* con 1 cada una. Alemania comparte títulos mayoritariamente en *Language and Linguistics* (4), mientras que en *Cultural studies*, *Statistics and Probability*, *Sociology and Political Science*, *Arts and Humanities (miscellaneous)*(1). Finalmente Brasil, como país ubicado en el grupo de mayores productores por cantidad de títulos representados, ubica a cada una de sus revistas en las categorías *Education*, *Library and Information Sciences*, *Sociology and Political Science*, *Library and Information Sciences*, *Visual Arts and Performing Arts*.

Este comportamiento permite tener una idea previa de cuál pudiera ser el perfil temático de los diferentes países con respecto a la perspectiva desde las que se está abordando la Comunicación. Hasta este punto solo es posible advertir que la producción científica sobre Comunicación se caracteriza por ser sensible de ser ubicada en un conjunto de categorías diferentes a ella. En este sentido, se marcan relaciones con tópicos como los estudios culturales y sobre el lenguaje, las artes visuales, la sociología y la política, comunicación audiovisual, la educación y la información como se aprecia en la red de coocurrencia de categorías temáticas que aparece a continuación. El comportamiento representado resulta equivalente para ambas fuentes analizadas y su visualización reticular se muestra en la siguiente figura.

Discusión y Conclusiones

El análisis de dominio, perspectiva que propone estudiar los dominios de conocimiento como comunidades discursivas, constituye una propuesta aplicable al campo de la Comunicación. Desde el enfoque bibliométrico y con el concurso de métodos como el histórico y el epistemológico, es posible obtener una visión holística de la Comunicación como dominio de conocimiento a partir de la identificación, descripción e interpretación de las principales publicaciones como canales importantes de la comunicación científica.

El uso de estos enfoques aplicados al dominio de la Comunicación mostró su carácter interdisciplinar, las perspectivas desde las que se aborda, y de forma indirecta, permitió delinear la vertebración interna de dicho campo, su coherencia, sus contornos (límites externos) y su ubicación en el cuadro general de las ciencias a partir de las consideraciones de las fuentes analizadas.

La Comunicación constituye un espacio de conocimiento con un marcado carácter polisémico desde su génesis, que a diferencia de otras disciplinas puede ser considerado a la vez que paradigma, campo multi/inter/transdisciplinar, práctico, perspectiva o dominio de conocimiento. Sin embargo, más allá de cómo se defina teórica y epistemológicamente, su concreción en términos de producción científica queda contemplada en las principales bases de datos (WoS y Scopus)

bajo la categoría temática “*Communication*”, que se ha tomado como referente a los efectos de la presente investigación.

En los últimos tiempos y en determinados contextos geográficos, se viene fomentando una especie de contagio en lo que respecta a los “haceres” de las disciplinas con las que comparte contextos institucionales y de formación. Se nutre de esta manera de su experiencia en lo que respecta a la gestión de la investigación y la cultura científica de disciplinas como la Bibliotecología y las Ciencias de la Información, la Psicología o la Educación.

Al tomarla como referente desde la metría de la información, ha sido posible sistematizar, describir y caracterizar; a partir de la producción científica, su definición desde la interdisciplina, la cobertura de las principales fuentes así como las principales problemáticas de las publicaciones científicas del dominio.

Las principales bases de datos analizadas conciben la comunicación como una categoría en la que si bien Scopus manifiesta mayores niveles de cobertura, el nivel de superposición en la cobertura con el SSCI lo protagonizan los títulos de mayor prestigio de la especialidad ubicados en las primeras posiciones en el ranking por cuartiles del SSCI- JCR (2013) y el ranking de revistas sobre Comunicación del SJR (2013). Así, se distingue un consenso en la calidad a partir de los títulos compartidos el cuartil 1.

Los hábitos de comunicación de resultados de los investigadores mostraron una tendencia creciente hacia la publicación de artículos científicos, que se relaciona con los parámetros de evaluación de la ciencia a partir de criterios de productividad mediante publicaciones en revistas de impacto. En este punto no debe obviarse el hecho de que cada disciplina tiene su propia cultura científica y suele variar de una a otra. Lo que sí coincide es que antes en las Ciencias Sociales de manera general, solían difundirse los resultados científicos a través de monografías y compilaciones. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha hecho visible un aumento del número de artículos publicados por parte de investigadores de estos espacios en revistas científicas, posiblemente por el hecho de que los resultados investigativos asociados a dichos investigadores, sus grupos o instituciones están siendo evaluados a través de la contabilización del número de artículos publicados en revistas de impacto.

Ello se entiende como una práctica de comunicación tipificada y a la vez, como una estrategia de lucha competitiva por el monopolio de la autoridad científica, comprendida como capacidad de hablar y de actuar legítimamente, es decir, de manera autorizada y con autoridad, que es socialmente otorgada a un agente determinado. Esa legitimidad es, reconocida

dentro de una sociedad por el conjunto de los otros científicos (que son sus competidores), en la medida en que crecen los recursos científicos acumulados (Bourdieu, 2003). De esta forma, la elección del artículo científico como tipología documental de preferencia para la comunicación del conocimiento, forma parte de la estrategia por la búsqueda de reconocimiento de los agentes del dominio, que en gran parte está asociado a la productividad de los autores y también en los espacios donde se publica, así como a las instituciones a las que pertenecen.

La cobertura geográfica presenta puntos coincidentes, mostrándose una mayor representación de las publicaciones de países desarrollados y de habla inglesa, aunque Scopus manifiesta ciertos niveles de apertura con respecto a los países de América Latina, los de la región Central y Sur de África, Asia, Pacífico y el este de Europa. El continente americano lidera la actividad científica del dominio, específicamente los países del norte representados por Estados Unidos y Canadá, aunque países europeos como Inglaterra, Holanda, Australia y Alemania se destacan en el área. Se evidenció el aumento del espectro de países representados, la emergencia de países como España y Brasil, mientras que grandes potencias como China no manifiestan un rol significativo en cuanto a la producción científica del dominio según las fuentes analizadas.

A nivel editorial el comportamiento es similar. Lo importante a destacar es, en primer lugar, el monopolio editorial que de alguna manera marca el sesgo editorial anglosajón y en segundo, el fenómeno que se viene marcando a partir del cambio de posición que se da entre los principales protagonistas. Como se apunta, estas publicaciones y editoriales constituyen los espacios de conocimiento hegemónicos del dominio de la Comunicación, lo que refleja de cierta forma, la conformación de élites científicas y líneas temáticas ponderantes, a partir de los criterios de estos monopolios que ejercen presión sobre aquellos agentes del dominio que buscan reconocimiento mediante la publicación en sus revistas. Se destaca de manera general el fenómeno denominado “Anglo-Saxon Switch” a partir del sesgo a favor de las editoriales norteamericanas e inglesas y el intercambio de posiciones que se da entre los líderes en el ranking. Este particular se erige como rasgo distintivo del dominio sobre la base de las fuentes objeto de análisis en contraposición con los hallazgos de Repiso y Delgado (2013) quienes afirman que Google Scholar Metrics reduce el sesgo anglosajón.

De manera general se manifestó una tendencia lineal al crecimiento de la producción científica sobre comunicación. Mayormente protagonizada por los últimos 5 años del período objeto de análisis, resulta consecuente con la centralidad que cada vez más gana el fenómeno en el ámbito

social y académico. Se aprecian mayores niveles de cobertura en las principales fuentes con respecto a la investigación desarrollada en el dominio en cuestión si bien se aprecia una definición laxa de la categoría. El comportamiento identificado, junto al hecho de que algunos títulos que deberían figurar en *Communication* quedan indizados exclusivamente en las categorías *Social Sciences*, *Multidisciplinary* o *Undefined*; permite afirmar que en Comunicación también sucede lo que Jacsó (2013) detectó para el campo de la Biblioteconomía y Documentación en Scopus y el SJR al demostrar que Elsevier no siempre asigna las revistas en las categorías más razonables, probables o esperadas. La ontología de áreas y categorías temáticas SJR tiene puntos débiles y muestra alguna negligencia, así como la asignación de las revistas a las categorías temáticas. Éstas están heredadas de los contenidos y estructura de la lista de revistas elaborada por Elsevier para la base de datos Scopus, que ha tenido muchas características innovadoras de software pero muchas deficiencias en contenido. Todavía existen lagunas significativas en la amplitud de la cobertura de las publicaciones fuente de Scopus, que ha heredado SJR, y que pueden tener un efecto importante en la posición de las revistas en el ranking. Relevantes propuestas se han desarrollado en estos últimos tiempos con respecto a la optimización de la categorización en esta fuente de datos (Gómez, 2014).

Estos elementos permiten afirmar que la dificultad para determinar la Comunicación como dominio a partir de Scopus, no contribuye a la óptima delimitación del dominio en cuestión desde el punto de “los focos de especialización”. En relación a este criterio, la categoría *Communication* del WoS se considera mejor estructurada, lo cual no indica que pudiera tener detractores en este sentido. Aunque no se debe obviar el hecho de que dada las características sobre la indefinición del objeto de estudio del campo, los resultados científicos pueden tender a la dispersión por las distintas áreas disciplinares.

Las deficiencias y dificultades para determinar el dominio de la comunicación a través de las bases de datos se relaciona con las propias características teóricas, epistemológicas y metodológicas que presentan el campo ante su fragmentación y dispersión, así como su amplio alcance y transversalidad. Estas cuestiones hacen difícil su clasificación, respondiendo ésta más a los enfoques desde los que se aborda, que a áreas específicas de especialización. De esta forma es incluida bajo la categoría de ciencias sociales, humanidades, etc., que constituyen los criterios de indización, que a su vez incide en los criterios para la recuperación de información que son pautados por estas publicaciones hegemónicas.

En este sentido, se perciben indicios de una creciente interdisciplinaria a partir de

los nexos temáticos que se establecen con la asignación de las revistas de Comunicación a otras áreas y categorías temáticas. Las principales relaciones se desarrollan entre las áreas de la sociología, la psicología, la lingüística, las artes y las humanidades, las nuevas tecnologías, la educación, el espacio informacional y la salud. De esta forma, si su objeto real es transversal a múltiples ciencias, es entonces imposible estudiar a la Comunicación desde una sola mirada (Di Paolo, 2011) pues como apunta Orozco (1997), a diferencia de otras disciplinas u objetos de estudio, es a la vez que paradigma, campo interdisciplinario, conjunto de prácticas, proceso y resultado, parte esencial de la cultura y la innovación cultural, soporte simbólico y material del intercambio social, ámbito donde se genera, se gana o se pierde el poder, enlace y registro de agentes, agencias y movimientos sociales, herramientas de interlocución, conjunto de imágenes, sonidos y sentidos, lenguaje y lógica de articulación de discurso, dispositivo de la representación, herramienta de control, ámbito diferenciador de las prácticas sociales. Comprenderla en su compleja dimensión es, en todo caso, un objetivo parcialmente accesible y siempre por alcanzar.

Las consideraciones de Orozco (1997) y de Di Paolo (2001) argumentan la complejidad en la definición del dominio de la comunicación, que de una forma u otra, se constató en el análisis realizado. Sin embargo, lo señalado hasta aquí, permite visibilizar cierto consenso entre los países dominantes o líderes en el dominio de la comunicación a partir de sus publicaciones, desde la concepción de los tópicos que se relacionan con la comunicación, a pesar de haber diferencias regionales. De manera general, se observa cómo el núcleo hegemónico de la comunicación a nivel internacional comparte ciertos criterios en cuanto a la categorización.

Los resultados ofrecidos a partir del análisis de la comunicación tomando como referente metodológico la perspectiva de dominio de conocimiento permiten al campo científico cubano comprender las preferencias que en cuanto alcance y cobertura comprenden las grandes editoriales a nivel internacional. Este particular ofrece algunos puntos de partida para redimensionar la actividad investigativa en dicho campo con el fin de lograr un mejor posicionamiento e impacto.

Agradecimientos

Al Programa Doctoral en Documentación e Información Científica coordinado por la Universidad de Granada y la Universidad de La Habana, por el acceso a las fuentes objeto de análisis.

Acknowledgments

To the Doctoral Program in Documentation and Scientific Information coordinated by the University of Granada and the University of Havana, for the access to the sources analysis object.

Notas

[1] Para Hjørland (2002), estas tres dimensiones interactúan de forma compleja, en tanto, para ser estudiadas ofrece los siguientes enfoques que se derivan de las mismas: 1. Producción de guías de literatura, 2. Construcción de clasificaciones especiales y tesauros, 3. Las especialidades de indización y recuperación, 4. Estudios de usuarios empíricos, 5. Estudios bibliométricos, 6. Estudios históricos, 7. Estudios de documentos y géneros, 8. Estudios epistemológicos y críticos, 9. Estudios terminológicos, lenguajes para propósitos específicos (LSP, por sus siglas en inglés), semántica de bases de datos y estudios del discurso, 10. Estructuras e instituciones en la comunicación científica, 11. Cognición científica, conocimiento experto e inteligencia artificial (IA, por sus siglas en inglés).

[2] Los primeros estudios se enfocaron en determinar cómo la disciplina estuvo generalmente estructurada: Schramm (1957); Tannenbaurn y Greenberg's (1961); Webb y Salancik (1965); Parker, Paysley y Garret (1967); Perloff (1977); Reeves y Borgman (1983); Rice, Borgman y Reeves (1988); Barnett y Danowski (1992); Lau (1995); Funkhouser (1996) y Rice y otros (1996) por solo mencionar algunos. Más directamente relacionado con el abordaje de la Comunicación en el siglo XXI como espacio de conocimiento con un carácter difuso en lo que a delimitación de sus fronteras respecta se encuentran los trabajos realizados a partir de los datos extraídos de las bases de datos del WoS y Scopus; complementados con información proveniente del JCR del SSCI y el SJR relativos a la categoría Communication de ambas fuentes: Lowry y otros (2007); Feeley (2008); Leydesdorff y Probst (2009); Park y Leydesdorff (2009); So (2010); Piedra (2010); Barnett y otros (2010); Barnett y otros (2012); Castillo, Rubio y Almansa (2012); Delgado y Repiso (2013); Wolfram y Zhao (2014); Méndez y Gregorio (2014); Hannawa y otros (2015).

Referencias

- Barnett, G. A.; Huh, C.; Kim, Y.; Park, H. W. (2010). Citations among communication journals and other disciplines: a network analysis. *Scientometrics*, vol. 88, 449-469. doi: 10.1007/s11192-011-0381-2.
- Bourdieu, P. (2003) *Cuestiones de Sociología*. Madrid; Istmo, p.13.
- Communication Research Center (CRC) (2007). *Mapping communication and media research*. Department of Communication-University of Helsinki.
- Delgado, E.; Repiso, R. (2013). El impacto de las revistas de comunicación: comparando Google Scholar Metrics, Web of Science y Scopus. *Comunicar: Revista Científica de Educomunicación*, vol. 41(XXI), 1134-3478. doi:http://dx.doi.org/10.3916/C41-2013-04
- Di Paolo, B. (2011). La investigación mediológica: reflexión epistemológica en la construcción del campo comunicacional: la complejidad como condición y posibilidad. *Razón y Palabra*, (77).
- Gómez, A. (2014). *Una aproximación multimetodológica para la clasificación de las revistas de Scimago Journal & Country Rank (SJR)*. (Tesis doctoral), Universidad de Granada, España.
- Hjørland, B.; Albrechtsen, H. (1995). Towards a new horizon in information science: domain-analysis. *Journal of the American Society for Information Science*, vol. 46 (6), 400-425.
- Hjørland, B. (2002). Epistemology and the socio-cognitive perspective in information science. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, vol. 53 (4), 257-270.
- Hjørland, B.; Hartel, J. (2003). Afterword: Ontological, Epistemological and Sociological Dimensions of Domains. *Knowledge Organization*, vol. 30 (3-4), 239-245.
- Hjørland, B. (2010). *Domain analysis in information science* En: *Encyclopedia of Library and Information Science*, 3er edition. vol. II 3 ed. London, Taylor &

- Francis. p. 1648-1654.
- Jacsó, P. (2013). Necesidad de que los usuarios finales puedan personalizar los conjuntos de revistas de las categorías temáticas en la base de datos SCImago Journal Ranking para obtener rankings más apropiados. Estudio de caso del campo Biblioteconomía y Documentación. *El profesional de la información*, vol. 22 (5), 459-473.
- Leydesdorff, L.; Probst, C. (2009). The Delineation of an Interdisciplinary Specialty in terms of a Journal Set: The Case of Communication Studies. *Journal of the American Society for Information Science & Technology*, vol. 60 (8), 1709-1718.
- Leydesdorff, L.; Moya, F.; Guerrero, V. (2015). Journal Maps, Interactive Overlays, and the Measurement of Interdisciplinarity on the Basis of Scopus Data (1996-2012). Accepted for publication in the *Journal of the Association for Information Science and Technology*, vol. 66 (5), 1001-1016.
- Lykke-Nielsen, M. (2000) Domain analysis, an important part of thesaurus construction. *11th ASIS SIG/CR Classification Research Workshop* 9-50. disponible en: <http://journals.lib.washintong.edu/index.php/acro/issue/view/861> [consultado febrero 2015] doi:10.7152/acro.v11i1.12768
- Morillo, F.; Bordons, M.; Gómez, I (2001). An approach to interdisciplinarity through bibliometric indicators. *Scientometrics*, vol. 51 (1), 203-222.
- Morillo, F.; Bordons, M.; Gómez, I (2003). Interdisciplinarity in Science: A Tentative Typology of Disciplines and Research Areas. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, vol. 54 (13), 1237-1249.
- Moya, F.; Vargas, B.; Corera, E; Muñoz, F; Herrero, V; González, A; Chinchilla, Z (2006). Visualización y análisis de la estructura científica española: ISI Web of Science 1990-2005. *El profesional de la información*, vol. 15 (4), 258-269
- Orozco, G. (1997). *La investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. La Plata; Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Park, H.; Leydesdorff, L. (2009). Knowledge linking structures in communication studies using citation analysis among communication journals. *Scientometrics*, vol. 81(1), 157-175.
- Rinia, E. (2007). *Measurement and evaluation of interdisciplinary research and knowledge transfer*. Leiden; Universidad de Leiden.
- Small, H. (2010). Maps of science as interdisciplinary discourse: co-citation contexts and the role of analogy. *Scientometrics*, vol. 83, 835-849.
- Tennis, J. T. (2003). Two axes of domains for domain analysis. *Knowledge Organisation*, vol. 30 (3-4), 191-195.
- Van Leeuwen, T; Tijssen, R. J. W. (2000). *Bibliometric Analyses of World Science. Extended technical annex to chapter 5 of the Third European Report on S&T Indicators*. Leiden; Leiden University
- Wolfram, D.; Zhao, Y. (2014). A comparison of journal similarity across six disciplines using citing discipline analysis. *Journal of Informetrics*, vol. 8, 840-853.

Relación entre objetos y atributos de las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante los años 2014 y 2015

Viviana Muñiz Zúñiga. Licenciada en Periodismo. Universidad de Oriente, Cuba.
Correo electrónico: vivita@uo.edu.cu

Rafael Ángel Fonseca Valido. Doctor en Ciencias de la Comunicación. Universidad de Oriente, Cuba.
Correo electrónico: fonseca@uo.edu.cu

Larisa Zamora Matamoros. Doctora en Ciencias Matemáticas. Universidad de Oriente, Cuba.
Correo electrónico: larisa@uo.edu.cu

Resumen:

El presente es un estudio longitudinal que evalúa las condicionantes influyentes en la correlación entre objetos y atributos de las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante los años 2014 y 2015. Utiliza un diseño mixto de investigación y técnicas como el análisis de contenido, la correlación de Spearman, el estadístico Rozelle-Campbell baseline, la prueba binomial, los grupos de discusión y la observación participante. El estudio tiene cuatro aportes principales: la demostración del carácter cíclico de los objetos y atributos en las dos dimensiones en las agendas de los medios provinciales santiagueros; y la comprobación del fenómeno de rutinización de estas agendas mediáticas. Además, se realiza la propuesta de un modelo de distribución-concentración de objetos en las agendas estudiadas, y un modelo que permita evaluar las condiciones cualitativas y cuantitativas que inciden en el efecto de Intermedia Agenda Setting en Cuba.

Palabras clave: Intermedia Agenda Setting, correlación de agendas mediáticas, condiciones de la agenda entre medios, Cuba.

Abstract:

This is a longitudinal study to investigate the influential conditions in the correlation between objects and attributes of the media agendas of provincial press organs of Santiago de Cuba during the years 2014 and 2015. It uses a mixed research design and analysis techniques such as analysis content, Spearman correlation, and statistical Rozelle-Campbell baseline, the binomial test, focus groups and participant observation. The study has four main contributions: show the cyclical nature of the objects and attributes in the two dimensions on the agendas of provincial media of Santiago; and checking the phenomenon of routinization of these media agendas. In addition, is proposed a distribution-concentration model on the agenda items studied, and a model to assess the quantitative and qualitative conditions that influence the effect of Intermedia Agenda Setting in Cuba.

Keywords: Intermedia Agenda Setting, Correlation media agendas, conditions on the agenda in media, Cuba.

1- Introducción

Las complejas relaciones entre medios, políticos y públicos han constituido objeto de estudios de numerosas teorías comunicológicas que explican cómo los mass media inciden en la audiencia (con mayor o menor fuerza) a partir de los estudios de efectos a corto y largo plazo.

Una de ellas es la teoría del establecimiento de temas o Agenda Setting, que nació en Estados Unidos con un estudio en la localidad de Chapel Hill, durante las elecciones presidenciales de 1968. La esencia de la teoría es la transferencia de relevancia de una agenda a otra (McCombs, 2006), y aunque inicialmente plantea que esto ocurre desde los medios hacia la audiencia, se ha apuntado recientemente (McCombs y Valenzuela, 2014) que el fenómeno puede suceder también con respecto a la relación entre otras agendas (dígase política, escolar, religiosa, etc.), en diferentes direcciones y de manera integrada.

En Cuba la relación políticos-medios-públicos ha sido estudiada desde diferentes perspectivas (incluyendo la Agenda Setting), acerca de la cual se han realizado más de 20 investigaciones en pregrado y posgrado (Colunga, 2011; Gallego y Rosabal, 2013; Hernández, 2014; Caballero, 2015; Quiala, 2015). Los estudios que de alguna forma habían descrito la agenda mediática en la Isla (Gallego y Rosabal, 2013; Muñiz, 2013; Cardoso, 2014) se enfocaban principalmente en determinar cómo los temas llegan a conformar las prioridades

temáticas de los órganos de prensa nacionales y regionales, así como la relación entre la agenda política y mediática en el contexto cubano. En el año 2015 se llevó a cabo en la provincia Santiago de Cuba un estudio (Muñiz y Fonseca, 2015) que analizó algunas características importantes de la agenda mediática en esa provincia: el carácter cíclico de los temas, la similitud existente entre las agendas de los medios principales (periódico, radio y televisión), la composición homogénea de la agenda mediática analizada, y por último, la baja correlación existente con la agenda pública evaluada.

En ese sentido, el principal aporte del presente estudio longitudinal es la descripción de algunas particularidades importantes de la agenda mediática en la provincia, haciendo énfasis en la agenda entre los medios de comunicación, mostrando una profundización de los hallazgos de Muñiz y Fonseca (2015) al nivel de los atributos sustantivos y afectivos en las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba. Además, se ofrecen algunos elementos relacionados con los factores que han incidido en el comportamiento de las agendas mediáticas, tomando como referencia las condicionantes descritas para este caso por Vliegenthart y Walgrave (2008) y Shoemaker y Reese (2014).

En ese sentido planteamos como principal pregunta de investigación ¿Qué condicionantes influyen en la correlación entre objetos y atributos

de las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante los años 2014 y 2015? Para ello, nos propusimos de forma general caracterizar las condicionantes influyentes en la correlación entre objetos y atributos de las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante los años 2014 y 2015.

2 - Desarrollo

2.1 APUNTES GENERALES SOBRE LA TEORÍA DE LA AGENDA SETTING.

La agenda representa una metáfora (Dader, 1990; McCombs y Shaw, 1993; McCombs, 2006) que explica cómo determinados temas se ubican en la posición cimera de los intereses políticos, públicos y mediáticos durante un período de tiempo relativamente estable.

Por ende, la agenda política puede definirse como el conjunto de tópicos que ocupan el interés de grupos gubernamentales o que están relacionados con decisores políticos en una nación; la agenda mediática está conformada por las temáticas que los medios de comunicación de un determinado alcance, sitúan entre sus prioridades, como resultado de la influencia de diferentes actores sociales (políticos, públicos, medios, entre otros); y la agenda pública se determina a partir de la influencia temática de los medios u otras fuentes sociales en las personas (Ferrerres, 2009; McCombs y Valenzuela, 2014).

La evolución de la teoría se ha producido a partir de cuatro momentos significativos, que han estado estrechamente vinculados a su estudio en condiciones electorales y presentan picos de alternancia cuantitativa y cualitativa. Estas etapas fueron definidas inicialmente por McCombs (2006) y autores como Casermeiro (2004) y Rodríguez (2004): el descubrimiento de la influencia de los medios en los votantes en cuanto a temas generales (primer nivel de la agenda u objetos) a través de la correlación (cuantitativo) (McCombs y Shaw, 1993; McCombs, Llamas, Lopez-Escobar y Rey, 1997); descripción de variables sociológicas y psicológicas que incrementan o disminuyen el efecto de esa transferencia (cualitativo) (Moon, 2013; McCombs y Stroud, 2014); demostración de la transferencia de temas específicos y valoraciones a través de correlaciones estadísticas (cuantitativo); y estudio del proceso de construcción de la agenda mediática (cuanti-cualitativo), utilizando postulados de la Sociología de la Producción de Noticias (Acosta, 2016; Ramírez, 2016).

Sin embargo, se produce una ruptura de esta regularidad en la llamada quinta fase de los estudios sobre Agenda Setting (McCombs y Valenzuela, 2014), en la cual se pueden encontrar hallazgos que responden a ambos diseños, y que

están estrechamente vinculados a otros campos académicos como la Psicología, la Sociología, las Ciencias Políticas, entre otros. En esta etapa se destacan las investigaciones sobre:

- ◇ las consecuencias del establecimiento de la agenda (McCombs, 2006; Dixon, Warne, Scully, Dobbinson, y Wakefield, 2014; Chan y Lee, 2015).
- ◇ el establecimiento de una memoria colectiva acerca de los hechos por parte de los medios o *memory-setting* (Kligler-Vilenchik, Tsfati, y Meyers, 2014).
- ◇ la fusión entre la agenda personal de los individuos en relación con su comunidad y las afiliaciones a grupos o *agenda melding* (McCombs, 2006; McCombs y Stroud, 2014).
- ◇ el éxito de los medios partidistas –oficiales, tradicionales- en la conformación de la agenda pública (Camaj, 2014).
- ◇ la transferencia de relevancia de una agenda no mediática a otra (Rodríguez, 2004; Silva, 2015; Chow y Knowles, 2016).
- ◇ la incidencia de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en la transferencia de relevancia de una agenda (mediática o no) a otra (García y Orosa, 2004).
- ◇ la expansión del concepto de necesidad de orientación como variable influyente en la formación de la agenda pública (McCombs, 2006; McCombs y Stroud, 2014).
- ◇ la modelación de la Agenda Setting desde la relación políticos-medios (Andréu, 2012) y medios-públicos (Carreón, Hernández y García, 2014).
- ◇ la omisión voluntaria por parte de los medios de determinados hechos noticiosos que pueden ser publicados o *agenda-cutting* –los autores afirman que es el proceso inverso del establecimiento de la agenda temática en los medios- (Colistra, 2012).
- ◇ la cobertura mediática a sucesos que han sido previamente seguidos o demandados por la audiencia o *agenda surfing* (Eilders, Degenhardt, Herrmann, y Von der Lippe, 2004).

2.2 LA AGENDA ENTRE LOS MEDIOS O INTER-MEDIA AGENDA SETTING.

Una de las tendencias de estudio con cierto desarrollo en la teoría ha sido el fenómeno de la transferencia temática informativa en medios de comunicación, o Intermedia Agenda Setting. Algunos de los órganos de prensa más estudiados son las agencias de prensa, porque una de sus funciones es precisamente suministrar información a otros medios de comunicación (Casermeiro, 2004; Vliegtharty y Walgrave, 2008). Los primeros estudios sobre el tema (Breed, 1955)

profundizaron precisamente en la transferencia temática entre las agencias de noticias y los periódicos. Sin embargo, aunque pudiera parecer que la perspectiva de la Intermedia Agenda Setting se desarrolla entre los medios respecto al producto informativo solamente, autores como Casermeiro (2004) destacan que en esta vertiente debe incluirse también la publicidad.

En los últimos dos años podemos destacar el estudio de Rosenthal (2015), en el cual se comparan agendas mediáticas de diferentes regiones para comprobar el efecto de Intermedia Agenda Setting. El autor (Rosenthal, 2015) revela que existen condiciones para la conformación de lo que él denomina como *international intermedia agenda setting* o la formación de una agenda intermedia a escala global, a partir del papel de las transnacionales de la información.

Desde el punto de vista metodológico la Intermedia Agenda Setting se estudia a través del cálculo de correlaciones y el coeficiente Rozelle-Campbell baseline en estudios de tipo panel (López-Escobar; Llamas y Rey, 1996), para determinar la influencia cuantitativa de una agenda en otra en el nivel de objetos. Consideramos el uso de este instrumento estadístico particularmente positivo si solo se fuese a estudiar la relación en el primer nivel de la agenda (objetos); sin embargo, para la determinación de correlaciones en el nivel de los atributos resultaría mejor la variante del coeficiente de correlación de Spearman, que permite ofrecer datos para un análisis más profundo.

2.3 FACTORES QUE INCIDEN EN LA RELACIÓN ENTRE AGENDAS.

Vliegenthart y Walgrave (2008) analizaron en un estudio datos cuantitativos para revelar algunas condicionantes en el efecto de transferencia temática en las agendas mediáticas. Los autores (Vliegenthart y Walgrave, 2008) demuestran la existencia de cinco factores que inciden en este proceso de transferencia temática: (1) la longitud; (2) el tipo de medio; (3) el idioma y otras barreras institucionales; (4) el tipo de emisión o mensaje; y (5) el tipo de contexto – electoral o no-.

La longitud o duración del efecto se refiere a la permanencia en el tiempo de una correlación alta entre las agendas mediáticas. Respecto a este particular, los autores Vliegenthart y Walgrave (2008) señalan que la Intermedia Agenda Setting se produce por períodos de tiempo limitados, cortos, teniendo en cuenta el país en el que realizaron su estudio. En el tipo de medio se evalúa la direccionalidad de la influencia, sobre la cual estos autores Vliegenthart y Walgrave (2008) sistematizan un grupo de investigaciones sobre el tema, y concluyen que los periódicos inciden más

en los medios televisivos y no a la inversa.

En cuanto al idioma y las barreras institucionales se refieren al hecho de que los medios con igual idioma tienen mayor influencia entre sí (Vliegenthart y Walgrave, 2008). Por último, en cuanto al tipo de emisión o mensaje encontramos la variable más importante, pues subdividen los asuntos en endógenos y exógenos. Los primeros son típicamente predecibles y rutinarios porque provienen de fuentes de información institucionales o políticas, en cambio, los segundos son impredecibles (ej. accidentes, desastres) (Vliegenthart y Walgrave, 2008, p. 862).

En el presente estudio no se hará referencia al último factor debido a que la recogida de los datos fue realizada en contexto no electoral en ambos años. De igual manera, las características socio-políticas en Cuba no se presentan de forma similar a otros países en los cuales se realizan mediciones de agenda.

Algunos estudios sobre agenda en Cuba (Muñiz y Fonseca, 2015) explican que en el país las agendas de los medios son altamente parecidas entre sí, con correlaciones significativas. Esto se debe en gran medida a que en Cuba existe una Política Informativa que rige el trabajo mediático en todas sus formas (prensa plana, radio, televisión, agencias) y marca líneas temáticas generales y aplicables en todas las provincias cubanas. Esta Política Informativa es la base programática de la prensa cubana, y se traza en las instancias nacionales del Partido Comunista de Cuba.

Una concepción interesante en la comprensión del fenómeno de Intermedia Agenda Setting sería el análisis de otros elementos que inciden en la construcción de las agendas de los medios, como las ideologías profesionales, las rutinas productivas, las condicionantes organizacionales, las fuentes de información, y la relación con organizaciones políticas que rectoran el trabajo periodístico, en el caso cubano. Por ello, en la explicación de las condiciones que inciden en la correlación entre las agendas de los órganos de prensa analizados, utilizaremos algunos postulados de la Sociología de la Producción de Noticias planteados por Shoemaker y Reese (2014), que conciben la construcción del producto mediático como un sistema en gran medida homogéneo compuesto por varios niveles de influencia, enunciados previamente.

3 - Metodología

La presente investigación se define como mixta, debido a la confluencia de técnicas y procedimientos cualitativos y cuantitativos, que permiten brindar una explicación más completa del fenómeno de la relación entre las agendas mediáticas analizadas.

Para determinar las agendas mediáticas se

realizó un análisis de contenido a los medios de prensa provinciales de Santiago de Cuba: el periódico Sierra Maestra, la emisora CMKC Radio Revolución y el Telecentro Tele Turquino. A continuación mostramos los períodos de tiempo estudiados y la cantidad de trabajos tomados en cuenta para el análisis en cada fase:

Se utilizó el método de Análisis- Síntesis para la revisión de la literatura, a partir del análisis de los textos sobre Agenda Setting dada su diversidad y cantidad en el campo académico de la comunicación. Además, se utilizó el método Inductivo- Deductivo en la caracterización de las agendas del estudio, y cómo estas se integran en la provincia Santiago de Cuba.

Por otra parte, se utilizaron técnicas como el análisis de contenido cuantitativo a los medios de comunicación, y la correlación por rangos

exclusión del contenido mediático a publicar. Esta variable se operacionalizó en dos elementos:

- ◇ Objetos: temas cubiertos por los medios de comunicación de forma constante o temporal. Según la teoría (McCombs y Valenzuela, 2014) se clasifican en *issues*, permanentes en el tiempo y agrupables en categorías; o *events*, que, si bien pueden formar parte del listado de asuntos de los medios, no tienen la misma configuración que los temas propiamente dichos.
- ◇ Atributos: elementos subjetivos que califican al objeto. Se dividen en dos dimensiones: una sustantiva, que incluye los rasgos que distinguen al objeto o los subtemas que se hallan implicados; y una afectiva, que es la valoración que se emite acerca de dichos temas, y puede ser Positiva, Neutra o

Tabla 1 Etapas de recogida de datos y cantidad de trabajos analizados por medio de comunicación (Fuente: elaboración propia).

Medios de comunicación	Etapas de recogida/cantidad de trabajos			
	1 Enero-Marzo/2014	2 Mayo-Junio/2014	3 Septiembre- Noviembre/2014	4 Enero_Marzo/2015
Periódico Sierra Maestra	118	76	114	170
Emisora CMKC	852	801	1024	670
Telecentro Tele Turquino	165	126	207	237

de Spearman, cuya magnitud indica el grado de asociación entre las variables seleccionadas. El cálculo del coeficiente permitió establecer la relación entre las agendas mediáticas analizadas de forma directa. Se realizó además una prueba binomial no paramétrica, que sirvió para establecer el nivel de significación y probabilidad de ocurrencia de los temas priorizados por las agenda mediática general, estableciendo un valor umbral; y se utilizó el estadístico Rozelle-Campbell baseline, que se calcula empleando otras seis correlaciones, para determinar la influencia directa (x_1/y_2) y la inversa (y_1/x_2) de las agendas mediáticas de la provincia en los períodos estudiados.

Para recabar la información cualitativa se recurrió a la observación participante y a las entrevistas semiestructuradas, por constituir ambas herramientas que permiten el estudio de los sujetos en sus lugares de trabajo y captar una idea general de las condiciones en el efecto de Intermedia Agenda Setting en cada medio de comunicación, previamente analizado de forma cuantitativa. En el caso de la entrevista, se realizó a un total de 15 periodistas que laboraban en los tres medios de comunicación.

La variable analizada en el estudio es la Agenda mediática, concebida como la jerarquización realizada por un medio de prensa acerca de los temas más importantes para su inclusión o

Negativa.

En ese sentido, se evaluaron 27 objetos y 149 atributos en ambas dimensiones.

4 - Resultados

4.1 COMPOSICIÓN Y CORRELACIONES DE LAS AGENDAS MEDIÁTICAS ANALIZADAS.

Algunas investigaciones realizadas previamente en Cuba (Colunga, 2011; Gallego y Rosabal, 2013; Quiala, 2015) han revelado que la agenda mediática sobre temas nacionales, provinciales y más locales tiene un carácter homogéneo y relativamente estable en el tiempo en cuanto al tratamiento informativo de los asuntos del país. Para establecer la composición de las agendas mediáticas analizadas y su grado de estabilidad en cuanto a los tópicos que abordan, se plantearon tres hipótesis a comprobar mediante pruebas estadísticas previamente enunciadas en el acápite metodológico:

H1: Las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba priorizan temáticas como actividades políticas, institucionales y sociales, la Historia y los Servicios e instituciones estatales, lo cual influye en la jerarquización de otros objetos.

Ha: $p > 0.08$

Ho: $p < 0.08$

La siguiente figura muestra un patrón de tratamiento temático de los medios de prensa provinciales de Santiago de Cuba analizados en el presente estudio, que hemos organizado por período de tiempo.

Como se observa en la figura, los objetos con mayor cantidad de menciones en las cuatro etapas de esta investigación fueron las Actividades políticas, institucionales y sociales, la Historia, y la Salud Pública, con un alto porcentaje de menciones. Al realizar una prueba binomial no paramétrica pudimos observar que los valores que superan el 8% de las menciones totales, son significativos estadísticamente. Esta información es importante porque a partir de ello se pueden establecer dos conclusiones: primero, que puede establecerse un valor umbral para el porcentaje de menciones de objetos en las agendas analizadas, a través del hallazgo de la significación de los mismos. En segundo lugar, observamos cierta concentración de los temas hacia ejes temáticos específicos y definidos, lo que permitió plantear un modelo de distribución de objetos. Esto solo constituye una propuesta metodológica para el caso cubano, por lo que en el modelo no aparecen valores, solo los temas, para ilustrar cómo estos pueden concentrarse en torno a núcleos de tratamiento cuyo porcentaje de menciones suele ser más elevado y constante en el tiempo.

En este caso el modelo está elaborado sobre el valor umbral establecido para la prueba de hipótesis (0.08). De adentro hacia afuera se observan los objetos de acuerdo a su distribución en la agenda mediática, que concebimos de esta forma porque una de sus características es que el contenido más significativo se concentra en unos 4 ó 5 objetos; y puede decirse que el resto varía en su cuantía y permanencia en dependencia del período evaluado. Con esta diagramación planteamos la concentración de los objetos en torno a porcentajes de menciones definidos por un valor umbral, y halla su sustento en los planteamientos realizados por algunos teóricos de la Agenda Setting (Casermeiro, 2004; McCombs, 2006; McCombs y Valenzuela, 2014) que apuntan el carácter limitado de temas en una agenda –no solamente pública–.

Los atributos con mayor cantidad de menciones en los cuatro períodos analizados en 2014-2015 fueron las Reuniones (8,63% y 10,86% en la primera y cuarta etapas respectivamente), las Efemérides y conmemoraciones (6,08%, 6,88%, 7,43% y 7,06% en la primera, segunda, tercera y cuarta etapas respectivamente), y los Eventos (6,88%, 6,84% y 6,22% en la segunda, tercera y cuarta etapas respectivamente). Estos son porcentajes significativos teniendo en cuenta la cantidad de menciones de los atributos sustantivos: 1135, 1003, 1345 y 1077 en cada etapa.

Figura 1 Patrón de tratamiento temático de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante el 2014 y 2015 (Fuente: elaboración propia).

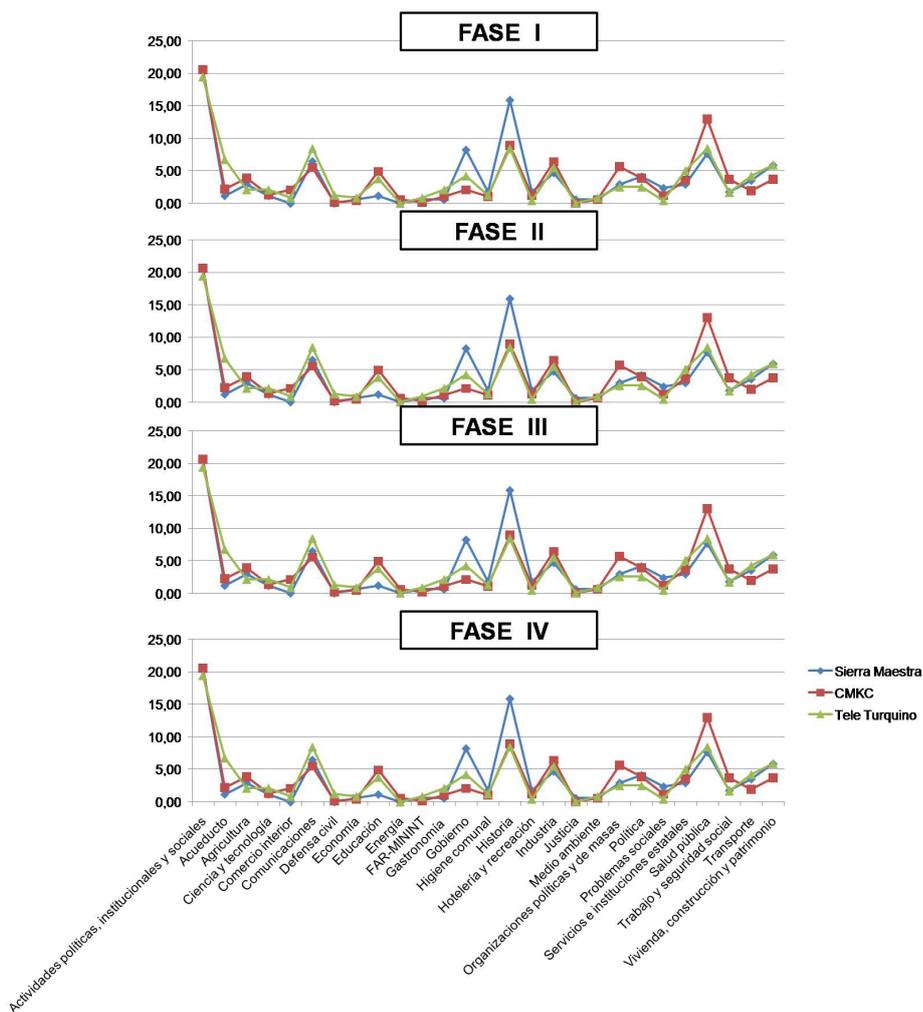
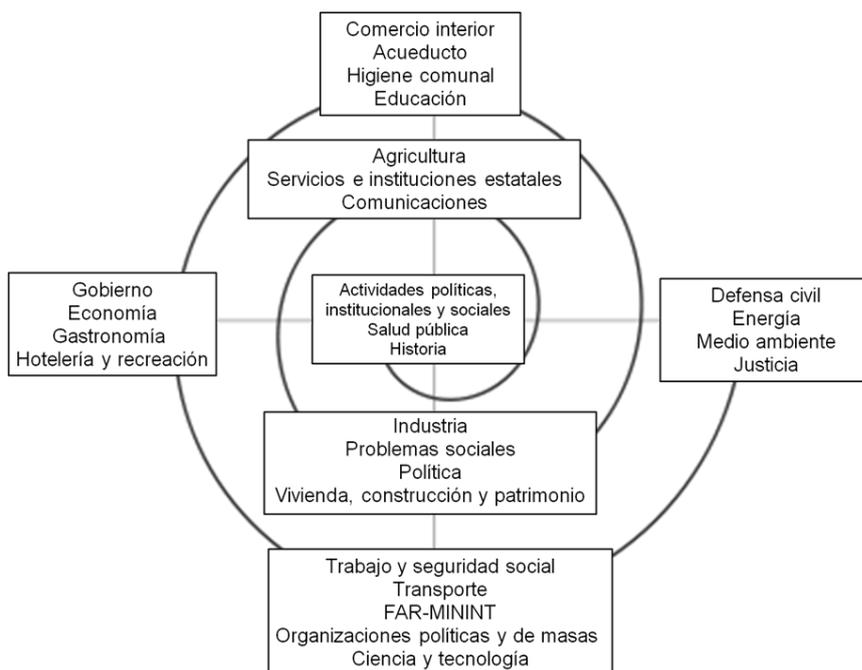


Figura 2 Modelo de distribución-concentración de objetos en la agenda mediática (Fuente: elaboración propia).



H2: Existen altas correlaciones entre las agendas mediáticas de los órganos de prensa estudiados, lo que indica la existencia de una agenda sobre temas provinciales en Santiago de Cuba.

Ha: $\rho > 0$

Ho: $\rho \leq 0$

Una vez caracterizada la composición de las

muy similares y significativos en todos los casos. Entre la primera y segunda etapas se encontró una correlación inversa parecido al hallado entre la tercera y cuarta fases. Nótese además cuán elevados son los valores del coeficiente Rozelle-Campbell baseline, lo que indica que la

Tabla 2 Correlaciones directas e inversas de objetos en las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante los años 2014 y 2015 (Fuente: elaboración propia).

	Tele turquino				
	Directa	Intrep.	Inversa	Intrep.	RCB
Tiempo 1/Tiempo 2					
Sierra Maestra	0,692**	Alta	0,443*	Moderada	0,393
CMKC	0,736**	Alta	0,697**	Alta	0,478
Sierra Maestra/CMKC	0,659**	Alta	0,773*	Alta	0,465
Tiempo 2/Tiempo 3					
Sierra Maestra	0,469**	Moderada	0,358	Baja	0,5
CMKC	0,626**	Alta	0,484*	Moderada	0,511
Sierra Maestra/CMKC	0,773**	Alta	0,626**	Alta	0,649
Tiempo 3/Tiempo 4					
Sierra Maestra	0,723**	Alta	0,735**	Alta	0,644
CMKC	0,714**	Alta	0,589*	Moderada	0,754
Sierra Maestra/CMKC	0,653**	Alta	0,715**	Alta	0,682
*p > .05					
**p > .01					

agendas mediáticas, se procedió al establecimiento de las correlaciones directas e inversas entre estas. Los datos estadísticos obtenidos a partir de la prueba de hipótesis realizada con el coeficiente Rozelle Campbell baseline revelan que existe mayor transferencia temática desde el periódico hacia el telecentro, y desde la emisora a este último; aunque también se encontraron correlaciones significativas en sentido contrario.

Igualmente las altas correlaciones obtenidas de forma directa denotan la existencia de una simetría temática entre los órganos de prensa evaluados, confirmando la transferencia informativa de un medio a otro. En tanto, los resultados del Rozelle permiten observar que esta transferencia no ocurre de forma unidireccional, y en este sentido los resultados estadísticos también fueron significativos, a excepción de un solo caso.

En el caso de la relación periódico-televisión, ese resultado concuerda con el obtenido en el estudio de Vliegthart y Walgrave (2008), en el cual se muestra esa característica como una de las condiciones principales en el efecto de Intermedia Agenda Setting. Como muestra la Tabla 2, los valores más elevados se obtuvieron entre la emisora y el telecentro en la primera y cuarta etapas de investigación; y entre el periódico y el telecentro en la cuarta etapa de forma directa e inversa. Además, pudimos comprobar que existe una mayor transferencia desde la radio hacia el periódico, aunque los valores encontrados fueron

correlación esperada entre las agendas es alta, y permite confirmar la hipótesis en un primer nivel de agenda (objetos).

Sin embargo, a diferencia de los resultados mostrados por Vliegthart y Walgrave (2008), que apuntan hacia una corta duración del efecto de Intermedia Agenda Setting, en nuestro estudio podemos ver que en Cuba el fenómeno posee un alto nivel de permanencia, lo que permite dilucidar otra característica de la agenda mediática en el país: el alto grado de estabilidad.

Si bien las correlaciones en el primer nivel de la agenda son muy homogéneas, los resultados en el segundo nivel indican una diferencia mucho más marcada en ese sentido. Los datos más significativos (Ver Tabla 3) se encontraron entre el periódico Sierra Maestra y la emisora CMKC en la primera y cuarta etapas; en tanto las correlaciones entre el telecentro y la emisora se mantuvieron entre moderadas y altas. Estos resultados confirman lo hallado en los años 2013 y 2014 (Muñiz y Fonseca, 2015), por lo que podemos afirmar que estas características se comportan de forma similar en el nivel de atributos sustantivos.

Aunque los valores correlativos se muestran más heterogéneos, poseen igualmente un alto grado de significación, a excepción de un solo caso entre el periódico y el telecentro. Esta tabla muestra que entre los medios de prensa santiagueros no solo se transfieren temas generales, sino aquellos más

específicos (atributos), y que esta característica es estable en el tiempo.

En el plano afectivo los resultados coincidieron a excepción de los atributos negativos, en los cuales no se pudo calcular la correlación debido a la baja cantidad de estas menciones en las agendas mediáticas. De este modo en la dimensión positiva los valores más elevados se produjeron entre el telecentro y la emisora, y el periódico y el telecentro en la primera etapa; la emisora y el periódico en la segunda etapa; y el telecentro y la emisora, y el periódico y la emisora en la tercera y cuarta etapa respectivamente (Ver Tabla 4). En la dimensión afectiva neutra las correlaciones más altas se produjeron entre el periódico y la emisora, y el periódico y el telecentro en la segunda etapa. El resto de los resultados se mantuvieron entre moderados y bajos, con una marcada prevalencia de los primeros.

Según las altas correlaciones obtenidas puede establecerse además que a pesar de que el formato de presentación varía, los temas en sentido general son los mismos, algo que se relaciona intrínsecamente con lo que veremos a continuación. Dicho resultado es similar al encontrado por otros investigadores en contextos diferentes (Boczkowski, 2010), que los teóricos McCombs y Valenzuela (2014) han sistematizado en una revisión a la teoría de la Agenda Setting; lo que revela que las perspectivas se están desplazando hacia una comprensión más unificada del fenómeno.

H3: Los temas presentes en las agendas mediáticas de la provincia Santiago de Cuba se reiteran, aunque cambien los subtemas específicos.

Ha: $\rho > 0$

Ho: $\rho \leq 0$

En el análisis realizado de las agendas

Tabla 3 Correlaciones de atributos en la dimensión sustantiva en las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante los años 2014 y 2015 (Fuente: elaboración propia).

Tiempo 1	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.602**	Alta	0.643**	Alta
Tele turquino	0.582**	Moderada		
Tiempo 2	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.510*	Moderada	0.229	Baja
Tele turquino	0.444*	Moderada		
Tiempo 3	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.555*	Moderada	0.555*	Moderada
Tele turquino	0.619**	Alta		
Tiempo 4	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.619**	Alta	0.659**	Alta
Tele turquino	0.534*	Moderada		
General	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.698**	Alta	0.679**	Alta
Tele turquino	0.684**	Alta		

*p > .05

**p > .01

En esta evaluación pudimos determinar la existencia de un proceso regularizado de funcionamiento y relación entre las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba, en el cual vemos una similitud mayor entre las agendas del periódico y la emisora, de la emisora y el telecentro, y el periódico y el telecentro en cuanto a la conformación de la agenda de objetos. Esto revela la existencia de una agenda mediática de temas provinciales, elemento que permite establecer como premisa que no es necesario estudiar las agendas de los medios provinciales o municipales de diferentes tipos- prensa radial, televisiva e impresa- para caracterizar una agenda de carácter general; si las directrices para el trabajo de los medios tienen un origen común al deslindarse de la Política Informativa.

mediáticas de la provincia se tuvo en cuenta el planteamiento realizado por Muñiz y Fonseca (2015), acerca del fenómeno de “rutinización de la agenda mediática”, elemento que se refiere a la reiteración de los temas. En ese sentido, se calcularon las correlaciones entre las agendas mediáticas correspondientes al primer trimestre de los años 2014 y 2015. Los valores más elevados se encontraron en el nivel de objetos en casi todos los casos, a excepción del periódico Sierra Maestra, en el cual se obtuvo una relación mayor en el nivel de los atributos sustantivos.

La evaluación de las correlaciones en la agenda mediática general denota la existencia de una rutinización de la agenda, pues en ese sentido todas las correlaciones resultaron significativas y altas, a excepción de la dimensión afectiva negativa, que aunque resultó moderada, fue

significativa. Según estos resultados, los medios de comunicación en la provincia abordan los mismos temas generales y específicos durante un período de tiempo extenso, y más allá, reiteran esos objetos y atributos año tras año.

4.2 CONDICIONES INFLUYENTES EN LA RELACIÓN ENTRE LAS AGENDAS DE LOS ÓRGANOS DE PRENSA ANALIZADOS

Lo analizado hasta el momento permite brindar una explicación de las condicionantes que inciden en el fenómeno de la Intermedia Agenda Setting, partiendo de los datos estadísticos.

desde la radio a la televisión, y entre la radio y la prensa plana existe una relación bidireccional, constatable a partir de los datos recabados con el estadístico Rozelle Campbell baseline y el coeficiente de correlación de Spearman.

En tercer lugar, observamos el fenómeno de agenda entre medios con diferente subordinación institucional: en el caso del periódico, se rige por el Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba directamente; y en los casos de la emisora CMKC y el telecentro Tele Turquino, el organismo rector es el Instituto Cubano de Radio y Televisión, que a su vez, posee una subordinación al Partido Comunista de Cuba. El siguiente mecanismo de

Tabla 4 Correlaciones de atributos en la dimensión afectiva en las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante los años 2014 y 2015 (Fuente: elaboración propia).

		Positivo			Neutro			
Etapa	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.730**	Alta	0.842**	Muy alta	0.562*	Moderada	0.557*	Moderada
Tele turquino	0.881**	Muy alta			0.53*	Moderada		
Etapa 2	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.867**	Muy alta	0.693**	alta	0.733**	Alta	0.613**	Alta
Tele turquino	0.685**	Alta			0.224	Baja		
Etapa 3	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.765**	Alta	0.836**	Muy alta	0.507*	Moderada	0.491*	Moderada
Tele turquino	0.802**	Muy alta			0.096	Muy baja		
Etapa 4	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.723**	Alta	0.814**	Muy alta	0.554*	Moderada	0.462*	Moderada
Tele turquino	0.892**	Muy alta			0.418*	Moderada		
General	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.
Sierra Maestra	0.840**	Muy alta	0.945**	Muy alta	0.803**	Muy alta	0.697**	Alta
Tele turquino	0.887**	Muy alta			0.439*	Moderada		

*p > .05

**p > .01

Tabla 5. Correlación entre las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba durante el primer trimestre de los años 2014 y 2015 (Fuente: elaboración propia).

Enero, Febrero y Marzo 2014/2015	Sierra Maestra	Intrep.	CMKC	Intrep.	Tele turquino	Intrep.	General	Intrep.
Objetos	0.420*	Moderada	0.736**	Alta	0.635**	Alta	0.755**	Alta
Atributos sustantivos	0.551**	Moderada	0.580**	Moderada	0.523*	Moderada	0.637**	Alta
Atributos positivos	0.517*	Moderada	0.758**	Alta	0.796**	Alta	0.780**	Alta
Atributos neutros	0.308	Baja	0.572**	Moderada	-0.121	Nula	0.729**	Alta
Atributos negativos	No se puede		0.227	Baja	No se puede		0.584**	Moderada

*p > .05

**p > .01

Primeramente, la transferencia temática entre los medios santiagueros posee una alta estabilidad temporal, elemento constatable a través de las correlaciones tanto de objetos como de atributos en las etapas de investigación previamente explicadas. La direccionalidad de la influencia se produce desde la prensa plana hacia la televisión,

construcción de estas agendas mediáticas permite explicar la transferencia temática entre los tres órganos de prensa, desde su subordinación institucional.

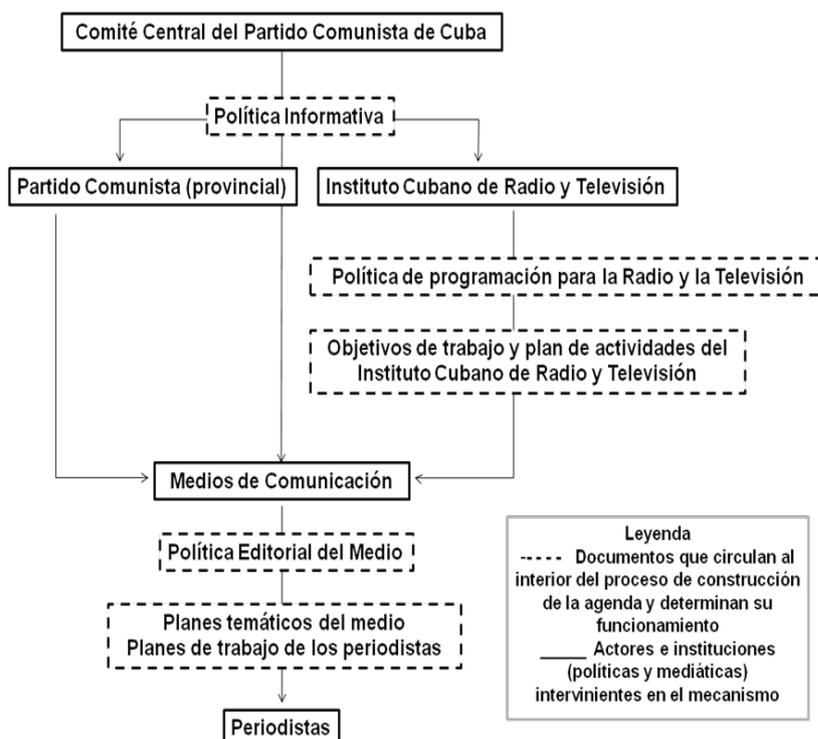
Como se observa en el gráfico, aunque la subordinación directa de los tres medios es diferente, el Partido Comunista de Cuba actúa

como organización rectora de la prensa en el país, lo que incide en que la conformación de las prioridades temáticas de todos los medios cubanos ocurra de forma similar. Además, la Política Informativa –que definimos previamente– es común para todos los medios de comunicación cubanos, y definen directrices generales de tratamiento temático, adaptadas a los diferentes órganos de prensa. Esta es una característica de la

con el compromiso con el público, la defensa de los intereses del proyecto social cubano, y otra relacionada con la solución de los problemas sociales de las personas. Este último aspecto incide notoriamente en la relación con las fuentes políticas y públicas.

Ligado a este factor se encuentra la militancia de los periodistas en las mismas organizaciones políticas: el Partido Comunista de Cuba y la

Figura 3. Proceso de construcción de la agenda mediática en los órganos de prensa de Santiago de Cuba (Fuente: elaboración propia).



construcción de la agenda de los medios en Cuba, que ha sido descrita en estudios previos (Muñiz y Fonseca, 2015) que adecuan los postulados de la Agenda Setting al contexto nacional.

Esta condición tiene una salida triple en la explicación de las condiciones que marcan el fenómeno de la Intermedia Agenda Setting: la subordinación institucional, la relación con las fuentes políticas y las mediaciones organizacionales.

La cuarta condición influyente que puede dilucidarse principalmente es el tipo de temas: endógenos con tendencia cíclica, algo que describimos con anterioridad. Los temas principales provienen de fuentes políticas o institucionales, y permanecen de forma estable en el tiempo, como se pudo constatar en el modelo de distribución-concentración de objetos.

Por otra parte, a través de las entrevistas realizadas a los periodistas y la observación participante, encontramos que los profesionales de la prensa en Santiago de Cuba poseen formas similares de concebir el periodismo, relacionada

Unión de Jóvenes Comunistas, que si bien no arrojó diferencias significativas en las respuestas proporcionadas, puede constituir un factor en común que incida desde el punto de vista ideológico en la relación de agendas entre medios.

En cuanto a las rutinas, un análisis comparativo de los datos recabados en las entrevistas permitió evaluar cómo a pesar de que son medios con diferentes formas de hacer los trabajos periodísticos, poseían en común las características de la relación con las fuentes de información y las formas de recopilar los datos e interactuar con otros actores sociales. Sobre este particular se pudo determinar que el uso de las fuentes de información institucionales se debe principalmente a la búsqueda de confiabilidad de los datos, la especialización de la fuente-condicionada por el elemento anterior- y el nivel jerárquico que esta ocupa.

De igual forma, los profesionales opinan que el trabajo con las fuentes es de gran ayuda, porque entre ellos y las instituciones se crea un vínculo de trabajo estrecho. Esto es válido en cierta medida,

pues actualmente existen muchos periodistas cuyas fuentes mantienen un contacto directo, una comunicación estrecha; y entonces la información fluye mejor. Pero desgraciadamente no todas las fuentes hacen lo que debieran, incluso a veces se convierten en el principal obstáculo, no dando lo necesario o tergiversando los datos. Sucede también que determinados organismos que están implicados en algunos materiales se atribuyen la revisión de estos una vez terminados; acción permisible si existe algún término especializado, y siempre que no se le diga al periodista qué escribir o no.

Una práctica que según algunos entrevistados se encuentra arraigada en algunos medios es “refritar” o modificar los trabajos publicados en

Por ende, las correlaciones entre las agendas de los periodistas son altas y significativas, lo que se corresponde con lo encontrado en las agendas mediáticas estudiadas.

Sin embargo, las correlaciones entre la primera y las agendas de los medios donde trabajan son bajas, lo que está relacionado con elementos de otra índole que inciden en la construcción de las agendas de los profesionales de la prensa, relacionados con la influencia directa que reciben de las fuentes de información institucionales y políticas, y el público.

En el caso de la relación con el Partido Comunista de Cuba como organización rectora de la prensa cubana, para muchos entrevistados del periódico y la radio, las líneas del Partido están en consonancia con los intereses de los periodistas-

Tabla 6. Correlaciones entre las agendas de los periodistas, y de estas con los medios de comunicación provinciales (Fuente: elaboración propia).

Agendas de los periodistas	Valor de la correlación	Interpretación
CMKC/Tele Truquino	0.799**	Alta
Sierra Maestra/CMKC	0.840**	Muy alta
Tele Truquino/Sierra Maestra	0.627**	Alta
Agenda de periodistas/CMKC	0.06	Muy Baja
Agenda de periodistas/Sierra Maestra	(-)0.081	Nula
Agenda de periodistas/Tele Truquino	0.142	Muy baja

*p > .05
**p > .01

otros órganos de prensa. “*Muchas veces tomamos el texto de la agencia o del periódico y lo montamos en el formato de la radio para enviarlo a los noticieros*”, comentó una periodista de la emisora. Sin embargo, esta particularidad también se hace evidente en el momento de la cobertura, donde todos los periodistas de diferentes medios suelen ir juntos. “*En ese caso a veces todos tomamos la misma entrevista, y cada cual la modifica a su formato para ser publicada. Incluso como hay periodistas que trabajan para más de un medio, a veces se toman los mismos trabajos y se publican indistintamente.*”

Otro elemento analizado fue la agenda de los periodistas. Esta agenda se concibe como el listado de prioridades temáticas de los periodistas, que se encuentra de forma intermedia entre los intereses políticos y públicos. Fue medida con la realización de una pregunta PMI a los periodistas que trabajan en los medios analizados.

Los porcentajes de menciones de algunos objetos como el Gobierno, el Acueducto, los Problemas Sociales, el Transporte, la Vivienda, construcción y patrimonio, entre otros igualmente priorizados por las agendas de los medios, fueron altamente similares. Cabe señalar que el principal objeto abordado en la agenda mediática: las Actividades políticas, institucionales y sociales, no tiene menciones en la agenda de los periodistas.

porque trabajan directamente con la opinión de la población-, aunque los planes temáticos pudieran enriquecerse con la propuesta de estos. Sin embargo, todos expusieron que las coberturas de actos político-militares y asambleas de balance, están obsoletas, porque esas actividades no dan información relevante y a veces cansan a la audiencia.

Por último, a través de la observación participante a las rutinas de los medios, y las entrevistas realizadas, se determinó que la comunicación entre los funcionarios del Partido y los directivos de los medios es efectiva, periódica, y existe una adecuada retroalimentación. Además el Primer Secretario en la provincia se reúne una vez al mes con los periodistas para intercambiar experiencias, lo que permite un mayor acercamiento entre ambos.

En sentido general, ambos instrumentos aplicados en el análisis cualitativo permitieron observar que las condiciones que inciden en la transferencia temática entre las agendas mediáticas rebasan los factores enunciados por Vliegenthart y Walgrave (2008), que solo hacen referencia a elementos extraíbles de las correlaciones. La triangulación realizada tomando en cuenta los postulados de Shoemaker y Reese (2014) ofreció a los investigadores la medida de cuán similares son estas condicionantes en los medios estudiados, tanto como lo son sus agendas.

Conclusiones

En el presente estudio se arriba a cuatro conclusiones principales: las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba poseen altos valores correlativos en los niveles de objetos y atributos en sus dos dimensiones, lo que permite afirmar que existe una agenda mediática de temas provinciales, constituyendo un aporte metodológico en la Isla. Estas agendas son cíclicas y poseen temas de tipo endógeno, que por sus características tienen mayor probabilidad de transferirse de un medio al otro.

Se propuso un modelo de distribución-concentración de objetos en las agendas mediáticas, elaborado teniendo en cuenta valores umbrales establecidos para evaluar las prioridades temáticas a partir de pruebas binomiales. Dicho modelo está basado en la perspectiva de que los objetos se concentran en torno a núcleos de tratamiento temático, que permanecen durante períodos más prolongados y tienen mayor presencia cuantitativa.

Se analizaron además algunas condiciones que intervienen en el fenómeno de Intermedia Agenda Setting en el caso cubano, teniendo en cuenta factores como la duración del efecto, los tipos de temas, la subordinación institucional, la direccionalidad de la transferencia temática, las concepciones sobre el periodismo cubano, la agenda de los periodistas, las rutinas productivas,

la estructura organizativa y el proceso de construcción de las agendas mediáticas, y por último, la relación con las fuentes políticas e institucionales.

Socialmente el presente estudio contribuye a describir las principales características de las agendas mediáticas cubanas, para posteriormente arribar a conclusiones más certeras en torno a la relación entre estas y otras, como la agenda política y la agenda pública. Los aquí propuestos constituyen una base para establecer otros modelos relacionados con la transferencia temática entre otros actores sociales anteriormente mencionados.

Bibliografía

- Acosta, R. A. (2016). *La disputa por establecer la agenda pública en Colombia durante el proceso electoral a la Presidencia de la República de 2014* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Adréu, J. (2012). La descodificación de la agenda: Un modelo analítico para el conocimiento manifiesto y latente de la agenda pública. *Intangible Capital*, 8(3), 520-547.
- Boczkowski, P. (2010). *News at Work: Imitation in an Age of Information Abundance*. Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Breed, W. (1955). Newspaper Opinion Leaders and the Process of Standardization. *Journalism Quarterly* 32, 277-284.
- Caballero, D. (2015). *De lo real a la agenda pública. Influencias de las condiciones contingentes en el proceso de formación de la agenda pública en el municipio Santiago de Cuba*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Oriente, Cuba.
- Camaj, L. (2014). Need for Orientation, Selective Exposure, and Attribute Agenda-Setting Effects. *Mass Communication and Society*, 17(5), 689-712.
- Cardoso, L. (2014). *Estudio del proceso de construcción de la agenda mediática de la revista informativa En Primer Plano de Telecristal*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Holguín, Cuba.
- Carreón, J., Hernández, J. & García, C. (2014). Prueba empírica de un modelo de establecimiento de agenda. *Acta Universitaria*, 24(3), 50-62.
- Casermeiro, A. (2004). *Los medios en las elecciones: la Agenda Setting en la Ciudad de Buenos Aires*. Argentina: Educa.
- Chan, M., & Lee, F. L. (2015). Selective exposure and agenda setting: exploring the impact of partisan media exposure on agenda diversity and political participation. *Asian Journal of Communication*,

- 24(4), 301-314.
- Chow, R. M., & Knowles, E. D. (2016). Taking Race Off the Table Agenda Setting and Support for Color-Blind Public Policy. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 42(1), 25-39.
- Colistra, R. (2012). Shaping and Cutting the Media Agenda Television Reporters' Perceptions of Agenda-and Frame-Building and Agenda-Cutting Influences. *Journalism & Communication Monographs*, 14(2), 85-146.
- Colunga, M. (2011). *Mediaciones sobre el contenido de los medios que inciden en la relación entre la agenda mediática del periódico Adelante y la agenda pública de sus lectores potenciales*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Camagüey, Cuba.
- Dader, J.L. (1990). *La canalización o fijación de la "agenda" por los medios. Opinión pública y comunicación política*, Madrid: Eudema Universidad.
- Dixon, H., Warne, C., Scully, M., Dobbinson, S., y Wakefield, M. (2014). Agenda-setting effects of sun-related news coverage on public attitudes and beliefs about tanning and skin cancer. *Health communication*, 29(2), 173-181.
- Eilders, C., Degenhardt, K., Herrmann, P., & von der Lippe, M. (2004). Surfing the tide: an analysis of party and issue coverage in the national election campaign 2002. *German Politics*, 13(2), 218-242.
- Ferreres, J. M. R. (2009). Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting. *Gazeta de Antropología*, 25(1), 33-54.
- Funk, M. J., & McCombs, M. (2015). Strangers on a theoretical train: Inter-media agenda setting, community structure, and local news coverage. *Journalism Studies*, 1-21.
- Gallego, J. R., y Rosabal, A. (2013). Las cartas sobre la mesa: Un estudio sobre la relación entre agenda pública y mediática en Cuba: caso Granma. *Signo y Pensamiento*, 32(62), 98-113.
- García, J. L. C., & Orosa, B. G. (2004). Las bitácoras o weblogs y la lógica del campo informativo. Un análisis comparativo con la agenda mediática tradicional. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 10, 113-128.
- Guo, H. Tien Vu, y McCombs, M. (2012). An Expanded Perspective on Agenda- Setting Effects. Exploring the third level of agenda setting. *Revista de Comunicación* 11, 51-68.
- Heim, K. (2013). Framing the 2008 Iowa Democratic Caucuses Political Blogs and Second-Level Intermedia Agenda Setting. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 90(3), 500-519.
- Kligler-Vilenchik, N., Tsfati, Y., & Meyers, O. (2014). Setting the collective memory agenda: Examining mainstream media influence on individuals' perceptions of the past. *Memory Studies*, 7(4), 484-499.
- Lee, J. K., & Coleman, R. (2014). Testing generational, life cycle, and period effects of age on agenda setting. *Mass Communication and Society*, 17(1), 3-25.
- López-Escobar, E.; Llamas, J.; Rey, F. (1996). La agenda entre los medios: primero y segundo nivel. *Comunicación y Sociedad* 9(1 y 2), 156-174.
- McCombs, M. & Valenzuela, S. (2014). *Agenda-Setting Theory: The Frontier Research Questions*. Estados Unidos: Oxford handbooks online.
- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. España: Paidós.
- McCombs, M., & Shaw, D. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public opinion quarterly*, 36, 176-187.
- McCombs, M., & Shaw, D. (1993). The evolution of agenda-setting research: Twenty-five years in the marketplace of ideas. *Journal of communication*, 43, 58-58.
- McCombs, M., & Stroud, N. J. (2014). Psychology of Agenda-Setting Effects. Mapping the Paths of Information Processing. *Review of Communication Research*, 2(1), 68-93.
- McCombs, M., Llamas, J. P., Lopez-Escobar, E., & Rey, F. (1997). Candidate images in Spanish elections: Second-level agenda-setting effects. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 74(4), 703-717.
- Moon, S. J. (2013). Attention, attitude, and behavior second-level agenda-setting effects as a mediator of media use and political participation. *Communication Research*, 40(5), 698-719.
- Muñiz, V. & Fonseca, R. Á. (2015). Caracterización de las agendas mediática y pública en las provincias cubanas entre 2011 y 2014: el caso de Santiago de Cuba. *Signo y Pensamiento* 34(67), 76-92.
- Muñiz, V. (2013). *Viaje al centro de la agenda. Influencias en la construcción de las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Oriente, Cuba.
- Muñiz, V., Fonseca, R. Á. y Castillo, Y. (2015). Estudios sobre Agenda Setting en Cuba (2010-2015). Tendencias generales de investigación en pregrado. *Razón y Palabra* Diciembre 2015 – marzo 2016 (92), 1-19.
- Quiala, H. (2015). *Del hecho a la noticia. Relación que se establece entre la agenda mediática de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba y la agenda pública del territorio durante el año 2014*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Oriente, Cuba.
- Ramírez, V. (2016). *Caracterización de la Agenda Setting Telecafé Noticias: notas producidas en Pereira*. (Informe de práctica laboral). Universidad Católica Popular del Risaralda, Colombia.
- Rodríguez, G. (2014). *Bajo el fuego amigo de Telesur. Comparación entre la agenda mediática de Telesur Noticias (TSN) y del Noticiero Nacional de Televisión (NTV)*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de Camagüey, Cuba.
- Rodríguez, R. (2004). *Teoría de la Agenda-Setting. Aplicación a la enseñanza universitaria*. Madrid: Observatorio Europeo de Tendencias Sociales.
- Rosenthal, C. (2015) *Reconsidering Agenda Setting and Intermedia Agenda Setting from a Global*

- Perspective: A Cross-National Comparative Agenda Setting Test*. Londres: Media@LSE.
- Rosquete D. (2010). *Estudio del proceso de establecimiento de la agenda mediática sobre el acontecer nacional del SITVC*. (Tesis de licenciatura). Universidad de La Habana, Cuba.
- Shoemaker, P. & Reese, S. (2014). *Mediating the message in the 21st century: A media sociology perspective*. Estados Unidos: Routledge.
- Silva, E. (2015). *A influência da televisão nos debates de sala de aula: uma análise com base na hipótese de Agenda-Setting*. (Tesis de maestría). Universidade Federal de Goiás, Brasil.
- Sweetsers, K. D., Golan, G. J., & Wanta, W. (2008). Intermedia agenda setting in television, advertising, and blogs during the 2004 election. *Mass Communication & Society*, 11(2), 197-216.
- Vliegthart, R., & Walgrave, S. (2008). The contingency of Intermedia agenda setting: a longitudinal study in Belgium. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 85(4), 860-877.

La infografía en el periodismo audiovisual cubano: Pautas para una propuesta

Juan Pablo Aguilera Torralbas. Profesor de la carrera de Periodismo de la Universidad de Holguín, Cuba. Especialista en fotografía y diseño audiovisual. Correo electrónico: : juanpablo391991@gmail.com

Elizabeth Beatriz Velázquez Rodríguez. Profesora de la carrera de Periodismo de la Universidad de Holguín, Cuba. Reportera, guionista y conductora de programas de televisión. Correo electrónico: eliza14beth@gmail.com

Resumen:

La sociedad contemporánea se caracteriza por el desarrollo vertiginoso de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que propician la celeridad en la creación y difusión de contenidos, por lo que los profesionales de la prensa deben ser capaces de aliviar la sobrecarga de información y facilitar su comprensibilidad. En medio de la saturación de información, la infografía se presenta como una alternativa para propiciar el análisis, la contextualización de los contenidos y la comprensión de datos complejos. El presente trabajo somete a discusión el fenómeno de la infografía audiovisual, de cara a los nuevos contextos digitales, estudio sin precedentes profundos en el periodismo cubano.

Palabras clave: Infografía, periodismo audiovisual, datos complejos

Abstract:

Contemporary society is characterized by the rapid development of information technology and communications, which propitiate the speed in the creation and distribution of content, so that media professionals should be able to alleviate information overload and facilitate its comprehensibility. Amid the saturation of information, infographic is presented as an alternative to propitiate analysis, contextualization of the content and understanding of complex data. This paper discusses the phenomenon of audiovisual infographic, facing new digital contexts without deep study precedents in Cuban journalism.

Keywords: Infographic, audiovisual journalism, complex data

Introducción

Desde la antigüedad el ser humano, como ser social en formación, buscó disímiles maneras para transmitir ideas a sus semejantes; pero mucho antes de que aparecieran las palabras, la expresión se realizó a través de las imágenes. Cuando aquel primer individuo se enfrentó al reflejo de su rostro en el lago, encontró una repetición icónica de su propia figura (Gubern, 1987). Puede entenderse entonces por qué la visión de un hecho se ha relacionado de manera natural con la propia existencia del hombre, y asumirse que la realidad no es más que una representación icónica en la mente. (Marín, 2009)

También fue una representación de su paso en la Tierra la plasmada por el hombre primitivo en paredes y techos de las cuevas, los cuales tenían necesidad de comunicación, y ante la ausencia de la escritura, representaron las ideas visualmente, mediante líneas y figuras que conformaron las pinturas rupestres. No cabe duda que en el principio existió la imagen visual, y mucho después nació la imagen textual.

Durante el largo período requerido para que los sonidos guturales se transfiguraran en lenguaje humano, la comunicación se sustentó en señas, trazos y dibujos. Trazos que mucho tiempo después se instituyeron en la escritura, acompañada desde su etapa primigenia por el dibujo *“para que la información pudiera ser interpretada por los más cultos con acceso a los signos del mensaje y por quienes todavía se encontraban en la etapa cultural e históricamente anterior, la cual era del sólo dibujo.”* (De Pablos, 1998)

De acuerdo con lo anterior, la presentación visual de la información puede encontrarse en el Mundo Antiguo con la cultura egipcia, poseedora de un desarrollado sistema de jeroglíficos y dibujos; en la Edad Media, con la elaboración de libros manuscritos que diseminaban la fe católica mediante textos y dibujos, para que fueran asimilados no solo por los letrados, sino también por los analfabetos.

Siglos después, la ilustración científica socializa el conocimiento mediante métodos visuales; al igual que la cartografía, que visualiza relaciones geográficas. En los inicios del siglo XIX, comenzó a representarse visualmente la información numérica mediante la estadística sustentada

en gráficos. Los ejemplos desbordarían esta investigación si su autor decidiera abarcarlos hasta la fecha actual.

Es decir, el acompañamiento de imagen y texto es una alianza primitiva que, paulatinamente, adquirió cualidades con la aparición de los nuevos soportes comunicativos. Sin embargo, su estructura y naturaleza si se han mantenido inamovibles, al constituirse en *“la exposición paralela de una serie de signos con significado literario, y una segunda serie de dibujos que están diciendo lo mismo que se puede leer en el texto, pero en un formato diferente y más visual.”* (De Pablos, 1998)

Lo visto hasta el momento evidencia la cultura visual como atributo de la sociedad humana (Alpers, 1987) entendida la visión desde un substrato fisiológico y cultural. Así lo expone, por una parte, la psicología cognitiva, disciplina que ha demostrado cómo la mente *“obtiene, procesa y usa información a partir de representaciones y el establecimiento de patrones visuales.”* (Cairo, 2008)

Es decir, el cerebro decodifica la información visual y completa la información contenida en las representaciones, a partir de los filtros conceptuales compartidos entre productor y receptor, y también del sedimento cultural que posea este último. Por lo tanto, puede concluirse con lo aseverado por Alberto Cairo (2008): el ser humano es un *“pensador visual”*, porque *“el cerebro, en cierta forma, crea lo que vemos.”*

Por otra parte, no puede ignorarse cómo los avances tecnológicos han repercutido en la cultura visual, y por ende en la comunicación. En este sentido, la imprenta de Gutenberg, en el siglo XV, no solo impulsó el desarrollo de la prensa impresa, sino que también incidió en la posterior circulación y reproducción masiva de textos informativos e imágenes.

En los albores del siglo XVIII, pueden encontrarse referencias de la conjugación de texto e imagen en la prensa, pues en las páginas de publicaciones periódicas se insertaban dibujos para acompañar las noticias. Estas manifestaciones constituyen antecedentes de lo que hoy conocemos como infografía, un producto de la cultura visual que permite representar de manera gráfica la información y propiciar su entendimiento.

Aunque debe señalarse que inicialmente la infografía fue asumida por ilustradores, quienes le impregnaban una marcada naturaleza artística. Con los dibujos se buscaba impactar visualmente y quedaba relegado el propósito de facilitar la comprensión del lector. Desde entonces, esta tendencia estetizante de la infografía ha coexistido con una concepción más analítica, que ha tratado de legitimarse en la prensa, al priorizar el análisis por encima de la belleza.

Un defensor de la tendencia analítica de la infografía en la prensa es Alberto Cairo, quien la considera como una “herramienta de comunicación sin cuyo uso sería imposible transmitir cierto tipo de datos”, que necesitan “orden, estructura, para que los patrones y realidades ocultas tras ellos se hagan visibles”. (Cairo, 2008)

Causas y consecuencias de sucesos, ubicaciones geográficas de los acontecimientos, explicaciones de nuevas tecnologías, pronósticos del tiempo y los más disímiles contenidos mediáticos han sido representados a través de infografías, que ha devenido en un tipo de discurso periodístico, cuyo objetivo es “lograr una buena información recurriendo principalmente al lenguaje visual –es decir, a la expresión icónica– auxiliado por el lenguaje verbal para aportar precisiones no visualizables”. (Colle, 1998)

Aunque la infografía en la prensa acumulaba una trayectoria de más de un siglo, experimentó un auge con el surgimiento de la televisión y la informatización de las redacciones. Por un lado, la vorágine de imágenes y sonidos del medio televisivo, “obligó a la prensa a incrementar el espectáculo de la visualización mediante una mayor diversidad en el diseño, el incremento de fotografías e incorporación de la infografía para representar mejor la información” (Cebrián Herreros, 1998). Por otra parte, la informatización de las redacciones potenció la producción de la infografía, pues las computadoras y aplicaciones simplificaron el proceso de confección.

En 1991, la cobertura mediática de la Guerra del Golfo fue sustentada mediante infografías, que no solo se instalaron en las páginas de los periódicos sino también en los minutos de los telediarios. Finalmente, la televisión adoptaría esta nueva técnica de visualizar la información.

La infografía en televisión se ha convertido en una alternativa para “conseguir nuevas composiciones en la pantalla hasta la visualización de determinados hechos, acciones o datos de los cuales no se hayan obtenido imágenes reales”. (Cebrián Herreros, 1998)

Sin embargo, hay contenidos complejos que son de interés público y que exigen una intencionalidad en su tratamiento periodístico, situación que provoca que aún cuando se poseen imágenes reales, éstas no siempre son suficientes para presentarlos.

Deben tenerse en cuenta los principios generales que Mariano Cebrián (1998) le atribuye a la información audiovisual, que por ser fugaz e irreversible, requiere: **claridad** en su elaboración; seleccionar los aspectos fundamentales de la noticia, para evitar la **densidad** informativa que entorpezca la decodificación; y a pesar de todo lo anterior, **contextualizar** la información.

Como resultado, técnicas, ideologías profesionales y cartas de estilos exponen tajantemente que el periodismo audiovisual debe ser medido en la cantidad de datos, cifras exactas, ideas y conceptos que se empleen en la exposición. Lo cual ha traído como consecuencia que se le haya endilgado el término “superficialidad” a la información audiovisual.

“Distorsión, fragmentación, dificultad de argumentar y tratar en profundidad y coherentemente los temas presentados, son pues características debidas por un lado a la forma en que se desarrolla la producción televisiva, y por otro a los valores y a la cultura profesional que los periodistas interiorizan y practican”. (Wolf, 1987)

A pesar de las cualidades de la información audiovisual que median la elaboración periodística, se debe procurar que el receptor esté “informado de acontecimientos, pero también del saber”, porque “por sí misma la información no lleva a comprender las cosas: se puede estar informadísimo de muchas cuestiones, y a pesar de ello no comprenderlas. (Sartori, 2003)

El asunto no debe enfocarse exclusivamente en qué y cuántos datos exponemos, sino en cómo son presentados para lograr la comprensión. Por tal razón, el investigador considera que el lenguaje audiovisual, fundamentado en la relación texto-imagen-sonido, se convierte en soporte idóneo para el uso de la infografía, si tenemos en cuenta que existen datos que no pocas veces resultan complejos de explicar con el texto, o imposibles de capturar mediante la cámara, y que la información “consiste, sobre todo, en convertir en inteligible para el público receptor los datos que muchas veces vienen inconexos y desprovistos de estructura o forma”. (Valero Sancho, 2000)

Sin embargo, resulta contradictorio que aun cuando el medio televisivo potenció la visualización de la información en las publicaciones escritas, y le es innato el uso de la imagen, el proceso de evolución de la infografía periodística ha sido mucho más lento que en la prensa impresa. Aunque en la actualidad, diversas televisoras como CNN y Telesur han hecho habitual esta manera de presentar los hechos.

En Cuba, el uso de la infografía periodística en la prensa, en general, es limitado y escaso. Así lo comprobaron los investigadores mediante

entrevistas exploratorias realizadas a periodistas de diferentes medios de prensa nacionales y provinciales, y a través de la observación directa. Entre los factores que generan esta situación se encuentran el poco espacio en los periódicos, el desinterés editorial y la ausencia de competencias para concebir productos infográficos.

Para el desarrollo del presente artículo se plantea como problema científico: ¿Cuáles son las pautas conceptuales y técnicas para la elaboración de productos periodísticos audiovisuales que utilicen la infografía para comunicar mensajes que exigen la comprensión de datos complejos?

Para tal objetivo es necesario aclarar que para los autores, los datos complejos pueden ser cuantitativos o cualitativos, cuya densidad o especialización resultan difíciles de exponer y contextualizar en la información audiovisual, caracterizada por la sencillez, fugacidad e irreversibilidad. Por lo tanto, se asume como datos complejos los conceptos, procesos, estadísticas e ideas que requieren ser estructurados y codificados en la información audiovisual de una manera comprensible, para que el público heterogéneo los asimile y tenga la posibilidad de apropiarse de ese conocimiento.

A nivel internacional la bibliografía sobre infografía audiovisual es escasa (De Pablos, 1991; Romero, 1996; Colle, 1998; Valero Sancho, 2000; Cairo, 2008), pues se enfoca mayormente a los medios impresos y digitales. Lo anterior resulta lógico si se toma en cuenta que la introducción de la infografía en la televisión es un fruto relativamente reciente, dado a partir del desarrollo tecnológico del medio.

Hasta donde llega el conocimiento de los investigadores, no existen en el ámbito del periodismo cubano, investigaciones exhaustivas sobre el tema. Se tiene noticias sobre algunas investigaciones realizadas en el área del diseño y la comunicación audiovisual, de los cuales hemos podido extraer algunas ideas. Por tal motivo la novedad científica del presente trabajo radica en someter a discusión el fenómeno de la infografía audiovisual, de cara a los nuevos contextos digitales, estudio sin precedentes profundos en el periodismo cubano.

Las tesis e ideas vertidas en esta investigación tienen un carácter provisional, las cuales deberán revisarse a partir de los nuevos desarrollos que el fenómeno de la infografía pueda introducir en la comunicación.

Desarrollo

Uno de los logros más importantes para transmitir el pensamiento y visualizar información, lo constituyen las letras –no por gusto denominadas tipografías– y la consiguiente invención de la escritura. En el Mundo Antiguo, destaca la cultura egipcia con su sistema de

jeroglíficos y dibujos, que encontraron como soporte los papiros y las construcciones monumentales. Dinastías, clases sociales y religiosidad quedaron representadas para la posteridad.

Mensajes que hoy encontramos, son muestra insoslayable de lo que De Pablos (2013) define como el binomio Imagen + Texto (I+T). Binomio que ha acompañado la comunicación entre los seres humanos desde tiempos remotos. Los enormes murales egipcios y los disímiles papiros de las distintas culturas antiguas muestran la conjunción de una serie de signos con significado literario que a su vez dicen lo mismo que el texto pero de forma más visual.

En los albores del siglo XIX comenzó a representarse visualmente la información numérica mediante la estadística, inventada por el escocés William Playfair (1759-1823), ingeniero, matemático y economista a quien se le atribuye la paternidad de los gráficos de barras, lineal y circular.

Playfair se basó en el uso del sistema cartesiano de coordenadas utilizado en los mapas, para representar datos cuantitativos, ya que la latitud y longitud son tan solo variables numéricas que pueden ser sustituidas por ejes con determinada categoría.

“En los gráficos las tendencias, diferencias y asociaciones se perciben en un parpadeo. El ojo percibe de forma instantánea lo que al cerebro le llevaría segundos o minutos inferir de una tabla de números (...). La gráfica permite que los números hablen a todo el mundo (...) no hay otra forma de comunicación humana que más apropiadamente merezca el calificativo de lenguaje universal.” (Playfair citado por Cairo, 2008: 43)

Cuando aún la fotografía era precaria y no se hacía presente en los periódicos, la sociedad necesitaba representaciones visuales para entender lo que sucedía. En momentos donde la visualidad era casi nula siempre aparecía algún artista que representaba a través de una imagen lo que al texto solo, le era difícil. Se puede decir que al añadir a dichas imágenes un texto aclaratorio se materializa de forma evidente la perdurabilidad del binomio I+T, que desde la antigüedad acompaña los procesos comunicativos del ser humano.

Aun cuando Playfair inventara los tipos de gráficos para la representación cuantitativa, existen referencias de que las primeras manifestaciones de la infografía, aparecen en las publicaciones periódicas y parten de lo que Pat Hodgson denominó *Pictorial Journalism*. La infografía nace como arte y no como periodismo.

Su principal objetivo era resultar impactante, no mejorar la comprensión de las informaciones. Buscaba atraer a un lector motivado por más las sensaciones visuales que el diario le ocasionaba, que por la información que este tratara. (Hodgson, 1977)

El gran salto hacia la visualización en la prensa llegó en la segunda mitad del siglo XIX, cuando los clásicos diarios abigarrados de textos y grandes titulares comenzaron incluir elementos gráficos que cubrían, en gran medida la ausencia de las fotografías. Durante la Guerra de Crimea primero (1853-1856) y la de Secesión en Estados Unidos (1861-1865), algunos diarios enviaron ilustradores al frente de batalla para que retratasen los acontecimientos. (Cairo, 2008)

Muchos de estos ilustradores tenían una formación netamente artística, por lo que sus labores no eran las de un reportero. Por tal razón, las ilustraciones de los acontecimientos eran más dramatizaciones que análisis de los hechos, por lo cual existía el riesgo de manipulación.

Un ejemplo evidente de manipulación en la prensa a través de la infografía, es la publicada el 17 de febrero de 1898 en el diario *New York Journal*, propiedad de William Randolph Hearst. En primera plana se explicaba el hundimiento del acorazado estadounidense *Maine* en la bahía de La Habana. Aunque sin ninguna evidencia, el cómo y el por qué expuestos de manera gráfica, calaron en la opinión pública norteamericana que apoyo la intromisión de su gobierno en la guerra hispano-cubana. Con estos elementos puede apreciarse cómo la infografía, desde su origen, acompañó las temáticas que implicaban la comprensión de datos complejos, entre ellas, sobresale, las contiendas bélicas.

No puede hablarse de la visualización de la información y el desarrollo de la infografía sin aludir a la tecnología, al transformar los soportes, se modifica la forma. Las infografías realizadas a mano por Peter Sullivan en *The Sunday Times*, en la década del 70 distan mucho en recursos a las hechas por los infografistas actuales a través de ordenadores.

Precisamente el surgimiento de la televisión impuso retos a los periódicos, que se vieron obligados a buscar nuevas vías para atraer a un público cada vez más atrapado por la visualidad. Los medios impresos se reencuentran con los gráficos y reafirman su uso como herramienta perfecta para hacer frente a la competencia.

Sin dudas uno de estos periódicos es el diario de alcance nacional *USA Today*, fundado en 1982, llegó al contexto mediático con aires renovadores desde el punto de vista formal y de contenido: historias cortas, estilo directo, paginación dinámica y el uso constante de la visualización de la información. (Cairo, 2008)

Dicha publicación equipada con los recién surgidos ordenadores Macintosh, se adaptó a la

realidad de tener un lector que ojeaba más de lo que leía y que con prender el televisor tenía a alguien diciéndole las noticias, por lo que cada vez más se alejaba de la prensa escrita. La utilización de los mapas del estado del tiempo en *USA Today*, es uno de los ejemplos de la filosofía que le convirtió en paradigma de los diarios surgidos en la segunda mitad del siglo XX.

En 1991, la cobertura mediática de la Guerra del Golfo, se realizó a base de infografía, ya que la censura ejercida por el gobierno norteamericano limitó la presencia de periodistas en la contienda y por consiguiente de fotografías y videos.

Con el auge de los recursos gráficos en función del diseño de los diarios, los periódicos complementaron sus titulares y rellenaron sus páginas con gráficos sobre armamentos y mapas explicativos sobre las operaciones militares. Aunque es válido aclarar que desde el punto de vista técnico se alcanzó un desarrollo desconocido en la visualización de la información. Desde la perspectiva periodística se potenció la espectacularidad en detrimento de la veracidad y la ética.

La infografía desde el 90 hasta la actualidad ha continuado su expansión y posicionamiento en los medios a nivel mundial como una herramienta informativa indispensable para la comprensión de datos complejos.

Infografía ¿género o herramienta en el periodismo?

Como infografía a menudo se hace referencia a aquellos gráficos, creados con herramientas digitales, que sirven para representar información o explicar objetos de manera esquemática. Su principal propósito es ayudar a comprender o a interpretar. Como término, se utiliza también como sinónimo de lo que se conoce como diseño de información y tiene relación con el diseño orientado a la visualización de datos. quedaron representadas para la posteridad.

Diversos son los criterios con relación al concepto de infografía; determinados autores (De Pablos, 1991; Casasús y Núñez, 1993; Romero, 1996; Alonso, 1998) la defienden como un nuevo género periodístico, hijo del desarrollo de las nuevas tecnologías y medios de comunicación, mientras que existe otro grupo que consideran el término género es demasiado grande para la infografía, cuya función ha estado dirigida fundamentalmente a complementar las informaciones.

De Pablos plantea que la infografía es “el último y más novedoso de los géneros de expresión informativa”. Además, puntualiza que por medio de la infografía se puede “contar una historia con hechura gráfica”, sin precisar para ello de elementos fotográficos, tal vez porque no existen, “lo cual sucede en más ocasiones de las

posiblemente previsible”. (De Pablos, 1991)

A lo que Casasús y Núñez adicionan, que está formada por la convergencia de “soluciones” fotográficas, informáticas, de diseño y de contenido, que dan como resultado un mensaje informativo más claro, ameno, rápido, bello, objetivo, exacto, completo y, por supuesto, más eficaz. (Casasús y Núñez, 1993)

Al referirse al término infografía, Romero (1996) sostiene que “este nuevo género es una combinación de dibujos, ilustraciones o fotografías con una serie de hechos, en una forma que llama la atención de su audiencia, al mismo tiempo que la informa”.

Finalmente Julio Alonso coincide con los autores anteriores, a la hora de definirlo como género y adiciona que es información que se expresa en un lenguaje visual, de imágenes; en el que las formas, los volúmenes, la interposición de planos, el ángulo de perspectiva, así como el color, constituyen su propia sintaxis. (Alonso, 1998)

A partir de los criterios anteriores, la infografía pudiera ser considerada como un género periodístico que basado en la convergencia de contenido, diseño, fotografías y tecnologías informáticas, tiene como fin informar de manera eficaz para que el lector pueda contextualizar, entender y revivir la escena contada en el mensaje informativo a través del lenguaje visual y gráfico. Para que sea considerada como género, es indispensable que la infografía tenga un papel protagónico en la forma de presentar la información; así como cumplir con las siguientes características, resumidas por los autores de la presente investigación tras la consulta a diversos estudiosos (De Pablos, 1991; Romero, 1996; Valero Sancho, 2000; Cairo, 2008; Marín, 2009):

1. Tener una estructura claramente definida.
2. Tener como finalidad informar, y dar respuesta dentro de lo posible a las preguntas básicas del periodismo (Qué, quién, dónde, cómo, cuándo y por qué).
3. Poseer marcas formales que se repiten en diferentes trabajos, para que le den consistencia como género.
4. Ser autónoma, tener sentido por sí misma.

Aun cuando la infografía también puede ser utilizada como complemento de la información, este concepto de género pudiera ser privativo de los medios impresos y digitales. En ellos está claro que la infografía posee una estructura con coherencia narrativa, analiza determinado hecho desde distintas aristas y es autónoma a la hora de contar determinado hecho; pero aplicado al medio audiovisual este no es un concepto generalizable puesto que, en ocasiones, el uso de recursos gráficos está subordinado a un género que prima

sobre la forma de presentar la información. Por lo que todavía está en debate si categorizarla o no como género periodístico.

Existe un grupo de autores (Camps y Pazos, 1994; Colle, 1998; Cebrián, 1998; Yanes, 2004; Cairo, 2008) que demuestran que la infografía no debe ser considerada como género sino más bien como una herramienta o conjunto de ellas con el fin didáctico de comunicar mensajes de forma más rápida.

El *Manual Práctico de Periodismo Gráfico* plantea que las infografías son ilustraciones o series de ilustraciones que explican la situación o sucesión de hechos a los que se refiere “la nota”. Añaden que están complementadas por datos informativos o referenciales básicos. Asimismo, precisan que algunas están basadas en mapas o planos y otras incluyen fotos muy reducidas. (Camps y Pazos, 1994)

Por su parte, Raymond Colle, señala que la infografía es una disciplina del diseño gráfico orientada a la producción de unidades informativas verbo-icónicas. Es una unidad espacial en la cual se utiliza una combinación o mezcla de códigos icónicos y verbales para entregar una información amplia y precisa, para lo cual un discurso verbal resultaría más complejo y requeriría más espacio. (Colle, 1998)

Cebrián Herreros (1998), incorpora la capacidad de comparación en aras de analizar mejor la información contenida y plantea así que: “la infografía en periodismo aporta un conjunto de recursos para representar la comparación de cantidades mediante columnas verticales u horizontales, mediante tartas partidas en porciones acordes con los porcentajes que se deseen representar”. Añade que es el gran recurso de la visualización de cantidades numéricas, estadísticas y representaciones gráficas de realidades geográficas, mapas políticos y atmosféricos.

Mientras que Yanes intenta zanjar la discusión al exponer que la infografía es un recurso eficaz que se suele utilizar como complemento de la información. Se trata simplemente de un recurso gráfico, un complemento informativo que ofrece grandes posibilidades de explicar muchos datos con gran claridad para el lector. (Yanes Mesa, 2004)

Alberto Cairo, reconocido en la Cumbre *Malofiej* del 2008, como el infografista más influyente de la actualidad, reconoce que la infografía es una representación creativa diagramática de la realidad, pero contradice a Yanes al plantear que la infografía es mucho más que un recurso gráfico y que un elemento meramente complementario. Aboga por fortalecer la infografía dentro del mundo periodístico, y es necesario, no relegarla a segundos planos, sino entenderla como una herramienta de comunicación, cuyo uso hace posible la comprensión de ciertos tipos de datos.

(Cairo, 2008)

Beatriz Marín (2009) en su tesis doctoral plantea la situación de la infografía con relación a si es género o no; entre los puntos que define en su análisis se encuentran los siguientes:

- Los géneros se clasifican desde el tratamiento de la información y así se genera una forma distinta.
- La infografía cuando es complemento de la noticia, es una parte más de un género; una infografía que incluya el mapa del lugar y datos sobre consecuencias y afectados del terremoto, serían complementos al contenido anterior.
- Sólo hay género cuando la infografía cubre la totalidad de la información. Por tanto la infografía lo sería si ella exclusivamente incluyera toda la información disponible sobre el hecho

La presente investigación no pretende determinar si la infografía es un género o no. Las ideas defendidas por ambos grupos (los que consideran la infografía como un género y los que no) son válidas, y gozan de razón. La polémica se torna más compleja cuando la infografía asume mayor protagonismo en el producto periodístico audiovisual, en cambio queda clara su clasificación como herramienta, cuando solo apoya el discurso. Los investigadores consideran que en esta discusión deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos:

1. En un trabajo periodístico la infografía puede ser protagónica o ser usada como mero complemento.
2. Cuando resulta protagónica, la actitud del periodista, materializada en su voz resulta mediada por el discurso preponderante de las imágenes gráficas que instauran una manera particular de presentar los hechos y las informaciones más abstractas, estilizadas, y plásticas que se yuxtaponen y complementan para crear un producto único inseparable en el que participan lo verbal, lo visual, lo sonoro, y lo gráfico.
3. Las mismas potencialidades y ventajas denotativas de la infografía y también sus propias debilidades (recreación abstracta de la realidad) inclinan su uso para determinados contenidos (estadísticos) y objetivos (tratar datos complejos) lo que unifica un tanto sus características enunciativas y el universo de sus contenidos.

En la actualidad, es necesario considerar los géneros híbridos. A menudo aparecen materiales

que combinan recursos de diferentes géneros. La infografía pura podrá combinarse con otros géneros y producir híbridos con cualidades comunicativas eficaces. Esto es lo más importante y no su definición exacta como género.

Desde 1998, el catedrático Mariano Cebrián Herreros señalaba los primeros pasos de la infografía en el medio audiovisual. También vaticinaba que el futuro sería el de la expresividad infográfica. Hoy las tendencias contemporáneas demuestran que estaba en lo cierto.

La innovación técnica ha traído un desarrollo creciente para esta visualización gracias a la infografía. Con ella se trata de incrementar la presencia de las imágenes en la prensa, mejorar los perfiles del grafismo anterior tanto en los dibujos como en las gráficas, estadísticas, muestra de números y representación de acciones a las que no se ha tenido la oportunidad de acudir con la cámara fotográfica. (Cebrián Herreros, 1998).

Para valorar la inserción de la infografía en el periodismo audiovisual contemporáneo es vital estudiar diversas ramas de la ciencia: la psicología de la percepción, las teorías de la comunicación y la teoría del diseño convergen en la infografía para dar como resultado un producto indispensable para comunicar mensajes que exigen la comprensión de datos complejos.

La infografía como elemento puramente visual, depende de la percepción que pueda tener el receptor de los elementos gráficos que se le presentan. El poder prever cómo este reaccionará ante los estímulos que se brindan en la pantalla contribuirá a la construcción de un mensaje de mejor asimilación por parte del espectador.

La teoría de Neisser está muy vinculada a lo que plantea Alberto Cairo (2008) sobre el elemento fundamental de la infografía: “El componente central de cualquier infografía es el diagrama. Un diagrama es una representación abstracta de la realidad (...) y la infografía en la prensa consiste en el uso de diagramas con fines informativos.”

Estos diagramas representan de forma abstracta la realidad; y de acuerdo con la teoría de Neisser el ser humano ante un estímulo perceptual realiza un esquema mental para decodificar la información. Si el infógrafo se acerca en su diagrama a esa representación mental, le facilita el proceso de comprensión al espectador: “El cerebro decodifica la información visual y completa la información contenida en los diagramas a partir de los filtros conceptuales compartidos entre diseñador y lector, y también del sedimento cultural que posea este último.” (Cairo, 2008)

La realización de infografías tiene etapas de producción similares a los propios de la información periodística. El periodista debe recolectar la mayor cantidad de información posible sobre el suceso a representar, debe organizarla, y de acuerdo con su objetivo comunicativo construir un discurso que basado

en gráficos comunique contenidos que el receptor pueda comprender.

En estos procesos, diversos son los factores que pueden incidir negativamente en la producción de infografías; la investigadora Gaye Tuchman alertaba sobre las rutinas productivas y reconoce que estas pueden obstaculizar la contextualización de los hechos. (Wolf, 1987)

En la construcción de la infografía, al igual que en el de la noticia, inciden varios factores: los estructurales-organizativos (organización de la producción), los profesionales (competencia e ideologías profesionales), entre otros.

En cuanto al diseño gráfico, a la hora de realizar una infografía es necesario conocer las variables infográficas que pueden incidir en la comprensión de los mensajes que se quieren transmitir. Las mismas pueden denotar características cualitativas y cuantitativas, partiendo de la forma, el color, el tamaño, la luminosidad, la saturación y la textura.

Las variaciones en las figuras de la forma, el color y la saturación representan cambios cualitativos; mientras que las diferencias marcadas por el tamaño y la luminosidad son evidencias de cambios cuantitativos. Las variaciones en la textura de acuerdo con la forma y la densidad de esta en el interior de la imagen denotan cambios cualitativos y cuantitativos (Krygier Y Wood, 2005). Valero Sancho (2001) expone que una infografía bien diseñada tiene las siguientes características:

- Que dé significado a una información plena e independiente. Que proporcione la información de actualidad suficiente.
- Que permita comprender el suceso acontecido.
- Que contenga la información escrita con formas tipográficas.
- Que contenga elementos icónicos precisos.
- Que pueda tener capacidad informativa suficiente y sobrada para tener entidad propia o que realice funciones de síntesis o complemento de la información escrita.
- Que proporcione cierta sensación estética, no imprescindible.
- Que no contenga erratas o faltas de concordancia.

Además la infografía aporta un conjunto de recursos valiosos desde una tipografía más amplia para la escritura identificativa de personalidades o aclaratoria de situaciones hasta la visualización de determinados hechos, acciones o datos de los cuales no se hayan obtenido imágenes reales. (Cebrián Herreros, 1998)

La infografía y el periodismo audiovisual en Telecristal : entre la utopía y la posibilidad

Ante la creciente visualización de datos que desde una perspectiva periodística gana protagonismo en la actualidad, la televisión se incorpora a dicha corriente, y encuentra en la infografía el instrumento idóneo para que la información llegue de manera clara y directa al espectador.

Manuales y cartas de estilos exponen tajantemente que el periodista audiovisual debe ser medido en el momento de usar datos y cifras en sus textos, para evitar que el espectador se pierda en la información al concentrarse en el dato que se brinda, porque al ser la televisión un medio aéreo, en el que la información verbal es fugaz e irreplicable, hace que dichos documentos normen el uso de cifras para facilitar la comprensión.

El asunto no debe enfocarse exclusivamente en qué datos son emitidos, sino en cómo son expuestos en la televisión. En tal sentido, el tratamiento visual es definitorio, pues no se trata de exponer datos y cifras, sino hacerlo de forma atractiva y funcional. Para ello se presenta la infografía como la estructura indispensable para presentar las informaciones que contienen datos complejos.

Desde inicios del presente siglo, las principales cadenas televisivas a nivel mundial comenzaban a poner en función de sus espacios informativos el uso de la infografía. El canal CNN+, desde el 2002 cuenta con una guía, de uso interno, para la utilización de la infografía en espacios informativos denominada Pilotnews, guía confeccionada por Álvaro Moreno de la Santa responsable de infografía en dicho canal. (Valero Sancho, 2009)

En el 2007, la existencia de un documento similar era mencionada por Ana Zelich, exdirectora de arte de Canal+ España, en una entrevista realizada por José Luis Valero Sancho, lo que evidencia el protagonismo que ha ido alcanzando el uso de la infografía en las redacciones informativas de los canales de televisión.

Ante el innegable desarrollo que alcanza el uso de infografías a nivel internacional, al punto de que se valoran los riesgos de la sobreexplotación de este recurso al usar tecnologías cada vez más desarrolladas para crear realidades virtuales, es imprescindible analizar el por qué los espacios informativos cubanos no aprovechan estos recursos para brindar productos periodísticos audiovisuales que exigen de la comprensión de datos complejos.

En el canal de televisión de la provincia cubana Holguín, se aplicaron encuestas y entrevistas para analizar el uso de la infografía en los espacios informativos. La encuesta fue aplicada al 60% de los periodistas, o sea 12 encuestados de los

20 presentes en la plantilla del departamento informativo.

De acuerdo con este instrumento, el 100% de los periodistas tiene un referente de la definición de infografía y su función, a pesar de la heterogeneidad de la muestra; pues al explicar qué entienden por infografía aluden a la utilización de gráficos; catalogándolos como recursos, elementos, apoyo o herramientas para ofrecer o complementar contenidos.

Con relación a las ventajas que aporta la infografía al periodismo audiovisual, se pudo concluir al contrastar las entrevistas con las encuestas que todos los periodistas encuestados señalan que es un recurso necesario para el periodismo audiovisual y valoran su utilidad como recurso idóneo para graficar e ilustrar cifras, arribar a conclusiones, hacer más potable ciertos contenidos y facilitar la comprensión del mensaje; además de ser una forma atractiva, contenidos que a través del lenguaje verbal resultarían aburridos, poco interesantes o demasiado densos para los televidentes.

Todos los extremos son perjudiciales, por lo que la presente investigación no pretende que el uso de la infografía sea extensivo en todos los temas y mucho menos que le robe el protagonismo a las imágenes de la realidad captadas por las cámaras, elemento imposible ya que estas son las que hacen al espectador parte del suceso presentado, aspecto esencial en el periodismo de televisión.

No obstante se defiende en el presente trabajo, que en medio de la Sociedad de la Información y ante la exigencia del receptor por una mayor cantidad de contenidos en menor tiempo, la infografía se presenta como una forma de tratamiento de la información vital para la comprensión de mensajes que contienen datos complejos.

En el sistema informativo cubano, aun cuando existen ejemplos loables del empleo de recursos gráficos, todavía son insuficientes los intentos por explotarlos. Paradójico resulta que, a pesar de que los periodistas del medio conocen la definición, función y los elementos que brinda para el periodismo audiovisual contemporáneo, el 100% de los encuestados señaló que usan poco la infografía en sus trabajos periodísticos.

Irma Cáceres, periodista del Sistema Informativo por más de treinta años argumenta que: “En el Sistema Informativo de la Televisión Cubana, en cuanto a diseño no hay nada escrito específico que diga cómo vamos a usarlo (...) y como no está realmente establecido para cada programa depende un poco de quien haga el programa y de cuál sea el programa.”

Al revisar la carta de estilo del Sistema Informativo de la Televisión Cubana, redactada en el 2007, se pudo constatar que esta regula la utilización de cifras, aconsejándolas solo en casos excepcionales, y de ser posible, redondeándolas a

cifras exactas.

Se debe aclarar que tales recomendaciones están dirigidas fundamentalmente a la información verbal. Este criterio resulta coincidente con el de muchos manuales y cartas de estilo de medios aéreos, ya que en ellos se evita el uso de gran cantidad de datos y cifras pues la fugacidad del mensaje imposibilita la retención de tales contenidos. De lo anterior se deduce que, tal precepto no debe constituir un freno a la utilización de la infografía en espacios informativos de televisión.

El 83% de los encuestados confirmaron que la infografía no es una tendencia del periodismo audiovisual cubano. Las rutinas productivas encabezan la lista de elementos que inciden en el no aprovechamiento de los recursos infográficos en los espacios informativos audiovisuales. El 92%, 11 de 12 periodistas encuestados, plantearon que es el elemento que más incide en su poca utilización.

La carencia tecnológica es otro de los elementos valorables ya que el 83% también los señaló como una de las principales causas que interfiere en el uso de la infografía; criterio que se debe sustentar en la cantidad y disponibilidad de computadoras, puesto que en cuestiones de calidad de tecnología la presente investigación demuestra que no es necesaria una tecnología muy desarrollada para realizar las infografías.

No obstante, consideramos, luego de aplicar la observación participante, que el proceso productivo más que por carencias tecnológicas, está siendo afectado por la organización y planificación del trabajo. De hecho, existen horas del día en que los cubículos de edición no son explotados o se pierde tiempo ya que algunos periodistas no se preparan bien para el montaje, o los editores, por distintas causas, no aprovechan la jornada laboral.

Esta situación que no es exclusiva de Telecristal, ya que al entrevistar a Yovier Serrano, editor de Tunasvisión por más de quince años, se pudo constatar que la ausencia de personal capacitado contribuye a la no utilización de dicho recurso: “la premura a la hora de las informaciones nos lleva contra una puesta en pantalla que si no es diaria es inmediata, esa premura con la que se trabaja no te deja trabajar en la posproducción, además no contamos ni con la tecnología necesaria, ni con un equipo especializado en diseño gráfico.”

Mientras que el diseñador Carlos Mesa, añade que es un problema no solo de tecnología: “muchos medios no aprovechan o no tienen dentro de su proceso de producción quizás un departamento, un diseñador, un responsable, un área, un equipo que sea el especializado para complementar a los periodistas con el uso de la infografía, complementar sus informaciones.”

Además Salvador Hechavarría, director del canal, expresa que en Telecristal “no ha existido

un equipo sólido y armónicamente creado en función de aprovechar el diseño gráfico para la programación informativa. Hasta ahora todos los pasos dados obedecen a cierto empirismo y espontaneidad, lo cual resulta insuficiente. Recién fue creado este equipo que da sus primeros pasos.”

“Desde que llegué aquí hemos estado trabajando en lo que es el diseño de presentación de programas, cortinillas, spots, etc., buscando que los programas pudieran tener una unidad conceptual y formal”, expone Emilio Tamayo, diseñador gráfico del canal, pero en cuanto a infografía para trabajos periodísticos, aclara que: “no he hecho infografías, más bien animaciones o efectos visuales que permitan reforzar la visualidad de algún reportaje.”

La MSc. Marel González valora además que “en la televisión muchos no conocen que hay una persona también que puede encargarse de hacer infografías, y que después de que terminas el trabajo en edición se lo puedes pasar, explicándole la idea que tienes para el producto periodístico que quieres realizar; pero generalmente no fluye.”

Estos criterios quedan constatados al analizar que más de la mitad, el 67% de los encuestados, señala la falta de personal capacitado como uno de los elementos que interfiere en el uso de la infografía; a la par que la mitad de la muestra reconoció que no posee los conocimientos para utilizar dicha herramienta.

Los resultados de la encuesta arrojaron que el 58% de los encuestados coinciden en señalar que en el periodismo audiovisual todos los temas pueden ser abordados mediante infografías; y las temáticas más reiteradas fueron: economía y deporte.

Esto evidencia la percepción de relacionar la infografía exclusivamente con la exposición de datos cuantitativos, relegando la posibilidad de su uso para representar datos complejos de carácter cualitativo como los procesos mentales y mapas conceptuales sobre determinado hecho.

Ante esta realidad, la MSc. Beatriz Rodríguez analiza que dicha situación está dada en parte también, porque el uso de la infografía en el periodismo audiovisual, no está recogida como asignatura, como contenido dentro del currículo de la carrera de Periodismo.

Una vez analizados estos elementos queda evidenciado que diversas causas influyen en la no utilización de la infografía en el periodismo audiovisual cubano. Elementos que van desde los más objetivos como las exigencias que impone el diarismo en los medios de prensa y las carencias tecnológicas, hasta otros de origen subjetivo como la poca exigencia por parte de los directivos del medio y el desconocimiento de los realizadores (directores, editores y periodistas).

Es notable analizar que no existe especificación alguna en el Manual de Identidad corporativa de Telecristal, que regule la unidad de diseño

entre la marca del canal y los programas que este posee. Mucho menos se pauta el uso de los recursos gráficos para espacios informativos, lo que evidencia una falta de preocupación sobre el tema.

Recomendaciones prácticas para realizar una infografía en periodismo audiovisual

Es innegable que en la actualidad, a diferencia de unos años atrás, y porque la práctica lo ha demostrado, se aboga por una especialización buscando que el trabajo en equipo se traduzca en una producción de mayor calidad.

Sería ideal contar con un equipo especializado capaz de crear infografías atractivas para los diferentes espacios; así como apoyar a los periodistas que necesiten este recurso para complementar las informaciones que presentan a través de los distintos géneros periodísticos o a realizar propiamente infografías audiovisuales.

En el caso de Telecristal, al poseer un equipo de dos diseñadores, así como un departamento de posproducción, sería factible que se incorporara dentro de las funciones del equipo de diseñadores, la de participar en la creación de infografías para los espacios informativos. Para ello, es necesario que se organicen mejor las rutinas productivas a fin de que fluya el proceso creativo.

La creación de un equipo especializado sería lo ideal, más no absolutamente indispensable, pues aun cuando no exista dicho equipo algunos periodistas pueden realizar infografías. Por supuesto, esto implicaría un cambio en las ideologías profesionales.

Para ello es indispensable conocer al menos los requerimientos básicos que debe tener una infografía, así como las herramientas informáticas para dicho empeño. Existen elementos que son indispensables a la hora de crear una infografía, los mismos son:

- La utilización de los recursos formales en toda su gama, pero específicamente el uso de las variables infográficas para denotar ciertos tipos de relaciones
- La tipografía, para transmitir información lingüística
- Gráficos estadísticos (barra, pastel, de fiebre)
- Símbolos (Grafemas, figuras, iconemas e íconos)
- Diagramas descriptivos

La realización de infografías tiene procesos de producción similares a los propios de la información periodística. La misma posee una metodología de producción que consiste primero en generar el guion o argumento. Luego es

necesaria la traducción de ese guion o argumento a los códigos gráficos, y a la planificación en planos, escenas y secuencias. Una vez realizado dicho proceso es necesario generar un story-board, y a partir de este crear el producto audiovisual.

Para ello, lo primero es tener la mayor cantidad de información correspondiente a la temática a tratar, luego es necesario jerarquizar la información y definir cuál es la más importante para poder hacer una redacción más adecuada, siempre pensando en los recursos gráficos que se utilizarán.

Una vez recopilada la información se organiza por módulos de contenidos y se decide qué tipo de infografía es más funcional para cada tipo de datos. Luego, se escogen qué contenidos requieren de ubicación geográfica, cuáles admiten gráficos de comparación, qué gráfico es mejor para comparar esa información, etc.

Para contribuir a la comprensión de estos datos complejos es vital que los módulos sean parte de una secuencia lógica. Es conveniente en las infografías comenzar por los orígenes o ir de lo general a lo particular; pero lo fundamental es que exista una coherencia y una relación entre los contenidos presentados.

La secuencia lógica se traduce en la selección de los planos a emplear, y en cada plano aparecerá la traducción de la información cualitativa y cuantitativa en grafemas, figuras, iconemas e íconos interconectados en aras de favorecer la comprensión del mensaje.

Existen elementos ya pautados en las infografías que son muy útiles para la visualización de la información, entre los que sobresalen los gráficos de pasteles, de fiebre, de barras, los signos, los símbolos, y los pictogramas que se utilicen. La misión del infografista es de ese cúmulo de recursos que se generan de forma predeterminada, escoger los más idóneos para la representación de cada información.

Luego se pasa a aplicar el recurso cinético o animación, a través del cual se puede no solo mostrar la información sino variaciones de la misma, así como su comportamiento, lo que hace al producto final más atractivo. El tipo de movimiento que se le otorga a cada elemento gráfico, así como el resto de las decisiones creativas, no debe ser gratuito, su elección debe estar justificada en conjunto con otros recursos expresivos, siempre velando por su aporte al mensaje que se intenta comunicar.

No se puede perder de vista el elemento sonoro, el cual funge como elemento gramatical. La música contribuye además a la dramaturgia del producto. El sonido diegético puede ambientar o reforzar el recurso cinético y hacer una convergencia del recurso sonoro diegético y no diegético en el comportamiento de la cinética, también puede servir para generar puntos de énfasis y así dosificar la información de una manera atractiva

y comprensible.

Existen tres categorías de sonidos: el *sonido in* (cuya fuente está encuadrada), el *sonido off* (cuya fuente no está encuadrada) y el *sonido over* (que se añade en la posproducción). (Rodríguez Suñol, 2013)

Es importante que la infografía no se sobresature al emplear todos los recursos al mismo tiempo, sino pierden sentido. Se debe buscar un balance que cumpla el objetivo y que no aburra al espectador. La voz en *over* debe complementar la información que aparece visualmente. En la información se deben jerarquizar, los contenidos, dando más peso visual a aquellos elementos que se deseen enfatizar, en aras de que el espectador los recuerde.

Es importante tener en cuenta que los planos no pueden estar cargados de datos pues se pierde la atención, así como el tamaño tanto de la tipografía como de los pictogramas debe ser legible. Por ejemplo una tabla con abundantes datos es poco funcional presentarla en una infografía, se debe presentar las conclusiones y los datos principales que le interesa al periodista comunicar.

Un recurso efectivo es el reemplazo de barras de histogramas por elementos icónicos, que aunque tienen el mismo contenido informativo que una tabla estadística, es mucho más sugestivo: más fácil y rápido de captar y de memorizar, cumpliendo el objetivo de la infografía. (Colle, 1998)

En Telecristal, *Encuadre* se presenta como la única sección de un espacio informativo que utiliza la infografía como un rasgo de estilo, aun cuando el investigador reconoce que no se explotan todas las potencialidades que puede ofrecer dicho recurso. Son apenas los primeros pasos que se dan en el telecentro holguinero en función de realizar una televisión más acorde con el lenguaje de los tiempos actuales.

Conclusiones

Luego de analizar las posibilidades de la infografía para comunicar mensajes que exigen la comprensión de datos complejos, el autor plantea las siguientes conclusiones:

1. A lo largo del desarrollo de la humanidad, los recursos gráficos han servido para comunicar ideas, conceptos y procesos difíciles de comprender a través de las palabras.
2. La infografía, asumida como herramienta complementaria o género híbrido del periodismo contemporáneo, emerge en el medio audiovisual, como una alternativa para comunicar mensajes que exigen de la comprensión de datos complejos.
3. A pesar de reconocer su función y utilidad, los periodistas de Telecristal, utilizan escasamente la infografía en sus trabajos periodísticos audiovisuales, debido fundamentalmente a las limitaciones que les imponen las rutinas productivas y sus propias ideologías profesionales.
4. La sección Encuadre del programa Contextos constituye hasta el presente, el único espacio del sistema de la televisión en Holguín, donde frecuentemente y de manera protagónica se utiliza la infografía con fines informativos y para comunicar mensajes que exigen la comprensión de datos complejos, lo cual demuestra que los periodistas del telecentro pudieran explotar mejor este recurso, si se crean las condiciones favorables.

Recomendaciones

- Establecer planes de capacitación o talleres tanto para periodistas como para editores de Telecristal, en aras de que apliquen la infografía audiovisual en los espacios informativos.
- Incorporar a los planes de estudio de la carrera de periodismo asignaturas optativas en las que se estudie el empleo de la infografía en el medio audiovisual en función de los espacios informativos.
- Modificar las rutinas productivas del medio, con el objetivo de que fluya mejor la comunicación y las relaciones profesionales, para que la infografía pueda tomar el papel que tiene hoy en día a nivel mundial.
- Trazar estrategias para el empleo de la infografía en los espacios informativos de Telecristal, como pudiera ser la incorporación de diseñadores al equipo de periodistas y editores en la conceptualización y edición de los trabajos periodísticos.

Bibliografía

Alonso, J. (1998). Grafía. El trabajo en una agencia de prensa especializada en infográficos. *Revista Latina de Comunicación Social*, Número 8. Recuperado de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/49inf6.htm>

Alpers, S. (1987). *El arte de describir. El arte holandés en el siglo XVII*. Hermann Blume, Madrid.

Cairo, A. (2008). *Infografía 2.0 Visualización interactiva de la información en prensa*. Alamut, Madrid.

Cebrián Herreros, M. (1998). *Información audiovisual. Concepto, técnica, expresión y aplicaciones*. Editorial Síntesis, Madrid.

Colle, R. (1998). Estilos o tipos de infógrafos. *Revista Latina de Comunicación Social*. Número 12, 30-38.

De Pablos, J. (1991). *La infografía, el nuevo género periodístico en Estudios sobre tecnología de la información*. Sanz y Torres, Madrid.

De Pablos, J. (1998). Siempre ha habido infografía. *Revista Latina de Comunicación Social*, 20-29.

Farré, M. (2004). *El noticiero como mundo posible*. La Crujía, Buenos Aires.

Gubern, R. (1987). *El simio informatizado*. Ediciones Fundesco, Madrid.

Hodgson, P. (1977). *The War Illustrator*. Osprey, Oxford.

Marín, B. (2009). *Tesis Doctoral La infografía Digital. Una nueva forma de comunicación*. Universidad Autónoma de Barcelona: Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Neisser, U. (1976). *Procesos cognitivos y realidad*. Trillas, México.

Rodríguez Suñol, L. M. (2013). Los recursos formales de la ficción en los productos periodísticos de la revista "En Primer Plano". Holguín: Tesis en Opción al Título de Licenciado en Periodismo.

Romero, A. (1996). *La infografía, como nuevo género periodístico*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social.

Sartori, G. (2003). *La Opinión Teledirigida*. En M. R. Betancourt, *Tendencias del Periodismo Contemporáneo* (págs. 17-22). Pablo de la Torriente, La Habana.

Valero Sancho, J. L. (2000). *La infografía de prensa*. *Revista Latina de Comunicación Social*: Recuperado de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000qjn/99valero.htm>

Valero Sancho, J. L. (2001). *La infografía: Técnicas, análisis y usos periodísticos*. Publicaciones de la Universidad Jaime I, Barcelona.

Valero Sancho, J. L. (2009). *Clasificación del grafismo en informativos de Televisión*. *Revista Trípodos*, número 25, 179-196.

Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de Masas*. Paidós, Barcelona.

Yanes Mesa, R. (2004). *Géneros Periodísticos y Géneros Anexos*. Fragua, Madrid.

Perfil de CyCL

La revista electrónica de Sociología y Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Controversias y Concurrencias Latinoamericanas se propone difundir artículos científicos de análisis crítico y de cambio alternativo sobre las complejas realidades de América Latina y el Caribe en el contexto internacional. Una prioridad a publicar serán las teorías y metodologías propias del pensamiento latinoamericano desarrolladas por científicos sociales. También se propone publicar experiencias y análisis relacionados con el cambio social, político, económico y cultural en nuestros países y del contexto internacional.

Se pretende promover especialmente la participación de investigadores sociales de América Latina y el Caribe, así como investigadores sociales de África y Asia y del resto del mundo comprometidos con la construcción de un pensamiento alternativo, a partir de la comprensión de estudios y enfoques de todas las disciplinas sociales, de manera que se generen condiciones para el diálogo y la discusión teórica y metodológica entre la comunidad científica latinoamericana e internacional.

Es propósito de la Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas difundir artículos y ensayos científicos de calidad en la investigación, por lo que conformaremos un Consejo Editorial de destacados investigadores de las Ciencias Sociales. Todas las propuestas a publicar serán evaluadas por un Comité de Arbitraje, mediante el sistema de pares.

Por considerar que la comunidad de ALAS tiene la obligación de compartir y difundir prioritariamente el pensamiento latinoamericano, la revista tiene como destinatarios a los investigadores, académicos, y estudiantes de

los distintos niveles educativos, con especial referencia a los que integran los grupos de trabajo ALAS.

Todos los artículos publicados son sometidos a arbitraje por especialistas en el tema mediante el sistema de “pares ciegos”. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

SECCIONES DE LA REVISTA

1. Editorial.
2. Artículos y ensayos científicos de Ciencias Sociales que aborden teorías, metodologías, e información empírica sobre Latinoamérica, el Caribe y el mundo.
3. Ponencias aprobadas y seleccionadas de los Grupos de Trabajo ALAS.
4. Resúmenes de trabajos de investigación y tesis doctorales en el área de las ciencias sociales.
5. Reseñas de libros que plasmen el pensamiento crítico en América Latina y el Caribe en el contexto internacional.
6. Reseñas de libros publicados o coeditados por ALAS y de libros de interés internacional.
7. Reseñas de libros de interés internacional.
8. Noticias de la Comité Directivo y del Comité Editorial de ALAS.

Normas de colaboración

1. Los Artículos serán originales, referidos a temas de interés para las Ciencias Sociales, con énfasis en el pensamiento crítico y de cambio alternativo.
2. Los artículos se podrán presentar en castellano, portugués, inglés y bilingües si sus autores la presentan también (parcial o totalmente) en idiomas regionales de pueblos originarios.
3. El texto deberá presentarse en formato digital (Word para Windows).
4. La colaboración deberá estar precedida de los datos del (os) autor (es) (nombre, apellidos, último grado de estudios, afiliación institucional, dirección electrónica y postal, teléfono y/o celular).
5. Todos los trabajos deberán incluir un breve resumen curricular del autor no más de seis líneas.
6. Todo artículo o ensayo debe contener: título, resumen de siete líneas (en español, y portugués o inglés). Incluirá de 3 a 5 palabras clave referidas a la temática central.
7. La extensión de los trabajos será de mínimo 10 y máximo 30 páginas tamaño carta, a espacio y medio con fuente Arial 12.
8. Las tablas o gráficas que acompañen al texto principal deberán enviarse en programas compatibles de Windows.
9. La bibliografía se incluirá al final del texto y por orden alfabético, iniciando por el apellido del autor, seguido del año de edición, el cual debe ir entre paréntesis, posteriormente y en cursivas el título del libro, y por último el número de edición, la editorial, el lugar de edición.
10. La revista realizará las correcciones y cambios editoriales que considere pertinentes.
11. Todos los artículos, ensayos, resúmenes de trabajos de investigación y tesis doctorales sobre América Latina y el Caribe serán sometidos a evaluación por parte de dos jurados.
12. Después de obtener las evaluaciones, la coordinación editorial procederá a notificar al autor, según sea el caso:
13. La aceptación del artículo sin cambios.
14. La aprobación con cambios menores.
15. La no aprobación del artículo o ensayo propuesto.
16. En todos los casos se enviará al autor el contenido de las evaluaciones.
17. La extensión de las reseñas de libros será de mínimo 4 y máximo 10 páginas tamaño carta, a espacio y medio con fuente Arial 12.
18. Los artículos se enviarán a la siguiente dirección: conurrenciaslat@gmail.com